

ParemioRom: distribución espacial de refranes meteorológicos romances

El proyecto ParemioRom¹

Son múltiples las ramas de estudio derivadas del ámbito de la lingüística y la filología románicas, pero acaso la paremiología sea una de las que han suscitado menos atención entre la comunidad de romanistas. La paremiología romance constituye, pues, una línea de investigación que abre nuevas perspectivas, nuevos horizontes, un campo de cultivo que ha congregado, en el seno del proyecto *ParemioRom* (2011-2015), a una docena de investigadores de varios países de Europa en torno al estudio de los refranes meteorológicos y su dimensión territorial, geolingüística, geopolémológica.

«Refranes meteorológicos», *weather proverbs* según la tradición paremiológica en lengua inglesa (Mieder 1996), es una formulación a la que cabe atribuir un sentido amplio, pues su tipología es de lo más diverso. Hay refranes predictivos a corto plazo (*Cel rogent, pluja o vent*) o a largo plazo (*À la Saint-Michel, regarde le ciel; si l'ange se baigne l'aile, il pleut jusqu'à Noël*); climáticos (*Septiembre, o lleva los puentes o seca las fuentes*); preventivos (*Fino all'Ascensione non lasciare il tuo giubbone*); climáticos y del ciclo del año (*À la Saint-Michel, départ d'hirondelles*); entre otros tipos que propone el geógrafo y climatólogo Martín-Vide (2011, 251-253).

Por otra parte, la veracidad o la credibilidad de este tipo de proverbios son bien relativas. Oscilan entre la constatación empírica, las creencias y la superstición. Resultan relativamente creíbles los que, de manera explícita o implícita, anuncian el tiempo con cierta inmediatez: así, *Cuando el cielo está de lana, si no llueve hoy lloverá mañana*; o bien *Cielo a pecorelle, acqua a catinelle* (paremiotipo² sobre el que volvemos más abajo). En cambio, son mucho más aventurados aquellos de predicción a largo plazo: *Cuando marzo mayea, mayo marcea*. Y responden a pura superstición

¹ El proyecto *Paremiología romance: refranes meteorológicos y territorio (ParemioRom)*, de referencia FFI2011-24032, está financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España. Por otra parte, Xosé Afonso Álvarez ha recibido financiación del programa de recursos humanos (SFRH/BPD/72238/2010) de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia del Gobierno de Portugal.

² Proponemos la designación de «paremiotipo» para referirnos a un tipo o tipología de paremia que abarca distintas variantes relativamente afines en su estructura y motivación. A semejanza de «tipo léxico».

los que pretenden augurar un año entero, que no son pocos: así, en el caso de los doce días que prefiguran el tiempo de los doce meses por venir (Gargallo 1999): *Assim como vires o tempo de Santa Luzia ao Natal, assim estará o ano mês a mês até final; Agosto está en el secreto de doce meses completos*; entre otros. Sea como sea, también las creencias y el folclore a ellas asociado, así como otros aspectos de la cultura popular, son objeto de atención en nuestro proyecto.

En el estudio de los refranes, y concretamente de los meteorológicos, el territorio es una variable que puede alumbrar valiosas enseñanzas en lo que proponemos designar como «Geoparemiología romance». Precisamente la variación diatópica de este tipo de paremias es el objeto del número monográfico 13 de la revista *Géolinguistique* (2012), que recoge las contribuciones al *Tercer Seminario Internacional sobre Refranes Meteorológicos. Geoparemiología románica*: <<http://stel.ub.edu/tersereme/es>>.

El proyecto *ParemiRom* canaliza su actividad y los resultados obtenidos por el equipo investigador a través de una página web (<<http://stel.ub.edu/paremirom/es>>) consultable en español, catalán e inglés, y aloja una base de datos que permite la geolocalización de refranes, extraídos de fuentes escritas del último siglo y medio. De las 11.863 fichas de refranes que la base contiene en septiembre de 2013, prácticamente un tercio de ellas (3.811) presenta algún tipo de geolocalización. La base permite realizar hasta cinco tipos de búsqueda, por separado o combinadas:

- (1) Textual: texto, glosa [pasajes citados en las fuentes], traducción literal, comentario.
- (2) Por lenguas y variedades de distinta entidad.
- (3) Conceptual, conforme a la caracterización de los refranes mediante categorías y subcategorías agrupadas en tres ámbitos temáticos: (a) *Cronología*, (b) *Meteorología* y (c) *Ámbito temático general*.
- (4) Por fuentes: refraneros, monografías, diccionarios, atlas lingüísticos, etc.
- (5) Por geolocalizaciones. Concretamente, a través de las casillas de *Lugar, Territorio y Descripción*, así como en función de si tienen o no geolocalización: (a) *Localización geográfica* (el lugar en que se documenta la existencia del refrán); (b) *Referencia topográfica* (topónimos que se mencionan en el texto del refrán); (c) *De cualquier tipo*; (d) *Ninguna*.

2. Geolocalizaciones

Las fichas de geolocalización consignan lugares de la Romania con indicación de su nombre y de las entidades administrativas a las que estos pertenecen, ordenadas jerárquicamente (municipio, región, provincia, país; con variantes según el tipo de división administrativa vigente en cada zona). Por ejemplo, la ficha de geolocalización *Arguedas* tiene una descripción que indica: *Arguedas*, nombre del municipio; *Navarra*, nombre de la comunidad autónoma; *España*, nombre del país; todo ello, adjunto al mapa donde se localiza este municipio. Se indica además, en el comentario, que se trata del “Punto Na 601 del *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*”, obra que ha sido utilizada como fuente. Otro ejemplo podría ser el de la ficha de geolocalización *Bever*, que consigna el municipio de *Bever*, perteneciente al

distrito de *Maloja*, a su vez inscrito en el cantón de los *Grisones*, de *Suiza*; todo ello, asimismo, adjunto al mapa correspondiente, que cabe ampliar según las necesidades del usuario, quien, además, puede seleccionar diferentes perspectivas de visualización.

Arguedas

Territorio:

Arguedas, Navarra, España.

Tipo de localización:

Localización puntual

Punto N° 606 del Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja.



Figura 1. Captura de pantalla de la ficha de geolocalización de *Arguedas* sobre un mapa físico de la Península Ibérica.

Bever

Territorio:

Bever, Maloja, Grisones, Suiza.

Tipo de localización:

Localización puntual



Figura 2. Captura de pantalla de la ficha de geolocalización de *Bever*, que ofrece una vista satelital de la localidad.

Por otra parte, tales fichas pueden contener geolocalizaciones de tipo puntual o de extensión mayor: un macizo montañoso, un río, un lago, etc. Hemos incluido así mismo en este tipo algunas geolocalizaciones cuyo referente es una comarca o región, sea o no reconocida como entidad administrativa oficial. Por otra parte, hemos creado geolocalizaciones relativas a zonas o regiones que acogen determinadas áreas dialectales sin representación entre las etiquetas lingüísticas de la base de datos. Así, en el caso de Nuoro: «Nuoro, Cerdeña, Italia. Geolocalización que corresponde al área lingüística del nuorés».

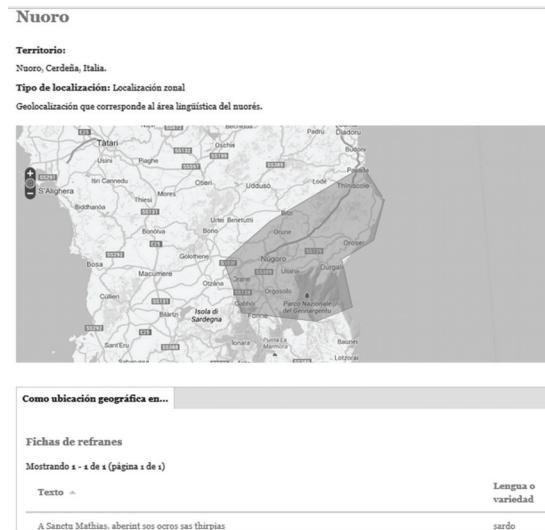


Figura 3. Captura de pantalla de la ficha de geolocalización correspondiente al área lingüística del nuorés.

Dichas geolocalizaciones se pueden atribuir a un refrán como (1) *localización geográfica*, es decir, que el refrán se ha recogido, según las fuentes, en tal localidad o zona; o (2) como *referencia topográfica*, a saber, que el refrán contiene el correspondiente topónimo como referente. Así, el refrán engadino que indica que el viento de Ramosch trae lluvia y el que proviene del Piz Mundin se la lleva: *Il soffel da Remuosch maina plövgia, [/] il vent da Mundin la s-chatscha*; este proverbio contiene en nuestra base de datos hasta tres geolocalizaciones; por un lado, la localidad de Tschlin, que es, según la fuente, la población donde se ha recogido este refrán; por otro lado, la localidad de Ramosch y el orónimo Piz Mundin mencionados como topónimos en el refrán. Estas geolocalizaciones se reflejan en un mapa que genera automáticamente la base de datos y que, en el caso mencionado, es el que aparece en la ilustración 4.



Figura 4. Captura de pantalla del mapa de la localización y los lugares mencionados en el proverbio *Il soffel da Remuosch maina plövgia, [/] il vent da Mundin la s-chatscha.*

Los datos pertinentes pueden explotarse a voluntad del usuario, que puede obtener múltiples resultados a partir de búsquedas diversas: por ejemplo, el listado de los refranes localizados en Tschlin, el de los que tienen Tschlin como referencia topográfica, el de los que tienen asociado el topónimo Ramosch con la categoría meteorológica «viento», el de las geolocalizaciones que se sitúan en los Grisones o, más concretamente, en el distrito de Inn, etc.

El hecho de que los refranes estén geolocalizados permite hacer patente el arraigo de los mismos en el territorio y su carácter genuino. Frente al –por desgracia– frecuente hábito de muchos repertorios paremiográficos de copiar y recopiar de otras compilaciones, a menudo deturpando la forma lingüística de los refranes, un testimonio como el del refrán engadino mencionado, con unas referencias tan concretas, por fuerza ha de ser genuino en la localidad donde se ha recogido.

Este tipo de presentación puede resultar de interés para investigadores inscritos en otras áreas de conocimiento, tales como geógrafos o meteorólogos, capacitados para contrastar las «enseñanzas» de la meteorología popular con los conocimientos de la científica. Serviría sin duda de recíproco aprovechamiento el que meteorólogos y paremiólogos abordaran conjuntamente la veracidad de que realmente en Tschlin el viento que procede de Ramosch trae lluvia, y el que procede de la dirección contraria, la dispersa.

En otro orden de cosas, la presentación cartográfica tiene una indudable utilidad didáctica: llegado el caso, posibilitaría incluso la difusión de la paremiología, así como de esta parcela de la romanística, entre estudiantes de primaria o secundaria, o entre

personas no versadas. Sin duda alguna, la presentación cartográfica y la interactividad que esta proporciona abren camino al diseño de proyectos didácticos de divulgación científica.

Pasemos ahora a ofrecer dos botones de muestra de posibles análisis de conjunto a partir de los contenidos de nuestra base de datos.

3. Animales que predicen fríos tardíos

Resulta evidente que una de las máximas preocupaciones del campesino o del pastor es saber cuándo se terminará definitivamente el invierno y si vendrán olas de frío tardías que puedan amenazar los trabajos agrícolas o la propia supervivencia del ganado. No extraña, por tanto, que surjan numerosos refranes que codifican la experiencia empírica de observación de determinados hechos que, en apariencia, indican que los fríos han llegado a su fin o que pueden volver.

Un ejemplo bien conocido es el de los numerosos refranes del ciclo de la Candelaria, una celebración litúrgica cristiana que se sitúa prácticamente en las mismas fechas que las Lupercales romanas o el *Imbolc* de los celtas, aproximadamente a medio camino entre el solsticio de invierno y el equinoccio de primavera. Muchos proverbios sostienen que el tiempo que haga ese día sirve como indicio *ad contrarium* de lo que sucederá a lo largo de las semanas siguientes (esto es, si hace mal tiempo, significa que ha llegado el fin del invierno; y viceversa). Sobre los refranes romances de la Candelaria, véase Gargallo (2004).

Un caso particular de este amplio paremiotipo lo constituyen los diversos refranes que señalan que el comportamiento de un determinado animal durante ese día pronosticará el tiempo venidero. Es mediático el Día de la Marmota estadounidense, aunque es menos conocido que se trata de un ritual exportado por granjeros europeos emigrados al Nuevo Mundo, en cuyo lugar de origen era habitual precisamente la observación del comportamiento de este y otros animales. De hecho, los testimonios de antropólogos e historiadores señalan que durante muchos siglos, hasta bien entrada la Edad Media, los pueblos germanos, escandinavos y celtas realizaban grandes fiestas en estas fechas para celebrar la salida de la hibernación del oso, y esas celebraciones se conservan en numerosos proverbios que veremos a continuación, tal como el rumano *Dacă de Ziua Ursului (pe 2 februarie) își vede ursul umbră, /Iarna mai fine șase săptămâni*, que anuncia que, si el Día del Oso (2 de febrero) dicho animal ve su sombra, entonces el invierno durará todavía otras seis semanas.

Aunque es, posiblemente, el más representado en el corpus del *ParemiòRom*, no es el día de la Candelaria el único que sirve para pronosticar la continuación o el final del invierno. El mapa 5 indica la distribución de todos aquellos refranes de nuestro corpus³ que comparten un mismo patrón: el comportamiento de cierto animal en un

³ Por motivos de representatividad geográfica, hemos considerado apenas aquellos paremiotipos que aparecen dos o más veces en el corpus. Existen otros refranes de aparición más

determinado momento del arco cronológico entre Navidad y abril sirve para pronosticar que continuará el invierno o que vendrán fríos tardíos. En este caso, la representación cartográfica señala el grado de pujanza de cada paremiotipo en los respectivos dominios lingüísticos en que aparece, con independencia de que se trate de refranes geolocalizados o recuperados de fuentes genéricas para una región o país. Por razones de espacio, ofreceremos apenas los subtipos principales y algunos ejemplos; una búsqueda en el *ParemioRom* por clasificación temática permitirá recuperar todos los proverbios.

a) *Cigüeña*.

Existen dos días-clave, consecutivos, en los que el observador tiene que estar muy atento al paso del animal, el mencionado día de la Candelaria (2 de febrero) o, sobre todo, el día de San Blas de Sebaste, celebrado el 3 de febrero por la Iglesia de Occidente. Localizamos 11 variantes de este paremiotipo, todas ellas en la Península Ibérica⁴, que guardan casi siempre una estructura bimembre: ‘ese día verás la cigüeña, y si no la ves es que todavía habrá tiempo frío’, tal y como en *Per sant Blai, | la cigonya per l'espai; | i si no l'hi [sic] veus, | senyal de neus*; otro ejemplo, formulado desde una perspectiva opuesta, es la paremia castellana *Si en febrero la cigüeña para, la nieve será rara*. En otras ocasiones, su ámbito de predicción es más extenso, de manera que abarca todo el año, como en este refrán híbrido gallego-castellano localizado en León: *Polo san Blas, cigüeñas verás, e se non as veis mal año teneis*.

b) *Cuco*.

Hay numerosos refranes en nuestro corpus que indican que el cuco hace su aparición en los cielos entre marzo y abril. Si no apareciese, algo que es común cuando todavía el tiempo está frío, la mitología paremiológica lo explica por una supuesta muerte del cuco (*A los tres días de abril, el cuclillo ha de haber vuelto; si no ha llegado a los ocho, o lo cogieron o ha muerto*) y algunos refranes no tienen reparos en señalar que ese hecho puede ser calamitoso para el mundo: *Entre Março e Abril, se o cuco não vier, está a fim do mundo para vir*. Como hemos señalado en la nota 3, tomamos en consideración apenas aquellos refranes con predicción meteorológica explícita, de los que existen cinco en el corpus del *ParemioRom*, con discrepancias entre ellos en cuanto al marco temporal. Sobre las creencias y los augurios relacionados con la lle-

esporádica, como este curioso proverbio galorromance de Bretaña en el que es la aparición del caracol en Navidad la que pronostica frío: *À Noël les limas, [/] À Pâques les grouas*. Conviene notar también que tenemos en cuenta apenas aquellos que explícitan una predicción y señalan expresamente el momento en que debería aparecer el animal para que el pronóstico se cumpla; esto es, por ejemplo, no comentamos el refrán *Si les loups se voient de montagne en montagne, le soleil se cache pour six semaines*, porque no se indica el arco cronológico en que esa observación es válida. Del mismo modo, hemos excluido numerosos refranes referentes al cuco, del tipo de *Três de Abril, o cuco há-de vir; [/] E se não vier até oito, [/] Está preso ou morto*, o bien *Se entre Março e Abril o cuco não vier, o fim do mundo está para vir*; pues en estos casos no hay una predicción meteorológica explícita.

⁴ Documentamos 4 refranes castellanos, 3 catalanes, 2 gallegos y 1 de Asturias y Portugal.

gada o la tardanza del cuco en este tiempo de tránsito entre el invierno y la primavera, véase Pedrosa (2010).

Un proverbio asturiano señala que la aparición del cuco en marzo indicará la llegada de nieve (*Cuquiellu marciellu, trai la ñeve tres del capiellu*); sin embargo, un proverbio portugués observa que, si el cuco no aparece ni en marzo ni en abril, entonces el mes de abril será malo (*Se o cuco não vem [/] Entre Março e Abril, [/] No princípio ou no fim [/] Abril sói ser ruim*). Por otro lado, dos refranes de áreas próximas (el Aragón de lengua catalana y el Valle de Arán) coinciden en que, si el cuco aparece en abril, el verano será bueno: *Si el tres d'abril el cu-cut no fa piu-piu, o és pres o no és viu o bé sent mal estiu⁵; Se voletz passar un bon estiu, [/] que cau que bèth cocut age cantat tath mes d'abriu*. Finalmente, cabe referir un proverbio rumano en el que la predicción se extiende a todo el año: *Dacă cântă cucul în luna lui mart, pe la început, are să fie anul mănos* ('Si canta el cuco en el mes de marzo, a principios, será el año fértil').

c) *Culebra.*

La estructura y el significado de estos refranes resultan muy próximos entre sí: señalan estas paremias que, si la culebra sale al camino en marzo (en ocasiones la formulación es más amplia, «antes de abril»), entonces es indicio de que nevará. Nos encontramos ante un paremiotipo con una localización geográfica muy específica, el occidente de la Península Ibérica, pues documentamos 4 variantes en Asturias y 2 en la vecina Galicia, procedentes de zonas montañosas, las únicas en que podría darse nieve en esa época del año⁶. Dos ejemplos, de cada uno de los dominios lingüísticos son: *Si la culebra sal al camín antes del mes d'Abrial, la mayor nevada está por venir; Cando sal ó sol en marzo a culebra, en abril sarabea ou neva*.

d) *Golondrina.*

Es bien conocida la vinculación de este animal con la primavera, y como tal aparece en múltiples refranes, como el proverbio francés *À l'Annonciation, [/] Les hirondelles annoncent la belle saison. [/] À la Nativité, [/] Elles nous quittent avec l'été.*

En esos refranes o similares, la aparición de la golondrina es una constatación de que ha llegado la primavera. Sin embargo, en relación con el tema que nos interesa, existen algunos refranes en los que la golondrina sirve para pronosticar tiempos futuros. Un refrán catalán señala que la aparición de dicha ave en febrero augura un mal año (*Orenetes pel febrer, mal any ve*), mientras que en otros casos se expresa

⁵ Otra fuente documenta, en un lugar indeterminado de habla catalana, una curiosa versión con un significado aparentemente contradictorio con respecto a los refranes anteriores: *Si el cicut | el tres d'abril no fa xiú xiú, | o és pres, o no viu, | o sent l'estiu.*

⁶ Fuera de esta área geográfica documentamos proverbios friulanos e italianos como *Il primo tuon di marzo [/] la serpe esce dal balzo*, pero sin que se deduzca predicción alguna a partir de ese hecho, como tampoco la hay en sus equivalentes gallego y español *Por San Pedro da Cuadrela, sal a cobra da súa pedra y Por San Pedro, sale la culebra de su agujero*, con una referencia temporal que no se refiere a la fiesta del Santo, sino a la de su Catedra (celebrada el 22 de febrero en Antioquía).

un presagio negativo si la golondrina no aparece, como acostumbra, en marzo: *Si del quince al vente de Marzo non llega la golondrina, vas ver el campu blancu como si fuera farina* (Asturias) o *Quan l'oreneta no ve pel març, l'hivern és llarg* (Cataluña).

Son más frecuentes los casos en que el pronóstico se establece en función de la anticipación o retraso de la golondrina con respecto a su fecha habitual de llegada: si aparece antes de tiempo, significa que la primavera será apacible y sobrevendrá en breve; si, al contrario, se retrasa, ello quiere decir que el invierno va a durar mucho: *Golondrinas tardías, invierno tarde; golondrinas tempranas, pronto verano*. Sobre el ciclo estacional de las golondrinas en los refranes romances, véase la muestra que ofrece Gargallo (2008).

Como en el caso anterior, se trata de un paremiotipo ibérico, aunque con mayor incidencia en la parte oriental (4 testimonios catalanes, 2 castellanos y 1 en Galicia y Asturias).

e) *Mirlo.*

Como sucede con otros pájaros, su llegada sirve para constatar que ha llegado asimismo la primavera, tanto cuando se presenta el mirlo en solitario (*Quando canta il merlo [/] siamo fuori dell'inverno*) como en compañía de otras aves (*Incura c'al canta al merlo, sem ora dal inverno; in cur cal [sic] canta al cüc, sem ora dal tüt // Quand lou printèms arrivo, [/] Lou merle canto emai la grivo*). Ahora bien, nótese que, a diferencia de lo que sucede con otras aves, el elemento llamado en causa no es el avistamiento del animal, sino la audición de su característico canto. Llama la atención el refrán gallego *Canta o merlo, tempo de inverno*, que expresa un significado contrario que no se adecua, en apariencia, a la realidad extralingüística; podría tratarse del canto de algún individuo joven, que comienza a cantar antes que los adultos, para establecer su territorio, o bien ser un refrán que se refiera, aunque sin alusión explícita, al canto del mirlo antes de tiempo, tal y como se advierte en el siguiente párrafo.

En efecto, hay proverbios de carácter predictivo en los que se pone de manifiesto que la aparición del mirlo antes de tiempo puede ser perjudicial, pues presagia la llegada de frío, como señalan el proverbio portugués *Canta o melro em Janeiro, temos neve até ao rolheiro* y la paremia franco-suiza, localizada en el cantón del Jura, *Si le merle siffle avant la Notre-Dame de mars[,] il se tait de nouveau durant six semaines*.

f) *Mochuelo, búho.*

El *ParemiRom* recoge apenas dos refranes predictivos formados a partir del nombre de este animal, localizados en dos dominios románicos bastante distantes entre sí, el catalán y el rumano. Los contenidos expresados son similares a los de la sección anterior. En el primero de los casos, se indica que, si el mochuelo canta en enero, entonces es señal de que llegará otro invierno, esto es, continuará el frío (*Si el mussol canta en gener, | un altre hivern ve*). Al contrario, si el búho canta en febrero, entonces se adelantará la primavera, el frío llegará antes (*Când bufnița prin luna februar va cânta, e semn de primăvară timpurie*).

g) *Mosca, moscón.*

Los refranes que incluyen moscas y moscones son muy numerosos. Con diferentes elecciones léxicas y variantes en la segunda parte, el contenido semántico es el mismo, la observación de moscas en un mes determinado es un indicador de que se aproxima una temporada de frío. Las divergencias radican en el período exacto en que aparecen estos insectos en cada refrán, y puede observarse la existencia de un cierto reparto espacial entre los varios tipos.

Cuatro refranes marcan el avistamiento de tales insectos por Navidad, como en la paremia francoprovenzal, recogida en el valle italiano de Aosta, *A Tsalende lo moutseillon [/] A Pâque lo lliaçon*. Otros testimonios se localizan en el dominio francoprovenzal de Francia, en el Piemonte italiano y en el área francófona de Suiza, más concretamente en Neuchâtel y Vaud. La referencia al mes de enero aparece en tres refranes registrados en áreas geográficas similares. En el Valle de Aosta, pero esta vez en francés, se dice que hay que ahorrar el heno del granero (porque vendrá el frío): *Quand les mouches dansent en Janvier, ménage le foin de ton grenier*, un proverbio que se consigna con una forma prácticamente idéntica, en otra fuente, en la localidad de Les Genevez, cantón de Berna. En cambio, es diferente en su formulación el refrán italiano *Se Natale ha i moscerini, Pasqua ha i ghiacciolini*.

Son cinco los proverbios que contienen una alusión al mes de febrero. Tres de ellos se localizan en la Suiza romanche, tal como *Sch'igl Favrer sunan las mostgas, schi, pavlunz, salva la brostga*, que vuelve a insistir en la necesidad de reservar el heno. Otro no tiene una localización exacta, aunque es posible adscribirlo a la región del Delfinado, entre Occitania y los Alpes, y el último se registra en España. Por último, los refranes que incluyen marzo se circunscriben a la Península Ibérica, con un refrán castellano y 3 proverbios asturianos que, curiosamente, no mencionan explícitamente a la mosca, sino que constatan el comportamiento alterado de las vacas a causa de la gran cantidad de insectos que se posan sobre su piel: *Si la vaca'n Marzo mosca, en Abril fila la moza la 'stopa*.

h) *Oso.*

Son quince los refranes del *ParemioRom* que incluyen al oso como elemento predictivo. A diferencia de lo referido en otras secciones, aquí la fecha de observación del animal es siempre la misma, el día de la Candelaria, excepto para algunos refranes francoprovenzales recogidos en el valle de Aosta, que citan a San Orso, celebrado la víspera, *Se feit clier lo dzor de Saint Ors [/] L'ors baille lo tor; Se feit bë lo dzor de Saint Ors [/] L'ors verrie lo paillon; Se feit solei lo dzor de Saint Ors [/] L'Iver dure incò quarenta dzor*.

En este caso, es posible distinguir dos grandes grupos, según la segunda parte del refrán. El primero de ellos expresa que, si hace bueno el día de la Candelaria, el oso volverá a meterse en su cueva y habrá invierno durante 40 días o 6 semanas. Se documenta este paremiotipo en Rumanía (2 registros), Francia (2 registros) y en

varias zonas del dominio occitano (Valle de Arán, Gascuña...), que presentan un total de cinco registros de este tipo; un ejemplo sería *Quand fa soulel pèr N.-D. de Febrié, l'ours ramasso de bos pèr quaranto jours de mai.*

El segundo grupo no especifica cuánto tiempo le queda al invierno desde que el oso decide refugiarse en la cueva, tal y como reza el dicho catalán *Per la Candelera l'ós surt de l'ossera, i, si troba que fa bo, se'n torna a fer un gaitó*. Este tipo es menos nutrido, pues apenas si constan otros tres refranes en el corpus, recogidos en España, Francia y el Friul.

i) *Rana y sapo.*

Nos encontramos, de nuevo, ante un paremiotipo prácticamente ibérico, y, dentro de ese espacio, eminentemente occidental, ya que, de las nueve variantes registradas en el corpus del *Paremirom*, seis se registran en Asturias y en Galicia. Este paremiotipo expresa que la aparición de la rana (no observada directamente, sino percibida a través de su canto, como sucedía con varias aves) en una determinada fecha traerá mal tiempo, como rezan el proverbio gallego *Cando as rans cantan no xaneiro, siñal de lama no rueiro*, o el castellano *Si canta el rano en febrero, apontona tu granero*. Son, sin embargo, más frecuentes los refranes que se refieren a marzo en general o que, como sucedía con la culebra, ofrecen una referencia cronológica más indefinida, «antes de abril».

Cabe resaltar, por su originalidad, el proverbio francés *Avant Bonne Dame de mars, [/] Autant de jours les ranes chantent, [/] Autant par après s'en repentent*, que indica que el mal tiempo durará tantos días como días se haya anticipado el canto de la rana al día de la Virgen de la Anunciación (25 de marzo). En ese sentido, cabe mencionar el proverbio rumano *Dacă până la Florii cântă broaștele, are să fie vara frumoasă*, cuyo significado literal vendría a ser: ‘Si hasta el Domingo de Ramos [las Flores] cantan las ranas, será el verano hermoso’. La aparente contradicción es menor si tenemos en cuenta que la fecha del segundo refrán es más tardía, ya que el cristianismo oriental tiene en cuenta el calendario juliano para calcular la fecha de la Pascua, por lo que es muy extraño que el Domingo de Resurrección tenga lugar antes de abril.

j) *Tordo.*

Este paremiotipo presenta continuidad geográfica en el corpus del *Paremirom*, ya que nuestra base de datos recoge dos testimonios occitanos que señalan que el canto del tordo en febrero presagia un largo invierno (*Quand la cero canto en febrié, i'a 'ncaro un ivèr darrié; Quand la trido canto pèr N.-D. de Febrié, [/] Tant de fre i'a davans coume darrié*), a los que debe unirse otro proverbio catalán que retrasa un mes el momento del augurio: *Tords a la darreria de març, l'hivern és llarg.*

k) *Mixto.*

Para concluir este apartado, queremos llamar la atención sobre dos paremiotipos asturianos que combinan varios animales (cigüeña, lobo, oso y vacas), cuya aparición en abril indica que la primavera ya ha llegado:

- *El veinticinco d'Abrial sal el osu del osil, y les vaques de collera si hay bona primavera.*
- *El día cinco d'Abrial sal el osu del osil, la lloba del llobil, la cigüeña de durmir, y as vaques de collera, ya ta'l iviernu fuera.*

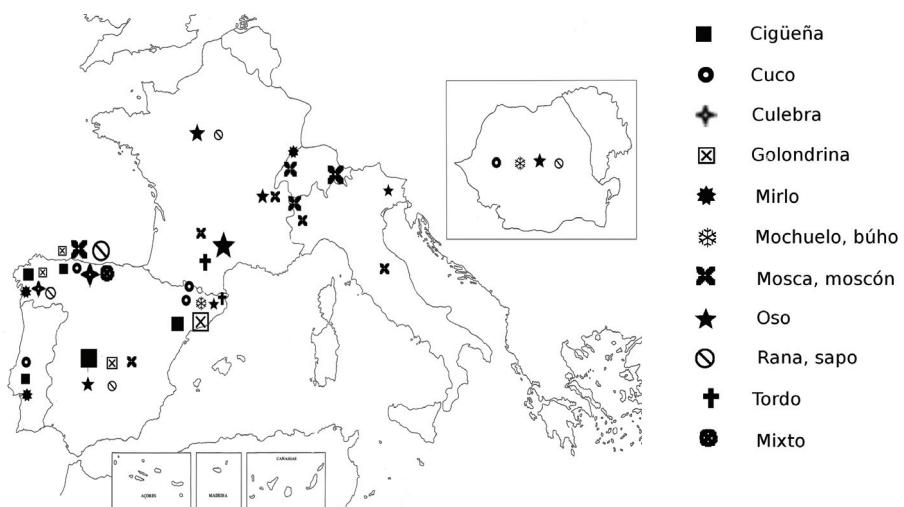


Figura 5. Mapa que representa la distribución por dominios lingüísticos de los refranes referentes al pronóstico de los fríos tardíos mediante la observación de un animal.

4. Cielo aborregado

Es frecuente que aparezcan en los cielos unas nubes altas, de pequeño tamaño y forma redondeada, técnicamente denominadas cirrocúmulos o altocúmulos, pero conocidas popularmente con metáforas de todo tipo referentes a su morfología: «cielo aborregado» (por su semejanza con la lana de los corderos), «empedrado», «rizado», «enladrillado», «de panza de burra»... Normalmente esas formaciones nubosas presagian un cambio de tiempo para peor, ya que suelen estar asociadas a cirros o cirrostratos, que acostumbran a señalar la llegada de un frente, que puede tener asociadas precipitaciones. Esta constatación experimental se ha codificado a lo largo de sucesivas generaciones en numerosos proverbios, tales como: *Cielo de lana, si no*

llueve hoy, lloverá mañana; El cel aborregat, dins tres dies plogut o nevat o, con una curiosa metáfora, Ciel pommelé, femme fardée/Ne sont pas de longue durée⁷.

La variedad estructural de este tipo de proverbios es notable. Para analizar la coherencia espacial de las diversas variantes, hemos seleccionado apenas aquellos refranes con localización geográfica precisa en el corpus del *ParemiòRom*⁸ y hemos limitado el ámbito de estudio al espacio iberorrománico, donde dichos proverbios son muy frecuentes.

En lo tocante a la predicción, como señalamos antes, esta es casi invariablemente anuncio de lluvia o de viento, si bien este pronóstico puede vehicularse de diferentes modos:

- a) Referencia genérica, «lluvia», «agua» e incluso «nieve», como en *Cando o ceo está color de lan, ou chove hoxe ou mañán*. Aproximadamente un tercio de las paremias presentan una respuesta de este tipo. Como se observa en el mapa, se concentran en Galicia y Asturias, con algunos registros en otros puntos peninsulares.

La gran mayoría de estas paremias aventuran, además, un horizonte cronológico en el que se cumplirá la predicción. En la mayoría de los casos, el pronóstico es difuso, y apunta un plazo inferior a 24 horas, con diferentes variantes, según la hora del día en que se observe el cielo (*Capa de la, auga para mañá; Cielo de lana, si no llueve hoy, lloverá mañana; Borregos al anochecer, charcos al amanecer*, etc.). Hay algunos proverbios que aventuran una lluvia más inmediata (*Lo cel està empedrat, [/] dins d'una hora [/] los carrers seran banyats*), pero, como contrapunto, también podemos señalar los que retrasan el momento de las precipitaciones, como en *Cielu empedriáu[,] a los tres días mocháu*, o aún más, como en el caso de este otro proverbio, ajeno ya al ámbito geográfico que aquí nos ocupa: *Quando le nuvole son fatte di lana [/] piove da qui a una settimana*.

- b) Pronóstico ambiguo, lloverá o no. Cuatro localidades baleares conocen un refrán que podríamos tildar, no sin cierta sorna, como de predicción infalible: *Cel tavellat, dins tres dies eixut o banyat*.
- c) Referencia al viento, sea en solitario (*Cielo escalludo, vendoval seguro*), sea como posibilidad alternativa a la lluvia (*Ceo escamento, ou chuvia ou vento*). El ámbito geográfico de estos refranes es muy concreto: costa gallega, costa asturiana y Mallorca; cabe señalar que el *ParemiòRom* incluye diferentes testimonios de proverbios de este tipo

⁷ Ahora bien, la veracidad de dicho tipo de refrán, según el climatólogo Martín-Vide (2011, 254), sería solo relativa: «Tales géneros de nubes «a veces» anuncian un empeoramiento del tiempo, por inestabilización de las capas medias de la atmósfera o por aproximación de frentes. Sin embargo, en muchos casos –la mayoría–, la relación de la visión de esos tipos de nubes y la lluvia a tres días o a un plazo más corto no se produce».

⁸ De otro modo, es imposible examinar la distribución espacial en los dominios medianos y grandes. Por ejemplo, la aparición de una paremia como *Borreguitos en el cielo, charquitos en el suelo* en un refranero ideológico escrito, con la consiguiente anulación de rasgos dialectales, no permitiría afirmar si ese refrán es propio de Aragón, de Extremadura o de Andalucía. Es de esperar que la inminente incorporación a la base de datos de más fuentes con refranes geolocalizados permita delimitar mejor las zonas y descubrir nuevos testimonios.

codificados en lengua castellana, pero, al no tener una localización geográfica concreta, no han sido incluidos en el mapa. Dicho tipo es una buena muestra de la estrecha relación de los proverbios con la comunidad en que se han gestado. Para los marineros, poder predecir la llegada del viento es una cuestión capital (en algunos casos, de vida o muerte), por lo que muchos refranes del litoral se caracterizan por prestar atención prioritaria a esa circunstancia, y no a la lluvia, de menor relevancia para sus trabajos.

- d) Referencia a los efectos en el suelo o en los tejados, por oposición al cielo, que constituye el primer elemento de la paremia (*Cel escatat, sòl mullat*, o bien *Cielu empedrao, agua 'n teyao*). El reparto espacial de este paremiotipo es más difuso, en comparación con otros, aunque cabe poner de relieve que la presencia es mucho mayor en Galicia y Asturias, donde sí forma áreas, que en el oriente de la Península, con apariciones esporádicas.
- e) Referencia a recipientes (cántaros, botijos...) que pueden contener la lluvia que cae, como en *Cielo a montoncicos, agua a capacicos*. Se trata de un tipo oriental, con presencia destacada en el sur de Tarragona, el norte del País Valenciano y Aragón, y con alguna aparición esporádica fuera de esa área.
- f) Referencia a charcos o torrentes de agua: *Cel d'escaletes, aigua a les bassetes*. Todos los refranes de este tipo se localizan en el dominio lingüístico catalán, tanto en la propia Cataluña (especialmente en el sur de la provincia de Tarragona) como en el Aragón limítrofe, en el País Valenciano y en las Baleares, especialmente en Menorca.
- g) Referencia a las pastitas que la lluvia forma en la tierra: Así, en *Quan al cel hi ha auvelletes, a la terra hi ha pastetes*; refrán localizado en Premià de Mar (en la comarca barcelonesa del Maresme), si bien se consignan algunos registros más en otros lugares de Cataluña. No así en el resto de la Península Ibérica.
- h) Otras referencias. Hemos agrupado aquí diferentes refranes que proporcionan consejos agrícolas, que hacen referencia a que la lluvia desanima a los compradores, o que señalan la intensidad de la lluvia, tales como: *No ceo empedrado sementa o nabo*, o bien *Cando o ceo está de panza de burro, chove duro*; ambos, pertenecientes al dominio gallego.

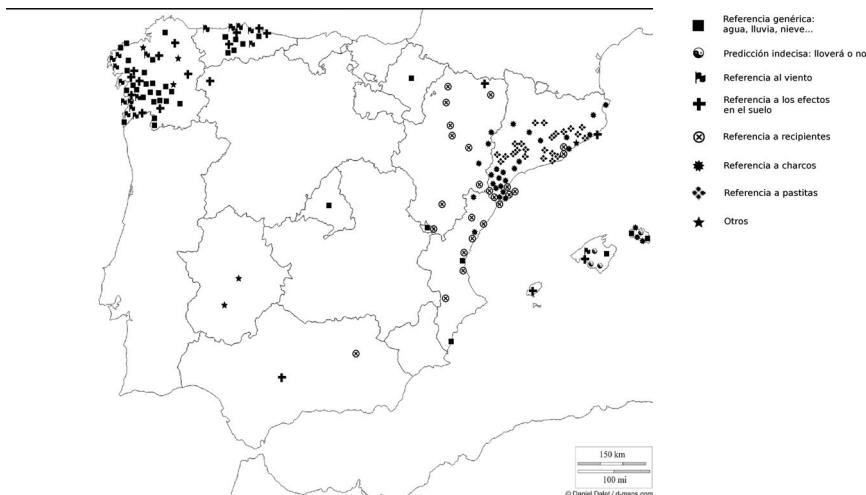


Figura 6. Mapa que representa la localización geográfica precisa de los refranes referentes al cielo aborregado en la Península Ibérica.

5. Conclusiones

Los trabajos del ParemioRom están poniendo de manifiesto notables afinidades parémicas incluso entre áreas geográficas y lingüísticas muy distantes entre sí, tal y como han constatado, desde otras perspectivas, empresas como el *Atlas Linguistique Roman* (ALiR). La incorporación de las herramientas y métodos de la Geolinguística, así como la representación cartográfica del lugar de recogida de los proverbios y de los topónimos incluidos en las paremias, se han revelado como decisiones muy fructíferas para un mejor conocimiento del significado de los refranes (por ejemplo, las «montañas con capa», cuya interpretación exige conocer la posición geográfica de localidades y orónimos), para distinguir las áreas de expansión de los refranes y también para detectar especializaciones territoriales, es decir, que algunos tipos de refranes han pervivido apenas en un área concreta, en ocasiones como resultado directo de unas circunstancias climáticas o culturales específicas, tal y como hemos observado.

Centro de Lingüística da
Universidade de Lisboa
Universitat de Barcelona
Universitat de Barcelona

Xosé Afonso ÁLVAREZ PÉREZ
Maria-Reina BASTARDAS i RUFAT
José Enrique GARGALLO GIL

Bibliografía

- Gargallo Gil, José Enrique, 1999. «Doce días para doce meses: de meteorología popular en la Romania», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 54, 231-267.
- Gargallo Gil, José Enrique, 2004. «Dos de febrero: refranes romances de la Candelaria y meteorología popular», *Paremia* 13, 109-124.
- Gargallo Gil, José Enrique, 2008. «*San Raimundo trae la golondrina del otro mundo. Golondrinas y ciclo estacional en el calendario romance de refranes*», *Critica del testo* 11/1-2 (*L'Europa dei proverbi*. A cura di Arianna Punzi e Isabella Tomasetti), 345-358.
- Martín-Vide, Javier, 2011. «¿Qué tienen de verdad los refranes meteorológicos?», in: Gargallo Gil, José Enrique (ed.), con la colaboración de Maria-Reina Bastardas, Joan Fontana i Tous, Gabriele Iannàccaro y Antonio Torres Torres, *I proverbi meteorologici. Ai confini dell'Europa romanza*, Alessandria, Ed. dell'Orso, 247-258.
- Mieder, Wolfgang, 1996. «Los refranes meteorológicos», *Paremia* 5, 59-65.
- Pedrosa, José Manuel, 2010. «Paremias, creencias, ritos. Los augurios del cuco», in: Gargallo Gil, José Enrique (ed.), con la colaboración de Maria-Reina Bastardas, Joan Fontana i Tous y Antonio Torres Torres, *Paremiología romance. Los refranes meteorológicos*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 33-49.

Vuliri + PP nei dati dell'Atlante Linguistico della Sicilia

1. Introduzione¹

Il contributo che presentiamo mira a descrivere alcune perifrasi del siciliano contemporaneo, in cui una forma flessa del verbo *vuliri* ‘volere’ è costruita con il participio passato (PP) di un verbo lessicale, come in (1)-(3):

- (1) U scaluni è lordu: voli essiri puliziatu
Il gradino è sporco: deve essere pulito
- (2) U picciriddu voli essiri accattata na cosa ruci
Il bambino vuole che gli si compri una cosa dolce
- (3) U picciriddu voli accattata na cosa ruci
Il bambino vuole che gli si compri una cosa dolce

Benché superficialmente simili, i tipi in (1)-(3) si differenziano sul piano semantico-funzionale e su quello morfosintattico:

- in (1), *vuliri*, verbo basicamente volizionale, veicola un significato modale deontico, assente negli altri casi;
- (1) e (2) sono strutture formalmente passive, il cui soggetto si accorda con il PP del verbo; esse differiscono però semanticamente, perché solo in (1) il soggetto incarna il ruolo di paziente (l'oggetto del PP transitivo), mentre in (2) esso mantiene la funzione di primo argomento (animato) del verbo volizionale (dunque il ruolo di esperiente coincidente con il potenziale beneficiario dell'evento denotato dal PP);
- (1) ammette soggetti inanimati, mentre in (2) e (3), dove il valore volizionale è intatto, il soggetto è caratterizzato dal tratto di animatezza. Poiché l'animatezza è un'implicazione della volizionalità, la presenza di soggetti inanimati nel tipo (1) rappresenta un'estensione connessa allo slittamento della funzione di *vuliri* da volizione a necessità deontica e suggerisce un processo di grammaticalizzazione nell'ambito del dominio della modalità;
- (2) e (3), simili sul piano semantico-funzionale, differiscono a livello formale per la presenza dell'ausiliare passivo *essere* in (2);
- (2) e (3) differiscono in termini diafasici perché *volere* + PP è possibile anche in italiano scritto di registro letterario e saggistico².

¹ Il lavoro è il risultato della stretta collaborazione tra le due autrici; tuttavia, a scopo accademico, Luisa Amenta è responsabile di 1. e 3. e Egle Mocciano di 2. e 4.

² Cfr. Salvi (1988) e Serianni (1988, §65). È possibile che la costruzione risulti accettabile per i parlanti meridionali perché supportata dalla perifrasi dialettale.

Alla luce di queste osservazioni, abbiamo condotto un'analisi sistematica delle occorrenze delle tre costruzioni ricavabili dalle inchieste socio-variazionali dell'Atlante Linguistico della Sicilia (ALS)³.

In particolare, il nostro corpus è costituito da: a) le risposte ai quesiti della sezione morfo-sintattica del questionario, contenente due gruppi di domande traduttive: dall'italiano al siciliano e dal siciliano all'italiano; b) le occorrenze nel parlato prodotto dagli informatori durante le interviste socio-variazionali e della sezione etnodialettale, che consentono di osservare contesti più liberi rispetto alle traduzioni basate su input. Il campione degli informatori è articolato per tipologie familiari, differenziate in base a età, prima lingua (italiano/dialetto), livello di istruzione.

L'analisi, collocata sullo sfondo dell'esistente letteratura di riferimento (paragrafo 2), si è focalizzata sui seguenti aspetti:

- 1) diffusione areale e produttività nel siciliano contemporaneo e nell'italiano regionale di Sicilia secondo un approccio varazionale; in particolare, abbiamo cercato di verificare: a) il ruolo delle variabili sociolinguistiche nel grado di produttività dei tre tipi, anche in riferimento a diverse tipologie testuali; b) se aree differenti presentino o meno occorrenze del fenomeno (paragrafo 3.1);
- 2) frequenza relativa dei tre tipi e loro caratteristiche semantiche e formali (animatezza del soggetto; selezione temporale; accordo del PP; contesti sintattici d'occorrenza) (paragrafo 3.2);
- 3) grado di grammaticalizzazione dei tre tipi (paragrafo 4.).

2. Lo stato dell'arte

La letteratura di riferimento offre importanti contributi sulle costruzioni con 'volere' in vari dialetti d'Italia. Quanto al siciliano, benché la costruzione sia tuttora vitale e transiti anche nell'italiano regionale, ad essa è dedicato poco spazio negli studi che hanno per oggetto la sintassi del dialetto o delle varietà regionali. Riprendendo De Mauro (1963, 403), Telmon (1993, 126) discute della «costruzione infinitiva della completiva dopo i <verba voluntatis>» come genericamente panmeridionale con la possibilità di postularne l'epicentro in Campania e in Sicilia. Ma buona parte dei contributi specifici sull'argomento basa l'analisi soprattutto su dati del napoletano e di altre varietà meridionali, destinando al siciliano soltanto un'attenzione parziale. Pertanto la costruzione del siciliano rimane sostanzialmente inesplorata per ciò che concerne le sue caratteristiche morfosintattiche e semantiche e la sua distribuzione geografica.

Essa non ha tuttavia mancato di attirare l'attenzione degli studiosi. Rohlf (1969, § 738) descrive il tipo (3) come estensione meridionale di una proposizione dipendente con cancellazione della congiunzione (*voglio fatta giustizia < voglio che sia fatta giustizia*) e riporta alcuni esempi da Pitrè (*voli tinciuta sta tila* 'vuole che sia dipinta questa tela'). Rohlf sottolinea come la costruzione sia comune ad altre

³ Sugli obiettivi dell'Atlante Linguistico della Sicilia e le caratteristiche delle inchieste socio-variazionali si rimanda interamente a Ruffino (1995) e D'Agostino - Ruffino (2005).

varietà meridionali, ma mentre nel caso del siciliano «il participio è ancora grammaticalmente legato all'oggetto, in Calabria e nel Salento si presenta strettamente riferito al soggetto, cfr. il calabrese *vue pagatu* ‘vuoi esser pagato’, *a cammisa vole lavata*».

Leone (1995, § 43) analizza il tipo (2) come proposizione implicita con soggetto diverso da quello della principale e considera la costruzione un esempio di passivo, che colmerebbe la rarità in siciliano del passivo canonico *essere + PP* (*Maria vosi èssiri ccattata a casa* ‘Maria volle che le comprassero la casa’).

Analoghe considerazioni sono svolte in Varvaro (1988, 725), che cita come occorrenze passive frasi del tipo (3) (*vosì dittu tuttu* ‘volle che gli fosse detto tutto’; *vogghiu mannatu un paccu* ‘voglio che mi mandino un pacco’).

L'impopolarità del passivo con *essere + PP* è indicata da Cennamo (1997, 146-153) come uno dei tratti più salienti dei dialetti meridionali. In particolare, in siciliano sono preferite frasi attive con dislocazioni a sinistra con riprese pronominali⁴ o la perifrasi *avere avuto + PP*. Riferendosi agli studi esistenti, Cennamo (1997, 151) riporta anche gli usi deontici di *volere* per diversi dialetti meridionali e quelli solo passivi o ‘patient-oriented’ (del tipo 2 e 3), mettendone in luce gli aspetti caratterizzanti (defocalizzazione dell’agente, topicalizzazione e soggettificazione di un non agente).

In particolare sull’uso modale, un importante contributo si ha in Loporcaro (1988), che analizza la costruzione deontica di ‘volere’ nel dialetto di Altamura (*lu pesce ulia mangiatu stammane* ‘il pesce doveva essere mangiato stamattina’, che diverge però dal tipo (1), perché priva dell’ausiliare).

Un’ampia analisi dei passivi con *volere*, condotta secondo l’approccio minimalista, è in Ledgeway (2000), che esamina prevalentemente dati dal napoletano e dal cosentino e individua tre tipi di costruzione, ampiamente corrispondenti alle possibilità del siciliano. Si tratta, secondo Ledgeway (2000, 236), di casi diversi sul piano semantico e morfosintattico, ma accomunati dall’essere «complex complementation structures in which the embedded participial clause represents a non-finite canonical passive». Ledgeway osserva come, diversamente da quanto avviene in altre strutture passive meridionali, il passivo con *volere* ammette un argomento animato, tematicamente un esperiente, in posizione soggetto; questo soggetto può facilmente coincidere con l’argomento dativale (tematicamente un beneficiario/recipiente) di partecipi ditransitivi; il tipo deontico in (1), invece, sembra non imporre restrizioni sul tratto di animatezza e ammette quindi soggetti inanimati (Ledgeway 2000, 244).

Bentley (2003) propone un’analisi del tipo (1) in alcuni dialetti meridionali sullo sfondo teorico della Role and Reference Grammar. La modalità deontica è classificata come sottogruppo della «modalité extérieure au participant», una sorta di possibilità o di necessità che dipende da circostanze esterne al partecipante (cfr. anche Van der Auwera/Plungian 1998). Contrariamente a quanto afferma Ledgeway,

⁴ Cfr. il caso riportato da Varvaro (1988, 725), *Pippinu, comu lu vittiru, u chiamaru* ‘Peppino, non appena lo videro, lo chiamarono’.

Bentley (2003, 63) osserva che *volere* e *dovere* non sono equipollenti: mentre *dovere* ha un parallelo attivo identico sul piano modale (*la lettera deve essere scritta/Giovanni deve scrivere la lettera*), *volere* ne è privo (*la lettera vuole essere scritta [modale]/Giovanni vuole scrivere la lettera [volizionale]*) e, quindi, la corrispondenza non è, in questo secondo caso di natura derivazionale. La costruzione modale di *volere* è costituita da un ‘nodo sintattico’ tra un predicato attivo (*volere*) e uno passivo (*scrivere*), che hanno un argomento in comune (*la lettera*). Questo argomento è l’oggetto semanticamente coinvolto (‘affecté’) del predicato al PP, che viene codificato come soggetto di *volere* (il primo argomento di *scrivere* è invece defocalizzato, come avviene normalmente nelle costruzioni passive). L’altro argomento di *volere* è la predicazione che contiene ‘scrivere’, che è dunque subordinata (‘nidificata’) alla prima, sebbene tale subordinazione non sia marcata in modo canonico, ma come co-subordinazione, con un argomento in comune tra i due predicatori.

Alla luce delle riflessioni disponibili in letteratura, proveremo nei prossimi paragrafi a fornire una descrizione dei tre tipi di costruzione passiva; questa descrizione ci consentirà, più avanti, di avanzare alcune ipotesi sul loro stato di grammaticalizzazione. Nella convinzione che l’evoluzione delle forme grammaticali sia strettamente connessa all’uso concreto che ne fanno i parlanti, nel paragrafo successivo si darà anche conto della vitalità di *vuliri* + PP in siciliano contemporaneo e delle variabili sociolinguistiche che sembrano condizionarne la selezione.

3. Analisi dei dati

3.1. Restrizioni d’uso

L’analisi dei dati dell’ALS permette di delineare un quadro dell’attuale vitalità dei vari tipi di costruzione e delle caratteristiche con cui essi ricorrono nelle produzioni dei nostri informatori.

In primo luogo è emerso come i diversi tipi siano presenti soprattutto negli etnatesti, in cui i parlanti raccontano pratiche alimentari o feste dei loro paesi, e solo sporadicamente nelle produzioni a codice bloccato in siciliano della sezione sociovariazionale, che hanno carattere narrativo, poiché all’informatore è chiesto di raccontare un episodio della propria vita. Ciò suggerisce che, rispetto alle numerose occorrenze nei testi di Pitrè citati da Rohlfs (1969, § 738), i tipi in questione sembrano non essere più considerati tra le potenzialità espressive adottate dagli informatori nel genere testuale narrativo, dove sono preferite la perifrasi *aviri a* + infinito per l’espressione della modalità deontica (*me soru ruminica av'a gghiri a Montemaggiore ‘mia sorella deve andare a Montemaggiore domenica’*)⁵ e *vuliri* + infinito per le frasi volitive (*io un vögghiu bballari ‘non volglio ballare’*). Ciò anche nelle produzioni dei parlanti dialettofoni con istruzione bassa per i quali si può ipotizzare una buona competenza

⁵ Forma altamente produttiva che ha invaso anche il dominio funzionale di ‘*vuliri* + PP’ perché permette sia l’espressione della modalità deontica che del tempo futuro (cfr. Amenta 2014; 2010; Brucale / Mocciano 2009).

dialettale. Sembra quindi che *vuliri* + PP abbia ridotto i suoi ambiti d'uso e rimanga confinato solo ad alcuni contesti, tendendo a cristallizzarsi nelle competenze di una particolare tipologia di parlanti e/o con particolari predicati (cfr. 3.3.).

In merito, gli etnotesti relativi alle pratiche alimentari permettono di registrare attestazioni delle costruzioni con *vuliri* ascrivibili ad informatori anziani dialettoni con un livello di istruzione basso, per lo più la licenza elementare. Ciò induce a ritenere che *vuliri* + PP del tipo (1) possa essere connessa con tipi testuali di tipo prescrittivo in cui il suo uso è richiamato dalla descrizione di procedure di preparazione dei cibi o di festività rituali. Dal punto di vista diatopico non si sono potute osservare significative differenze diareali nella distribuzione delle perifrasi che possono dunque essere considerate pansiciliane.

3.2. Caratteristiche formali e semantiche

Il corpus offre occorrenze dei tipi (1) e, soprattutto, (3), qui esemplificati rispettivamente in (4) e (5). Il tipo (2) non presenta invece attestazioni, tranne nel caso in (6), dove però dubbia appare l'interpretazione di 'San Giuseppe' come soggetto animato volizionale; più plausibilmente il soggetto si riferisce metonimicamente alla festività e la perifrasi, come in (1), subisce uno slittamento dal piano della volizione verso la modalità deontica:

- (4) U ppummaroru voli èssiri accutturatu
Il pomodoro deve essere cotto a fuoco lento (Partinico, Palermo, Pina, 86 anni, lic. elementare)
- (5) Pigghi la farina, la mpasti, ci metti un pocu di lèvitu – a pasta voli èssiri fatta né mmoddha né ddura
Prendi la farina, la 'mpasti, ci metti un po' di lievito – la pasta deve risultare (lett. essere fatta) né molle né dura (Gibellina, Trapani, Maria, 70 anni, lic. elementare).
- (6) Quindi si facia la festa ad agosto non perché era san Giuseppe ma picchì puru san Giuseppe vulia èssiri festeggiatu
Quindi si faceva la festa ad agosto non perché era San Giuseppe, ma perché anche San Giuseppe doveva/voleva essere festeggiato (Menfi, Agrigento, Gregorio, 50 anni, diploma)

In tutti gli esempi disponibili, l'oggetto si accorda al PP, occupa una posizione postverbale e la posizione preverbale ricorre soltanto qualora, come più avanti in (12), l'oggetto sia un pronome personale.

Ancora sul piano sintattico, la costruzione può occorrere in dipendenza da frasi presentative, come in (7) e (8), entrambe con soggetto pronominale (*cu/chi*):

- (7) C'era cu un ci vulìa misu u tumazzu, cu un ci vulìa a cipudda
C'era chi non voleva che ci fosse aggiunto il formaggio, chi (invece) non voleva (che ci fosse messa) la cipolla (Alcamo, Trapani, Maria, 80 anni, licenza elementare)

- (8) Cc'è chi ci voli spaimmatu bbellu paru paru u pomidoro

C'è chi vuole che vi venga spalmato interamente il pomodoro (Villagrazia di Carini, Palermo, Benedetta, 74 anni, lic. elementare)

In (7) il secondo membro della dipendente (*cu un ci vulìa a cipudda*) si caratterizza per una ellissi del PP, dovuta alla simmetria delle due frasi coordinate. In (8), sebbene accordato al PP, l'oggetto è separato da esso dall'interposizione di altro materiale lessicale (*bbellu paru paru*).

In (9) la perifrasi ricorre in una frase con dislocazione a destra dell'oggetto, anticipato dal pronomo *a* in posizione preverbale. La presenza della dislocazione non comporta comunque modificazioni nell'accordo del PP:

- (9) Si tàggħia na lu menzu e ppo tu la conzi comu vo, comu a vo cunzata ti la conzi a focaccia
Si taglia nel mezzo e poi la condisci come vuoi, condisci la focaccia così come desideri che sia condita (Lercara, Palermo, Rosa, 88 anni, lic. elementare)

In (10), la perifrasi ricorre in una subordinata in cui la presenza dell'introdottore *ca* 'che' lega il costrutto al soggetto animato antecedente, corrispondente all'oggetto indiretto (beneficiario) del predicato participiale 'fatti':

- (10) Ma patri era viziusu ca vuliva fatti i scacciati
Mio padre era vizioso perché voleva che gli si preparassero le scacciate (Resuttano, Agrigento, Giuseppa, 72 anni, lic. elementare)

Sul piano della selezione temporale, dato che si tratta di testi regolativi, *vuliri* ricorre spesso al presente, ma frequente è anche la presenza dell'imperfetto, che focalizza un intervallo di tempo aperto in cui può realizzarsi quanto espresso dalla perifrasi, come in (11) e (12):

- (11) Vulìa fattu ddu favuri ma iddu un ci vosi sèntiri
Volevo che mi facesse quel favore, ma lui non ha voluto sentire ragioni (Palermo, Maria, 59 anni, lic. media)
- (12) Tutti nzèmmula cci vulianu misi ddocu ma nui un ci misimu
Volevano che fossimo tutti messi lì, ma noi non ci mettemmo (Menfi, Agrigento, Anna, 69 anni, lic. elementare)

3.3. Dal dialetto all'italiano

Per l'italiano regionale, abbiano analizzato le risposte fornite per le retroversioni dal dialetto all'italiano e la produzione in codice bloccato italiano.

I quesiti retrotraduttori contengono un esempio del tipo (3), *A vo accattata na cosa duci*, con soggetto animato inespresso e dislocazione a destra dell'oggetto con anticipazione pronominale. Il verbo *accattari* (cfr. anche l'occorrenza in dialetto in (13)) è frequentemente selezionato nella costruzione con il verbo *vuliri*:

- (13) Io per esempio viù i picciotti à šcuola ogni annu vonnu accattatu u zzàinu novu
Io per esempio vedo i ragazzi che ogni anno a scuola vogliono che venga loro comprato
lo zaino nuovo (Bagheria, Palermo, Nonno, L1 dial., istruzione media)

Come infatti osserva Ledgeway (2000), le costruzioni passivo-volizionali sono spesso connesse a verbi ditransitivi, il cui oggetto diretto può o meno accordarsi con il PP⁶, mentre l'oggetto dativale (tematicamente, il beneficiario) riceve la codifica di soggetto grammaticale.

Le risposte fornite dagli informatori sono state quelle riportate in (14a), (14b) e (14c):

- (14a) La vuoi comprata una cosa dolce?
(14b) Lo vuoi comprato un dolce?
(14c) Vuoi che io ti compri una cosa dolce?

La quasi totalità degli informatori, a prescindere dall'età, dal livello di istruzione e dal punto di inchiesta, fornisce le riposte (14a) e (14b). Chi tenta di allontanarsi dalla frase input sostituisce ‘una cosa dolce’ con ‘dolce’, avvertito come più accettabile in italiano, ma ricorre all’uso della perifrasi come prima risposta. La retroversione in (14c) è una soluzione traduttoria adottata solo da parlanti della generazione dei genitori (25-50 anni) e dei figli (18-25 anni) di istruzione alta e per lo più di area centro-occidentale. Tali risposte rappresentano comunque occorrenze sporadiche. Invece la traduzione della perifrasi con un calco della frase input viene considerata una soluzione accettabile per i nostri informatori, che non mostrano esitazioni nella resa di tale quesito traduttivo.

Infine, nel corpus di parlato indotto a codice bloccato italiano si trova una attestazione della perifrasi, in (15), in cui il soggetto grammaticale non corrisponde all’oggetto indiretto del PP, ma all’oggetto diretto del cambiamento di stato; questa costruzione sembra, rispetto ai dati di cui disponiamo (ma anche rispetto alla nostra competenza di parlanti) piuttosto atipica (benché ampiamente attestata in altri dialetti meridionali) e implicherebbe, di norma, la presenza dell’infinito dell’ausiliare passivo *essere*, che invece non occorre:

- (15) È mmorto uno, e gli ha scritto che qquesto voleva seppellito nel comune di Capo D’Orlando.
È morto un tale e ha scritto di volere essere seppellito nel comune di Capo d’Orlando (Capo D’Orlando, Messina, Nonno, L1 dial., istr. media).

Trattandosi di un’occorrenza isolata, peraltro priva di riscontri nei dati in dialetto, non si può escludere che l’assenza dell’ausiliare sia dovuta ad un cambio di pianificazione nella produzione di parlato dell’informatore anziano. Solo il riscontro con altre occorrenze, eventualmente elicitate con questionari *ad hoc*, potrebbe permettere di

⁶ Come abbiamo osservato, nei nostri casi ciò avviene di regola; in altre varietà, invece, può anche darsi il caso di accordo con il soggetto grammaticale: in questo caso **i picciotti vonnu accattati u zzainu*.

verificare la presenza di questo tipo, peraltro presente in altre varietà meridionali, di cui non sembra esserci traccia nel siciliano.

4. La grammaticalizzazione di *vuliri* + PP: alcune considerazioni

Nell'ottica della teoria della grammaticalizzazione (per la quale ci riferiamo inter al. a Bybee et al. 1994; Hopper / Traugott 2003; Heine 2003), il valore deontico di *volere* va considerato come un'estensione semantica, quindi temporalmente secondaria, del valore basico di intenzionalità agentiva. Questa estensione può essere interpretata in termini metaforici, come proiezione cioè del significato volizionale a soggetti inanimati (una metafora ‘person-to-object, cfr. Heine / Claudi 1986). L'estensione implica un parziale svuotamento semantico del verbo, consistente nella perdita del tratto di intenzionalità agentiva, che ne permette la generalizzazione a soggetti non intenzionali; ma produce anche una restrizione sulla persona grammaticale, dal momento che i soggetti della costruzione deontica sono sempre di terza persona: la presenza della prima o della seconda persona ristabilirebbe, infatti, il valore intenzionale. È quindi possibile affermare che l'interpretazione deontica della costruzione è strettamente legata al contesto d'occorrenza: il valore deontico viene assunto all'interno del network semantico di *vuliri* e si attiva in alcuni contesti.

Alcune osservazioni sono a questo punto necessarie. Anzitutto, il nesso tra volizione e necessità deontica è tutt'altro che sorprendente e, anzi, ben attestato nella diacronia di diverse lingue⁷. In secondo luogo, va osservato che il valore deontico di *volere* non è confinato, in siciliano, alle sole costruzioni passive, ma investe altri usi di *volere* (cfr. *u pummaroru voli luci* ‘il pomodoro ha bisogno di luce’ o la costruzione infinitivale con predicato inagentivo, come *u pummaroru voli stari o suli* ‘il pomodoro deve stare al sole’ discussa in Brucale / Mocciano 2009). L'estensione ai contesti passivi potrebbe, in questa prospettiva, essere letta come un semplice fenomeno di generalizzazione: grammaticalizzandosi, un'entità tende ad ampliare la propria gamma d'uso. D'altra parte, la convergenza tra necessità deontica e significato passivo⁸ produce anche altri effetti: la necessità dell'evento (che, nel caso del passivo, è basicamente agentivo) viene metaoricamente rappresentata come intenzionalità del soggetto, che “vuole” divenire oggetto di un dato cambiamento di stato; in altri termini, benché «extérieure au participant», la necessità deontica è rappresentata come interna ad esso; la responsabilità agentiva dell'evento, normalmente defocalizzata nel passivo, è così ulteriormente occultata (e, infatti, sintatticamente non recuperabile). Che questa circostanza stia alla base dell'estensione di *vuliri* ai contesti passivi o sia,

⁷ Cfr. Bybee et al. (1994, 178). Sebbene la direzionalità dello slittamento nel siciliano merita di essere ulteriormente indagata.

⁸ Una convergenza che, in italoromanzo, non è certo confinata al verbo ‘volere’: basti pensare alla costruzione passivo-modale dell’italiano *andare* + PP, analizzata da Giacalone Ramat (2000) come espressione di «modulazione della forza deontica»; questa costruzione, tuttavia, oltre a presentare caratteristiche formali in parte diverse da quelle della costruzione qui in esame, è assente in siciliano.

piuttosto, un effetto di risulta è un argomento che solo l'indagine diacronica potrà chiarire. Ciò che è qui rilevante è che, in contesti di questo tipo, *vuliri* ha un comportamento pienamente modale; il suo valore grammaticalizzato è, infatti, suggerito non solo dal *bleaching* semantico e dalle restrizioni sulla persona grammaticale, ma anche dalla perdita di struttura argomentale: esso è infatti privo di argomenti propri, dal momento che il suo soggetto grammaticale è l'oggetto coinvolto, non intenzionale dell'azione denotata dal segmento passivo *essere + PP* da esso dipendente, il cui primo argomento è, d'altra parte, l'agente defocalizzato. Si tratta, tuttavia, di un valore poco stabile e strettamente ancorato al contesto passivo e privo, come osserva Bentley (2003), di una controparte attiva (*la lettera vuole essere scritta* è modalmente diverso da *qualcuno vuole scrivere la lettera*). L'agente defocalizzato del passivo è, infatti, tipicamente animato e intenzionale e, come abbiamo visto, in una struttura attiva, dove esso è codificato come soggetto, viene inevitabilmente ripristinata l'interpretazione volitiva.

Lo stesso avanzamento del processo di grammaticalizzazione non si osserva nel passivo volzionale dei tipi (2) e (3), in cui *vuliri* è dotato di struttura argomentale propria: un primo argomento intenzionale, il soggetto animato di *vuliri*, che resta tale anche laddove coincide con l'argomento datiale del *PP*, e l'oggetto della volizione coincidente con la clausola passiva incorporata (*PP o essere + PP*). Il valore passivo di queste strutture resta quindi in larga misura affidato alla presenza di queste clausole, che sono inherentemente passive o orientate passivamente (il *PP* transitivo, cfr. Haspelmath 1990).

Che i dati a nostra disposizione mostrino come la vitalità del tipo passivo-deontico sia assai limitata in siciliano contemporaneo non è sorprendente: trattandosi, come abbiamo visto, di un uso poco stabile e contestualmente condizionato, è possibile ipotizzare un fenomeno di ‘ritrazione’ (Haspelmath 2004), cioè di un arresto del processo di grammaticalizzazione della costruzione, che ridimensiona drasticamente la propria gamma d’uso, probabilmente anche in virtù della concorrenza di *aviri a + infinito*.

Ma ciò che è più interessante ai fini del nostro ragionamento è che la contrazione investe in effetti tutte le costruzioni passive di *volere*, che, come si è osservato, sembrano confinate a specifiche tipologie testuali rientranti nel campo della prescrittività. Inoltre, l’uso di tali costruzioni in dialetto rientra nelle competenze dei parlanti di istruzione bassa, anziani e dialettofoni, e ciò induce a ritenere che la forma abbia in qualche modo cristallizzato il proprio uso e rimanga come un fossile del dialetto; essa non trova spazio negli usi più innovativi dei giovani, ad esempio quello, orientato sull’italiano, di *venire + PP* per la costruzione del passivo o alla già citata perifrasi *aviri a + infinito*, che viene considerata un tratto bandiera del dialetto. Proprio in quanto fossile, la costruzione transita nell’italiano regionale, in cui viene accettata e proposta dai parlanti, a prescindere dalla loro età e dal livello di istruzione, come potenziale resa traduttiva del dialetto. Anche nell’italiano regionale essa si contraddistingue per una limitazione dei contesti d’uso, dal momento che ricorre essenzial-

mente con predicati ditransitivi mantenendo però tanto il valore volizionale quanto quello modale.

Questa prima ricognizione degli usi passivi di *vuliri* lascia aperte molte domande, indicando altrettante direzioni di approfondimento. Anzitutto, andrà verificato quale sia la direzione del mutamento, se cioè il tipo volizionale costituisca la base su cui quello deontico si è sviluppato o se, piuttosto, quest'ultimo non si basi sui valori deontici associati a *vuliri* anche al di fuori del dominio del passivo. In secondo luogo, andranno valutati tempi, contesti ed eventuali zone di irradiazione di questi nuovi valori, attraverso l'esame dei dati disponibili per il siciliano di epoca medievale e moderna. È quanto proveremo a verificare nel prossimo futuro.

Università di Palermo
Università di Palermo

Luisa AMENTA
Egle MOCCIARO

Riferimenti bibliografici

- Amenta, Luisa, 2004. «Modalità e modi nell’italiano regionale di Sicilia. Analisi di un corpus di parlato», *BCSFLS* 20, 359-383.
- Amenta, Luisa, 2010. «The Sicilian periphrasis *aviri a* + infinitive in contemporary Sicilian dialect», in: D’Alessandro, Roberta / Ledgeway, Adam / Roberts, Ian (ed.), *Syntactic Variation. The Dialects of Italy*, Cambridge, Cambridge University Press, 171-185.
- Bentley, Delia, 2003. «Sur la force d’une approche non dérivationnelle de l’analyse linguistique: quelques données de l’italo-roman», in: François, Jacques (ed.), *Aspects de la Role and Reference Grammar, Cahier du Crisco* 13, 51-73.
- Brucale, Luisa / Mocciano, Egle, 2009. «Polisemia e convergenze nel dominio dei modali siciliani: una lettura funzional-cognitivistica di *vuliri* e *aviri a*», in: Amenta, Luisa / Paternostro, Giuseppe (ed.), *I parlanti e le loro storie. Competenze linguistiche, strategie comunicative, livelli di analisi*, Palermo, Centro di Studi filologici e linguistici siciliani, 195-206 (Materiali e ricerche dell’Atlante Linguistico della Sicilia 22).
- Bybee, Joan / Perkins, Revere D. / Pagliuca, William, 1994. *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect and Modality in the Languages of the World*, Chicago, University of Chicago Press.
- Cennamo, Michela, 1997. «Passive and impersonal constructions», in: Maiden, Martin / Parry, Mair (ed.), *The dialects of Italy*, London, Routledge, 145-161.
- D’Agostino, Mari / Ruffino, Giovanni, 2005. *I rilevamenti sociovariazionali. Le linee progettuali*. Palermo, Centro di Studi filologici e linguistici siciliani, (Materiali e ricerche dell’Atlante Linguistico della Sicilia 16).
- De Mauro, Tullio, 1963. *Storia linguistica dell’Italia unita*, Roma-Bari, Laterza.
- Giacalone Ramat, Anna, 2000. «On some grammaticalization patterns for auxiliaries», in: Smith, John Charles / Bentley, Delia (ed.), *Historical Linguistics 1995: Selected Papers from the 12th International Conference on Historical Linguistics, Manchester, August 1995, I. General Issues and non-Germanic Languages*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 125-154.

- Haspelmath, Martin, 1990. «The grammaticalization of passive morphology», *Studies in Language* 14/1, 25-71.
- Haspelmath, Martin, 2004. «On directionality in language change with particular reference to grammaticalization», in: Fischer, Olga/Norde, Muriel/Perridon, Harry (ed.), *Up and down the cline. The nature of grammaticalization*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 17-44 (Typological Studies in Language 59).
- Heine, Bernd, 2003. «Grammaticalization», in: Janda, Richard D./Joseph, Brian D. (ed.), 2003. *The handbook of historical linguistics*, Oxford, Blackwell, 575-601.
- Heine, Bernd/Claudi, Ulrike, 1986. «On the Metaphorical Base of Grammar», *Studies in Language* 10/2, 297-335.
- Hopper, Paul/Traugott, Elizabeth, 2003. *Grammaticalization*, 2^e ed., Cambridge, Cambridge University Press.
- Ledgway, Adam, 2000. *A comparative Syntax of the Dialects of Southern Italy. A minimalist Approach*, Oxford/Boston, Wiley & Sons Ltd.
- Leone, Alfonso, 1995. *Profilo di sintassi siciliana*, Palermo, Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani (Materiali e Ricerche dell'Atlante Linguistico Siciliano 3).
- Loporcaro, Michele, 1988. *Grammatica storica del dialetto di Altamura*, Pisa, Giardini.
- Rohlfs, Gerhard, 1969. *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. 3. Sintassi e formazione delle parole*, Torino, Einaudi.
- Ruffino, Giovanni (ed.), 1995. *Percorsi di Geografia linguistica. Idee per un atlante siciliano della cultura dialettale e dell'italiano regionale*. Palermo, Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani (Materiali e Ricerche dell'Atlante Linguistico Siciliano 1).
- Salvi, Giampaolo, 1988. «La frase semplice», in: Renzi, Lorenzo (ed.), *Grande grammatica italiana di consultazione. I. La frase. I sintagmi nominale e preposizionale*, Bologna, Il Mulino, 29-113.
- Serianni, Luca, 1989. *Grammatica italiana. Italiano comune e lingua letteraria*, Torino, UTET.
- Telmon, Tullio, 1993. «Varietà regionali», in: Sobrero, Alberto A. (ed.), *Introduzione all'italiano contemporaneo. La variazione e gli usi*, Roma/Bari, Laterza, 93-149.
- Van der Auwera, Johan/Plungian, Vladimir J., 1998. «On Modality's Semantic Map», *Linguistic Typology* 2/1, 79-124.
- Varvaro, Alberto, 1988. «Sicilia», in: *RL 4*, 716-731.

Da Cassino a Gaeta e a Napoli (e oltre): note su alcuni sviluppi dei dialetti meridionali fra XII e XX secolo

1. Se in alcune zone dell'Italia peninsulare si osserva una precisa congruenza fenomenologica fra i volgari medievali e i dialetti moderni (come nell'Italia mediana, dalla Marche all'Umbria e all'Aquilano) e dunque non c'è, per fortuna, da porsi molti problemi, laddove questa congruenza non è visibile si pensa, in genere, all'azione di sviluppi linguistici che avrebbero trasformato nel tempo la fisionomia della parlata locale (come a Roma, dove tutto è indubbiamente avvenuto nell'ambito dell'oralità). Spesso, però, è necessario anche ricostruire dinamiche più complesse - e solo in parte coincidenti con i ben noti concetti di *scripta* e di *koinè* -, che possono aver condizionato le scelte linguistiche compiute per redigere i testi antichi, allontanandoli, almeno per alcuni aspetti, dal parlato reale dell'epoca.

Nell'ultimo quindicennio si sono poi succedute alcune ricostruzioni della situazione linguistica dell'Italia meridionale (o di alcune sue parti) nel Medioevo che, al di là della notevole abilità con cui sono state condotte da vari studiosi - peraltro ricorsi a metodologie piuttosto diverse -, lasciano aperti diversi problemi di non poco peso. Tali ricostruzioni possono bene essere esemplificate dal seguente passo:

«La mutazione del paesaggio dialettale appare ancora più vistosa che in Italia centro-settentrionale. L'area mediana (distinzione di *-o* e *-u*, conservazione dei nessi con *L*) si estendeva molto più a sud, includendo le Marche meridionali, l'intero Abruzzo, il Molise e il Lazio meridionale, se non anche Capua, Benevento e la Capitanata. Di contro l'area meridionale estrema (se consideriamo come sua caratteristica il vocalismo siciliano e non l'assenza della centralizzazione delle vocali finali) era più estesa a settentrione e includeva anche la sezione settentrionale del Cilento e del Salento e probabilmente buona parte della Basilicata. Il quadro che si lascia intravedere per l'età fridericiana rispecchia una situazione in cui Napoli non ha ancora acquisito un ruolo centrale nella storia linguistica meridionale: solo a partire dall'età angioina, e lentamente, la città divenuta capitale irradierà il modello 'altomediterraneo' a nord e a sud. La 'medianità' dell'area abruzzese va dunque considerata come originaria, così come la 'sicilianità' dell'area cilentana» (Barbato 2005).

2. Ma le cose sono andate proprio in quel modo? Il Mezzogiorno è stato davvero così “terremotato” dal punto di vista linguistico? Sono forse possibili alcune obiezioni: ne ricordiamo qui tre.

- a) Se di certi cambiamenti linguistici conosciamo le cause storiche (è appunto il caso della “svolta” del romanesco nel XVI secolo), tutti i mutamenti che si ipotizzano nel Sud (più antichi di quello romano) restano, almeno per ora, storicamente immotivati: cosa può

aver indotto i parlanti di quel tempo a mutare così radicalmente i loro usi? E quali sono state le forze in gioco? Non lo sappiamo. Giova però ricordare che i contadini (vale a dire la stragrande maggioranza della popolazione dell'epoca) non cambiavano troppo facilmente il loro modo di esprimersi, perché non erano molto sensibili alle "mode": se questo era vero nel XX secolo (e ne siamo un po' tutti testimoni), tanto più doveva esserlo in altre epoche, tecnologicamente meno complesse.

- b) Queste osservazioni introducono alla seconda obiezione. Se, come si è detto, nel caso di Roma siamo sicuri che il mutamento sia avvenuto anche (e anzi prima) nell'oraliità, quando invece si ricostruisce il "passato" linguistico di altre zone si giunge spesso a dare per scontato che il testo scritto ricostruito sia sostanzialmente lo specchio del parlato dell'epoca. Talvolta, per la verità, si cerca anche di mettere le mani avanti - per esempio affermando che, nel Medioevo, le diverse alternative linguistiche disponibili convivevano in misura ancora maggiore in uno stesso luogo e in uno stesso parlante -, ma è abbastanza evidente che un simile "esercizio" non basta.
- c) Infine, occorre interrogare diversamente le fonti e procedere anche ad un più esteso confronto con l'ampia documentazione geolinguistica disponibile. Proprio sulla base di quanto detto al p. 1, infatti, i dialetti moderni hanno conservato o conservano fasi antiche più spesso e più a lungo di quanto solitamente non si creda, e le carte dell'AIS e dell'ALI ce lo documentano molto bene.

3. Per iniziare, diamo uno sguardo all'area linguistica meridionale intermedia o alto-meridionale nel suo insieme; essa si trova ad essere, in modo alquanto paradossale, da un lato la più estesa area italo-romanza moderna, dall'altro, andando a ritroso nel tempo, un territorio, come si è visto, quasi annullato fra le testimonianze mediane a Nord e quelle meridionali estreme a Sud. La stessa posizione linguistica antica di Napoli, al riguardo, appare problematica e in fin dei conti poco chiara (un'area "residuale", né media, né meridionale estrema?), e ciò si riflette inevitabilmente sulla valutazione del ruolo linguistico e culturale da essa svolto nell'arco di diversi secoli: metropoli accentratrice e linguisticamente egemone in un ampio territorio, fino al Tronto e oltre (Barbato 2002, 58), oppure capoluogo contestato e addirittura sentito "estraneo" nella stessa Campania (Montuori 2006, 176)? Sono poi da rilevare notevoli difficoltà non solo nel datare, ma nel contestualizzare le dinamiche riguardanti fatti fonetici caratteristici come, ad esempio, la centralizzazione vocalica. Così, se Barbato (2002, 58) attribuisce il diffondersi delle vocali neutre fino al fiume Tronto al solo influsso culturale e linguistico esercitato su quei territori, già linguisticamente "medianì", dalla città di Napoli, Franceschi vede invece nel fenomeno un'origine "adriatica" (da ricollegarsi alla centralizzazione di importazione francese), che però non viene ulteriormente precisata ("ascolana" o "pugliese"? Cfr. Franceschi 1993, 21-22).

Per cercare di capire meglio le cose, guardiamo ora tre esempi, cominciando dall'area cassinese.

4. Oralità e scrittura a Montecassino e dintorni

Se, con riguardo a Roma, si parla, e giustamente, di "svolta del romanesco", perché non si fa lo stesso a proposito, per esempio, di Cassino, il cui volgare antico ci

appare molto più simile al reatino o all'aquilano (di ieri e di oggi) che non all'attuale dialetto della zona? Cosa può aver prodotto questa notevole differenziazione linguistica? La questione, malgrado la sua rilevanza scientifica, è stata sorprendentemente piuttosto trascurata; quando si abbozza una spiegazione, si invoca, in genere, come si è già visto, una napoletanizzazione più o meno tarda e massiccia, ipotesi che però qui più che altrove appare problematica, essendo particolarmente arduo motivare una trasformazione che, pur in assenza di ogni significativo rivolgimento demografico, avrebbe investito in pieno *tutti* gli strati sociali, e non soltanto - come sarebbe lecito attendersi - alcuni di essi¹.

In sintesi, pur essendo comprensibile che si pensi, anche in casi come quello di Cassino, all'azione di sviluppi linguistici successivi, che avrebbero trasformato il volgare locale, ciò che manca rispetto al "caso Roma" è proprio la chiara documentazione che tutto sia avvenuto anche a livello di lingua parlata (e ciò in primo luogo perché i testi in volgare, a partire dal XIV secolo, vengono totalmente meno). Mancando tale certezza, pertanto, sarà bene prendere in considerazione anche i possibili e anzi probabili effetti di dinamiche più complesse, e spesso compresenti, che avrebbero condizionato già nel Medioevo le scelte testuali e la cui origine, nel nostro caso, è da individuare nella stessa posizione linguistica di Cassino, la quale non doveva poi essere troppo differente da quella di oggi: il baricentro, lo snodo fra aree linguistiche diverse, e rimaste a lungo divise anche politicamente fra territori longobardi e bizantini². A questo bisogna aggiungere la collocazione strategica dell'abbazia, posta non solo lungo la via Casilina, all'incirca a metà strada fra Napoli e Roma, ma anche lungo la "via degli Abruzzi", cioè quell'arteria appenninica che, attraverso San Germano (la Cassino attuale), Sulmona, L'Aquila, Rieti, Terni e Perugia, collegava Napoli alle città della Toscana saltando Roma, un itinerario che sarebbe rimasto fino ai primi del Cinquecento uno dei principali assi di collegamento fra il Mezzogiorno e l'Italia centro-settentrionale, alla base delle fortune della giovane città dell'Aquila (sorta circa a metà del XIII secolo) e dell'Abruzzo appenninico, la cui economia si

¹ Dell'antico volgare cassinese, infatti, non è rimasta traccia né in località rurali appartate della zona, né in registri diastraticamente "bassi", cfr. anche Maccarrone 1915; Pistilli / Pragliola 1998.

² Le aree dialettali che oggi convergono su Cassino, infatti, facendone il perno di tutto il territorio compreso fra Lazio, Abruzzo, Molise e Campania, sono diverse e abbastanza ben circoscrivibili: a Ovest dialetti ciociari "di transizione" con l'area linguistica mediana (Valle-corsa, Ceccano, Castro dei Volsci, Ferentino, Fr); a Nord e Nord-Ovest dialetti di tipo meridionale che si avvicinano a quelli abruzzesi (Sora, Arpino, Fr) e che poi sfumano nei mediani (Valle Roveto, Aq); a Est dialetti campano-molisani (conca di Venafro, Is); a Sud-Est dialetti campani "longobardi", cioè a vocali finali ancora percepibili, su entrambe le sponde del Garigliano (Ausonia, Sant'Andrea, Sant'Apollinare, Vallemanno - Fr, Rocca d'Evandro - Ce, Suio, Castelforte, Santi Cosma e Damiano, Minturno - Lt, le molte frazioni di Sessa Aurunca e di Teano - Ce), che si ricongliono a quelli della Campania interna (alto Casertano, Sannio beneventano, Irpinia, Cilento); a Sud, sulla costa tirrenica oltre gli Aurunci, dialetti campani "bizantini", cioè con condizioni campane occidentali (napoletane) nel vocalismo atono finale e interno, ma anche nella morfologia e nella sintassi (Gaeta, Formia, Itri, Sperlonga, Fondi, Monte San Biagio - Lt, con le appendici di Terracina e San Felice Circeo - Lt).

basava sullo sfruttamento della transumanza orizzontale praticata su larga scala e sul commercio della lana e di altri beni ad essa connessi (stoffe, tinture)³.

Da tutto ciò consegue che la maggior parte dei monaci di Montecassino sarà stata verosimilmente originaria non della piccola località di San Germano, ma delle diverse aree vicine, e, tra esse, anche di quelle linguisticamente mediane (nonché campano-“longobarde”...): un’abbazia, insomma, composita, plurilingue, non diversamente da quanto accadeva anche altrove, perfino in contesti monastici di minori dimensioni⁴. Nella fase, cruciale, del passaggio all’uso scritto - maturata, non dimentichiamolo, interamente fra le mura dello *scriptorium* benedettino -, sarà quindi scaturita l’opzione, fra i diversi modelli linguistici disponibili (allora, forse, anche più affini di quanto non lo siano oggi), per il tipo di volgare, quello di base “media”⁵, che non solo era senza dubbio più facile da trascrivere secondo gli usi grafici dell’epoca, ma si prestava anche meglio, per le sue caratteristiche, ad accettare quegli innesti di tipo latineggiante che avrebbero garantito una circolazione più ampia⁶, avvicinandosi, inoltre, a quello in uso nelle abbazie consorelle (Subiaco, Farfa ecc.), poste tutte, si badi, a Nord e a Ovest di San Germano, fino all’Umbria e alle Marche (“da Montecassino all’Umbria”, appunto, per riprendere la felice formula di Baldelli)⁷.

- *Conclusione (provvisoria)*: Montecassino sarebbe presto diventata uno dei centri, se non di una vera e propria *koinè* (peraltro esclusa da Baldelli), quanto meno di una *scripta* a base sostanzialmente media⁸, il cui sviluppo e il cui uso avrebbero trascurato od oscurato la maggior parte di quelle diversità linguistiche, di tipo geografico (o diatopiche) e socio-situazionale (o diastratico-diafasiche), che, con ogni probabilità, dovevano caratterizzare gli usi orali e popolari di San Germano e della zona circostante⁸.

Non si deve poi dimenticare che, ad esempio, il *Ritmo cassinese* è un testo tipicamente giullaresco, che dunque poteva benissimo conservare forme linguistiche originarie di aree diverse, come del resto di altre zone potevano essere i giullari o canterini.

³ Su questo cfr. il “classico”, ma non invecchiato Sabatini (1960).

⁴ A maggior ragione, anzi, valgono per una grande abbazia come Montecassino le lucide considerazioni di Martino a proposito del monastero di S. Elia di Carbone, in Lucania: «non c’è da farsi soverchie illusioni sulla possibilità che testi scritti, i quali certo non riproducono fedelmente le parlate locali, possano offrire elementi di giudizio definitivi [...]. A parte l’alta probabilità di occorrenza di fatti di mescolanza tipici delle *scriptae* (interferenze, ipercorrettismi, ecc.), è difficile immaginare che i monaci, che nell’arco di quasi due secoli hanno annotato vari codici liturgici greci del monastero di Carbone, fossero tutti indigeni. È dunque legittimo il sospetto che quei testi volgari non riflettano comunque la genuina parlata locale, specialmente quando se ne discostano» (Martino 1991, 75-76).

⁵ Il modello latino, infatti, ha rappresentato in tale contesto un importante «fattore di omogeneità sovradialettale» (Trifone 1992, 14).

⁶ Cfr. Baldelli (1983) ; Vignuzzi (1994, 333; 340-344).

⁷ Cfr. Trifone (1992, 12-14) ; Vignuzzi (1994, 333-334).

⁸ Cfr. Avolio (2009, 178-181 ; 180, nota 18).

5. Spostamenti di isoglosse?

Analizziamo più da vicino quanto si è detto sui duecenteschi frammenti volgari di Agnello da Gaeta (cfr. Brunetti/Morpurgo 1999; Barbato 2000). Che fondamento ha l'ipotesi che Gaeta e il suo territorio fossero originariamente “medianì”?

Barbato (2000, 112-113) menziona sei tipici tratti mediani dei frammenti: 1) metafonesi delle vocali chiuse; 2) assenza di metafonesi delle vocali aperte [che è probabilmente da interpretare come metafonesi di tipo “sabino”]; 3) distinzione *-ul-o* alla finale; 4) conservazione dei nessi di cons. + L; 5) assenza della grafia unica di tipo cassinese ** a rappresentare l’alternanza tra B- e V-; 6) pronomi personali tonici obliqui del tipo *mi, ti*.

E tuttavia quelli davvero rilevanti sono i primi tre (essendo gli altri fatti grafici, come il 5, esempi di variazione interna, come il 6, o addirittura, tratti oggi sconosciuti in area mediana, ma ben noti proprio in area merid., come il 4), tutti molto ben rappresentati, anche oggi, nella vicina località di Minturno (P. 698 dell’ALI), presso la foce del Garigliano, ove si ha, ad esempio, *m’addòrmo* “mi addormento”, e poi *cóglìu* “collo”, *rassu* “grasso”, *ritu* “dito”, *meruglio* “midollo”, *pétto* “petto”, *sicco* “magro” ecc. (cfr. ALI 37, 75, 47, 3, 50, 21), e in diversi altri centri dell’area del Garigliano (su entrambe le sponde del fiume).

Se dunque spostamento di isoglosse c’è stato, questo è avvenuto tutt’al più nell’arco di qualche chilometro...

Da non trascurare, poi, il valore attribuibile al toponimo “Gaeta”, che potrebbe designare e ha concretamente indicato non solo un singolo centro, ma un più ampio territorio circostante ad esso unito da vincoli precisi (si pensi a *Mola di Gaeta*, ancora oggi uno dei due nuclei costitutivi del comune di Formia)⁹.

- *Conclusione (provvisoria)*: l’area alto-meridionale, in fin dei conti non molto diversa da come la conosciamo oggi, già comincia a delinearsi grazie alle testimonianze finora analizzate, le quali ci fanno addirittura intravedere la differenza, ancora esistente, fra una zona “fondana” centralizzante (cfr. anche il § 6) e una zona “minturnese” del Garigliano che lo è molto meno¹⁰.

⁹ A dispetto delle apparenze, quindi, non serve a molto nemmeno scomodare Dante, secondo il quale, com’è noto, Neapoletani et Caetani «discrepant in loquendo» (*De vulgari eloquentia* I, IX, 4; Coletti 2000, 22). Il Sommo Poeta, infatti, oltre a non avere avuto - a differenza di Petrarca e Boccaccio - alcuna familiarità con quei luoghi, fa rientrare l’esempio in una serie che ha il solo scopo di mostrare un fatto evidente e cioè che anche in località vicine e in genti “della stessa razza” («eodem genere»: Napoli e Gaeta, Ravenna e Faenza), e perfino in quartieri della stessa città (il notissimo esempio di Borgo San Felice e Strada Maggiore a Bologna), possono esistere differenze di lingua. Semmai, in questo caso ci sarebbe da sottolineare (e del resto è stato già fatto) che, grazie alla sua notevolissima sensibilità linguistica, Dante è comunque riuscito a cogliere echi precisi anche di variabilità diatopica a breve raggio.

¹⁰ A conclusioni analoghe ci porta anche l’analisi di un caso più semplice (e tardo), rappresentato dalle *Croniche* cinquecentesche di Gasparro Fuscolillo da Sessa Aurunca (Caserta). Il testo, dall’evidente carattere “semicolto” ed ottimamente pubblicato in Ciampaglia 2008, è stato

6. Le tracce medievali della centralizzazione vocalica

L'argomento è abbastanza complesso e lo analizzeremo qui in modo sintetico, rimandando, per ulteriori approfondimenti, ad Avolio (2013). Di regola, si ritiene che la centralizzazione, benché grandemente e capillarmente diffusa, fin negli angoli più reconditi dell'Appennino meridionale, sia un fenomeno piuttosto recente (ancora in corso a Napoli e altrove in pieno Rinascimento) e forse di importazione galloromanza. Un'analisi attenta di alcune testimonianze volgari medievali, però, spinge a retrodatarlo, con conseguenze di un certo interesse. Prendiamo in esame, in ordine cronologico, tre testi, molto diversi fra loro, ma tutti provenienti dalla Campania costiera.

6.1. *Scritta di Amalfi* (1288; cfr. Sabatini 1962, 18). Ricordiamo che siamo qui di fronte al «[p]rimo documento volgare originale e ben databile della Campania costiera» (*ivi* 17). Si nota innanzitutto un *in potestate lora*. Si tratta solo, come dice l'editore, di una forma concordata (cfr. *ivi* 28)? Per la verità, è abbastanza immediato il confronto con le forme napoletane moderne *móglia* “moglie”, *ponto* “ponte”, *sétti mesi* “sette mesi” (quest'ultima usata anche da Eduardo De Filippo) ecc., rivelatrici di una notevole incertezza nella resa della vocale finale quando si passa dal codice dialettale a quello sovralocale. Per quanto invece riguarda *isti carti* “queste carte”, che compare per ben due volte, lo stesso Sabatini chiama in causa la centralizzazione osservando che

«I plurali femminili di I in *-i* [...] sembrano dovuti a pura estensione dei tipi di II e di III. Si tratta della tendenza alla precisa caratterizzazione dei plurali mediante un morfema unico diffusa un po' dappertutto, ma forte proprio in ampie zone del Sud, dove è possibile confondere *-e* con l'esito a volte indistinto di *-a*».

La presenza di *-i*, quindi, sarebbe, nel nostro documento, anche il segno di una spinta reattiva, nello scritto, alla centralizzazione operante nel parlato. Sulla forma verbale *teneno* “tengono”, infine, torneremo fra poco.

6.2. *Epistola del Boccaccio* (1339, cfr. Sabatini 1983, 181-184). Accanto a chiari esempi per *-i* - come *Napole* “Napoli”, *Barde* “Bardi”-, troviamo anche un *ca Die nce lo garde* (3) “che Dio ce lo guardi” (*Die* si alterna con *Dio*, 30), con un caso di *-E* da *-U* e un altro da *-ES*. Le orecchie “forestiere” di Boccaccio avrebbero dunque percepito e spinto a trascrivere, sia pure in modo intermittente, una tendenza alla centralizzazione delle finali perfino più avanzata di quella che ci mostra, oltre un secolo dopo, il “nativo” Loise De Rosa¹¹. Non mancano poi le false ricostruzioni (*assaperi*

interpretato - non tanto dall'editore, quanto da coloro che lo hanno esaminato in precedenza - come la possibile spia di un'originaria appartenenza dell'area sessana e nord-campana al tipo linguistico mediano. In realtà le condizioni in esso riscontrabili sono presso che identiche a quelle ancora oggi presenti nelle frazioni rurali di Sessa Aurunca ed anche nei comuni vicini, su entrambe le sponde del fiume Garigliano (fra cui Tranzi, fraz. di Teano che è anche il punto 813 dell'ALI).

¹¹ La lingua di quest'ultimo, anzi, secondo Formentin, non mostrerebbe, di fatto, esempi sicuri

2, “sapere”; *te s’aricorda* 17, “ti ricordi”), le oscillazioni (*apissovo* 9 e *apissove* 26, “avessi” [in realtà sarebbe lett. “aveste”]; *Barillo* 41, per “Barrilli”) e i metaplasmi (*decembro* 2, “dicembre”), anch’essi indice di una visibile insicurezza nell’identificare e trascrivere i suoni vocalici finali.

Il napoletano antico, dunque, era forse più simile a quello moderno di quanto non dica De Blasi (2006, 66; 125; 2012, 131-134).

6.3. Inventari di Fondi (fine XIV secolo-1404, cfr. Fedele 1901, 6-8; Biasillo 2009, 64-67; Pesiri 2010, 46-52). La datazione della parte iniziale di questo documento - pervenutoci nella stessa pergamena in due distinte stesure - era stata fatta risalire dal suo primo editore, Pietro Fedele¹², alla fine del XII secolo (mentre la seconda è datata 1404). Tale ipotesi, però, è stata recentemente confutata da uno dei nuovi editori, Giovanni Pesiri, con validi argomenti di carattere prosopografico, ricavati da un approfondito confronto con i contenuti delle altre pergamene conservate nell’Archivio capitolare di S. Pietro a Fondi¹³. Il primo inventario sarebbe quindi una sorta di “abbozzo” o “brutta copia”, prodotta dalle stesse persone che avrebbero poi redatto o fatto redigere il secondo, ed andrebbe perciò ricollocato due secoli più tardi, «tra l’ultimo ventennio del secolo XIV e il 30 luglio 1404, data del secondo inventario» (Pesiri 2010, 43), il che lo estrometterebbe definitivamente dal novero dei testi volgari più antichi, fra i quali finora era sempre stato incluso¹⁴.

Ma vediamo ora alcune delle forme linguisticamente più interessanti.

- *Prima parte*: si ha una non rara, ma ormai irregolare regolare distinzione *-o/-u* (*postu* e *posto, olov. oleu* “olio”), ma il caso certo più interessante è *Antone* “Antonio” (25), esempio abbastanza chiaro di “scolorimento” di *-u*, accanto ad *Antoni* (che però ha quasi sempre valore di genitivo cristallizzato). Si noti poi l’importanza della posizione atona interna (in vocali postoniche ed epentetiche: *tomela* “tomoli” è ripetuto per ben 8 volte accanto a *atumulu* “tomolo”), come anche la presenza di false ricostruzioni (*dalu Purcili* “dal porcile”, 4).

di «un indebolimento fonologicamente rilevante delle vocali finali diverse da *-i*, *-e*» (Formentin 1998, vol. 2, 188).

¹² Questi (Minturno 1873 - Roma 1943), prima di diventare professore ordinario di Storia medievale e moderna, un piuttosto solerte Ministro fascista della Pubblica Istruzione, nonché il direttore del Grande Dizionario Enciclopedico UTET, fu uno dei migliori allievi di Ernesto Monaci all’Università di Roma.

¹³ La lettura di tali pergamene fa infatti rivivere una «teoria di uomini e donne operanti nella città di Fondi tra il 1385 e il 1415, i cui nomi sono registrati nel documento attribuito da Fedele alla fine del XII secolo» (Pesiri 2010, 42). Un altro notevole elemento a favore della postdatazione è poi di natura onomastica, e cioè la sorprendente e sospetta onomimia, evidentemente sfuggita a Fedele (ma non a Livio Petrucci, cfr. Pesiri 2010, 38), fra il presbitero *Iohannes magistri Nicolai* o *Nicolay*, redattore del testo più antico, e lo *Iagni de mastro Nicola* «nell’interesse del quale viene compilato l’elenco più recente» (*ivi* 46).

¹⁴ Purtroppo, però, la pergamena originale, depositata da Fedele presso la Biblioteca di Montecassino, dove ancora si trovava all’inizio della seconda guerra mondiale, è andata smarrita. Ciò impedisce qualunque *expertise* codicologica.

- *Seconda parte:* la rarefazione della distinzione -o/-u è abbastanza netta, con la scomparsa della seconda vocale in intere sequenze di testo, ad es. in *it(em) stola una co(n) ma(n) ipolo de velluto russo / p(ro) chillo ch(e) dice lu va(n)gelio; it(em) ca(m)panelli doa ad uso p(ro) lu Co(r)po d(e) Cristo, uno sano (et) uno ructo* (26-27). Di nuovo abbiamo *Antone* (2); non mancano neanche qui i metallasmi, possibili false ricostruzioni (come in *dello altaro* “dell’altare” 4/5, *p(ro) l'altaro gra(n)de* 14/15). Spiccano poi alcune voci verbali, come *diceno* “dicono” (20) e soprattutto *metteno* “mettono” (21), che ci richiamano alla mente il *teneno* di Amalfi. Ora, però, per queste ultime, proprio alla luce delle altre tracce di centralizzazione finora rinvenute, diventa maggiormente plausibile una lettura “fonetica”, che affianca quella “morfologica” avanzata a suo tempo da Maria Corti e Gianfranco Folena (forma di terza persona sing. più desinenza -no: *teneno, diceno* = *tene + -no, dice + -no*, cfr. Sabatini 1962, 29): nulla vieta di pensare, infatti, che almeno *metteno* possa continuare direttamente MÍTTUN(T), con indebolimento e successiva centralizzazione della vocale velare¹⁵.

6.4. Se ora mettiamo a confronto i tre testi esaminati, diventa possibile stabilire una sorta di gradazione della rilevanza delle tracce di centralizzazione rinvenute, da quelle più evidenti e significative a quelle che lo sono meno (perché solo indirette, come le false ricostruzioni e i metallasmi, peraltro non rari) o che ammettono anche altre interpretazioni: al primo posto collocheremo quindi le -e finali non etimologiche, al secondo i casi di -e- interna non etimologica o epentetica, al terzo i metallasmi, le forme concordate e le false ricostruzioni e al quarto le forme verbali conguagliate della terza persona plurale del presente indicativo.

Ecco dunque un breve prospetto riepilogativo (*A* sta per “Amalfi”, *N* per “Napoli” e *F* per “Fondi”):

- 1) -e finale non etimologica: per -u: *Die* (N), *Antone* (F); per -i: *Napole* (N), *Barde* (N).
 - 2) -e- interna non etimologica o epentetica: *tomela* “tomoli” ≠ *tumulu* (F).
 - 3) metallasmi, forme concordate e false ricostruzioni: *lora* “loro” e, forse, *isti carti, putei e Fonto* “fonte” (A), *assaperi* “sapere”, *decembro* “dicembre”, *te s'aricorda* “ricordi” (N), *laltaro* “l’altare”, *purcili* ‘porcile’ (F).
 - 4) forme verbali di sesta persona conguagliate, con indebolimento dell’elemento velare postonico: *metteno* (F), a cui, a questo punto, si potrebbero ricollegare *teneno* (A) e *diceno* (F).
- *Conclusioni (provvisorie):* le tracce della centralizzazione vocalica, ancorché rare e intermittenti (ma il fenomeno, come ben si sa, era da un lato difficilmente percepibile e dall’altro ancora più difficilmente trascrivibile, essendo lontanissimo da ogni norma grafica riconosciuta), sono comunque visibili e anche piuttosto antiche: sulla costa tirrenica campana, anzi, sembrano risalire, nelle varie posizioni, almeno ad una fase collocabile tra il XII e il XIII secolo.

¹⁵ Ma c’è anche un ulteriore argomento a sfavore di una lettura esclusivamente “morfologica”: le numerose occorrenze di metafonesi nella terza persona plurale del presente, diffuse e anzi regolari dall’Umbria al Molise e all’alta Campania (come in *crídənə* ‘credono’, *círrənə* ‘corrono’, *vién(ə)nə* ‘vengono’, *duórmənə* ‘dormono’ ecc.), sono spiegabili solo a partire da un’uscita originaria in -UN(T), che le corrispondenti voci mediane *crídu, curru, véngu* e *dórmu*, del resto, ancora ci mostrano. Un -no epitetico, infatti, per di più aggiunto alla forma della terza singolare, non avrebbe potuto attivare la metafonesi (cfr. Rohlf 1966-1969, §§ 19-20).

Da non dimenticare, poi, la coincidenza presso che perfetta fra i limiti della centralizzazione e i confini etnici e storici antichi e medievali nell'Italia centro-meridionale. Si tratta solo di un caso (cfr. Avolio 2009)?

Infine, le testimonianze dei dialetti attuali del Lazio meridionale “pontificio” (cfr. ad esempio Sonnino, P. 682 dell’AIS) mostrano non una “netta avanzata” (recente), bensì i segni di un lento (e antico) infiltrarsi e stratificarsi delle vocali centralizzate, con reazioni e assestamenti di vario tipo in ciascuna parlata: tutte prove geolinguistiche di una non trascurabile antichità del fenomeno¹⁶.

7. Una breve postilla: può il presente spiegare il passato?

Ma spostiamoci ora dalla Campania medievale all’Abruzzo dei nostri giorni; qui possiamo osservare che all’Aquila e nei suoi dintorni, dopo il terremoto del 6 aprile 2009, si è registrata una notevole ripresa del dialetto, un po’ a tutti i livelli, ma particolarmente evidente in rete e nell’uso giovanile (cfr. Giammaria 2011; 2012; Passacantando 2012). Ebbene, il dialetto urbano, di tipo sostanzialmente mediano, non solo ha riguadagnato prestigio nel contado (dove prima ne aveva pochino, cfr. Avolio 2009, 134-138), ma viene comunemente usato nello scritto anche dai giovani parlanti del contado forconese, linguisticamente meridionale, e quindi centralizzante, a SE della città. Una diciottenne di Sant’Eusanio Forconese, ad esempio, ha scritto in un post *così ce ne jemo tutti a ju mare* “così ce ne andiamo tutti al mare”, frase sostanzialmente aquilana, quando la pronuncia locale sarebbe *cušì sè nē jémē tutt’ a jju marē*; mentre un diciassettenne del vicino paese di Poggio Picenze si è lasciato andare a un *guarda qnt è bejju* “guarda quanto è bello”, la cui *u* finale è sconosciuta al dialetto locale, per lo meno in quel particolare contesto fonotattico (Passacantando 2012, 172-173).

Certo, aquilano cittadino scritto, italiano e linguaggio giovanile convergono nel facilitare un certo tipo di scelte grafiche; e tuttavia forse non è imprudente vedere in queste dinamiche un esempio paragonabile a quanto potrebbe essere accaduto in passato sia nell’area aquilana che in quella cassinese, dove una *scripta* mediana avrebbe ben potuto occultare una parlata meridionale, di fatto oggi inattingibile nello scritto.

8. Volendo ora trarre una conclusione più generale, è forse possibile dire che tra un Meridione linguisticamente immobile, in cui non cambia mai nulla, ed uno in cui cambia quasi tutto, la verità, come spesso accade, sta forse nel mezzo. La cautela, comunque, è, o dovrebbe essere, d’obbligo. Non sembrano però meno valide, alla luce dei dati che abbiamo commentato, le osservazioni di Alberto Zamboni, il quale faceva notare come «tra il V-VI secolo d. C.» si possono «intravedere le prime

¹⁶ Mi permetto di rinviare qui ad Avolio (2010, 223-227).

grandi differenziazioni dialettali interne alla România per arrivare infine alle soglie del Mille ad una configurazione dell'italoromanzo che delinea le differenziazioni tuttora attuali ed operanti. Dunque, un quadro di sostanziale continuità» (Zamboni 2003, 191).

Università dell'Aquila

Francesco AVOLIO

Riferimenti bibliografici

- AIS = Jaberg, Karl/Jud Jakob, 1928-40. *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, Zofingen, Ringier, 8 vol.
- ALI = Bartoli, Matteo *et alii*, 1995-. *Atlante Linguistico Italiano*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- Avolio, Francesco, 2009. *Tra Abruzzo e Sabina. Contatti e reazioni linguistiche sui “confini” dialettali nel contado aquilano*, Alessandria, Ed. dell'Orso.
- Avolio, Francesco, 2010. «Se il dialettologo “non serve”: tre casi di ricostruzione linguistica», in: Ruffino, G./D'Agostino, M. (ed.), *Storia della lingua italiana e dialettologia, Atti dell'VIII Convegno ASLI (Associazione per la Storia della Lingua Italiana)*, Palermo, Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani, 221-232.
- Avolio, Francesco, 2013. «Dialetti moderni e volgari antichi: appunti sulle dinamiche linguistiche dell'Italia centro-meridionale», *Bollettino del Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani* 124, 109-130.
- Baldelli, Ignazio, 1983. *Medioevo volgare da Montecassino all'Umbria*, Bari, Adriatica.
- Barbato, Marcello, 2000. «Ancora sui frammenti volgari di Agnello da Gaeta», *Medioevo Romanzo* 24/1, 110-113.
- Barbato, Marcello, 2002. «La formazione dello spazio linguistico campano», *Bollettino Linguistico Campano* 2, 29-64.
- Barbato, Marcello, 2005. «Lingue, Regno di Sicilia», in: *Enciclopedia Fridericiana*, Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, vol. 2, 198-205 ([www.treccani.it/enciclopedia/regno-di-sicilia-lingue_\(Federiciana\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/regno-di-sicilia-lingue_(Federiciana)/)).
- Biasillo, Roberta, 2009. «Ancora sui due Inventari fondani ‘scoperti’ da Pietro Fedele», *Annali del Lazio meridionale* 9/1, 59-90.
- Brunetti, Giuseppina / Morpurgo Piero, 1999. «Frammenti inediti in volgare meridionale in un manoscritto delle “Derivationes” di Gualtiero da Ascoli», *Medioevo Romanzo* 23/2, 247-276.
- Ciampaglia, Nadia (ed.), 2008. Gasparro Fuscolillo, *Croniche*, Arce, Nuovi Segnali.
- Coletti, Vittorio (ed.), 2000. Dante, *De vulgari eloquentia*, Milano, Garzanti.
- De Blasi, Nicola, 2006. *Profilo linguistico della Campania*, Roma-Bari, Laterza.
- De Blasi, Nicola, 2012. *Storia linguistica di Napoli*, Roma, Carocci.
- Fedele, Pietro, 1901. *Un documento fondano in volgare del secolo XII*, Roma, Forzani e C. Tipografi del Senato.
- Formentin, Vittorio (ed.), 1998. Loise De Rosa, *Ricordi*, Roma, Bonacci, 2 vol.

- Franceschi, Temistocle, 1993. «L'ascolano tra romanico e romanzo. Uno studio geolinguistico», in: Balducci, Sanzio (ed.), *I dialetti delle Marche meridionali*, Ed. dell'Orso, Alessandria, 11-76.
- Giammaria, Teresa, 2010. «Il dialetto a L'Aquila dopo il 6 aprile 2009», in: Marcato, Gianna (ed.), *Le nuove forme del dialetto*, Padova, Unipress, 69-74.
- Giammaria, Teresa, 2012. «Scrivere diversamente in dialetto. Dinamiche antiche e moderni problemi nell'Abruzzo aquilano mediano», in: Marcato, Gianna (ed.), *Scrittura, dialetto e oralità*, Padova, Cleup, 165-170.
- Ledgeway, Adam, 2009. *Grammatica diacronica del napoletano*, Tübingen, Niemeyer.
- Maccarrone, Nunzio 1915. *I dialetti di Cassino e di Cervaro*, Perugia, Unione Tipografica Co-operativa.
- Martino, Paolo, 1991. *L'“area Lausberg”. Isolamento e arcaicità*, Roma, Il Calamo.
- Montuori, Francesco, 2006. «L'area metropolitana di Napoli e la scrittura spontanea del dialetto», in: De Blasi, Nicola/Marcato Carla (ed.), *Lo spazio del dialetto in città*, Napoli, Liguori, 175-210.
- Passacantando, Laura, 2012. «Scrivere in dialetto nell'Abruzzo aquilano meridionale», in: Marcato, Gianna (ed.), *Scrittura, dialetto e oralità*, Padova, Cleup, 171-181.
- Pesiri, Giovanni, 2010. «A proposito dell'*Inventario fondano*, in volgare, attribuito al XII secolo», *Archivio della Società Romana di Storia Patria* 133, 31-52.
- Pistilli Emilio / Pragliola Benito, 1998. *L'indialecto cassinese. Dizionario etimologico cassinese-italiano con aggiunta di: espressioni tipiche – proverbi – filastrocche – nomignoli*, Cassino, Tipolitografia Pontone.
- Rohlfs, Gerhard, 1966-1969. *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, Torino, Einaudi, 3 vol.
- Sabatini, Francesco, 1960. *La regione degli altopiani maggiori d'Abruzzo. Storia di Roccaserio e Pescocostanzo*, Genova, Sigla Effe (a cura dell'Azienda di Soggiorno e Turismo di Roccaserio).
- Sabatini, Francesco, 1962. «Una scritta in volgare amalfitano del secolo XIII», *Studi di filologia italiana* 20, 13-30.
- Sabatini, Francesco, 1983. «Prospettive sul parlato nella storia linguistica italiana (con una lettura dell' *Epistola napoletana* del Boccaccio)», in: Albano Leoni, Federico et al. (ed.), *Italia linguistica. Idee, storia, strutture*, Bologna, Il Mulino, 167-201.
- Trifone, Pietro, 1992. *Roma e il Lazio*, Torino, Utet.
- Vignuzzi, Ugo, 1994. «Il volgare nell'Italia mediana», in: Serianni, Luca / Trifone, Pietro (ed.), *Storia della lingua italiana*, vol. 3, *Le altre lingue*, Torino, Einaudi, 329-372.
- Zamboni, Alberto, 2003. «La formazione del tipo italoromanzo e l'italiano alla soglia del Mille», in: Maraschio, Nicoletta / Poggi Salani, Teresa (ed.), *Italia linguistica anno Mille, Italia linguistica anno Due mila, Atti del XXXIV Congresso internazionale di studi della Società di Linguistica Italiana (SLI)*, Roma, Bulzoni, 191-207.

Concordância Nominal Variável em Português

A variação no âmbito da concordância de número tem sido um tema recorrente desde os primeiros estudos de cunho filológico e dialectológico sobre o Português do Brasil. Foi, contudo, a partir da segunda metade da década de 1970, que veio a ser focalizada de forma sistemática, quer por meio de análises norteadas pelos pressupostos da Teoria da Variação e Mudança (Weinreich/Labov/Herzog 1968), quer à luz dos principais desdobramentos da Teoria Gerativa, bem como da vertente crioulista. Estiveram e ainda estão na base desses estudos fundamentalmente o interesse em caracterizar a variedade brasileira frente ao Português Europeu (doravante PE) e, em consequência, traçar a sua sócio-história.

Este trabalho centra-se na concordância de número no Síntagma Nominal (SN), que, no PB, pode ser expressa pelo padrão canônico, isto é, pela adjunção do morfema /S/ a todos os constituintes flexionáveis do SN, como em (1), pela flexão de mais de um dos constituintes do SN - como em (2), (3) e (4) -, havendo, ainda, a possibilidade de a marca de plural (S) estar contida apenas no primeiro constituinte do SN, como em (5) e (6).

- (1) a gente tira [todaS aS espinhaS miúdaS]
- (2) tem [outraS coisaS pior()]
- (3) mostrar [aS minhaS rede() nova()]
- (4) sei lá [essa() influênciаS negativa()]
- (5) esse peixe anda n[aS parte() mais baixa ()]
- (6) Tem [pessoaS ignorante()]

A não implementação da marca de número tem forte caráter estigmatizante, fazendo do contraste entre os padrões polarizados – [-concordância]/[+concordância] – um elemento de indicação do *status social* do indivíduo. Tais padrões, condicionados por restrições estruturais e sociais, repetem-se em todos os dialetos brasileiros, regionais ou sociais, distanciando-se uns dos outros pelo maior ou menor *input* da regra.

As análises realizadas com base na fala das mais diferentes áreas do Brasil já permitem apontar, de forma segura, os fatores estruturais e extralingüísticos que operam para a implementação dos padrões variáveis de concordância no PB. No entanto, no que respeita à sua representatividade para a discussão das origens da variedade brasileira, muito ainda há a acrescentar, tendo em vista que tais padrões não se restringem ao PB, mas também ocorrem em variedades africanas do Português, em bases bastante semelhantes, como demonstram *corpora* já compilados e, mais recentemente,

raros estudos sociolinguísticos (Figueiredo 2008; 2010; Baxter 2004; 2009; Brandão 2011; Brandão/Vieira 2012a; 2012b; Jon-And 2010; 2011), que contemplam variedades faladas como Língua 1 ou como Língua 2 em São Tomé e Príncipe, Moçambique e Cabo Verde. Por outro lado, só recentemente (2008-2011), se organizaram amostras da variedade europeia, de perfil sociolinguístico, tendo em vista que, em Portugal, não há tradição de pesquisa na linha sociolinguística variacionista.

Os mencionados estudos de Brandão e de Brandão / Vieira¹, que focalizam variedades urbanas do Português, demonstram que a concordância nominal apresenta diferente estatuto nas variedades europeia, brasileira e santomense. Enquanto, na primeira delas (PE), todos os constituintes flexionáveis do SN apresentam a marca de número de forma categórica, no Português do Brasil e no Português de São Tomé (PST), além da forma canônica de marcação da pluralidade, observam-se padrões variáveis de concordância, como os exemplificados de (2) a (6), que se repetem, como demonstra Jon-And (2010; 2011), também em Cabo Verde e Moçambique.

Acredita-se que as marcas de número nessas variedades distribuem-se, com maior ou menor frequência, por um *continuum* segundo a posição que ocupem no SN. Na margem esquerda, o *locus* por excelência dos determinantes, haveria maior incidência de marcas. A partir do núcleo e nos constituintes pós-nucleares, a presença de marcas decresceria, como se propõe em (7), em que se retrata um SN prototípico, isto é, formado de constituintes(s) pré-nuclear(es), núcleo e constituinte pós-nuclear.

(7) [+ marcas]	[-marcas]					
Pré -núcleo	Núcleo	Pós-núcleo				
Posição 1	Posição 2/3	Posição2	Posição	Posição 2	Posição 3	Posição
			2/3/...			4/5...

Qualquer constituinte, uma vez deslocado de sua posição prototípica, tenderia a comportar-se, quanto à concordância, como os constituintes cuja posição passa a ocupar. Assim, por exemplo, o constituinte nuclear, que, em geral, ocorre nas posições 2 e 3 e é menos suscetível a apresentar marca, quando ocupa a primeira posição do SN, é normalmente marcado, por ocupar o *locus* por excelência da expressão de pluralidade. Compare-se (8a) a (8b).

- (8a) [aS pessoa() mais íntima()]
 (8b) Tem [pessoaS ignorante()]

¹ Os referidos trabalhos foram realizados no âmbito do Projeto *Estudo comparado dos padrões de concordância em variedades africanas, brasileiras e europeias do Português*, que congrega pesquisadores portugueses e brasileiros, vinculados, respectivamente, ao Centro de Linguística da Universidade de Lisboa e ao Departamento de Letras Vernáculas da Universidade Federal do Rio de Janeiro. Cf. <www.letras.ufrj.br/concordancia>

As restrições estruturais que operam para a ocorrência dos padrões variáveis referem-se a componentes que se revelam no nível sintático (primordialmente) e também nos níveis sonoro e semântico, mas são fatores externos, cuja atuação deve ser interpretada à luz da sócio-história de cada variedade, os elementos-chave para a implementação de tais restrições.

As fortes constatações advindas das análises realizadas no âmbito do PB e das variedades africanas do Português aliadas à também forte constatação de que, na variedade urbana europeia, a concordância nominal se efetiva segundo os padrões canônicos e tem caráter categórico, ensejou investigar o que ocorreria em uma variedade regional do Português Europeu, a de Funchal, um dos temas da presente comunicação.

A escolha de Funchal decorreu de: (a) a variedade falada na Ilha da Madeira caracterizar-se por traços fonéticos bastante diferenciados dos que se observam na língua padrão e ser espacialmente descontínua em relação às variedades continentais do Português; (b) algumas características do processo de povoamento da Ilha da Madeira, ter contado, em diferentes momentos de sua história, com o concurso de migrantes das áreas Norte e Centro Sul de Portugal, de outras partes da Europa e, ainda, da África, o que pressupõe situação de contato interlíngüístico; (d) o fato de, na fala dessa comunidade, se observarem algumas propriedades sintáticas não padrão comuns às que se constatam no PB, como, por exemplo, o uso do pronome ele como acusativo; (e) recente estudo sobre concordância verbal (Vieira/Bazenga 2013, inédito) ter indicado um índice de 5,3% de dados sem marca de plural em contraste com o que se observa na Região Metropolitana de Lisboa, em que os índices variam de 0,8 a 0,9%.

Assim, tem-se por objetivo principal discutir a hipótese de que o *continuum* referente à marcação de número plural em Português, proposto em (7), poderia constituir um universal vernacular (Chambers 2004, 128) que só se efetivaría pela atuação de fatores de natureza social na fala de comunidades com histórico de situações de intenso contato multilingüístico.

Para tanto, utilizam-se resultados de estudos variacionistas sobre a fala urbana do PB (representada por Copacabana, no Município do Rio de Janeiro, e Nova Iguaçu, também pertencente à Região Metropolitana do Rio de Janeiro, e do Português de São Tomé (PST), contrastandos-os com os resultados das análises das variedades urbanas da Região Metropolitana de Lisboa (representada por Cacém e Oeiras) e de Funchal, na Ilha da Madeira, todas elas realizadas com base em amostras selecionadas de 18 entrevistas de perfil sociolinguístico com nativos de cada uma dessas áreas, distribuídos por sexo, três faixas etárias (18-35 anos, 36-55 anos, 56-75 anos) e três níveis de escolaridade (fundamental, médio e superior). Leva-se, ainda, em conta a proposta de Labov (2003), que classifica, com base em percentuais de aplicação, as regras linguísticas em categóricas (100%), semicategóricas (95%-99%) e variáveis (5% a 95%).

1. Padrões variáveis de concordância nominal de número no PB e no PST

Nas variedades urbanas do PB e do PST, em termos percentuais gerais, verifica-se alto índice de presença de marca de número nos constituintes do SN (entre 91,1% e 93,4%), como se demonstra na tabela a seguir, em que se indicam as localidades em que se realizaram as pesquisas.

Constituintes flexionáveis do SN					
Variedade	Localidade	Com marca de número		Sem marca de número	
		Nº de ocorrências	%	Nº de ocorrências	%
PB	Copacabana	3432/3716	92,4	284/3716	7,6
	Nova Iguaçu	3439/3777	91,1	338/3777	8,9
PST	São Tomé	2524/2612	93,4	173/2612	6,6

Tabela 1. Índices referentes a marcas de plural em constituintes do SN no PB e no PST

Esses percentuais, no entanto, encobrem especificidades não só estruturais, mas também sociais, reveladas pelos resultados das análises variacionistas, em que as variáveis *Posição linear e relativa do constituinte no SN* e *Nível de escolaridade* contribuem para melhor compreender, de um lado, a distribuição das marcas de número nos constituintes do SN e, consequentemente, os padrões variáveis de indicação de pluralidade, de outro, a distribuição desses padrões em diferentes grupos sociais.

Na tabela 2, apresentam-se os índices obtidos para a primeira dessas variáveis na análise das três amostras².

² Na tabela, estão indicados, na ordem: o número de dados com marca/total de dados da respectiva posição; o percentual a ele correspondente; o peso relativo obtido na análise variacionista.

Variedade	Localidade	Pré-nuclear		Nuclear			Pós-nuclear		
		Pos. 1	Pos. 2/3	Pos. 1	Pos. 2	Pos. 3/4	Pos. 2	Pos. 3	Pos. 4/5/6
P B	C o p a - cabana	1146/1454 99,4% .89	125/127 98,4% .69	79/81 97,5% .57	1462/1698 86,1% .16	146/164 89% .16	70/75 93,3% .29	77/89 86,5% .16	25/26 96,2% .46
	Nova Iguacu	1431/1450 98,7% .83	149/155 96,4% .53	149/155 96,4% .60	1390/1628 86% .26	176/194 94,9% .32	86/95 90,5% .28	75/109 68,8% .10	25/35 71,4 .11
P S	São	1015/1022 99% .85	119/122 98% .50	64/67 96% .43	999/1120 90% .26	130/144 90,3% .24	48/58 82,8% .09	50/60 83,3% .12	14/19 73,7 .06
T	Tomé								

Tabela 2. Atuação da variável *Posição linear e relativa do constituinte no SN* para a implementação da marca de número, por variedade/amostra.

A tabela mostra claramente, por meio dos pesos relativos, como já se afirmou na introdução, que as marcas de número se concentram na margem esquerda do SN, em especial na primeira posição, em que os índices variam de .83 a .85. Com menores índices, encontram-se os constituintes também pré-nucleares em segunda e terceira posições, em que os índices se situam entre .50 e .69. Os pesos relativos, quando se trata do constituinte nuclear, apresentam sensível queda, quer se encontrem em segunda, terceira ou quarta posição (entre .16 e .32), o que se repete também no âmbito dos elementos pós-nucleares (entre .09 e .46). Ainda quanto ao núcleo, como também já se asseverou, sua tendência é estar mais marcado quando ocupa a primeira posição no SN. O que se acabou de comentar pode ser sintetizado na tabela 3, a seguir, em que se indicam os menores pesos relativos obtidos para os constituintes em cada posição do SN e que corresponde ao *continuum* proposto em (7).

Pré-núcleo		Núcleo		Pós-núcleo			
Pos. 1	Pos. 2/3	Pos. 2	Pos. 3/4	Pos. 2	Pos. 3	Pos. 4/5/6	
.83	.50	.16	.16	.09	.10	.06	
[+ marcas]		[-marcas]					

Tabela 3. Continuum de marcação de pluralidade em constituintes do SN no PB e no PST

A efetivação dos diferentes padrões variáveis, do ponto de vista social, depende da atuação da variável *Nível de escolaridade*, como se expõe na tabela 4 e torna mais claro o Gráfico 1.

Note-se que os percentuais referentes aos indivíduos mais escolarizados, nas três localidades, é de 98,8% em Copacabana e em São Tomé e de 97,2% em Nova Iguaçu, o que permite dizer que a regra entre falantes cultos tem, de acordo com Labov, caráter semicategórico. Já os índices dos demais indivíduos comprovam o caráter variável da regra entre os menos escolarizados.

Nível de escolaridade	PB			PST		
	Copacabana		Nova Iguaçu	Oco	%	P.R.
	Oco	%	P.R.	Oco	%	P.R.
5 a 8 anos (fundamental)	781/970	80,5%	.14	1074/1175	91,4	.38
9 a 11 anos (médio)	1127/1203	93,7%	.37	820/1013	80,9	.24
12 a 15 anos (superior)	1524/1543	98,8%	.82	1545/1589	97,2	.76
				1125/1139	98,8	.76

Tabela 4. Atuação da variável nível de escolaridade para a presença da marca de número no SN, no PB e no PST

Como se sintetiza na Figura 1, na fala dos indivíduos mais escolarizados (nível superior) das três comunidades, concentram-se os maiores índices de marcas de número no SN. Na fala dos de nível fundamental (5 a 8 anos de escolaridade), registram-se os menores índices em São Tomé e em Copacabana, localidades em que a curva tem caráter nitidamente escalar: quanto maior o nível de escolaridade mais aplicação da marca de número. Em Nova Iguaçu, no entanto, são os indivíduos da

faixa intermediária os que menos aplicam a regra, destoando, assim, dos indivíduos de mesmo nível de instrução das duas outras localidades.

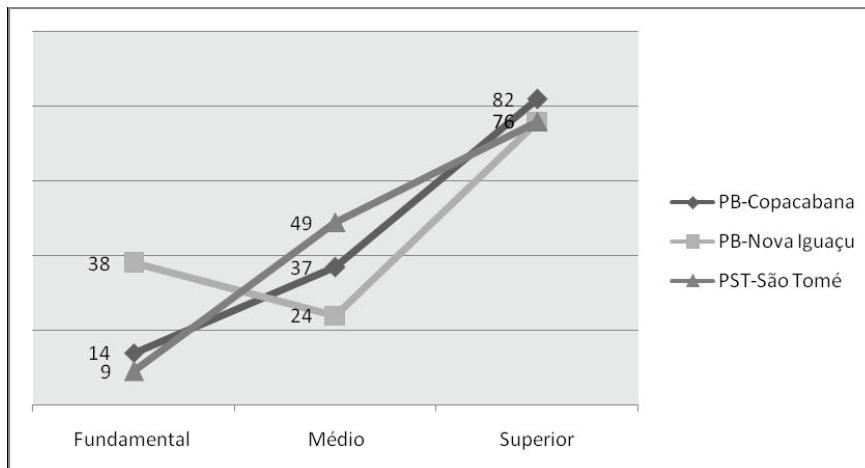


Figura 2: Atuação da variável Nível de escolaridade para a presença da marca de número no SN, no PB (Copacabana e Nova Iguaçu) e no PST, em pesos relativos

2. Categoricidade da concordância nominal de número no PE

Nas análises referentes ao PE, levou-se em conta o SN como um todo, diferentemente do que ocorreu em relação ao PB e ao PST, em que a unidade de análise foi cada constituinte flexionável do SN. Contabilizou-se um total de 6.952 SNs, distribuídos, por três localidades, como se mostra na Tabela 5.

Amostra	Sintagmas Nominais			
	Com marca(s) de número em todos os constituintes		Sem marca(s) de número em todos os constituintes	
	Nº de ocorrências	%	Nº de ocorrências	%
Oeiras	2310/2312	99,9	2/2312	0,08
Cacém	2448/2449	99,9	1/2449	0,04
Funchal	2186/2191	99,7	5/2191	0,22

Tabela 5: Distribuição de SNs com e sem marca de número em variedades urbanas do PE

Como se verifica, no PE, a concordância tem caráter categórico. No conjunto de 6.952 SNs, registraram-se apenas oito casos de ausência do morfema de número, a maior parte deles no *corpus* de Funchal, o que equivale a 0,11% . A observação dos contextos em que isso ocorre, no entanto, de certa forma, minimiza esse índice, uma vez que a maior parte deles não caracteriza propriamente cancelamento da marca de número, mas sim falha de planejamento discursivo, de que, em alguns casos, o falante tem consciência, tanto que retoma a frase e a reconstrói, quer optando pelo plural, como em (5), quer pelo singular, como em (7), ambos os exemplos relativos a Funchal.

Amostra	Informante	Ocorrência
Oeiras	OEI-B2h	(1) com vários [vários tipo] de de pessoas
	OEI-B2m	(2) e já há muita gente a gostar de [novela... portuguesas] eu pessoalmente não consigo
Cacém	CAC-C1h	(3) nada...ali nada tem uma pracetazinha... há uma ou [duas praceta] onde os miúdos se entretem onde há menos carros pra jogar um bocadinho à bola ou andarem de bicicleta de resto não tem lá nada...aquela zona é mesmo mesmo mesmo sem nada
Funchal	FNC-A1m	(4) queria que não faltasse nada a[o meu filhos] [filhos]
	FNC -B1m	(5) a maioria d[as pessoa] das mulheres era tra/era em casa era a bordar (6) [as brincadeira]....era quando chegava os meus primos vinha à nossa casa brincar à... à pilhagem
	FNC-A2m	(7) [outros conhecimento] outra maneira de ver as pessoas
	FNC-A3h	(8) foi d[as primeiras vez] em que me apercebi o quão difícil é liderar um grupo

Quadro 1: Ocorrências de SNs sem marca(s) de número nas três amostras do PE

3. Considerações finais

No âmbito do SN, chama a atenção o caráter aparentemente monolítico da regra de concordância no PE, usada, ao que tudo indica, segundo o padrão canônico, em diferentes regiões (no continente, na Ilha da Madeira), por falantes de todos os níveis de escolaridade.

Apesar de suas características diferenciadas em relação a dialetos continentais e de se ser uma área de contato multilingüístico, os falantes da Ilha da Madeira, no que tange à concordância no SN, mantêm-se alinhados à norma *standard* do PE.

Dentre os fatores que poderiam ser aventados como motivadores do padrão canônico de concordância no PE, estaria a propensão à manutenção da coda silábica, na contramão da tendência universal à sílaba CV. No PB, em que o cancelamento e a vocalização de consoantes em coda são processos usuais, mesmo quando constituem marcas morfológicas, a marca de número que, na norma de alguns falantes, ocorre apenas no constituinte pré-nuclear em primeira posição, parece espraiar-se pelo SN como um todo – ([os[gato preto]]SN +plural) –, ou a partir da margem esquerda, seu *locus* por exceléncia, ir se disseminando por outros constituintes.

Estudos sobre aquisição da linguagem (Lamprecht 1997) demonstram que, no PB, as crianças parecem não sentir necessidade de aplicar o morfema de número nos demais constituintes do SN se ele já se encontra no determinante ou se há um numeral, o que corrobora os índices aqui apresentados. No entanto, a autora chama a atenção para o caso de algumas crianças por ela classificadas como “marcadoras”, que se destacam das demais por aplicarem o morfema, de forma sistemática, em todos os constituintes do SN, o que ela atribui ao fato de a norma de seus pais poder ser caracterizada como culta, o que implica marcação plena de pluralidade no SN.

Como já observou Scherre (1994, 37), “o fenômeno da variação de número no português do Brasil pode ser caracterizado como um caso de variação linguística inerente, tendo em vista que ocorre em contextos linguísticos e sociais semelhantes e apresenta tendências sistemáticas de variação altamente previsíveis”.

Os dados do presente estudo demonstram que os padrões registrados no PB repetem-se no PST, que, embora tenha o PE como norma de referência, coexiste com outras línguas crioulas, entre as quais o forro, usado por grande parte da população em situações informais, o que acaba por gerar, como no PB, estruturas socialmente polarizadas.

Tanto no PB quanto no PST, há diferentes *inputs* de aquisição da regra, diferentemente do PE, em que o *input* da marcação de pluralidade em todos os constituintes flexionáveis do SN é robusto, o que bloqueia a variação. No PB, já há uma norma consolidada, mantendo-se a variação, em maior ou menor grau, em todos os estratos sociais. No PST, cuja norma está ainda em construção, o domínio da marcação plena de pluralidade no SN, assim como o domínio de outras regras

de acordo com as normas do PE, tem caráter simbólico, pois representa a possibilidade de acesso a melhores condições de vida, num país também em construção.

O quadro a seguir, sintetiza o que se observa nas três variedades.

Concordância de plural no SN		
Estatuto da regra	Variedade/subvariedade	
Categórico	Português Europeu	
Semicategórico	Português do Brasil Português de São Tomé	Variedade culta
Variável	Português do Brasil Português de São Tomé	Variedade popular

Quadro 2. Concordância de plural no SN: estatuto da regra em três variedades do Português

Assim, pode-se dizer que há, no que tange à concordância variável no SN, um universal vernacular que se caracteriza pela proeminência da margem esquerda do SN como *locus* da marca de número, podendo esta se repetir nos demais constituintes, e que só se efetiva em variedades cuja formação pressupõe intenso contato interlíngüístico.

Universidade Federal do
Rio de Janeiro/CNPq

Silvia FIGUEIREDO BRANDÃO

Referências bibliográficas

- Baxter, Alan, 2004. «The development of variable NP plural agreement in a re-structured African variety of Portuguese», in: Escure, Genevieve / Schwiegler, Armin (ed.), *Creoles, contact, and language change*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, 97-126.
- Baxter, Alan, 2009. «A concordância de número», in: Lucchesi, Dante / Baxter, Alan / Ribeiro, Ilza (ed.), *O português afro-brasileiro*, Salvador, EDUFBA, 269-293.
- Brandão, Silvia, 2011. «Concordância nominal em duas variedades do português: convergências e divergências», *Revista Veredas* 15/1, 164-178.
- Brandão, Silvia / Vieira, Silvia, 2012a. «A concordância nominal e verbal no Português do Brasil e no Português de São Tomé: uma abordagem sociolíngüística», *Papia: Revista Brasileira de Estudos Crioulos e Similares* 22/2, 7-41.

- Brandão, Silvia/Vieira, Silvia, 2012b. «Concordância nominal e verbal: contribuições para o debate sobre o estatuto da variação em três variedades urbanas do português», *Alfa, Revista de Linguística* 56/3, 1035-1064.
- Chambers, Jack, 2004. «Dynamic typology and vernacular universals», in: Kortmann, Brend (ed.), *Dialectology meets Typology. Dialect Grammar from a Cross-Linguistic Perspective*, Berlin/New York, de Gruyter, 127-145.
- Figueiredo, Carlos F. G., 2008. «A concordância variável no sintagma nominal plural do português reestruturado de Almoxarife», *Papia: Revista Brasileira de Estudos Crioulos e Similares* 18, 23-43.
- Figueiredo, Carlos F. G., 2010. *A concordância plural variável no sintagma nominal do português reestruturado da comunidade de Almoxarife, São Tomé (Desenvolvimento das regras de concordância variáveis no processo de transmissão-aquisição geracional)*, Tese (Doutorado em Linguística), Macau, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Departamento de Português, Universidade de Macau, 2 vol.
- Jon-And, Ann, 2010. «Concordância variável de número no SN no português L2 de Moçambique: algumas explicações sociais e linguísticas», *Revista de Crioulos de Base Lexical Portuguesa e Espanhola* 2, 28-50.
- Jon-And, Ann, 2011. *Variação, contato e mudança linguística em Moçambique e Cabo Verde. A concordância variável de número em sintagmas nominais do português*, Tese (Doutorado), Stockholm, Department of Spanish, Portuguese and Latin American Studies, Stockholm University.
- Labov, William, 2003. «Some sociolinguistic principles», in: Paulston, Christina Bratt/Tucker, G. Richard (ed.), *Sociolinguistics: The Essential Readings*, Cambridge, Blackwell, 234-250.
- Lamprecht, Regina, 1997. «Aquisição da morfologia do plural por crianças bilíngües Português Alemão», *Anais do I Encontro do CELSUL*, Florianópolis, UFSC, vol. 1, 107-117.
- Lucchesi, Dante, 2003. «O conceito de transmissão linguística irregular e o processo de formação do Português do Brasil», in: Roncarati, Cláudia/Abraçado, Jussara (ed.), *Português brasileiro: contato linguístico, heterogeneidade e história*, Rio de Janeiro, 7 Letras, 272-284.
- Naro, Anthony / Scherre, Marta, 2003. «O conceito de transmissão linguística irregular e as origens estruturais do português brasileiro: um tema em debate», in: Roncarati, Cláudia / Abraçado, Jussara (ed.), *Português brasileiro: contato linguístico, heterogeneidade e história*, Rio de Janeiro, 7 Letras, 285-302.
- Scherre, Marta, 1994. «Grau e formalidade léxica na concordância nominal em português», in: Seminário de Pós-graduação em Letras - Pesquisa, 3, 1988, Rio de Janeiro. *Anais*, Rio de Janeiro, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 147-166.
- Vieira, Silvia R./Bazenga, Aline, 2013. *Patterns of third person verbal agreement* (inédito).
- Weinreich, Uriel/Labov, William/Herzog, Marvin, 1968. «Empirical foundations for theory of linguistic change», in: Lehmann, Winfred/Malkiel, Yakov (ed.), *Directions for historical linguistics*, Austin, University of Texas Press, 97-195.

Entre o manuscrito e o impresso: a *Vita Christi* como testemunho de mudança linguística

Introdução

O livro *Vita Domini nostri Jesu Christi ex quatuor evangeliis*, escrito por Ludolfo de Saxónia na segunda metade do séc. xiv, teve uma enorme difusão; no início do século seguinte circulavam já por toda a Europa inúmeros manuscritos dos quais se conservam cerca de centena e meia. Nos finais do séc. xv multiplicaram-se as impressões em cidades europeias. O sucesso do tratado pode explicar-se pelos seus objetivos de edificação da vida espiritual e pela sua inspiração em obras clássicas como *De Contemplatione* de Guido de Ponte, a *Legenda Aurea* de Voragine ou as *Meditationes* do pseudo-Boaventura. O texto tornou-se leitura obrigatória, influenciou profundamente figuras como Inácio de Loyola e Teresa de Ávila e viajou, pelas mãos dos navegantes portugueses, para a Índia e Brasil.

Em Portugal, o tratado latino foi traduzido no reinado de D. Duarte; levada para o mosteiro de Alcobaça, a tradução foi aí copiada pelos monges cistercienses; em finais do séc. XV o tratado é impresso por Valentim de Morávia e Nicolau de Saxónia. Entre o manuscrito alcobacense (BNP, Alc. 451-453) e o impresso (BNP, Inc. 566 [1], [2], Inc. 567 [1], [2]) medeiam cerca de 50 anos. São 50 anos que correspondem à transição entre português médio e clássico e que merecem um estudo aprofundado. Contribuir para esse estudo, com base no confronto entre os textos manuscrito e impresso da *Vita Christi* é o objetivo do presente trabalho.

1. Os documentos: descrição

O livro da *Vita Christi* destaca-se de entre os escritos que compõem a vasta obra de Ludolfo de Saxónia. Trata-se de uma biografia de Jesus Cristo a partir dos quatro evangelhos, acrescida de comentários dos santos padres e dos escolásticos, além de considerações pessoais. Embora o autógrafo tenha desaparecido, conhecem-se cerca de 150 cópias manuscritas disseminadas por bibliotecas europeias¹. Com base em uma dessas cópias foi feita a tradução integral para o português, no *scriptorium* alcobacense, no tempo da abadia de D. Fr. Estevão de Aguiar (1431-1446). Os seis

¹ Além dos manuscritos, há que considerar a divulgação da *V. C.* por meio de edições impressas do texto latino e de traduções para outras línguas além do português, já desde o séc. XV (Magne 1957, X-XI).

primeiros cadernos terão sido traduzidos por Fr. Nicolau Vieira² e o restante por Fr. Bernardo³.

As quatro partes que compõem a obra são concluídas entre 1445 e 1446. A tradução foi feita a pedido de D. Isabel de Urgel, duquesa de Coimbra e senhora de Montemor, mulher de D. Pedro, duque de Coimbra, infante e regente de Portugal de 1439 a 1446. A 1^a parte encontra-se na Biblioteca Nacional de Lisboa, cód. ALC. 451. Compõe-se de 225 fólios; o texto, dividido em duas colunas, está escrito em letra gótica⁴. À sequência, vem o cód. ALC. 452, 2^a parte da V. C. Contém 144 fólios, escritos em duas colunas, em letra gótica⁵. O cód. ALC. 453 é a 4^a parte da tradução portuguesa. São 299 fólios em pergaminho, dispostos em duas colunas e escritos em letra gótica.

Para além desses três códices alcobacenses, na Biblioteca Pública de Évora encontram-se dois fragmentos da V. C.: o primeiro conserva-se na pasta 4, n. 3, Cartório Notarial de Évora, Liv. 358 - 12. Trata-se de cópia de ca. 1450 que corresponde aos fls. 135r e 137v da Parte I impressa em 1495. O outro fragmento conserva-se na pasta 4, n. 4, Cartório Notarial de Évora, Liv. 393 - 22 [capa]. É cópia de ca. 1450, com o texto em duas colunas, escrito em gótica cursiva. Corresponde aos fls. 140v e 142r da Parte I do incunáculo de 1495. Em Lisboa, na Biblioteca Nacional, há também, proveniente de Alcobaça, o cód. ALC. 219, acabado entre 1480 e 1500, que traz a 4^a parte da V. C. É composto por 375 fólios e o texto, escrito em letra gótica cursiva, apresenta-se ora em uma coluna, ora em duas colunas.

A tradução feita a pedido de D. Isabel terá servido de base para o texto impresso, com alterações⁶, em 1495, por Nicolau de Saxónia e Valentim Fernandes de Morávia, a mando de D. João II e de D. Leonor⁷. Do incunáculo, de que se conhecem vários exemplares (cf. Dias 1995, 45-57), há a edição de Augusto Magne, que teve o seu primeiro volume publicado em 1957⁸. A edição reproduz o fac-símile do incunáculo de

² A tradução dos primeiros cadernos foi provavelmente realizada «numa época anterior à confecção do *Leal Conselheiro*, redigido entre os anos 1428 e 1438, pois D. Duarte reproduz no cap. 87 uma parte dum cap. da *Vita Christi*» (Lorenzo 1993, s.v. *Vita Christi*).

³ D. Fr. Estevão de Aguiar, Fr. Bernardo de Alcobaça e Fr. Nicolau Vieira são, sucessivamente, a figura impulsora e os dois copistas que levaram a cabo o traslado de vários códices, entre 1431 e 1446 (vd. Cepeda 1978, 284-285).

⁴ Uma nota no final do 6º caderno, declara que os primeiros seis cadernos foram copiados pelo «Escrivam d'el Rei»; outra nota no início do 7º caderno, afirma que «daqui adeante screveu Frei Bernardo, monje, e o encadernou de todo» (Cepeda 1978, 286). Segundo Magne (1957, XII), o códice é obra de «várias mãos, mas principalmente de Frei Bernardo».

⁵ Com a morte de Fr. Estevão de Aguiar em 1446, é eleito abade D. Gonçalo de Ferreira, que manda Fr. Bernardo traduzir o resto do livro (Lorenzo 1993, s.v. *Vita Christi*).

⁶ Segundo se declara na *prohemial epistola* que abre o texto do incunáculo (fl. 3r), a obra, antes de ser impressa, foi revista pelo franciscano Fr. André.

⁷ A 4^a parte foi a primeira a ser concluída, em 14 de maio de 1495, seguindo-se, no mesmo ano, a 1^a, a 2^a e a 3^a partes, publicadas respetivamente em 14 de agosto, 7 de setembro e 20 de novembro (Dias 1995, 31-32).

⁸ Excertos do incunáculo encontram-se publicados em Nunes (1970⁷, 122-124) e Oliveira/Machado (1974⁵, 454-457).

1495 em face da leitura crítica com base nas cópias manuscritas do texto português. O vol. 1 da edição abrange os caps. 1 a 30 da 1^a parte, o que corresponde aos fls. 1 a 93 do incunáculo de 1495. O vol. 2, publicado em 1968, abrange os caps. 31 a 61, fls. 94 a 185 do incunáculo, o que corresponde ao fim da 1^a parte da obra. Se, porém, a primeira parte do incunáculo se encontra integralmente publicada em edição fac-similar, do vasto acervo de manuscritos acima referidos, estão disponíveis, atualmente, apenas edições parcelares, o que torna esse material inacessível ao estudioso que não se disponha a ler o próprio manuscrito.

2. O português médio

Nas suas *Lições de Philologia Portuguesa*, Leite de Vasconcellos (1911, 16) distingue uma época *arcaica* ou *antiga*, que se prolonga até meados do séc. XVI, de uma época *moderna* (do séc. XVI ao XX) mas faz notar que «nestas duas classes ha ainda sub-divisões». Desde então, várias propostas de periodização da história do português têm procurado definir essas subdivisões (Michaëlis de Vasconcellos 1976, 19; Silva Neto 1986⁴, 405; Vázquez Cuesta / Mendes da Luz 1980, 173; Bechara 1991, 68). Seguiremos, aqui, a proposta de Lindley Cintra (Castro 1999), que sugere as designações *português antigo/português médio*⁹ e aponta como marcos na delimitação do português médio as datas da batalha de Aljubarrota (1385) e da impressão da primeira gramática do português, a *Grammatica* de Fernão de Oliveira (1536), referências que simbolizam a independência de Portugal e o início da codificação da língua. Estas datas não correspondem a fronteiras nítidas na evolução da língua; traduzem-se, antes, em períodos, mais ou menos longos, de transição entre estados linguísticos. O limite entre português antigo e médio (final do séc. XIV, início do XV) deve ser entendido como uma fase de extrema variação linguística; na primeira metade do séc. XV a língua sofre profundas transformações que configuraram uma transição de fase (Cardeira 2010); a segunda metade de quatrocentos apresenta-se como um patamar de estabilização dos novos traços linguísticos, uma transição entre português médio e clássico.

O português médio concretiza-se, assim, num conjunto de mudanças linguísticas que se iniciam ainda no séc. XIV e se prolongam até meados do XVI. O período crítico da mudança, a primeira metade do séc. XV, corresponde a uma fase de mudanças históricas, culturais e sociais que determinaram a configuração do Portugal moderno.

3. Metodologia

Tomando o manuscrito alcobacense como representante do estado de língua por volta de 1450 e o incunáculo como testemunho da língua de 1500, teremos elementos

⁹ Na mesma linha vão os trabalhos de Mattos e Silva (1989, 38: «tudo leva a crer que no eixo diacrónico pode ser estabelecida mais de uma sincronia na fase arcaica do português») e Clarinda Maia, que propõe uma «periodização bifásica» (Maia 1995, 28).

para a observação do período final do português médio, numa fase em que se espera que as mudanças já ocorridas apresentem evidências de estabilização. Se, como propõe Segre (2010, 13), cada transcrição de um texto origina um novo diassistema, já que cada novo copista introduz elementos do seu próprio dialeto, o confronto entre o manuscrito e o impresso da *Vita Christi* poderá revelar alterações na gramática de dois momentos distintos.

Na impossibilidade de analisar todo o texto, constituímos uma amostra intervalada composta por 40 fólios do manuscrito ALC. 451 e do incunábulo correspondente, Inc. 566 [1]¹⁰. Nesta amostra fizemos o levantamento de todas as variantes que considerámos linguisticamente relevantes¹¹. O levantamento revela evidências de estabilização de algumas mudanças e indícios de outras em curso.

4. Análise das variantes

4.1. Fonologia

4.1.1. Elevação vocálica

A formas do manuscrito como *aRoydo, costume,s, acostumar* (10)¹², *doçura, loguar* (11), *specta, sospeita* correspondem, no impresso, *arryudo, custume,s, aco-stumar, duçura, lugar, suspeita*. São todas formas em que um ũ latino evoluiu para [o] e se elevou, posteriormente, para [u]; o incunábulo corrige, nestas formas, sistematicamente, <o> para <u>. Não quer isto dizer que não se verifique oscilação <o>~<u> em ambos os textos: p. ex. no verbo *fugir* a grafia para a pretónica alterna entre <o> e <u> quer no ms. (*fogise, fugindo*) quer no impresso (*fugisse, fogindo*). Ainda assim, a tendência é clara: em 30 variantes, 25 registam a alteração de <o> para <u> no incunábulo. Parece-nos evidência suficiente de um processo de elevação [o]>[u] em curso, em contexto pretónico.

Nos casos de variação entre <e> e <i> nasais, o ms. usa a grafia <e>, enquanto o incunábulo prefere <i> (7 oc., ex.: *encarnado/jncarnado, enfermos/infermos, nenguem/ninguẽ*). Quando a variação ocorre antes de sílaba com vogal alta, representada por <i> ou <u>, há 30 oc. de <i> no ms., que equivalem a formas com <e> no impresso.

¹⁰ O *corpus* para análise é constituído pelos seguintes fólios do manuscrito: fls. 4v.-5r., 14v.-15r., 23v.-24r., 33v.-34v., 43v.-44r., 53v.-54r., 64v.-65r., 75v.-76r., 83v.-[8]4r., 90v.-91r., 100v.-101r., 110v.-111r., 119v.-120r., 129v.-130r., 139v.-140r., 149v.-150r., 158v.-159r., 165v.-166r., 179v.-180r., 189v.-190r., a que correspondem, respetivamente, os seguintes fólios do impresso: fls. 6v.-7v., 15v.-16v., 24r.-25r., 33v.-34v., 43r.-44r., 53r.-54r., 60r.-61v., 70r.-70v., 77r.-77v., 83v.-84v., 91v.-92r., 99v.-100r., 106r.-107r., 114r.-115r., 122r.-123r., 126r.-127r., 133v.-134v., 139v.-140v., 150v.-151r., 189v.-190r. A seleção dos fólios para análise, com intervalos de cerca de 10 fólios, garante a observação do conjunto do texto e, portanto, a representatividade da amostra.

¹¹ O levantamento de variantes não foi exaustivo: não recolhemos, p. ex., variações gráficas como a alternância <i>~<j>~<y> nem variações estilísticas (adições ou omissões, p. ex.), interessantes para a análise da tradição textual ou para um estudo grafemático, mas menos relevantes para a observação de mudanças morfológicas em curso.

¹² Entre parêntesis o total de ocorrências.

Na maior parte dos casos, a grafia <i> não é etimológica, indicando provavelmente elevação, e um processo de assimilação: *comprehendiria/cōprenderia, firido/ferido, permitida/prometida*. Em 23 oc., o ms. apresenta <e> onde o impresso apresenta <i> (ex.: *cometimēto/comitimēto, seguir/seguir, sobegidom/subigidom*).

Em outros contextos tónicos ou átonos (44 oc.), predomina a grafia <e> no ms. e <i> no impresso: (ex.: *deferença/diferencia, screuer/scripuer*). O total de ocorrências evidencia a preferência por <i> no incunáculo frente a <e> no manuscrito, o que indica uma tendência de elevação [e] > [i], fenômeno que ocorre ainda hoje no português brasileiro.

4.1.2. Hiatos

Um dos traços caracterizadores do português antigo é a existência de hiatos resultantes da síncope de consoantes latinas intervocálicas. A resolução de alguns destes hiatos inicia-se ainda no português antigo mas a de outros prolonga-se por vários séculos.

Quando as duas vogais em hiato eram iguais ou semelhantes fundiram-se. A crase é um dos processos mais precoces de solução de hiatos (Teyssier 1982, 40-42) e dela dão testemunho as grafias do incunáculo em formas como *cobiçar, cobiça, cobiçosas* (8); *consira; homem, homēs, homems* (9), em substituição das grafias com geminação que encontramos no ms. (*cobijçar, cobijça, cobijçosas; consijra; homeēs*). A duplicação de vogais tornara-se, no entanto, uma tradição gráfica que, já não correspondendo, embora, a uma realização hiática, continuava presente nos finais do séc. XV: são disso exemplo grafias do impresso como *boōa,s* (3) ou *moora* (5, vb. *morar*), a que correspondem, no ms., *boa,s* e *mora*. Na verdade, esta duplicação vocálica, não etimológica e meramente gráfica, do impresso, demonstra, também ela, a resolução dos hiatos através de crase: é precisamente o facto de estas grafias já não corresponderem a uma realidade fonética que justifica a hesitação de quem escreve (Maia 1994, 52-54).

Um hiato que merece atenção é o que ocorre em algumas formas do verbo *vir* (e derivados): é o caso das formas (que se registam no ms.) do perfeito *ueeste*, do imperfeito do conjuntivo *cōueesse* e *ueessem* e do futuro do conjuntivo *ueer*. Trata-se de formas em que a evolução de UE⁻NI- ou UE⁻NE- resultou numa sequência [e-ε] (ex: UENISTI > viisti > veeste) que evoluiu para [i-ε] (veeste > vieste) por dissimilação (Williams 1975³, §99,5; §167,1; §203,9). A vogal [e] fechada, não acentuada e em hiato com a vogal aberta acentuada [ε] dissimila para [i]. Williams (1931, 42-43) encara este processo de dissimilação como um esforço de conservação do hiato e vê em grafias antigas do tipo *veherom* a prova deste esforço e, logo, a tendência para a dissimilação. Ora, no incunáculo, as formas do ms. foram substituídas por *vyeste, cōuesse, viessem* e *vier*: fica claro que o processo dissimilatório já se realizou ou está, pelo menos, em curso.

Quanto à terminação <-eo>, <-ea> que correspondia, no português antigo, a um hiato, e que irá evoluir para um tritongo¹³, a análise não revela um número significativo de variantes. Ainda assim, duas destas variantes são evidentes e não deixam dúvidas quanto à presença do iode: trata-se das formas *seo* e *meo*, substituídas no incunábulo por *seyo* e *meyo*¹⁴. Acresce que em duas outras formas, *cheo* e *ueo*, corrigidas no impresso para *cheeo* e *veeo*, a duplicação <ee>, que não corresponde a hiato etimológico, pode ser interpretada como uma tentativa de representação da semivogal.

4.1.3. Terminação nasal

O processo de convergência das vogais nasais finais -ã e -õ no ditongo -ão poderá ter-se iniciado ainda no português antigo; em finais do séc. XV, as rimas do *Cancioneiro Geral* de Garcia de Resende apontam já para a generalização do ditongo no dialeto padrão. Os resultados de Cardeira (2005, 277) demonstram uma convergência gradual, testemunhada pelo crescente emprego de grafias não-etimológicas, a partir da primeira metade do séc. XV¹⁵.

Nos dados recolhidos no manuscrito e no incunábulo da *V. C.* verificamos a seguinte distribuição de ocorrências:¹⁶

	Manuscrito		Impresso	
	Etim.	Não-etim.	Etim.	Não-etim.
Nomes	18	3 ¹⁶	6	15
Verbos	46	4	4	46
Palavras gramaticais	15	-	-	15
Totais	79	7	10	76

Os dados evidenciam um forte contraste entre o manuscrito e o incunábulo quanto às opções por grafias etimológicas e não-etimológicas. No ms. registam-se

¹³ A terminação hiática <-eo>, <-ea> evoluiu para um ditongo, por semivocalização do /e/ quando átono, ou para um tritongo quando /e/ era tónico. Neste caso, entre /e/ tónico e a vogal átona seguinte desenvolveu-se uma semivogal palatal. A inserção deste iode regista-se, segundo Teyssier (1982, 45), esporadicamente desde o séc. XVI, mas só virá a predominar na escrita no séc. XIX.

¹⁴ Estas formas são, precisamente, as que a Fernão de Oliveira refere para exemplificar o uso da semivogal palatal: «quando vem húa vogal logo tras outra nos pronuçiamos âtrellas húa letra como ē meyo. seyo. moyo. joyo. e outras muitas a qual letra a mi me parece ser .y. e não .i. vogal porque ella não faz syllaba por si» (1536, cap. XIV).

¹⁵ Para um quadro geral de terminações que convergem para -ão, vd. Castro (2006, 161).

¹⁶ Ocorrências variantes de *galardam*.

79 ocorrências de formas etimológicas a par de 7 não-etimológicas. No incunáculo há 76 ocorrências de formas não-etimológicas face a 10 etimológicas. São exemplos de variação para cada uma das categorias, com a forma etimológica no ms: *correiçõ/ correiçã* (<-ONE), *forom/foram* (<-UNT) e *nom/nam* (<-ON). O contraste aponta claramente para a convergência no ditongo *-ão*, o que segue a tendência geral do período¹⁷.

4.1.4. Oposição b/v

A questão da oposição entre os fonemas /b/ e /v/ ou a sua neutralização tem ocupado muitas páginas de trabalhos científicos. Não vamos, aqui, deter-nos sobre todas as propostas. Limitar-nos-emos a apresentar as suas principais linhas:

- (i) o fonema fricativo /v/, presente na norma do português, não existe na maior parte da Península Ibérica;
- (ii) a neutralização da oposição fonológica b/v é um dos traços diferenciadores dos dialetos galegos e portugueses setentrionais relativamente aos centro-meridionais (Cintra 1983, 142sq);
- (iii) a neutralização é já reconhecida como traço dialetal pelos gramáticos do séc. XVI¹⁸;
- (iv) nos documentos medievais registam-se as grafias <u>, <v>, ; se entre <u> e <v> a oscilação pode ser interpretada como meramente gráfica, como entender a alternância <u ~ v>¹⁹/****? Como representação de uma oposição entre a fricativa labiodental /v/ e a oclusiva /b/ ou entre um fonema de articulação bilabial /B/ e a oclusiva (Maia 1986, 473sq)²⁰?

Talvez a variação do português médio possa trazer algumas achegas para estas questões. As formas em que encontrámos variação entre e <v, u> são as seguintes: *a auana* (vb. *abanar*), *barua*, *proueza*, *soberua* (2) no ms. correspondem, no impresso, *abana*, *barba*, *pobreza* e *soberba*. Nestas formas vem substituir, portanto, <v, u>; as formas do impresso são as do português atual. Por outro lado, encontramos, no ms,

¹⁷ A difusão de formas verbais em *-ão* pode constatar-se pelo número de ocorrências da forma *são* (1.^a pessoa do sing. pres. indic. do verbo *ser*) na *Compilaçam* de Gil Vicente (1562): 114, num total de 189, face a outras variantes, como *som*, p. ex., que ocorre 9 vezes. Vd. Teyssier (2005, 96).

¹⁸ Vd. Duarte Nunes de Leão (1576): «...nos Gallegos, & em alguns Portugueses d'entre Douro & Minho, que por vós, & vosso, dizem bos, & bosso, & por vida, disem bida».

¹⁹ Referimo-nos a <u> e <v> enquanto representantes de fonemas consonânticos e não à oscilação gráfica na representação de elementos vocálicos.

²⁰ Afirma Clarinda Maia (1986, 473): «creio ter existido inicialmente no Noroeste Peninsular uma oposição fonológica entre dois fonemas, mas sendo um deles bilabial sonoro oclusivo, /b/, que se transcrevia com *b*, e o outro um fonema fricativo de articulação bilabial, /v/, que se representava habitualmente com *u* ou *v*». Note-se que, em qualquer dos casos, esta oposição viria a neutralizar-se, desde época antiga, em todo o norte da Península e ter-se-á propagado para sul, exceto «nalguns pontos da zona meridional, onde se mantém a primitiva distinção entre o fonema oclusivo bilabial e o fricativo lábio-dental» (Maia 1986, 480), o que coloca duas outras questões: (i) a neutralização, no caso do domínio galego-português, terá sido um fenómeno tardio, posterior à Reconquista, como afirma Cintra (1983, 102-104) ou um «traço muito antigo», «na Galiza e possivelmente também na região de Entre-Douro e Minho, um facto anterior à Reconquista» como sugere Maia (1986, 481-482)?; (ii) por que motivo não se propagou a neutralização à região meridional portuguesa?

abito e aueto (2), *emborilhada e prouael* e no incunábulo *auito ~ habito, enuorilhada e probael*.

Se organizarmos estas formas de acordo com a sua etimologia, vemos que a labiodental se justificaria pelos processos de consonantização da semivogal latina (*abanar* < *EVANNARE), *embrulhar* < *INVOLUCRARE²¹), de fricativização da oclusiva sonora em contexto intervocálico (*habito* < HABITU-, *provável* < PROBABLE-). Mas em *pobreza* (< PAUPERE²²) a labiodental parece surpreendente, já que o resultado esperável para um /p/ latino em contexto intervocálico seria a oclusiva sonora /b/²³. Também nas formas *barba* (< BARBA-) e *soberba* (< SUPERBIA-) em que o /b/ latino ocorre em início de sílaba, se esperaria a sua conservação. Em relação às formas *abanar* e *embrulhar*, pode admitir-se que a semivogal latina tenha evoluído ora para a bilabial fricativa /β/ ora para a labiodental /v/ embora o resultado mais frequente, no sistema galego-português, de /w/ latino, inicial ou intervocálico, seja /v/ (Williams 1975³, §10, §61.4 e §72.2). Atestações do séc. XIII (*envorullado, envurullado*) e XV (*auanar*)²⁴ parecem apontar para a presença de uma labiodental nestas formas. Para *prouenza*, com base em atestações do séc. XIII como *probe* e *ēprouecer*, podemos imaginar uma evolução do tipo *POPER > *probe* > *prove*, o que justificaria a presença da labiodental. Como explicar, por outro lado, o grafema <u> em *barua* e *soberua*²⁵ no ms., uma vez que no étimo encontramos /b/ não intervocálico? Mais plausível do que imaginar evoluções específicas que conduziram à labiodental em cada uma destas formas, será admitir que, em todas elas, a grafia <u, v> corresponde a um fonema de articulação bilabial /β/. O mesmo aconteceria em *auito* e *prouael*, em que um /b/ intervocálico teria fricativizado. Ora, não sendo muito clara a oposição /β/-/v/, os grafemas <u, v>, representantes da bilabial fricativa, facilmente alternariam com , correspondente à oclusiva. A ser assim, parece que em meados do séc. XV ainda não estava definida, claramente, a oposição b/v que caracteriza o português padrão moderno. No entanto, note-se que, embora haja alternância gráfica quer no ms. quer no impresso, num total de 10 casos de variação 7 correspondem a substituições, no impresso, de <u> por . Acresce que essas substituições configuram, já, a moderna grafia das palavras em causa. É possível que estas formas modernas sejam exemplos da fixação da oposição b/v, que pode ter-se difundido em termos lexicais (mais rapidamente em algumas palavras do que em outras) e independentemente da etimologia. Mais: é possível que a presença de grafias modernas em textos de significativa difusão, como seria o caso da V. C., possa ter contribuído para a fixação da oposição b/v.

²¹ Cunha (1986², s.v. *embrulhar*) sugere a seguinte evolução: *INVOLUCRARE > *INVOLUCRARE > *INVORUCLARE > *envorulhar* ~ *envorilhar* > *emborulhar* ~ *emborilhar* > *embrulhar*.

²² Williams (1975³, §33.4D): PAUPEREM > *POPEREM.

²³ Etimologias retiradas de Cunha (1986²).

²⁴ Atestações retiradas de Cunha (1986²).

²⁵ Cunha (1986², s.v. *soberba* atesta *soberva* no século XIII).

4.1.5. Sibilantes: variação entre <ç, c>/<ss> e <z>/<s>

Na V. C., a variação gráfica no que diz respeito à sonoridade (do tipo *messes/meses* ou *geytoso/geitosso*) não surpreende, já que corresponde a uma longa tradição. Encontramo-la quer no ms. quer no impresso. Do mesmo modo, também não é surpreendente a variação que se regista no verbo *prezar* e derivados: *preçar/prezar, apreçada/aprezada, despreçou/desprezou, desprece/despreze, despreçado/desprezado* (2), *despreço/desprezo*. De PRETIU-, PRETIARE, existiam, no séc. XIII, as formas *preço* e *preçar*; em alternância com *preço* ocorria, também, *prez* (do provençal *pretz*)²⁶. É provável que esta segunda forma tenha interferido na primeira, sonorizando a consoante. Esta alternância sobrevive no português atual: *preço, apreçar* mas *prezar* e *desprezar*. Curioso é o confronto entre ms. e impresso: é no ms. que encontramos as formas com <ç> enquanto o impresso substitui, sistematicamente, este grafema por <z>. Parece ser, mais do que uma escolha gráfica, uma fixação da articulação sonora da consoante (articulação que, à exceção de *apreçar*, se conserva no português moderno). A mesma interpretação não pode, por outro lado, ser estendida à variação *mizquinho* (no ms.)/*misquîho* (no incunáculo): com origem no árabe *miskin* (Cunha 1986², s.v. *mesquinho*) esta forma regista grafias com <s> no séc. XIII e com <z> desde o XV. Na primeira metade de quatrocentos a forma *mizq-* é, se não exclusiva, pelo menos a mais frequente²⁷. Mas não foi essa a forma gráfica que sobreviveu. Nos séculos seguintes, a forma que os dicionários vão registar, com raras exceções, será *mesquinho*²⁸. Parece, portanto, que se trata aqui de uma escolha gráfica que se esboça já no impresso. O mesmo é dizer que a forma preferencial do início do português médio, *mizquinho*, começava, no final do séc. XV, a ser substituída pela moderna *mesquinho*.

Mais interessante se revela a substituição da forma *preçada*, que ocorre no manuscrito, por *presada* no impresso. É apenas uma forma mas pode ser significativa, já que aponta no sentido de uma neutralização da oposição entre a sibilante apical e a dental. A redução do sistema de sibilantes é um dos traços que distinguem o português arcaico do português moderno²⁹. A redução do primitivo sistema de sibilantes

²⁶ Vd. Cunha (1986², s.v. *preço* e *prezar*).

²⁷ Referimos apenas um exemplo: na *Collecção Mystica de Fr. Hylario da Lourinhã*, cód. Alc. copiado na primeira metade do séc. XV (ed. em prep.), formas como *mizquinho* e *mizquindade* têm cerca de 60 oc. mas não se regista nenhuma forma com <s>.

²⁸ Uma pesquisa efetuada no *Corpus Lexicográfico do Português*, que reúne obras dicionarísticas do séc. XVI a XIX, revela cerca de 80 oc. de *mesquinho* (na *Prosódia* de Bento Pereira, 1697, no *Vocabulário* de Bluteau, 1712-1728, etc.); *mezquinho*, por outro lado, apenas ocorre em Jerónimo Cardoso (no *Dictionarium ex lusitanicum in latinum sermonem* (2 oc.) e no *Dictionarium latinolusitanicum*, 1569-1570, 1 oc.) e *mizquinho* regista apenas uma ocorrência nas *Centúrias* de Roboredo (1623).

²⁹ Trata-se de uma redução do sistema que se pode resumir do seguinte modo: duas africadas predorsodentais opunham-se a duas fricativas apicoalveolares; as africadas perderam o elemento oclusivo inicial mas o sistema continuou a contar com quatro elementos; finalmente a oposição é neutralizada. Como resultado desta neutralização, podemos, até hoje, distinguir áreas dialetais em que se conservam, ainda, sibilantes apicais, de uma área, de que a norma

deve ter-se iniciado ainda no português antigo (Maia 1986, 446-449; Cardeira 2003, 133-134; Carvalho 2011, 141-145) mas foi um processo longo que, segundo Teyssier (1982, 50-51) e Castro (2006, 190) começa a emergir de forma clara na escrita, sob a forma de confusões gráficas, a partir de 1550. A substituição de *preçada* por *presada* no final do séc. XV pode ser vista, portanto, como indício de uma neutralização que começa a encontrar espaço mesmo em textos de cariz literário, de confeção cuidada e elaborados por conhecedores das etimologias latinas.

4.2. Morfologia: formas do pronome demonstrativo

O sistema dos demonstrativos no português médio apresenta algumas formas hoje desaparecidas³⁰. Entre o manuscrito e o incunábulo da V. C., ocorre variação no emprego das formas que posteriormente desapareceram, em aparente equivalência a formas que prevalecem na língua.

Ocorre a forma reforçada *aqueste* (4) no incunábulo em variação com *este* no ms.; haveria ainda diferença de uso entre forma simples e reforçada neste período? Parece que não, mas seriam necessários mais dados para comprová-lo³¹.

Se no caso das formas reforçadas a par das simples os dados são raros, o mesmo não ocorre com a variação entre *aquel* e *aquele*. Em um total de 55 oc., o manuscrito opta por *aquel* enquanto o incunábulo escolhe *aquele*³². O mesmo ocorre com o pronome pessoal *el/ele*, (40): no manuscrito consta sempre *el* e no incunábulo *ele*³³. Estaremos diante de um dado balizador dos limites do português médio frente ao clássico?

4.3. O verbo: participípios passados

O participípio passado de verbos da 2ª conjugação, que terminava em *-udo* no português antigo, começa a ser substituído, ainda na segunda metade do séc. XIII, por participípios em *-ido*, originalmente da 3ª conjugação. É um processo lento, com a inversão da frequência de *-udo/-ido* a ocorrer no segundo quartel do séc. XV e com esporádicas ocorrências posteriores a 1500 (Cardeira 2005, 203-219; 278). Seria de esperar, portanto, que a ocorrerem participípios em *-udo* nos textos em análise, eles se registrassem apenas no manuscrito, copiado por volta de 1450. É, de facto, o que se verifica: no manuscrito ocorrem, ainda, as formas *deuudamente* e *mantheuda*,

do português faz parte, em que apenas se realizam as sibilantes dentais (Cintra 1983, 143; 147-150)

³⁰ Quanto à etimologia, os demonstrativos portugueses continuam os demonstrativos latinos de base *ÍST-* (>*est-*), *ÍPS-* (>*ess-*) e *ÍLL-* (>*el-*). O sistema português no período arcaico apresentava ainda formas reforçadas pelo prefixo **ACCU-* (*aquest-*, *aquess-*, *aquel-*), de que resta a forma *aquele* e flexões. (Mattos e Silva 2006, 108).

³¹ Conforme Maia (1986, 688), as formas reforçadas *aqueste*, *aquesta*, *aquesto* e *aquessto* seriam relativamente raras já no séc. XIV.

³² Incluindo *naquel/naquelle* (1) e *daquel/daquelle* (2).

³³ Devem-se incluir às ocorrências *del/delle* (5 oc.).

substituídas, no incunábulo, por *deuydamēte* e *mātheijda*. Pode dizer-se que o manuscrito conserva vestígios arcaizantes, já claramente residuais em meados de quatrocentos; no final do século, por outro lado, estes particípios em *-udo* são sentidos como ‘estranhos’ e, por isso, naturalmente atualizados para *-ido*, mesmo em formas tendencialmente cristalizadas como *manteuda*.

Uma outra tendência que se observámos é a da substituição de particípios fracos por fortes: trata-se apenas de um caso (a *escolhidos*, no manuscrito, corresponde *scolheytos*, no impresso) e, portanto, pouco relevante. Ainda assim, é de notar que o incunábulo ‘corrige’ as duas ocorrências deste particípio fraco.

5. Conclusões

A análise efetuada permitiu identificar casos de variação e mudança linguística em curso nos últimos cinquenta anos do séc. XV: (i) verifica-se a estabilização de algumas mudanças (resolução de hiatos, convergência das terminações nasais); (ii) observam-se indícios de mudanças em curso (elevação do vocalismo átono, redução do sistema de sibilantes; seleção de formas lexicais e de modelos gráficos). Significa isto que a colação entre o manuscrito alcobacense e o incunábulo da *Vita Christi* pode servir de ponto de partida para uma descrição de um período (segunda metade do séc. XV e princípio do XVI) que se caracteriza pela gradual afirmação da preferência por determinadas variantes linguísticas e que pode ser entendido como uma transição entre português médio e clássico. A tendência de mudança verificável entre o manuscrito e o impresso fornece indícios quanto a uma dinâmica mais geral de estabilização na escolha de variantes linguísticas que persistirão no português clássico. São tendências ‘modernizadoras’ que reforçam o contraste entre o português médio e a sua franja de separação terminal, ao mesmo tempo que revelam traços que serão predominantes no português clássico.

Universidade de Lisboa - Portugal
Universidade de São Paulo - Brasil

Esperança CARDEIRA
Sílvio de Almeida TOLEDO NETO

Referências bibliográficas

- Bechara, Evanildo, 1991. «As fases da língua portuguesa escrita» in: Kremer, Dieter (ed.), *Actes du XVIII^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Tübingen, Max Niemeyer, vol. 3, 68-75.
- Cardeira, Esperança, 2003. «Alguns dados sobre o sistema de sibilantes do português», in: Castro, Ivo/Duarte, Inês (ed.), *Razões e emoção. Miscelânea de estudos oferecida a Maria Helena Mateus*, Lisboa, IN – CM, vol. 1, 129-145.
- Cardeira, Esperança, 2005. *Entre o Português Antigo e o Português Clássico*, Lisboa, IN-CM.

- Cardeira, Esperança, 2010. «Português Médio: uma fase de transição ou uma transição de fase?», *Diacrítica*, Série Ciências da Linguagem, 24/1, 75-95.
- Carvalho, Maria José, 2011. «Duas inovações consonânticas num *corpus* medieval: simplificação do sistema de quatro sibilantes e neutralização da oposição fonológica *b/v*», in: Costa, Armando/Falé, Isabel/Barbosa, Pilar (ed.), *Textos Seleccionados, XXVI Encontro da Associação Portuguesa de Linguística*, Lisboa, APL, 140-152.
- Castro, Ivo, 1999. «O Português Médio segundo Cintra (nuga bibliográfica)», in: Hub Faria, Isabel (ed.), *Lindley Cintra. Homenagem ao Homem, ao Mestre e ao Cidadão*, Lisboa, Cosmos, 367-370.
- Castro, Ivo, 2006. *Introdução à História do Português*, Lisboa, Colibri.
- Cepeda, Isabel, 1978. «O scriptorium do mosteiro de Alcobaça nos meados do século XV», in: *Actas [do] Congresso Internacional para a investigação e defesa do património, Alcobaça, Alcobaça, C.I.I.D. Património*, 282-290.
- Cintra, Luís F. Lindley, 1983. *Estudos de Dialectologia Portuguesa*, Lisboa, Sá da Costa.
- Corpus Lexicográfico do Português*, <<http://clp.dlc.ua.pt/inicio.aspx>>.
- Cunha, Antônio Geraldo da, 1986². *Dicionário Etimológico Nova Fronteira da Língua Portuguesa*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira.
- Dias, João José Alves (ed.), 1995. *No quinto centenário da Vita Christi: os primeiros impressores alemães em Portugal*, Lisboa, Instituto da Biblioteca Nacional e do Livro.
- Leão, Duarte Nunes de, 1576. *Ortographia da lingoa portuguesa*, Lisboa, João de Barreira.
- Lorenzo, Ramon, 1993. «Vita Christi», in: Lanciani, Giulia/Tavani, Giuseppe (ed.), *Dicionário da Literatura Medieval Galega e Portuguesa*, Lisboa, Ed. Caminho.
- Magne, Augusto (ed.), 1957-1968. *Ludolfo Cartusiano, O livro de vita Christi em lingoagem português. Edição facsimilar e crítica do incunábulo de 1495 cotejado com os apógrafos*, 2 vol., Rio de Janeiro, Ministério da Educação e Cultura, Casa de Rui Barbosa.
- Maia, Clarinda de Azevedo, 1986. *História do galego-português*, Coimbra, Fundação Calouste Gulbenkian/Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica.
- Maia, Clarinda de Azevedo, 1994. «O Tratado de Tordesilhas: algumas observações sobre o estado da língua portuguesa em finais do século XV», *Biblos* 70, 33-91.
- Maia, Clarinda de Azevedo, 1995. «Sociolinguística histórica e periodização linguística. Algumas reflexões sobre a distinção entre *português arcaico* e *português moderno*», *Diacrítica* 10, 3-30.
- Mattos e Silva, Rosa Virgínia, 1989. *Estruturas Trecentistas. Elementos para uma gramática do Português Arcaico*, Lisboa, IN-CM.
- Mattos e Silva, Rosa Virgínia, 2006. *O português arcaico: fonologia, morfologia e sintaxe*, São Paulo, Contexto.
- Michaëlis de Vasconcelos, Carolina, 1976. *Lições de Filologia Portuguesa, seguidas das Lições Práticas de Português Arcaico*, Lisboa, Dinalivro.
- Nunes, José Joaquim, 1970⁷. *Crestomatia arcaica*. Lisboa, Clássica Ed.
- Oliveira, Correa de/Machado, Saavedra, 1974⁵. *Textos portugueses medievais*, Lisboa, Livr. Popular de Francisco Franco.
- Oliveira, Fernão de, 1536. *Grammatica da Lingoagem Portuguesa*, Lisboa, Germão Galharde [ed. fac-similada 1988, Lisboa, Biblioteca Nacional].
- Segre, Cesare, 2010. «Problemi teorici e pratici della critica testuale», *Verba* anexo 67, 11-23.
- Silva Neto, Serafim da, 1986⁴. *História da língua portuguesa*, Rio de Janeiro, Presença.

- Teyssier, Paul, 1982. *História da Língua Portuguesa*, Lisboa, Sá da Costa.
- Teyssier, Paul, 2005. *A língua de Gil Vicente*, Lisboa, IN-CM.
- Toledo Neto, Sílvio de Almeida, 2011. «Indícios de parentesco entre dois testemunhos da Regra de São Bento», *Caligrama* (UFMG) 15, 67-88.
- Vasconcellos, José Leite de, 1911. *Lições de Philologia Portuguesa*, Lisboa, Livraria Clássica Ed.
- Vázquez Cuesta, Pilar / Mendes da Luz, Maria Albertina, 1980. *Gramática da Língua Portuguesa*, Lisboa, Edições 70.
- Williams, Edwin B., 1931. «The preterit of portuguese *vir*», *Romanic Review* 22, 42-43.
- Williams, Edwin B., 1975³. *Do Latim ao Português*, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro.

Aspectos de variação sintáctica no *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI)¹

1. Introdução

Ainda que só muito raramente a variação sintáctica tenha sido contemplada nos projectos de geografia linguística tradicionais ou nos estudos dialectais em geral, desde sempre mais dedicados ao léxico ou à fonologia, a área de estudos da sintaxe dialectal tem vindo a desenvolver-se nas últimas décadas. Os avanços conceptuais, empíricos e metodológicos neste domínio são hoje reconhecidos e evidentes em projectos vários que, desde os anos 90 do século XX, em paralelo ou em rede, têm articulado o estudo da sintaxe com os estudos dialectais (cf. informação mais detalhada reunida no âmbito do projecto *Edisyn* e disponibilizada em <www.dialectsyntax.org>).

Neste contexto, revestem-se de especial interesse os materiais de atlas linguísticos tradicionais que de alguma forma consideraram questões de ordem sintáctica ou morfo-sintáctica, permitindo assim integrar hoje outros contributos geolinguísticos nos estudos de sintaxe dialectal. Do conjunto dos atlas linguísticos tradicionais do século XX, o ALPI constitui quase uma excepção, pela quantidade de materiais morfo-sintácticos que integra. Este atlas abre assim uma via importante de acesso a dados geolinguísticos sistematizados, datados de meados do século (1932-1954), para estudo da sintaxe dialectal no domínio ibero-românico (cf. Sousa 2011).

No presente trabalho, centramo-nos num conjunto de questões morfo-sintácticas do ALPI, importantes no plano da variação linguística ibero-românica (nomeadamente, questões sobre a forma e a colocação dos pronomes pessoais átonos e sobre a distribuição sintáctica das formas verbais de gerúndio), apresentando leituras cartográficas da variação morfo-sintáctica que os dados do ALPI revelam em dados do território ocidental da Península Ibérica. Num primeiro momento, na secção 2, contextualizamos o estudo da morfo-sintaxe no âmbito do ALPI. Em seguida, na secção 3, fazemos uma breve apresentação dos fenómenos de variação morfo-sintáctica que aqui estudamos a partir de materiais do ALPI no território considerado. Na secção 4, apresentamos a leitura cartográfica da variação morfo-sintáctica encontrada. Por fim,

¹ Este trabalho beneficiou de financiamento de: FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia no âmbito do programa Incentivo 2013 e do projecto PEst-OE/LIN/UI0214/2013 (E. Carriño); Consellería de Cultura, Educación e Ordenación universitaria no âmbito do programa Consolidación e estruturación de unidades de investigación competitivas GRC2013-040 (X. Sousa).

a secção 5 apresenta breves considerações sobre o contributo do ALPI para o estudo geolinguístico da variação morfo-sintáctica no domínio ibero-românico.

2. Questões de morfo-sintaxe no Atlas Lingüístico de la Península Ibérica

No que respeita a sintaxe, o ALPI é especial entre os estudos de geografia linguística da primeira metade do século XX. Concebido segundo o modelo do *Atlas Linguistique de la France* (ALF), visava a produção de um atlas linguístico das variedades românicas faladas na Península Ibérica, Ilhas Baleares e na região do Rossillon francês, de fala catalã. Um dos seus principais objectivos era assim o de permitir comparar a evolução do latim falado nas diferentes partes do território ibérico. O levantamento de dados de interesse morfo-sintáctico no âmbito deste projecto geolinguístico torna este atlas único no seu género e no seu tempo.

O ALPI veio a lume sob a iniciativa de Ramón Menéndez Pidal, figura fundamental na renovação dos estudos filológicos e linguísticos na Espanha do século XX, e foi um dos seus discípulos, Tomás Navarro Tomás, que dirigiu os trabalhos. Ainda que a planificação do projecto date do início do século XX, os primeiros inquéritos realizaram-se apenas em 1932. Foram inquiridas, a partir de então, 529 localidades rurais, numa extensão territorial dividida em três áreas de trabalho (occidental, central e oriental), cada uma das quais investigada por especialistas das variedades aí faladas (entre eles, respectivamente, Aníbal Otero e Luís F. Lindley Cintra, Lorenzo Rodríguez Castellano e Aurelio M. Espinosa Jr., e Francesc de B. Moll e Manuel Sanchis Guarner). Os dados então registados pelo ALPI são representativos do informante típico dos estudos dialectais tradicionais: idoso, homem, local, rural e analfabeto (ou com baixo nível de escolarização). Vicissitudes várias, muitas das quais decorrentes dos tempos em que o ALPI foi concretizado no terreno (iniciado uns anos antes da Guerra Civil espanhola e da Segunda Grande Guerra), levaram a que os trabalhos se estendessem até 1954 e que apenas um primeiro volume, de mapas fonéticos, fosse publicado, em 1962.

Presentemente, o conjunto dos materiais do ALPI encontra-se em elaboração para disponibilização de um recurso electrónico *online*, no âmbito de um projecto inter-universitário coordenado por Pilar García Mouton, no Consejo Superior de Investigaciones Científicas (cf. García Mouton 2010; García Mouton *et al.* 2012).²

Embora corresponda a um questionário tradicional, inspirado pelo modelo do ALF, o questionário do ALPI contempla também, além das predominantes questões de léxico e de fonética, um número importante de perguntas morfo-sintácticas, reunidas no primeiro dos dois cadernos de inquérito do ALPI. No final do caderno I, o

² Integram esta equipa Inés Fernández-Ordóñez (Universidad Autónoma de Madrid), David Heap (University of Western Ontario), María Pilar Perea (Universidad de Barcelona), João Saramago (Centro de Linguística da Universidade de Lisboa) e Xulio Sousa (Instituto da Lingua Galega da Universidad de Santiago de Compostela).

questionário inclui uma lista de perguntas morfo-sintácticas - questões nºs 252 a 262, 277 a 282 e 310 a 411, das quais se apresentam exemplos abaixo:

- (1) (a) Questão 252: Cada uno debe pagar sus deudas
- (b) Questão 280: A ninguna le agrada ponerse ropa de otra
- (c) Questão 320: Trajeron la harina al forno.
- (d) Questão 350: A Miguel le cogieron preso.

Uma secção de “Notas de orientação fonética”, no início do caderno, apresenta interesse também para a sintaxe, uma vez que implica respostas que exigem combinações de palavras em sintagmas (e.g. A3, p.4. *Lo sacó del pozo*).

Assim, de entre o conjunto de 1 239 questões deste atlas, 136 perguntas incidem sobre aspectos morfo-sintácticos, face a 275 questões fonéticas, igualmente no caderno I, e a 828 questões lexicais, que constituem o caderno II. A morfo-sintaxe ocupa, portanto, cerca de um terço do caderno I, característica a destacar no confronto do ALPI com outros atlas do seu tipo e do seu tempo.

Do método de inquirição usado para aplicação de tais questões, aspecto metodológico importante, não sabemos muito. O director do projecto e autor do questionário refere a aplicação do método indirecto, mesmo para questões morfológicas e sintácticas. Um dos inquiridores, o valenciano Manuel Sanchis Guarner, salienta as dificuldades de tal método: «Todas las preguntas han sido hechas indirectamente, incluso las de las frases para el estudio de la morfología y la sintaxis, a veces penosas de obtener» (Sanchis Guarner 1953, 6). As dificuldades da tarefa deixam-se adivinhar, tendo em conta que os inquiridores teriam de descrever uma situação ou sugerir um contexto em que o informante pudesse produzir um sintagma ou uma frase igual ou equivalente à questão prevista.

3. As questões morfo-sintácticas em estudo

Para o presente trabalho, consideramos os materiais do ALPI recolhidos no Oeste peninsular³ em quatro questões que incidem sobre aspectos de variação sintática no domínio ibero-românico, alguns dos quais manifestando variação também ao nível das variedades regionais. O Quadro 1 apresenta as questões aqui consideradas (primeiras colunas), associando-as aos tópicos de variação morfo-sintáctica que exploramos neste trabalho (coluna 3), brevemente descritos em seguida. A coluna 4 do Quadro 1 identifica o mapa linguístico que, na secção 4., adiante, representa cartograficamente os dados obtidos para cada tópico no território em estudo.

³ Sobre a delimitação do território considerado, *vide* secção 4.

Q. nº	Questão	Tópico de variação morfo-sintáctica	Mapa
352	<i>Al padre le vieron llorando</i>	Distribuição sintáctica de gerúndio	6
354	<i>Me pedieron que les ayudase</i>	Posição de pronome átono (em declarativa não dependente - <i>me</i>)	1
		Alternância de caso do complemento (<i>les</i>)	4
357	<i>Tráete los candiles para echarles aceite</i>	Posição de pronome átono (em infinitiva preposicionada)	2
		Sincretismo de número no pronome dativo	5
363	<i>La desuncen para no cansarla</i>	Posição de pronome átono (em infinitiva preposicionada com negação)	3

Quadro 1. Questões ALPI em estudo

3.1. Posição dos pronomes átonos

A posição ocupada pelos pronomes pessoais átonos constitui uma área de reconhecida variação entre as línguas românicas. Os padrões de colocação destes pronomes nas diferentes línguas deve ser considerado em estrita dependência do contexto sintático de ocorrência do pronome. Como referência para a identificação de variantes presentes nos dados do ALPI analisados nas questões 354, 357 e 363, lembramos aqui os principais contrastes no território linguístico do Ocidente peninsular, tendo em conta a colocação pré-verbal (proclítica) ou pós-verbal (enclítica) do pronome nos contextos ilustrados pelas questões ALPI que aqui consideramos.

Assim, os exemplos em (2) representam a colocação pronominal em contexto de frases declarativas afirmativas não-dependentes (cf. Q. 354), contexto em relação ao qual o espanhol (2d), que apresenta próclise, contrasta com o asturiano (2c), o galego (2b) e o português (2a), enclíticos.

- (2) (a) pt. A Maria viu-me no mercado
- (b) gl. María viume no mercado
- (c) ast. María viome en mercáu
- (d) esp. Marfa me vio en el mercado

Os exemplos em (3) ilustram a colocação pronominal num contexto dependente definido por uma oração infinitiva introduzida por *para* (cf. Q. 357). Neste contexto de infinitivo prepositionado, algumas línguas românicas proclíticas apresentam ênclise ao infinitivo (como é aqui o caso do asturiano e do espanhol); o português e o galego apresentam, em tal contexto, também a possibilidade de próclise ao infinitivo:

- (3) (a) pt. Temos tempo para o fazer / para fazê-lo
 (b) gl. Temos tempo para o facer / para facelo_
 (c) ast. Tenemos tiempo pa faelo_
 (d) esp. Tenemos tiempo para hacerlo_

A par da Q. 357, a Q. 363 contempla um contexto que pode introduzir variação adicional na colocação do pronome em oração infinitiva prepositionada de *para*, pela co-ocorrência com a negação.

3.2. Alternância de caso do complemento

A Q.354 oferece adicionalmente contexto para, a partir da forma que o pronome complemento de «ayudase» assume, de caso acusativo ou dativo, obtermos informação geolinguística relacionável com a alternância de caso no complemento de determinados verbos, matéria fértil em variação peninsular. Os exemplos em (4) ilustram as opções das variedades padrão do Ocidente peninsular:

- (4) (a) pt. Ajudo-o no seu trabalho [acusativo]
 (b) gl. Axúdoo no seu traballo [acusativo]
 (c) ast. Ayúdo-y en el so trabayu [dativo]
 (d) esp. Le ayudo en su trabajo [dativo]

3.3. Sincretismo de número no pronome dativo de terceira pessoa

A Q. 357 permite ainda considerar um aspecto de variação morfo-sintáctica pronominal nas variedades ibero-românicas: a distinção de número (plural vs. singular) nas formas pronominais de terceira pessoa, em dativo. Neste caso, ainda que as variedades padrão manifestem morfologicamente a distinção entre a forma de singular e a forma de plural, em todas as pessoas (cf. Quadro 2), as variedades não-padrão do território considerado nem sempre conservam esta distinção de número na terceira pessoa.

Pessoa	Singular	Plural
1	pt. me, gl. me, ast. me, esp. me	pt. nos, gl. nos, ast. nos, esp. nos
2	pt. te, gl. che, ast. te, esp. Te	pt. vos, gl. vos, ast. vos, esp. os
3	pt. lhe, gl. lle, ast. -y, esp. le	pt. lhes, gl. lles, ast. -yos, esp. les

Quadro 2. Pronomes pessoais em dativo (distinção de número)

Assim, por exemplo, em variedades não-padrão de português, «lhe» pode ser usado com referência plural:

- (5) Eu já lhe disse a eles para eles lho darem.

[Corpus CORDIAL-SIN, Moita do Mar-tinho – MTM15]

3.4. Distribuição sintáctica do gerúndio: em complementos de verbos perceptivos

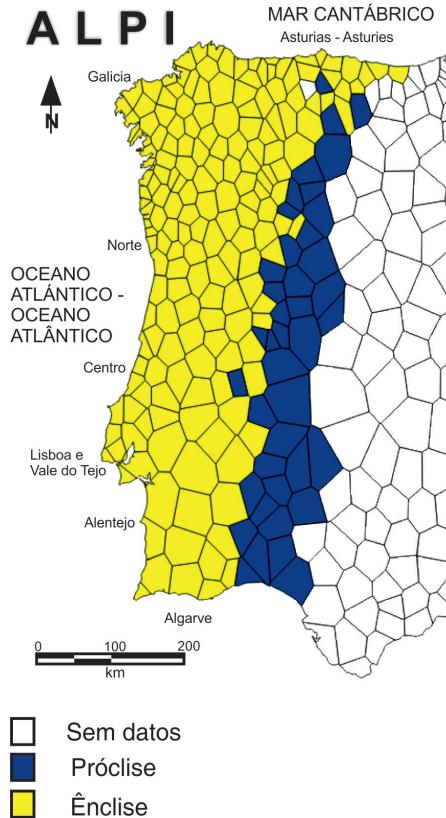
O último aspecto de variação morfo-sintáctica considerado diz respeito ao contexto em que pode ocorrer o gerúndio. Em particular, a Q. 352 permite considerar a variação, existente nas línguas do Ocidente peninsular, entre gerúndio e «a+infinitivo» em contexto de complemento de um verbo perceptivo, ilustrado em (6).

- (6) (a) pt. Viram-no a chorar
(b) gl. Vírono chorando
(c) ast. Viéronlu llorando
(d) esp. Le vieron llorando

4. Cartografia morfo-sintáctica de materiais do Atlas Lingüístico da Península Ibérica

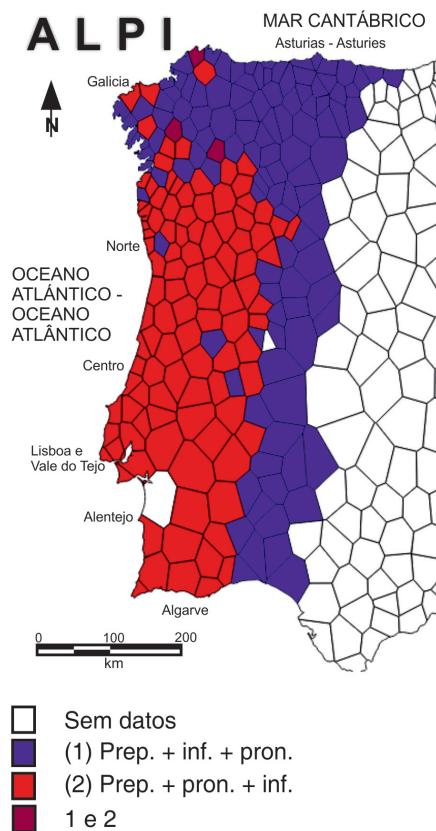
Para a realização dos mapas apresentados abaixo, relativos aos aspectos morfo-sintácticos enunciados, foram analisadas as respostas dos cadernos de inquérito do ALPI num conjunto de 230 localidades da faixa ocidental da Península Ibérica. As localidades consideradas correspondem aos territórios galego (pontos ALPI 100-151), português (pontos 200-292), asturiano e uma faixa a sul das Astúrias, limítrofe de toda a fronteira oriental portuguesa (pontos 300-377 e 517-522).

4.1. Aspectos da posição dos pronomes átonos

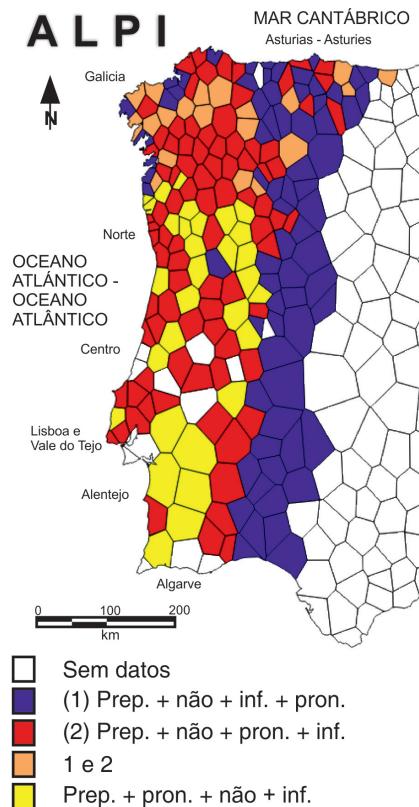


Mapa 1. Posição do pronome «me» em declarativa afirmativa independente
(Q. 354 Me pedieron que les ayudase)

No que diz respeito à colocação pronominal em contextos de frase declarativa afirmativa não-dependente, os materiais da Q. 354 representados no Mapa 1 revelam, quase integralmente (com exceção da zona norte), o limite entre duas faixas de distribuição paralela, nas quais a ênclise ocupa o território mais ocidental. Desta distribuição, ressalta a coincidência com os padrões de colocação característicos das diferentes línguas do território considerado (ênclise em português, galego e asturiano, próclise em espanhol).



Mapa 2. Posição do pronome «les» em contexto de infinitivo
(Q. 357 Tráete los candiles para echarles aceite)



Mapa 3. Posição do pronome «la» em contexto de infinitivo com negação
(Q. 363 La desuncen para no cansarla)

A oposição entre áreas muda de configuração quando o contexto de colocação do pronome átono envolve uma forma verbal de infinitivo em oração introduzida pela preposição «para» - «echar» na Q. 357 (Mapa 2). Pelos dados recolhidos no ALPI e representados no Mapa 2, neste contexto, o padrão de colocação pronominal surge parcialmente invertido em relação ao Mapa 1: a faixa mais ocidental da Península (neste caso com exclusão de uma parte da Galiza) apresenta próclise (tipo «para»+pronome+infinitivo), em contraste com a faixa oriental e norte do território considerado, que regista ênclide (tipo «para»+infinitivo+pronome). Esta distribuição revela, no entanto, algumas quebras de homogeneidade, em cada uma das áreas, sobretudo no território mais ocidental (Portugal e Galiza).

A fragmentação da unidade da faixa mais ocidental encontrada no Mapa 1 é apenas aparente no Mapa 3, que regista dados sobre colocação do pronome em contexto de oração infinitiva preposicionada negativa. Com efeito, uma leitura geral de distribuição de padrões de ênclise e próclise neste contexto, relativamente à Q. 363 do ALPI («... para no cansarla»), deixa ver uma oposição geral entre a zona mais oriental, com ênclise (tipo «para»+negação+infinitivo+pronome, representado a azul), e uma faixa ocidental, de sul a norte, que apresenta próclise (tipos «para»+negação+p ronome+infinitivo e «para»+pronome+negação+infinitivo, representados no Mapa 3 em vermelho e amarelo, respectivamente). Em comparação com o Mapa 2, a presença da negação nos dados do Mapa 3 está associada a uma distribuição mais vasta para Norte (e com manifestações também no território asturiano) do tipo proclítico característico da faixa ocidental em contextos infinitivos preposicionados.⁴

Por outro lado, a aparente heterogeneidade de respostas registadas no território português regista um tipo particular de colocação pronominal, dentro do padrão proclítico: a colocação de interpolação, que se caracteriza, nos dados do Mapa 3, pela presença da negação entre o pronome e o verbo (dados representados a amarelo).⁵

⁴ O efeito da negação na colocação pronominal em contexto de infinitivo parece não ser exclusivo destas orações preposicionadas: embora o padrão de colocação pronominal com infinitivo seja normalmente enclítico, a negação permite em alguns contextos a alternância entre padrão enclítico e proclítico (cf. Álvarez / Xove 2002, 567).

⁵ Se, por um lado, estes dados não dão conta da interpolação que também pode ser registada em galego (Álvarez / Xove 2002, 567, i.a.), é de salientar que os dados recolhidos pelo ALPI no território português, de meados do século XX, permitem corroborar generalizações que só recentemente reconheceram a distribuição da interpolação por todo o território português (cf. Magro 2007).

4.2. Alternância de caso de pronomé complemento

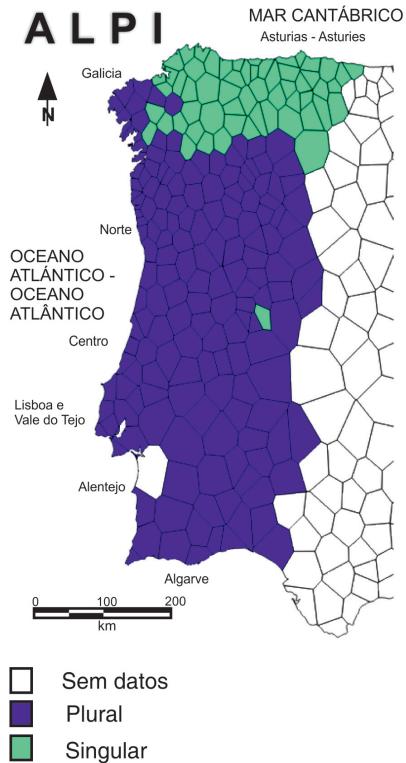


Mapa 4. Caso do pronomé complemento de «ayudase»
(Q. 354 Me pidieron que les ayudase)

O Mapa 4 permite uma visualização da alternância pronominal entre complemento indirecto e complemento directo que alguns verbos permitem (cf. entre outros, Fernández-Ordóñez, 1999). Assim, a variação entre dativo e acusativo registada nos dados da Q. 354 corresponde a variação geral na forma do complemento de «ayudase». O mapa apresenta um padrão de distribuição visivelmente interrompido pelos limites territoriais considerados neste trabalho, permitindo extensões previsíveis para o centro peninsular. De qualquer forma, da distribuição de dados registada no Mapa 4, destaca-se, por um lado, a ausência do padrão de complemento dativo em quase

todo o território português e na parte sul do território de fala galega e, por outro, a homeogeneidade de uma área compacta da Galiza às Astúrias que, com exceção de três pontos na zona asturiana oriental, tem o dativo como única opção.

4.3. Pronome dativo de terceira pessoa do plural

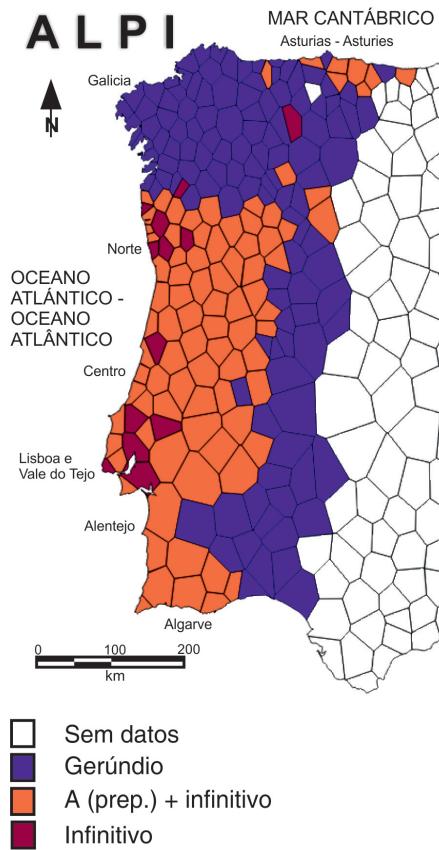


Mapa 5. Marcação de plural no pronome dativo de terceira pessoa
(Q. 357 Tráete los candiles para echarles aceite)

Ainda a partir de dados pronominais, o Mapa 5 permite visualizar o início de traçado possível de áreas peninsulares na marcação morfológica de número (singular/plural) nas formas pronominais de dativo de terceira pessoa. Assim, a uma área norte de realização morfológica do plural, opõe-se uma área predominante de realização do pronome de referência plural sob a forma do singular. A extensão de uma possível área

de sincretismo de formas de singular e plural surge assim aqui registada para a maior parte do território considerado, com excepção de uma menor área a norte de expressão possivelmente mais central (excluindo, portanto, o litoral ocidental da Galiza).

4.4. Gerúndio em complemento de verbo perceptivo



Mapa 6. Gerúndio vs. «a+infinitivo» em complemento de «ver»
(Q. 352 Al padre le vieron llorando)

Por fim, o último mapa que apresentamos, considera os dados de ocorrência de uma forma de gerúndio num contexto de complemento de verbo perceptivo, o verbo «ver» na Q. 352. Os dados recolhidos para o ALPI registam aqui a variação possível entre gerúndio e «a+infinitivo», entendidos como formas de construção equivalente.

tes, além de outras manifestações próximas, mas não equivalentes semanticamente (infinitivo simples). Com exceção destas formas não equivalentes, representadas a vermelho, o Mapa 6 desenha um contraste importante entre a quase totalidade do território português (tipo «a+infinitivo») e os outros domínios (tipo gerúndio), com exceção de uma área oriental no asturiano, que também apresenta manifestações de «a+infinitivo». No território português, é também de salientar a ocorrência da variante de gerúndio dentro de uma área meridional que reconhecidamente apresenta, noutras contextos, alternância de gerúndio face a «a+infinitivo» (cf. Carrilho/Pereira 2011).

5. Considerações finais

A síntese cartográfica aqui apresentada permite reconhecer a relevância dos materiais geolinguísticos tradicionais nos estudos de sintaxe dialectal correntes, para os quais é de extrema importância o recurso a extensas bases de dados, geograficamente distribuídas, e sistematicamente organizáveis e comparáveis. Os resultados da geografia linguística garantem o acesso a uma plataforma empírica que, em certa medida, assegura essa sistematicidade e comparabilidade. Para o estudo da sintaxe dialectal no domínio ibero-românico, o ALPI é recurso importante a explorar, oferecendo hoje uma via de acesso única a dados comparativos da sintaxe das variedades românicas da Península Ibérica de meados do século XX.

As dificuldades metodológicas específicas da recolha de dados morfo-sintácticos, explicitamente reconhecidas para os trabalhos de inquérito do ALPI, terão certamente deixado vestígios em alguns dos resultados registados. No entanto, como a síntese aqui apresentada permite evidenciar, os materiais do ALPI oferecem ainda assim uma visualização relevante da distribuição geográfica de variantes morfo-sintácticas na faixa ocidental da Península Ibérica. Desta visualização, sobressaem, além dos padrões claramente contrastantes, e esperados, do confronto de variedades historicamente diferenciadas, também fenómenos de variação sintáctica espacial menos conhecidos, assim como a permeabilidade de certas variantes de natureza sintáctica a fronteiras comumente reconhecidas.

Universidade de Lisboa

Ernestina CARRILHO

Universidade de Santiago de Compostela

Xulio SOUSA

Referências

- ALF = Gilliéron, Jules / Edmont, Edmond, 1902-1910. *Atlas linguistique de la France*, Paris, Champion.
- ALPI = 1962. *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, vol. 1, Fonética, Madrid, CSIC.
- Alvarez, Rosario / Xove, Xosé, 2002. *Gramática da lingua galega*, Vigo, Editorial Galaxia.

- Carrilho, Ernestina/Pereira, Sandra, 2011. «Sobre a distribuição geográfica de construções sintáticas não-padrão em Português europeu», *Textos Seleccionados do XXVI Encontro Nacional da Associação Portuguesa de Linguística*, CD-ROM, Lisboa, APL.
- CORDIAL-SIN = Martins, Ana M. (coord.), 2000-. *Corpus Dialectal para o Estudo da Sintaxe*. Centro de Linguística da Universidade de Lisboa.
www.clul.ul.pt/en/resources/411-cordial-corpus
- Edisyn = Barbiers, Sjef (coord.) *European Dialect Syntax*, Meertens Institute.
www.dialectsyntax.org
- Fernández-Ordóñez, Inés, 1999. «Leísmo, laísmo e loísmo», in: Bosque, Ignacio/Demonte, Violeta (ed.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1317-1397.
- García Mouton, Pilar, 2010. «El procesamiento informático de los materiales del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* de Tomás Navarro Tomás», in: Aurrekoetxea, Gotzon/Ormaetxea, Jose Luis, *Tools for linguistic variation*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 167-174.
- García Mouton, Pilar/Heap, David/Perea, María Pilar, 2012. «The present and the future of the *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*», *Dialectología, Special Issue, III*, 1-6.
www.publicacions.ub.edu/revistes/dialectologiasp2012/
- Magro, Catarina, 2007. *Clíticos: variações sobre o tema*, dissertação de doutoramento, Universidade de Lisboa.
- Sanchis Guarner, Manuel, 1953. *La cartografía lingüística en la actualidad y el atlas de la Península Ibérica*, Madrid.
- Sousa, Xulio, 2011. «Syntactic variation in varieties of Western Iberian Romance as seen in the ALPI data», *6th International Conference on Language Variation in Europe (ICLaVE)*, Freiburg, Junho.

El manteniment anòmal del diftong final -òu en l'occità de la Vall d'Aran. Tres formes excepcionals: *coçòu*, *narigòu* i *sòu*

En gascó l'antic diftong -[ɔw] (on -[w] pot sortir de -L') produeix diversos resultats¹. Un d'aquests resultats és [aw], amb una dissimilació de la vocal velar tònica davant de la semivocal, com en *nau* o –sense que el diftong sigui final– en *mauta* o en *dijaus*². Un altre és -[wew], després que ò diftongués davant de -[w], per exemple en *ueu* o en el topònim aranès *Jueu*³. I un tercer resultat ha estat el manteniment de -[ɔw], tot i que reduït a -[ɔ] en una part important del domini gascó, perquè -[w] final hi desapareix després d'un so velar⁴. En el darrer cas l'occità de la Vall d'Aran perd de manera regular la semivocal, com l'altcomengès, quasi tot l'occità del departament dels Alps Pirineus i bona part del gascó del Gers. Però hi ha -[ɔw] en zones occidentals (al Bearn, les Lanes, la Gironda), a l'àrea tolosana, en baixcomengès i al Coserans (ALG, vol. 1, 9; vol. 3, 982; vol. 6, 2120). Bec (1968, 139) resumeix la situació del gascó pirinenc oriental d'aquesta manera:

Cette monophthongaison, dans notre Zone semble réservée à l'aire I (gasc. commingeois) en relation avec le même phénomène en Bigorre et en Béarn. Pour certains mots, elle atteint même l'Armagnac. En bas-gascon et en gasc. couserannais, elle n'a pas lieu : cf. *kamparòw*, *dòw*, *éskiròw*, etc...

Mentre l'altcomengès perd -[w], el coseranès conserva la semivocal. I el límit entre les dues solucions no s'allunya gaire de la Garona, perquè ja hi ha -[ɔw] a Coledors, tot i que no a Gèr de Botz (Dinguirard 1976, 352-353). La Vall d'Aran, per tant, coincideix amb l'Alt Comenge i no pas amb el Coserans. L'aranès escrit actual, de fet, fins i tot escriu *esquirò* o *vò* en comptes de *esquiròu* o *vòu*, representacions en tot cas més

¹ Vegeu, d'entrada, per als possibles exemples citats a partir d'ara, Rohlf (1977, 120-121), Ronjat (1980, vol. 1, 165, 167), Millardet (1910, 208-210), Bec (1968, 138-139) o Coromines (1990, 23-24).

² És la mateixa dissimilació que es dóna en algunes modalitats catalanes, principalment en alacantí i en alguns punts lleidatans. Sobre el català meridional, vegeu Veny (1984, 206-207) o la secció que dedica a l'afèr Colomina (1985), que matisen i amplien les dades de la tesi de Barnils. Pel que fa al lleidatà, el DCVB (vol. 7, 795) ja recull ['naw] a Ponts i a Pradell, per exemple.

³ De JOVE (Coromines 1989-1997, vol. 4, 465). Cal corregir la representació «Joèu» de Vergès (2004, 12) i la forma «Joeu» del *Nomenclator dera Val d'Aran* (Conselh 2003, 10) i de l'Institut Cartogràfic de Catalunya (1994, 24).

⁴ *Pibol* > **pibou* > *pibo*, **anditol* > *andito*, **trémol* > *tremo*, **còssol* > *còsso*, **espígol* > *espigo*, **cuu* > *cu*, entre d'altres (com *apòsto* en luixonès, segons Sarrieu 1902, 441).

englobants i diasistemàtiques⁵. Però en aranès també hi ha algunes poques formes que, contràriament al que és habitual, mantenen -[w] final. Tot seguit n'estudiarem tres: *coçòu*, *narigòu* i *sòu*⁶. Compararem les dades dels estudis anteriors amb les que hem obtingut en les enquestes dialectològiques que hem dut a terme d'ençà de 1998 en una vintena de poblacions araneses i a les localitats immediates de l'àrea de Sent Biat (o *Bauartès*), al departament francès de l'Alta Garona.

1. Coçòu

Krüger (1996, 272) va recollir [ku'sow] a Salardú, ‘escudilla de madera’⁷. Coromines (DECL(I)C, vol. 2, 994) parla d'aquesta forma, i diu que no pot ser aranesa si té -[ɔw] final:

Krüger [...] cita un *cossòu* ‘cassó de fusta’ però n’he de desconfiar perquè diu que és aranès, i no solament jo no el vaig registrar en les meves enquestes i arrepleques [sic] d’Aran, sinó més encara perquè -òu no és terminació aranesa ni possible en el nostre dialecte gascó (però ho és en altres valls gascons, i allí devia recollir-ho)

Malgrat el que diu Coromines, *coçòu* existeix a la Vall d’Aran. És una forma que s’usa al terçó de Pujòlo, al qual pertany Salardú. [ku'sow] és el nom de les escudelles de fusta utilitzades per menjar a la muntanya, a la cabana (*coçòu de hust o de husta*), o del petit estri que servia per recollir *ampora* (quan no s’usava una esquella). És una forma que apareix a partir de Gessa –no es confirma que s’usi a Arties–, i que registrem també en altres localitats del terçó de Pujòlo en les nostres enquestes: Salardú –on la va sentir Krüger–, Tredòs i Baguerge.

Sembla que *coçòu* és de la família de *còça*, el nom de la llossa en una part important de Gascunya, i per tant també del *cossi* català o del *cuezo* hispànic⁸. L’ALG (vol. 4, 1300) recull *còça* a tot l’Alt Comenye, fins a Mèles i Luishon, i també al Coserans, ‘louche’ (mentre que hi ha *lòssa* a Aubèrt i Tredòs). És una forma viva en diferents zones del domini lingüístic (algunes de les quals veïnes de la Vall d’Aran), on és el nom de la llossa, de cullers, de petits recipients o bé d’una mesura per al gra⁹.

⁵ Vegeu Comission (1982, 14), Comission (1999, 8), o el que es comenta a Viaut (1987, 117), Sarpoulet (1985, 163) i Carrera (2007a, 37-38; 2010, 10). Hi ha autors que han començat a introduir la representació gràfica -òu en els seus treballs. A vegades, però, ho han fet d’una manera irregular. A Vergès (1998) hi ha per exemple *caminòu*, *campanhòu*, *hilhòu*, *parpalhòu*, *rajòu*, però també *mijò* al costat de *mijòu*, *bò(u)*, o *auriò(u)*, *cu-sarrat* o *lecacús* (*cu i no cuu*).

⁶ També hi ha formes que tenen -òl inesperadament, perquè són manlleus (d’altres dialectes occitans o de les llengües oficials) o postverbals: *hòl*, *juriòl*, *rastòl*, *babòl*, *camparòl*, *montanhòl*, *picaròl*, *verderòl*, *arrosinhòl*, *arcòl* (per *alcòl*), *espanhòl*, *torteròl*, *consòl*, *charòl*, *vòl*, *udòl*, *ganhòl*... Vegeu Bec (1968, 138).

⁷ Aquesta forma torna a aparèixer en Krüger (1995, 18), amb el pretext d’una fotografia de la Vall d’Aran, però aquest cop no se cita la capital de Naut Aran: “una escudilla [...] hecha igualmente de madera” és un [ku'sow].

⁸ Vegeu DECL(I)C (vol. 2, 994-995). On s’avisa: «cal posar en dubte i més aviat negar que sigui el mateix mot el fr. *cosse* ‘tavella de llegum’, de sentit i àrea tan diferents ja».

⁹ Vegeu Schmitt (1934, 31; 106; 126), Schöntaler (1937, 87), Löffler (1942, 26), Paret (1933, 51),

Sembla que l'aranès *coçòu* ve a ser el mateix que el *cucol* ribagorçà, un petit recipient amb diverses aplicacions (DCVB, vol. 3, 873; DECL(l)C, vol. 2, 995; Krüger 1996, 272; 1997, 185). I el cas és que hi ha diverses formes derivades de *còça* amb diversos sufíxos que poden ser una ‘louche’ o una ‘écuelle en bois’, a més d’algun altre recipient. L’ALG (vol. 2, 340) recull *coçò* en alguns punts del Gers i de les Lanes aplicat al que en aranès és el *codèr* o la *colèra* (‘coffin’). I *cocet* o *coçon* són corrents com a ‘écuelle en bois’ fins en punts orientals del domini occità (FEW, vol. 2, 287; Mistral, s. v. *cousoun*, *cousset*)¹⁰.

En definitiva: l’única cosa excepcional de la forma altaranesa *coçòu* és la semivocal. El mot podria ser doncs una forma coseranesa que hagués arribat a la part alta de la Vall d’Aran, tot i que no apareix en les monografies més conegudes sobre el gascó de l’Arieja¹¹. Però tampoc cal descartar del tot –malgrat que l’origen coseranès és formalment del tot versemblant– que sigui un producte autòcton. L’ALG (vol. 3, 734) recull *caceròla* o *caceroleta* com a nom de la cassola a Casau (a més de *coquèla*), però en la meitat occidental del domini gascó troba sovint *coçòla*¹². A la Vall d’Aran, a més, són relativament corrents les formes amb [kus]- en comptes de [kas]-. Griera (1973, 436) trobava un *coçolet* a Les, ‘cassola’ (potser realment *coçoleta*?). I Corominas (1990, 394) assenyala també diverses formes araneses amb aquella seqüència inicial (tot i que amb un [ɔ] pretònic a Gessa que podria ser un error):

a *Ge*, on pronuncien *kɔsɔ́la*, ho reserven per a l’atuell de metall, a distinció de la de terisa. Dim. *cassoleta* fem. ‘petita sopera’, pron. *kuseléta* amb metàtesi [...]; i amb el sentit de ‘cassoleta del genoll’ (dins la ròtula), assimilat *kusuléta* *Ge*.

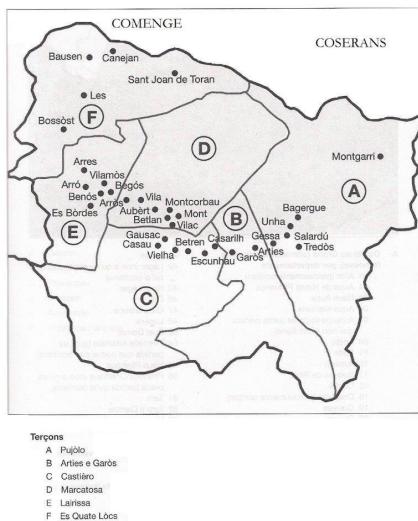
Pot ser que *coçaleta* sigui el resultat d’una metàtesi en *caçoleta*, i que de *coceleta* en surti *coçoleta*. També és possible que *coçoleta* surti de *caçoleta* per assimilació de la pretòrica a la tònica¹³. I resulta versemblant que *còça* i *coçòu* hagin interferit en la família de *caçola*, ja que també indiquen o poden indicar recipients. El cas és que

Rohlf (1977, 106), el diccionari de Palay (1980, 252), o fins i tot Mistral (s. v. *cocco*) o Alibert (1997, 246). Vegeu també, a més de Levy (LvP, 80), que ja recull la forma en occità antic, d’altres dades sobre el mot a Krüger (1996, 272), tot i que aquest barreja la forma amb el nom de la *cocèra*, un recipient amb pell i pels de cirerer que té un altre origen. Vegeu encara el FEW (vol. 2, 827), però per a l’etimologia consulteu un cop més el DECL(l)C (vol. 2, 994-995). En aquests llocs es trobaran referències relatives al català pirinenc i a l’aragonès. Per exemple, Ferraz (1934, 44): «*Cueso*. – Es una medida de madera equivalente a un cahíz». La forma *còça* existeix en català (*cossa*), per altra banda, com a mesura, almenys a la Cerdanya: vegeu DCVB (vol. 3, 635).

- 10 O vegeu Palay (1980, 281), Rohlf (1931, 141; 1932, 25) o Bendel (1934, 5; 123) per al gascó.
- 11 Tampoc *coçòu* apareix en la major part de treballs sobre l’aranès, de fet.
- 12 Palay (1980, 281) recull *coçòla*, i aquesta forma també és present en Schmitt (1934, 106), per exemple. Però deu tenir una presència territorial més àmplia, perquè Mistral (s. v. *cousolo*) la registra sense cap marca territorial.
- 13 Com en casos del tipus *farrilha*, que esdevé *forrollha* a la població de Garòs, posem per cas. O com en *rostòl* per *rastòl*, per exemple, que s’usa en alguns indrets de la part alta de la Vall d’Aran. Potser a través d’estadis **ferrollha* i **restòl*. Entrarien en tot això el cas de topònims com *Sapojo* per *Sopojo* (< IPSU PODIU), on hi ha una fluctuació entre [a] i [u] pretònics.

la lateral de *coçòla* podria ajudar a mantenir la semivocal de *coçòu* en l'única zona d'Aran on sembla que existeix aquest substantiu masculí¹⁴. Si no admetéssim aquesta possibilitat i refuséssim també l'origen coseranès, només ens quedaria pensar que *coçòu* podria ser un fòssil sorprenent d'un antic comportament altaranès idèntic al de l'actual coseranès amb relació a *-òu*, que hauria anat cedint terreny a la solució altcomengesa (la pèrdua de la semivocal final) que, com tants altres fenòmens, hauria remuntat la Garona. En tot cas, sigui quina sigui l'explicació de l'anomalia fonètica, *coçòu* és una forma ben aranesa malgrat la desconfiança de Coromines envers les dades de Krüger.

La Vall d'Aran



2. Narigòu

L'ALG (vol. 4, 1254), ‘morve’, recull *moc* a l'Alt Comenge. La forma *tanaric* apareix a l'Arieja, a Aulús (mentre que Cohlens té *naric*). Totes aquestes formes són araneses, perquè a la Vall d'Aran es poden sentir *moc*, *naric* i *tanaric*. De fet, l'ALG ja recull *mocs* a Aubert, però registra [nari'χɔw] a Tredòs, una forma que no es repeteix en cap altre punt, que recorda el conegut adjetiu *narigós*¹⁵ i que sorprenentment torna

¹⁴ El problema d'aquesta explicació és el fet que hi ha uns quants adjetius que tenen *-òla* en femení i *-ò* i no pas *-òu* en masculí, en els quals no es repetiria el paralel *-u/-l*, que sí que es dóna tanmateix en si la vocal precedent no és velar i fins en casos amb *-au* al masculí (teòricament invariables) com *mau/mala*, *primau/primala*, *punhau/punhala*, o en derivats de formes amb *-u* provinent d'una vocalització de *-L'* (sau però *salar*, *salader*, etc.; posem per cas).

¹⁵ Vegeu Mistral (s. v. *nargous*, *ouso*), Palay (1980, 697) i Cremona (1956, 561). En català hi ha *narigós* a la Vall d'Àneu i *naricós* a Seret: “Que parla amb el nas” (DECL(I)C, vol. 5, 882).

a tenir [-ɔw] i no pas -[ɔ]¹⁶. Coromines (1990, 584), després de comentar l'adjectiu *narigós*, parla del *narigòu* de Tredòs de l'ALG:

En els parlars gascons, el mapa «morve» de l'*ALGc* [ALG] (vol. 4, 1254) ens dóna formes pertinents; si bé per a la Vall no ens diu res de ferm, car és obviament impossible la forma *narigòu* que porta de *Tr*, no existint fonemàticament, ni podent sobreviure en fonètica aranesa, un díftong *ou*: ha de ser una badada, per una grafia francesa en *ou* = fon. *ú*

Coromines pensa que realment podria ser un diminutiu de *naric* amb el sufíx -ONE, o fins i tot l'adjectiu *narigós*:

Podria ser un diminutiu en -ÒNE [sic] (> -ú a *Puj*), però a falta de tota altra notícia de tal mot, crec que hom els donaria *narigous* per escrit, amb grafia francesa, sense explicar-los que entenien un adj., i ho prengueren por [sic] un subst. en plural.

Segons Coromines, els responsables de l'ALG haurien demanat la forma per escrit. Després l'haurien interpretat segons les convencions gràfiques franceses. I en acabat, per acabar-ho d'arrodonir, li haurien canviat el nombre i la categoria. Però el problema real és que, un cop més, Coromines no té prou dades orals de Pujòlo. Només disposa d'informacions directes de Gessa (Coromines 1990, 584; i abans a Coromines 1931, 87):

[*naric*] a *Ge* ho igualen al nostre ús pintoresc de *candela*; i a la interrogació de si es diu en singular o en pl., contesten [no sé si rebuscant-ho un poc] que diuen à *et naric* [sic] si penja d'un sol badiu, i es *narics* si de tots dos

Si Coromines només tenia dades poc precises d'una única població pujolena, difícilment podia comprovar l'existència de la forma que l'ALG va trobar a Tredòs. Perquè, digui el que digui Coromines, segons les nostres dades [nari'ɔw] és ben viu a Pujòlo, on té una seqüència final -[ɔw], i no pas -[ɔ]. Els responsables de l'ALG, per tant, no van cometre cap error. Parlem d'un mot usat al terçó superior d'Aran (on sembla que no es confon amb *naric*, 'nariu'), i també –almenys– a la població veïna d'Arties, on el recollim com si fos un sinònim de l'adjectiu *narigós* (mentre que aquí el moc s'anomena *naric*, com la nariu)¹⁷.

En occità hi ha uns quants derivats de *naric* o del seu sinònim territorial *nasic*. Però *narigòu* no sembla que aparegui en les principals obres lexicogràfiques ni almenys en una bona colla de monografies locals, ni tampoc en els atles¹⁸. Almenys

¹⁶ A Mèles l'ALG hi recull *moc*, que és una forma que es coneix en aquella localitat comengesa, però que no és pas la més usada. Allí s'utilitza sobretot *tanaric*. Amb les narius passa una cosa semblant. L'ALG (vol. 4, 1235) troba *narinas* a Mèles, però les formes més habituals són *naric* o *narissa*. Els responsables de l'ALG potser en van tenir prou amb una adaptació del francès *narines*.

¹⁷ És interessant de comparar aquesta aplicació amb el *naric* de Sopeira: “Mocós, que parla amb el nas” (DCVB, vol. 7, 701; potser tret de Navarro).

¹⁸ En les obres que s'ocupen de l'aranès, no apareix mai *narigòu* més enllà de l'ALG, ni per al moc ni per a les narius. Hi ha *narics* o *mocs* en Griera (1973, 973), ‘els mocs’ (a Gessa i Arties només *mocs*; [o] tònica a Vielha i Bossòst). Únicament *horats deth nas* o *narics* per a ‘les narius’ (Griera 1973, 997). I tot això ja era en part a l'ALCat (vol. 7, 991; 1015). Ademà

no és una forma recollida per les principals recerques sobre el coseranès, la qual cosa fa que *narigòu* sigui un cas semblant a *coçòu*. La semivocal podria venir ajudada per l'existència d'un *narigòla* femení (l'existència de la qual, tot i que no ha estat verificada, sembla previsible amb un *narigòu* adjectiu com el que vam recollir a Arties), però la proximitat del Coserans, que manté intacta la seqüència *-òu*, continua sent seductora, ja sigui perquè jusfiticaria una possible importació o perquè ens podria recordar una època en què Naut Aran podria haver tractat la semivocal final de la mateixa manera que ho fa encara avui la zona gascona veïna del departament de l'Arieja. No oblidem les nombroses afinitats lingüístiques que uneixen aquest territori i la part alta de la Vall d'Aran.¹⁹

3. Sòu

El resultat de SOLIDU acaba sent [‘sɔw], que esdevé [‘sɔ] en els indrets gascons que perden la semivocal²⁰. Sò, de fet, és la forma que apareix en una bona colla de treballs sobre l'aranès. Vergès (1998, 316) escriu *sòs*, ‘diners’. A Comission (1984, 47) hi ha «*Sò, cèntim, diner/céntimo, dinero*»²¹. En el vocabulari de Condò (1914, 25), «*só, m.: sou*». En la carta ‘diners’ de l'atles aranès de Griera (1973, 631) apareix *dinèrs* a Vielha i també a Bausen i Les, però ja no de manera exclusiva. Hi ha [‘sɔs] a Canejan, Bausen, Les, Es Bòrdes, Aubèrt, Vilac, Arties i Gessa. A Bossòst també es devia recollir aquesta forma tot i que hi consti [‘sɔs] (amb un so vocalic semitancat), que és el que ja apareixia en la carta ‘diners’ de l'ALCat (vol. 4, 639), on hi torna a haver *dinèrs* a Vielha. En un altre lloc, hi ha [yŋ ‘sɔ], ‘cinc cèntims’ (ALCat, vol. 3, 471). I això es converteix en general en el mapa ‘cinc cèntims’ de l'atles aranès de Griera (1973, 466). Però aquí hi ha el primer fet excepcional: a Canejan, [yŋ ‘sɔw’]²².

En la seuva tesi Coromines (1931, 107) va recollir *sò* a Bossòst i a Montcorbau (realment ho va treure de Condò, que era d'aquest poble), ‘cinco céntimos’. Més endavant (Coromines 1990, 701) diu que és “un sou, 5 cèntims” (i cita un cop més Condò i l'ALCat), però afegeix: «D'altra banda, *aué* [sic] *sòs*, en pl., com en el cat. comarcal del N. (*sous*) es deu usar per ‘tenir diners, ser més o menys ric[’]»²³.

L'ALG (vol. 3, 842), ‘de l'argent’, troba *dinèrs* a Casau i a Mèles. Però en alguns

(1966, 57) recull «*Naric* = moco» i el derivat «*Narigús* = mocoso». A Comission (1984, 80) hi ha «*naric* m. moc». Soler i Santaló (1998, 355) escriu «*narics*, moc». I Vergès (1998, 273) assenyala *naric* com a ‘moc’ i *narigós* com a ‘mocallós’, a més d'un derivat *narigada* que seria sinònim de *teca*, ‘galtada’ (realment autòcton o calc del català *mocada*?). La forma *narigòu* (o *narigòl*, o *nasigòu*...) tampoc no apareix en altres obres, ja gascones o occitanes generals. Ni en monogràfics locals, pel que sembla.

¹⁹ Vegeu, per exemple, l'inventari que apareix a Carrera (2007b, 23-36).

²⁰ Sobre el grup –l'd- en el cas concret de SOLIDU, vegeu Ronjat (1980, vol. 2, 309), però també Coromines (1997, 214-215; 301; DECL(I)C, vol. 7, 122).

²¹ La forma torna a aparèixer un altre cop a Comission (1984, 47).

²² Hi ha nasal velar en tots els articles tot i que, davant de [s], més aviat hi hauria d'haver [n].

²³ Coromines no cita correctament la carta de l'ALCat. No és pas la 689, sinó la 639.

indrets propers hi ha formes que surten de SOLIDU. En alguns punts pirinencs del Bearn i de la Bigorra hi ha *sòs*, i [‘sɔws] és el que apareix a Luishon i Uelh, i també en alguns llocs de l’Arieja. En aquesta darrera zona hi ha [‘sòzes], amb plural duplicat, a Vathmala, que també consta a Anan (a l’Alta Garona, a tocar del Gers)²⁴. A Cohlens hi ha [‘sɔws], amb la seqüència -[ɔw], regular al Coserans. Ausat té [‘sòwzes], que reapareix a Martres-Tolosana. Le Mas d’Asil té [‘sòwses]. I a la Bastida de Seron hi ha [‘sòwres].

A la Vall d’Aran és habitual d’usar *sòs* en plural, ‘diners’²⁵. Malgrat que aquest ús existeix fins en francès (*avoir des sous*), en bona part del gascó pirinenc –i específicament del gascó pirinenc oriental– sembla que el descendant de SOLIDOS s’ha convertit ben sovint en la denominació principal i majoritària de les sumes de moneda i de la fortuna econòmica²⁶. A Bausen, tanmateix, usen molt més *dinères* que no pas *sòs*. A Bossòst s’utilitzen tots dos, i això es repeteix fins i tot en punts de la part alta de la Vall d’Aran (per exemple, Bagergue)²⁷. Però en el conjunt de parlars aranesos és molt més corrent de sentir *sòs*, amb algunes petites excepcions com les que acabem de veure. La semivocal de *sòu* ha desaparegut de manera general, però ja hem vist que Griera recollia [‘sòw] a Canejan. Podríem pensar d’entrada que és un error –un més de Griera a la Vall d’Aran–, però fixem-nos que a Luishon tampoc no hi hauria d’haver semivocal i que, per contra, ara és l’ALG qui hi troba [‘sòws]²⁸.

No és un dels típics errors de Griera. A Canejan hi registrem [‘sòws]²⁹. I aquesta realització continua cap al Bauartès, almenys als pobles orientals (mentre que en les localitats situades al costat de la Garona domina *dinères*). A Mèles i Argut apareix un plural duplicat [‘sòwses], que coincideix amb el que l’ALG ja trobava en alguns punts

²⁴ A Sent Gaudenç Dupleich (1991, 126) recollia «So, sou, espèce de monnaie de cuivre; sa valeur».

²⁵ Tot i que encara es diu en singular *auer quaque sò o non auer cap de sò*, posem per cas.

²⁶ Hi ha descendents de SOLIDU en tot el domini occità (vegeu Mistral, s. v. *sòu*, *sòud*, per exemple), però no deixa de ser curiós o simptomàtic que Ronjat (1980, vol. 2, 309) digui que és una forma «bien conservée en luch. [luixonès]ous. [coseranès]», potser perquè pensa en l’ús de què parlem, que fa que la forma sigui molt més habitual en la llengua oral que en altres llocs. Aquesta vegada les dades de Ronjat no surten de l’ALF (vol. 1, 57; ‘gagner de l’argent’), que recull *argent* en la major part del domini lingüístic occità, *i moneda* o sobretot *dinères* en alguna localitat coseranesa o de l’Alta Garona com Luishon o Sent Gaudenç (ALF, vol. 1, 57). Les dades de Ronjat deuen provenir ara de monografies locals com la de Sarrieu.

²⁷ Aprofitem per assenyalar que és absurda la teoria de Carrascal (1966, 33), que diu que *dinères* és un catalanisme que «se ha afianzado» en una part de Gascunya. Una forma que apareix ja en textos gascons medievals, que es repeteix en d’altres dialectes occitans com a *dennier*, *dinièr*, *denier*, *dinier*, i que continua en altres parlars gal-loromànics més septentrionals, no pot ser un catalanisme. El manteniment de -N- entre vocals s’explica perquè el mot pot ser un llenguadociànic parcial o un semicultisme, qui sap si tributari dels usos paraestàndards medievals. Vegeu, per cert, el que apareix en Dinguirard (1979, 34, 39).

²⁸ Sarrieu (1904, 514) assenyalava fa cent anys que -[w] només queia algunes vegades en el descendant de SOLIDU: «il tombe de même dans *sòs*, pour *sòws*, pl. de *sòw* ‘sou’ quand on compte une somme; sinon, *sòws*». Vegeu també Sarrieu (1903, 350; 1904, 514).

²⁹ Avui a la Vall d’Aran n’hi ha que usen *sòu* com a ‘salari’, però això deu ser un catalanisme.

ariegosos. Una de les possibles explicacions de l'anomalia canejanesa és que el grup consonàntic de SOLIDU no hagués acabat de convergir amb la major part dels casos de -[ɔw], que tenen altres orígens. Tenint en compte les formes luixoneses, podríem imaginar que la semivocal de *sòu* hauria resistit a tot el Bauartès, que la tendència comengesa a la desaparició de -[w] en aquest cas només s'hauria imposat en les localitats situades al costat de la Garona, i que per tant la major part de la Vall d'Aran hauria trencat per la meitat el territori en què es conservaria la semivocal (Luishon-Bauartès-Coserans). Però la presència de la semivocal final a Canejan també podria ser una importació, o almenys un fet aranès que potser caldria tornar a posar en relació amb els parlars gascons immediats de l'Estat francès. Ja hem vist més amunt que al Coserans es manté la seqüència -[ɔw] de manera regular. Això continua cap a la vall de Gèr, ja que -[w] se sent encara a Coledors (Dinguirard 1976, 356). Precisament Coledors té un gran contacte amb Argut i Mèles, i les relacions d'aquesta darrera localitat comengesa amb els pobles propers del departament de l'Arieja no han estat pas rares a través de la llarga vall. Com se sap, aquest poble comengès ha tingut històricament una gran relació amb la vall aranesa del Toran, fins al punt que Séguy (1953, 18) fins i tot va poder realitzar una enquesta simultània a un habitant de Mèles i a un de Canejan per aquelles muntanyes que separen l'Estat francès i l'Estat espanyol.

Universitat de Lleida

Aitor CARRERA

Referències bibliogràfiques

- Ademá, Casimiro, 1966. *Estudio sobre el dialecto aranés*, Barcelona, Occitania.
- Alibert, Louis (1997) [1966]. *Dictionnaire occitan-français selon les parlers languedociens*, Puèglaurenç, Institut d'Estudis Occitans.
- Bec, Pierre, 1968. *Les Interférences linguistiques entre gascon et languedocien dans les parlers du Comminges et du Couserans*, París, PUF.
- Bendel, Hugo, 1934. *Beiträge zur Kenntnis der Mundart von Lescun (Bass.-Pyr.)*, Tubinga, Biberacher Verlagsdruckerei.
- Carrascal, Jesús, 1966. *La penetración de la lengua catalana en el dominio gascón*, Saragossa, Institución Fernando el Católico.
- Carrera, Aitor, 2007a. *Gramatica aranesa*, Lleida, Pagès Editors.
- Carrera, Aitor, 2007b. «Una mica de dialectologia occitana. Els parlars de la Vall d'Aran en el marc del gascó pirinenc oriental», *De Lingua Aragonensi* 3, 9-40.
- Carrera, Aitor, 2010. «Era codificacion der occitan dera Val d'Aran. Problèmes e contradiccions en aranés actuau», *Linguistica Occitana* 8, 1-20. <www.revistadoc.org>.
- Colomina, Jordi, 1985. *L'alacantí. Un estudi sobre la variació lingüística*, Alacant, Juan Gil-Albert.
- Comission entar estudi dera normatiua lingüística [sic] aranesa, 1982. *Nòrmes ortogràfiques [sic] der aranés. Tèxt provisional [sic]*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.

- Comission de mestres, 1984. *Libre de lectura*, Lleida, Generalitat de Catalunya.
- Comission de còdi lingüistic, 1999. *Normes ortografiques der aranés*, Vielha, Consell Generau d'Aran.
- Condò, J. [sic], 1914. «Vocaulari aranès», *Butlletí de Dialectologia Catalana* 3, 1-27.
- Consell Generau d'Aran, 2003. *Nomenclator dera Val d'Aran*, Vielha, Consell Generau d'Aran.
- Corominas, Juan, 1931. *Vocabulario aranés*, Barcelona, Imprenta de la Casa de Caridad.
- Coromines, Joan, 1989-1997. *Onomasticon Cataloniae*, Barcelona, Curial / La Caixa, 8 vol.
- Coromines, Joan, 1990. *El parlar de la Vall d'Aran. Gramàtica, diccionari i estudis lexicals sobre el gascó*, Barcelona, Curial.
- Cremona, Joseph, 1956. *The dialect of the Vallée d'Aure*, Londres, University of London. Tesi inèdita.
- Dinguirard, Jean-Claude, 1976. *Ethnolinguistique de la haute vallée du Ger*, Lille, Université de Lille III.
- Dinguirard, Jean-Claude, 1979. «Observations sur le gascon des plus anciennes chartes», *Via Domitia* 22, 9-46.
- Dupleich, 1991 [1843]. *Dictionnaire patois-français, ou choix intéressant de mots patois à l'usage de l'arrondissement de Saint-Gaudens*, Nîmes, Lacour.
- Ferraz, Vicente, 1934. *Vocabulario del dialecto que se habla en la Alta Ribagorza*, Madrid, Tipografía de Archivos.
- Griera, Antoni, 1973. *Atlas lingüístic de la Vall d'Aran*, Barcelona, Instituto Internacional de Cultura Románica.
- Institut Cartogràfic de Catalunya, 1994. *Atlas comarcau dera Val d'Aran*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- Krüger, Fritz, 1995. *Los altos Pirineos. Vol. 2. Cultura pastoril*, Tremp/Osca/Saragossa, Garsineu/Diputación de Huesca/Diputación General de Aragón [traducció espanyola de l'original alemany de 1935].
- Krüger, Fritz, 1996. *Los altos Pirineos. Vol. 1. Comarcas, casa y hacienda (segunda parte)*, Tremp/Osca/Saragossa, Garsineu/Diputación de Huesca/Diputación General de Aragón [traducció espanyola de l'original alemany de 1939].
- Krüger, Fritz, 1997. *Los altos Pirineos. Vol. 4. Manufacturas caseras, indumentarias, industrias*, Tremp/Osca/Saragossa, Garsineu/Diputación de Huesca/Diputación General de Aragón [traducció espanyola de l'original alemany de 1945].
- Löffler, Marianne, 1942. *Beiträge zur Volkskunde und Mundart von Ustou (Ariège)*, Tubinga, Göbel.
- Millardet, Georges, 1910. *Études de dialectologie landaise. Le développement des phonèmes additionnels*, Tolosa, Privat.
- Palay, Simin, 1980 [1932]. *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes*, París, CNRS.
- Paret, Lotte, 1933. *Das ländliche Leben einer Gemeinde der Hautes-Pyrénées*, Tubinga, Göbel.
- Rohlfs, Gerhard, 1931. «Beiträge zur Kenntnis der Pyrenäenmundarten», *Revue de Linguistique Romane* 7, 119-169.
- Rohlfs, Gerhard, 1932, «Le patois de Lescun», in: *Miscelánea filológica dedicada a D. Antonio M. Alcover*, 353-387.
- Rohlfs, Gerhard, 1977 [1935], *Le Gascon. Etudes de philologie pyrénéene*, Tubinga/Pau, Niemeyer / Marrimpouey Jeune.

- Ronjat, Jules, 1980 [1930-1941]. *Grammaire istorique [sic] des parlers provençaux modernes*, Ginebra/Marsella, Slatkine/Laffitte, 4 vol.
- Sarpoulet, Jean-Marie, 1985. «Quatre graphies pour une langue: description diachronique succincte des différentes graphies de l'aranais», *Garona* 1, 153-163.
- Sarrieu, Bernard, 1902. «Le dialecte de Bagnères-de-Luchon et de sa vallée», *Revue des Langues Romanes* 45, 385-446.
- Sarrieu, Bernard, 1903. «Le dialecte de Bagnères-de-Luchon et de sa vallée», *Revue des Langues Romanes* 46, 317-398.
- Sarrieu, Bernard, 1904. «Le dialecte de Bagnères-de-Luchon et de sa vallée», *Revue des Langues Romanes* 47, 97-153, 481-534.
- Schmitt, Alfons Theo, 1934. *La terminologie pastorale dans les Pyrénées Centrales*, París, Librairie Droz.
- Schöntaler, Willy, 1937. *Die Mundart des Bethmale-Tales (Ariège). Laut- und Formenlehre*, Tubinga, Göbel.
- Séguy, Jean, 1953. *Les Noms populaires des plantes dans les Pyrénées Centrales*, Barcelona, CSIC.
- Soler i Santaló, Juli, 1998 [1906]. *La Vall d'Aran (1906)*, Tremp, Garsineu.
- Veny, Joan, 1984 [1978]. *Estudis de geolingüística catalana*, Barcelona, Edicions 62.
- Vergès, Frederic, 1998 [1991]. *Petit diccionari. Castelhan-aranés (occitan)-catalan-francés. Aranés (occitan)-castelhan-catalan-francés*, Vielha, Consell Generau d'Aran.
- Vergès, Frederic, 2004. *Quauqui toponims que trapam en termiari d'Escunhau-Casarilh e des pòbles confrontants de Betren e Garòs*. Mecanoscrit inèdit, 12 p.
- Viaut, Alain, 1987. *L'Occitan gascon en Catalogne espagnole: le Val d'Aran. Du vernaculaire au formel*, Bordeus, Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine.

‘Monter en haut’ et ‘descendre en bas’: les verbes de déplacement dans les parlers francoprovençaux et dans les langues romanes voisines

1. Introduction

Il est connu que pour la deixis spatiale, les langues littéraires standardisées d'origine latine telles que le français ou l'italien, ont tendance à exprimer le déplacement par un verbe simple alors que les langues germaniques expriment le déplacement au moyen d'une particule (adverbe ou préfixe) en position secrue du verbe. Dans une perspective typologique, on opère ainsi une distinction entre les langues ‘verb framed’ telle que l'italien et le français et les langues ‘satellite framed’ telles que les langues germaniques. En réalité, comme l'a bien mis en relief Cordin (2011), la situation est beaucoup plus complexe et ce sont en particulier les différentes variétés – diachroniques, diatopiques et diastratiques – des langues qui doivent être prises en compte et qui montrent un éventail d'usages beaucoup plus large. Pour exprimer un déplacement, des langues romanes peuvent fort bien joindre aux verbes de déplacement ‘venir, courir, monter, entrer, sortir’ et d'autres semblables un adverbe de direction qui en précise ou même en renforce la signification: ‘venir en haut, monter en haut, aller en bas, descendre en bas’.

De quelle manière se comportent les parlers francoprovençaux, langue gallo-romane qui se situe dans une aire-carrefour entre les domaines linguistiques gallo-italien et gallo-roman, langue qui a été tantôt définie de transition (Sornicola 1997) et tantôt même influencée par les langues germaniques (Tuaillet 2003) ?

Dans cette contribution, nous analyserons en particulier les verbes de déplacement dans les parlers francoprovençaux valaisans et valdôtains, qui n'ont presque jamais été étudiés dans cette optique. Les parlers en question utilisent tantôt des formes verbales suivies d'une particule, le plus souvent un adverbe, *alà si, ala ba* ‘aller en haut, aller en bas’, *mountà chi* ‘monter en haut’, *mountà chi dechù* ‘monter en haut en amont’. Par ailleurs, les parlers valaisans et valdôtains se caractérisent également par une abondance de constructions avec des adverbes de lieu dans les phrases dont le verbe n'exprime pas un déplacement: *travaillì ba* ‘travailler en bas’, *droumì si* ‘dormir en haut’ (Muret 1926; Diémoz 2013).

Les études consacrées aux formes verbales suivies d'une particule, réalisées surtout dans le domaine linguistique italien, sont caractérisées par une grande variété

terminologique : “verbes locatifs” (Boons 1987), “verbes analytiques” (Vicario 1997), “verbi polirematici” (Voghera 2004); à partir de l’anglais “phrasal verbs” Simone (1997) introduit l’expression “verbi sintagmatici” qui a été reprise par plusieurs chercheurs (Cini 2002; 2008; Iacobini / Masini 2009; Calvo 2010). Antelmi (2002) opère une distinction entre “verbi complessi” et “verbi sintagmatici”. De son côté, Cordin (2008, 2011) préfère une définition plus descriptive de verbe + locatif. La particule qui suit le verbe a reçu également différentes appellations : adverbe (Schwarze 1985; Simone 1997; Vicario 1997), particule (Antelmi 2002), modificateur (Cordin 2006), locatif (Cordin 2008; 2011). Dans cette contribution, nous adoptons également une définition ‘descriptive’ : nous parlerons de verbes suivis d’une particule, généralement un adverbe qui a une fonction locative.

D’un point de vue sémantique, on distingue généralement trois catégories, selon la valeur de la particule qui suit la forme verbale : une valeur locative-directionnelle (‘aller dehors’), une valeur ‘pléonastique’ ou de renforcement (‘sortir dehors’) ou une valeur métaphorique : *tirare su (il morale)* ‘remonter le moral’. À cette tripartition, on peut ajouter une quatrième catégorie où la particule a une valeur aspectuelle : *lavare via* ‘enlever en lavant’.

Dans ce travail, ce sont uniquement les verbes de déplacement dans leurs fonctions locative-directionnelle et pléonastique qui seront pris en compte. Par l’analyse de matériaux de nature géolinguistique, nous essayerons de dégager le comportement des parlers francoprovençaux. Ensuite, nous élargirons l’analyse aux langues romanes voisines (les parlers romanches, les dialectes gallo-italiens) et aux variétés régionales de français et d’italien pour examiner enfin les hypothèses d’explication de ce phénomène. Faut-il penser que le besoin de préciser les verbes de déplacement, parfois même de manière redondante, est dû à l’influence de langues voisines ou plutôt au style essentiellement oral qui caractérise les parlers francoprovençaux ?

2. Les verbes de déplacement dans le domaine francoprovençal valaisan et valdôtain : les corpus disponibles

La plus grande partie de la Suisse romande - Genève, Vaud, Neuchâtel, ainsi que les parties francophones de Fribourg et du Valais - appartient au domaine linguistique du francoprovençal, langue gallo-romane qui s'est développée dans un espace à peu près triangulaire au sud-est de la France, dans la zone de rayonnement des voies de transit alpin du Grand et du Petit Saint-Bernard, qui reliaient Aoste à Lyon ; les premières particularités linguistiques du francoprovençal sont documentées depuis la fin du VIe siècle. Le francoprovençal est resté une langue dialectalisée, fortement diversifiée d'une région à l'autre, et souvent d'un village à l'autre. C'est pourquoi on préfère parler de “patois” selon leur localisation géographique.

En s'appuyant sur les matériaux recueillis par la rédaction du *GPSR* au tout début du XX^e siècle, Ernest Muret¹ (1926), affirme que les parlers alpins utilisent fréquemment des adverbes et des prépositions joints aux verbes pour indiquer « chaque fois la direction qu'a suivie la pensée pour localiser une présence, un état, une activité, ou pour accompagner dans son trajet un corps en mouvement. » (Muret 1926, 79).

La carte 393 de l'*ALF* « Descendre dans la cave » confirme ce constat. En effet, c'est dans l'aire francoprovençale valaisanne et valdôtainne que les témoins emploient une forme du verbe 'aller' suivie de l'adverbe 'bas' (cinq témoins sur sept en Valais, trois sur cinq en Vallée d'Aoste) alors que dans tout le reste du domaine gallo-roman, ce sont des formes verbales du type 'descendre, dévaler' qui apparaissent (à l'exception de la localité 967 en Haute-Savoie où on trouve le verbe 'aller' seul).

Dans les *TP* (Gauchat et al. 1925, colonne 48 « descendre »²), on relève que pour les quinze parlers valaisans enregistrés, la forme verbale est rendue 12 fois par un verbe simple, équivalent de 'descendre', et trois fois (Martigny, Savièse, Evolène) par le verbe 'aller' suivi de l'adverbe 'ba'. Même si le but principal des *TP* a été phonétique, les auteurs ont cependant noté, dans les *Remarques* au bas de la page, les variantes lexicales et des commentaires supplémentaires fournis par les informateurs. On constate ainsi que pour 6 des 12 formes verbales simples, les locuteurs proposent comme alternative la forme verbale suivie du locatif; pour le témoin de Lourtier, il s'agit même de la forme préférée : « mieux: *ālā* (archaïque: *aā*) *bā* ». Ainsi, neuf réponses sur douze sont formulées ou reformulées avec une forme verbale suivie d'un locatif. Les 47 autres parlers suisses romands enregistrés dans les *TP* n'utilisent qu'une forme verbale simple correspondant à 'descendre', à l'exception de Boudry (canton de Neuchâtel) qui donne comme deuxième forme *ālā āvō* 'aller aval'. À Mont-bovon (canton de Fribourg), le témoin opère une distinction sémantique et lexicale : *dechendre* se dit « lorsqu'on descend une côte » alors que pour 'descendre en ville' on utilisera la forme correspondante du verbe 'aller' *alā*.

L'article descendre du *GPSR* 5.1 463 indique que « Le mot n'est pas bien implanté dans nos patois. Le concept « descendre » (sens 1°) s'y exprime plutôt par *aller bas* [...], *aller aval* [...], *aller en aval*, *venir bas*, *venir aval*, *partir bas*. ». Une répartition géolinguistique des locatifs accompagnant le verbe émerge : alors que *aval* est connu dans toute la Suisse romande, en Valais oriental surtout, c'est la particule *bas* qui domine.

Dans les parlers francoprovençaux de France, les deux questions « descendre » et « on monte » de l'*ALJA* n'ont pas donné matière à une carte ; les réponses se trouvent dans des encarts aux cartes 129 « une montée » et 131 « une descente ». Ces matériaux montrent que les formes verbales suivies d'un locatif sont rares dans ces parlers : pour 'descendre' on ne relève que deux occurrences du type 'partir aval'. À la question

¹ Ernest Muret a collaboré au *GPSR* de 1902 à 1940.

² La forme verbale a été demandée dans l'énoncé suivant: « Je dois (47) descendre (48) en ville (49) ».

« on monte », seuls trois locuteurs en Haute-Savoie et deux en Savoie reformulent en disant « on va amont » ou « aller en haut ».

Pour le versant italien du francoprovençal, l'analyse des matériaux inédits de l'*APV*³ apporte quelques éléments supplémentaires. À la question « on monte » (00911B), sur 16 points d'enquête, sept locuteurs reformulent l'énoncé en utilisant la forme verbale d'«aller» suivie du locatif «en haut» «on va/je vais/nous allons en haut», alors que les neuf autres disent «on monte». Par ailleurs, on observe une répartition géolinguistique de deux types lexicaux : la partie occidentale de la région utilise le type *poyá* (six occurrences) alors que la partie centrale utilise la forme *montá* (trois occurrences). Pour la question « je suis descendu trop vite » (01111A), huit témoins disent «je suis venu/allé en bas», sept emploient la forme verbale correspondante à «descendre», et le locuteur de Rhêmes Saint-Georges la forme pléonastique «je suis descendu en bas». Ces deux cartes attestent ainsi un usage possible de la structure verbe + locatif.

Pour les parlers gallo-romans du Piémont, les matériaux de l'*ALEPO* ont fait l'objet de certaines études ponctuelles touchant des aspects de la deixis verbale (Canobbio 1997; Cini 2002 et Raimondi 2003). Nous en retenons que les formes [ka'la dʒy] «descendre» et [mun'ta sy] «monter» sont fréquentes dans les localités francoprovençales (Cini 2002).

Les deux questions de l'*ALEPO* qui nous intéressent ici «(Qui) si sale» (305) et «Io sono sceso troppo rapidamente» (336), sont en cours de traitement informatique⁴. Les données disponibles en ce moment montrent que les points occitans semblent ignorer les formes verbales suivies d'un locatif alors que pour des localités francoprovençales et piémontaises la reformulation par une forme verbale + locatif est possible : les structures du type «on vient en haut/en amont» et «je suis venu en bas» sont bien attestées.

Pour le francoprovençal valaisan ainsi que quelques points d'enquête voisins en Vallée d'Aoste et en Haute-Savoie, nous disposons des matériaux de l'*Atlas linguistique audiovisuel du francoprovençal valaisan* (ALAVAL), axés principalement sur des questions de morphosyntaxe : environ 17.000 clips audio-visuels dans lesquels deux témoins par localité (une femme, un homme) reformulent librement les quelque 350 énoncés français qui leur étaient soumis. En 2016, plus de 14.300 énoncés étaient transcrits, 150 de cartes interactives définitives et une trentaine en chantier⁵.

³ La publication d'un premier volume de cette entreprise ethnolinguistique, dont les travaux de terrain ont démarré dans les années 1970 est en cours.

⁴ Je tiens à remercier Riccardo Regis, rédacteur de l'*ALEPO*, qui a eu l'amabilité de me transmettre les données qui sont en cours d'élaboration.

⁵ Pour une présentation de ce projet en cours ainsi que pour la consultation en ligne de quelques premières cartes modèles, voir l'adresse <http://www.unine.ch/alaval>.

En ce qui concerne les verbes de déplacement se référant aux notions de ‘monter’ et de ‘descendre’ qui nous intéressent ici, dix énoncés ont été soumis à nos témoins⁶. Pour l’énoncé « Pour monter sur le toit, je prends une échelle », 10 témoins ont utilisé la forme du verbe ‘aller’ seule ; 12 témoins ont préféré utiliser le verbe ‘aller’ suivi de l’adverbe ‘en haut’ (cette question n’avait été posée qu’aux témoins masculins). Les locuteurs d’Évolène et de Bionaz disent :

- (1) por al'a juğ aʃlɔ tek jo pr'ɛ:ʒ yn eʃj'ela (ÉvolèneM)⁷ *Pour aller en haut sur le toit je prends une échelle.*
- (2) p al'i si e lo t'ɛtœ mə f'a pr'ɛndy l its'la (BionazM) *Pour aller en haut sur le toit il me faut prendre l'échelle.*

Quant au témoin de Torgnon (Vallée d’Aoste), il a utilisé le verbe ‘monter’ renforcé par la préposition ‘dessus’ :

- (3) p'ee poj'i dys'y lo t'ɛ:t - me fo pr'əndə l its'la (TorgnonM) *Pour monter dessus le toit .. il me faut prendre l'échelle.*

À la différence des parlers romanches étudiés par Berthele (2007) où des verbes de déplacement tels que ‘sortir’, tout en étant attestés dans les dictionnaires, ne sont pas du tout usités, les parlers valaisans connaissent également des verbes de déplacement tels que *mountà*, souvent suivis d’un, voire deux adverbes de lieu ou de direction: *mountà chu* ‘monter en haut’ ou ‘descendre en bas’. Dans les parlers francoprovençaux valdôtains⁸, des tournures telles que *pujì si dameun* ‘monter en haut au-dessus’ *bèichì ba dezó* ‘descendre en bas au-dessous’ sont utilisées couramment.

Le témoin d’Évolène, en décrivant la dalle en pierre qui empêche les souris de monter dans le raccard, dit :

- (4) ly pal'et ij emp'atse le r'ate de m'ũnta suk o r'axa (EvolèneM) *La dalle empêche les souris de monter en haut au raccard.*

Sur le même modèle, suite à la question ouverte « Est-ce qu’il y a une montagne qu’on voit bien dans la vallée? », l’informatrice de Torgnon explique que pour voir le Mont Cervin il faut :

- (5) i e: i fo dekəts'e dʒe du kɔt'e de bərz'ɛ - oo u fɔ de la: de torŋ'ɔ pe v'ere lo lo mɔ servɔ (TorgnonF) *Eh il faut descendre en bas du côté de Berzin .. au au fond de la de Torgnon pour voir le le Mont Cervin.*

⁶ Voici les énoncés soumis à nos témoins: « Pour monter sur le toit, je prends une échelle »; « La dalle empêche les souris de monter dans le raccard »; « Au mois de juin on monte à l’alpage »; « Mardi prochain, on monte à l’alpage »; « Ensuite, on monte par le revers »; « Le brouillard monte »; « Quand la fumée monte droit, il va faire beau et chaud ». Pour descendre: « On descend le versant au soleil »; « Il y a juste neuf ans qu’une avalanche est descendue ici »; « La coiffe descend sur les oreilles ».

⁷ Les matériaux de l’ALAVAL sont transcrits en API, suivis d’une traduction littérale en français. Entre parenthèses le nom de la localité où s’est déroulée l’enquête ; M ou F indique le sexe de l’informateur.

⁸ Le parler de Roisan (Vallée d’Aoste), est ma langue première.

Cet énoncé, parmi les nombreuses attestations de notre corpus, témoigne d'un usage spontané ; il n'est pas le résultat d'une stimulation-sollicitation par une question.

Ce besoin de préciser les indications spatiales se retrouve avec des syntagmes tels que 'sortir dehors, entrer dedans'. Ce qui particularise en outre les parlers valaisans et valdôtains, c'est la fréquence avec laquelle ils associent les mêmes ou d'autres adverbes de lieu à un complément de lieu dans les phrases dont le verbe n'exprime pas un déplacement : 'travailler en bas, être en haut, dormir en bas'.

Dans l'énoncé « Ma voisine est née à Sierre », notre informatrice d'Arbaz précise spontanément que Sierre se trouve 'en haut', dans la vallée du Rhône.

(6) *ɛ vyʒynə 1 e n'aεæ am'ɔ aʃ'i:kɔ* (ArbazF) *Ma voisine est née en haut à Sierre.*

En réalité, Arbaz est situé à une altitude de 1146 mètres, alors que Sierre, dans la plaine du Rhône, se trouve à 533 mètres. 'En haut' ne désigne donc pas toujours l'altitude absolue, mais, dans ce cas précis, une position relative par rapport au cours du Rhône. Les adverbes 'amont' (remplacé par *sus* dans l'est du Valais) et 'en haut' peuvent avoir différentes significations selon les localités. Comme pour le parler d'Arbaz, dans la vallée de l'Entremont « *amoun* correspond à la direction qu'on prend en remontant le cours de la rivière, *inâ* s'applique aux deux versants » (Muret 1926, 86). Quant au témoin de Nendaz, en répondant à la question « Où êtes-vous nés ? », il précise spontanément :

(7) *j'ɔ ſi f'e - o: - am'ū nœ̃d 'a:t - prez - ə: dʒjɔ am'u nœ̃nd 'a:t - p'a - en'a - paskiɛ ɛ p'a tān dreɪ poi a:a tɛk amū nœ̃d 'a:t* (NendazM) Moi je suis né⁹ .. euh .. amont¹⁰ Haute-Nendaz .. je parl.. euh je dis « amont » Haute-Nendaz .. pas « en haut »¹¹ .. parce que ce n'est pas si pentu pour aller jusqu'amont Haute-Nendaz.

3. Discussion

Les exemples énumérés ci-dessus, parmi les nombreux cas relevés dans les données de l'*ALAVAL*, attestent que la configuration topographie du territoire valaisan et valdôtain, constitué par les plaines du Rhône et de la Doire, avec leurs vallées latérales, semble rendre l'axe vertical essentiel dans l'expression spatiale, non seulement avec des verbes de déplacement. Par ailleurs, l'exemple n° 6 montre que l'adverbe 'en haut' ne désigne pas toujours l'altitude absolue.

Dans ses travaux sur le romanche, Berthele (2007) a mis en évidence le fait que les trois variétés des parlers romanches étudiés (vallader, surmiran et sursilvan) ont un fonctionnement plus semblable aux parlers alémaniques voisins qu'aux langues romanes, à savoir un usage restreint des verbes de déplacement compensé par des adverbes de déplacement et des prépositions.

⁹ [ʃi f'e], ître fé 'être né' (Schüle 1998, 60).

¹⁰ [am'ū], amû 'en amont d'une pente modérée' (Praz 1995).

¹¹ [en'a], énâ 'en haut d'une forte pente' (Praz 1995).

Comme pour les parlers romanches, faut-il avancer pour le francoprovençal aussi l'hypothèse que l'abondance des constructions avec des adverbes est liée au contact avec les langues germaniques voisines ?

Pierrehumbert (1926, 42) atteste les constructions « *Tomber en bas du toit, Monter en haut une côte* » en français régional de la Suisse romande, mais précise que « Toutes ces expressions sont d'un emploi commode dans la conversation et elles ne sont pas inconnues en Français. Toutefois un style un peu châtié ne saurait les admettre ». En se référant aux formes telles que ‘aller en bas, tirer en bas, aller loin’ Voillat (1971, 225) affirme qu’« Il est vrai que le français a connu anciennement ces emplois, qu'il en garde aujourd’hui quelques traces (par ex. mettre dehors) [...]. Mais le français régional – fidèle d’ailleurs au patois – a étendu le procédé aux verbes et aux adverbes les plus courants, et il n’abandonne que lentement ces groupes pour les verbes correspondants du français normal ».

En français régional valaisan actuel, ces formes verbales (‘monter en haut, aller en bas, descendre en bas’) sont encore courantes, et la même chose est vraie pour le français régional du Jura suisse. Dans le *Corpus Oral de français parlé en Suisse Romande (OFRON)*¹², premier corpus consacré uniquement au français parlé en Suisse romande, on trouve facilement des attestations telles que « [...] on est monté en haut de l’Empire State Building en pleine nuit [...] »¹³.

Pour les variétés du français de Suisse romande, on a essayé d’expliquer la présence des formes verbales suivies d’un locatif par l’influence germanique ou par le contact avec les dialectes. Knecht/Py (1997, 1867) soulignent que « Globalement, l'influence de l'adstrat germanique a été traditionnellement surévaluée pour la Suisse romande, comme d'ailleurs en Belgique et au Canada. De nombreux dialectalismes ont été pris pour des emprunts à l'allemand, comme *il est loin* pour ‘il est parti’, qui ne vient pas de l'allemand *er ist weg*, mais en patois [l e vja]. »

Dans son étude sur le français parlé à Bruxelles, Kramer (1981) considère les formes verbales telles que ‘tomber bas’ ou ‘sauter bas’ comme des évolutions propres au français et non comme des emprunts au néerlandais. Ces combinaisons verbales étaient par ailleurs bien connues en ancien français (Dufresne/Dupuis/Tremblay 2003).

Dans les descriptions des traits morphosyntaxiques qui caractérisent les italiens régionaux ou populaires, on relève des formations verbales analogues: Telmon (1993, 120-121) parle de « diffusione di integranti semantici (particelle locative aggiunte al verbo, in posizione accentata). Tratto dichiarato da De Mauro (1963, 385-386) come

¹² Corpus Oral de français parlé en Suisse Romande (OFRON), disponible en ligne à l'adresse <www11.unine.ch/>. Ce corpus compte actuellement 69 heures d'enregistrements et 268 locuteurs des différentes régions suisses romandes.

¹³ Le corpus OFRON fournit systématiquement les indications biographiques et sociolinguistiques des locuteurs; pour l'exemple cité, il s'agit d'une enseignante de 24 ans originaire du canton du Jura.

lombardo-venetogiuiliano [...]. Il tratto è in realtà più largamente diffuso della sola Lombardia e delle Venezie, trovando attestazioni anche nel Canton Ticino, nel Friuli, nell'Emilia Romagna ».

Par nos propres enquêtes de terrain, nous avons enregistré, en italien régional parlé en Vallée d'Aoste, de nombreuses structures telles que « Scendo giù in cantina ; Vado giù ad Aosta ; Sali su un attimo in casa ; Non mi piace andare su per i bricchi ; Portami su la frutta ; Entriamo dentro per parlare ».

Les dialectes de l'Italie du Nord ainsi que de nombreuses variétés diatopiques et diaphasiques de l'italien ont fait l'objet de publications à ce sujet: Schwarze (1985), Vicario (1997) Simone (1997), Cini (2008), Cordin (2008; 2011) Cerruti (2008). Selon certains, la présence des verbes suivis de locatifs dans les variétés de l'italien serait due à une influence des dialectes de l'Italie du Nord et ces derniers, selon un topo récurrent dans la recherche, auraient été influencés par le contact avec le modèle germanique : « L'uso di avverbi a completamento del verbo non è raro nel toscano: per esempio *tirar su*, *dar fuori*, *lasciar fuori*, *venir su*, *andar giù*, *dare indietro*, *mandare indietro* [...] Tale modo di esprimersi rivela chiaramente influssi germanici. » (Rohlf 1969, § 918)

Or, il est vrai que l'étude des cartes de l'AIS (notamment les cartes 1341 « scendere », 1611 « scendete laggiù », 1612 « salite lassù ») montre la présence importante des verbes suivis de particules locatives surtout en Italie du Nord et en Suisse italienne. Mais une présence analogue – même si elle est moins fréquente – peut également être observée en Italie Centrale et méridionale, où une influence septentrionale est peu vraisemblable. Les matériaux de l'ALI confirment ces constatations (Cini 2002). Avolio (2007) a par ailleurs relevé que l'adverbe ‘via’, était présent plus au sud que d'autres locatifs. En outre, une étude d'Amenta (2008) a montré l'existence de verbes + locatifs dans les dialectes siciliens ainsi que dans la variété régionale de l'italien sicilien, mais leur emploi est plus limité.

Notons enfin que ces tournures verbales n'étaient pas inconnues en latin – surtout dans des textes tels que des comédies dont la langue est plus proche de l'oralité, par exemple dans les comédies de Plaute (Mair 1984) – et en ancien toscan. Masini (2006), en se basant sur l'analyse des œuvres de Dante et de Boccaccio, motive l'existence de telles constructions non par un contact linguistique mais plutôt par des facteurs structurels internes à la langue. Antelmi (2002) qui analyse un corpus de textes oraux et écrits d'italien contemporain est du même avis.

4. Conclusions

Une première analyse de différentes données géolinguistiques et en particulier du corpus de l'ALAVAL montre une présence régulière des formes verbales suivies d'un adverbe dans les parlers francoprovençaux valaisans et valdôtains. En outre, les variétés régionales du français en Suisse romande et l'italien régional, dans une importante partie de l'Italie, connaissent également ces tournures.

Serait-ce le territoire montagneux du Valais et en particulier son axe vallées ↔ plaine qui favorise cet emploi abondant des formes verbales doublées d'une particule locative ? Ce besoin de préciser les indications spatiales semble être plutôt universel, car il apparaît également chez des peuples de la plaine, où le cours d'un fleuve peut fonctionner comme axe de référence (Cardona 1985, 35).

Si le constat géolinguistique permet de rejeter définitivement l'influence des langues germaniques comme seule explication possible à l'utilisation des formes verbales + locatif, on peut se demander si c'est l'oralité, caractéristique autant des variétés dialectales que de nombreuses variétés diaphasiques, diamésiques et diatopiques de l'italien et du français, qui a joué un rôle dans la diffusion de ces formes, bien attestées déjà dans des usages écrits anciens de ces mêmes langues¹⁴. Ces variétés linguistiques auraient ainsi consolidé une structure qui existe depuis toujours dans la syntaxe romane populaire.

Université de Neuchâtel, Suisse

Federica DIÉMOZ

Références bibliographiques

- AIS* = Jaberg, Karl / Jud, Jakob, 1928-1940. *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, Zofingen.
- ALEPO* = Canobbio, Sabina / Telmon, Tullio, 2004-. *Atlante linguistico ed etnografico del Piemonte Occidentale*, Università di Torino, Dipartimento di scienze del linguaggio.
- ALF* = Gilliéron, Jules / Edmont, Edmond, 1902-1910. *Atlas linguistique de la France*, Paris.
- ALJA* = Martin, Jean-Baptiste / Tuailon, Gaston 1971-1978. *Atlas linguistique et ethnographique du Jura et des Alpes du Nord*, Paris, C.N.R.S.
- Amenta, Luisa, 2008. «Esistono i verbi sintagmatici nel dialetto e nell'italiano regionale siciliano?», in : Cini 2008, 159-174.
- Antelmi, Donatella, 2002. «Il verbo senza significato : possibilità di slittamento del contenuto lessicale su elementi di tipo nominale», *Rivista italiana di linguistica e di dialettologia* 4, 97-117.
- APV* = *Atlas des patois valdôtains*, cahiers manuscrits et base de données informatisée déposés au Bureau régional pour l'ethnologie et la linguistique de la Vallée d'Aoste.
- Avolio, Francesco, 2007. «Fra sintassi e geolinguistica : osservazioni su alcuni tratti di area mediana e meridionale», comunicazione presentata al 2nd Cambridge Italian Dialect Syntax Meeting, 26-27 gennaio 2007.
- Berthele, Raphaël, 2007. «Contact de langues et conceptualisations spatiales. Aspects de la sémantique et de la grammaire de la référence spatiale en sursilvan, vallader et surmiran», *Vox Romanica* 66, 60-71.

¹⁴ Par ailleurs, lors de ma présentation orale à Nancy, les participants à la discussion ont fait état de tournures comparables en espagnol, en catalan et en portugais parlés spontanés, où une influence du germanique est définitivement à exclure.

- Boons, Jean-Paul, 1987. «La notion sémantique de déplacement dans une classification syntaxique des verbes locatifs», *Langue française* 76, 5-40.
- Calvo, Cesareo Rigual, 2010. «I verbi sintagmatici italiani, con appunti contrastivi con lo spagnolo e il catalano», in: Ilieusu, M./Siller Runggaldier, H./Danler, P. (ed.), *Actes du XXV Congrès international de linguistique et philologie romane, Innsbruck, 3-8 septembre 2007*, vol. 7, 375-384.
- Canobbio, Sabina, 1997. «Espace vécu, deixis spatiale et microtoponymie. A propos de “en haut” / “en bas” dans le Piémont occidental», *Le Monde alpin et rhodanien* 2, 87-97.
- Cardona, Giorgio Raimondo, 1985. *I sei lati del mondo*, Bari, Laterza.
- Cerruti, Massimo, 2008. «Verbi sintagmatici e sinonimi monorematici nell’italiano parlato. La dimensione diafasica, diatopica, diastratica», in : Cini 2008, 193-208.
- Cini, Monica, 2002. «I verbi sintagmatici negli etnotesti dell’ALEPO», in : Marcato, G. (ed.), *La dialettologia. Oltre il 2001. Atti del convegno Sappada\Plodn (Belluno), 1-5 luglio 2001*, Padova, Unipress, 143-150.
- Cini, Monica (ed.), 2008. *I verbi sintagmatici in italiano e nelle varietà dialettali: stato dell’arte e prospettive di ricerca. Atti delle giornate di studio, Torino, 19.-20. febbraio 2007*, Frankfurt/M. et al., Lang.
- Cordin, Patrizia, 2006. «Su e giù modificatori del verbo in alcune varietà di italiano», in : Grandi, N./Iannaccaro G. (ed.), *Zhi. Scritti in onore di Emanuele Banfi in occasione del suo 60° compleanno*, Cesena/Roma, Caissa Italia, 215-226.
- Cordin, Patrizia, 2008. «Spazio fisico e spazio figurato nelle collocazioni verbo più locativo in italiano e alcune sue varietà», in: Bernard, G./Siller Runggaldier, H. (ed.), *Sprache im Raum, Raum in der Sprache. Akten der Sprachwissenschaftlichen Sektion des Deutschen Italianistentages in Bochum, 23-25 März 2006*, Frankfurt/M., Lang, 3-20.
- Cordin, Patrizia, 2011. *Le costruzioni verbo-locativo in area romanza: dallo spazio all’aspetto*, Berlin, de Gruyter (Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie).
- Diémoz, Federica, 2013. «Langue et patrimoine immatériel, portrait de l'espace géographique et anthropique», in: Polito, P./Roncaccia, A. (ed.), «Entre espace et paysage. Pour une approche interdisciplinaire», *Etudes de Lettres* 293/1-2, 143-165.
- Dufresne, Monique/Dupuis, Fernande/Tremblay, Mireille, 2003. «Preverbs and Particles in Old French», in : Booij, G./van Kemenade, A. (ed.), *Yearbook of Morphology*, Dordrecht, Kluwer, 33-60.
- GPSR* = Gauchat, Louis/Jeanjaquet, Jules/Tappolet, Ernst, 1924-. *Glossaire des patois de la Suisse romande*, Neuchâtel/Paris.
- Iacobini, Claudio/Masini Francesca, 2009. «I verbi sintagmatici dell’italiano fra innovazione e persistenza: il ruolo dei dialetti», in : Cardinaletti, A./Munaro, N. (ed.), *Italiano, italiani regionali e dialetti*, Milano, Angeli, 115-136.
- Jansen, Hanne, 2004. «La “particella spaziale” e il suo combinarsi con verbi di movimento nell’italiano contemporaneo», in: D’Achille, P. (ed.), *Generi, architetture e forme testuali*, Firenze, Cesati, 129-144.
- Knecht, Pierre/Py, Bernard, 1997. «Suisse romande», in: Goebel, H./Nelde, P. H./Zdenek, S./Wölck, W. (ed.), *Contacts linguistiques. Manuel international des recherches contemporaines*, Berlin/New York, de Gruyter, vol. 2, 1862-1870.
- Kramer, Johannes, 1981. «Die Übernahme der deutschen und der niederländischen Konstruktion Verb + Verbzusatz durch die Nachbarsprachen», in : Meid, W./Heller, K. (ed.), *Sprachkontakt als Ursache von Veränderungen der Sprach- und Bewußtseinsstruktur. Eine Sammlung*

- von Studien zur sprachlichen Interferenz*, Innsbruck, Institut der Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, 129-140.
- Mair, Walter N., 1984. « Transferenz oder autonome Bildung ? Bemerkungen zum Problem der Partikelverben im Ladinischen, Friulanischen, Italienischen und Französischen », *Zeitschrift für romanische Philologie* 100, 408-432.
- Masini, Francesca, 2006. « Diacronia dei verbi sintagmatici in italiano », *Archivio Glottologico italiano* 91, 67-105.
- Muret, Ernest, 1926. « Adverbes préposés à un complément de lieu dans les patois valaisans », in : *Festschrift Louis Gauchat*, Aarau, Sauerländer, 79-94.
- Pierrehumbert, William, 1926. *Dictionnaire historique du parler neuchâtelois et suisse romand*, Neuchâtel, Attinger.
- Praz, Arsène, 1995. *Yé é ouey i nouûro patouè. Dictionnaire du patois de Nendaz*, Nendaz.
- Raimondi, Gianmario, 2003. « Les déictiques spatiaux dans les parlers alpins du Piémont », *Nouvelles du Centre d'Études francoprovençales René Willien (Saint-Nicolas, Aoste)* 47, 37-50.
- Rohlf, Gerhard, 1969. *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, vol. 3, *Sintassi e formazione delle parole*, Torino, Einaudi [trad. di Temistocle Franceschi e Maria Caciagli Fancelli].
- Schüle, Rose-Claire, 1998. *L'inventaire lexicologique du parler de Nendaz (Valais)*, vol. 2, *L'homme être physique*, Basel, Francke (Romanica Helvetica 117).
- Schwarze, C. 1985. « Uscire » e « andare fuori »: struttura sintattica e semantica lessicale », in : Franchi de Belli, A./Savoia, L.M. (ed), *Sintassi e morfologia della lingua italiana d'uso. Teorie e applicazioni descrittive*, Roma, Bulzoni, 355-371.
- Simone, Raffaele, 1997. « Esistono verbi sintagmatici in italiano ? », in : De Mauro, T./Lo Cascio, V. (ed), *Lessico e grammatica. Teorie linguistiche e applicazioni lessicografiche*, Roma, Bulzoni, 155-170.
- Sornicola, Rosanna, 1997. « Per una tipologia del parlato nelle lingue romanze: il caso dei pronomi soggetto », *Cahiers d'études romanes* 9, 53-71.
- Telmon, Tullio, 1993. *Varietà regionali*, in: Sobrero, Alberto A. (ed.), *Introduzione all'italiano contemporaneo*, vol. 2, *La variazione e gli usi*, Roma/Bari, Laterza, 93-149.
- TP = Gauchat, Louis/Jeanjaquet, Jules/Tappolet, Ernest, 1925. *Tableaux phonétiques des patois suisses romands*, Neuchâtel, Attinger.
- Tuaillon, Gaston, 2003. « Le francoprovençal s'explique-t-il par les Burgondes ? », *Nouvelles du Centre d'Études francoprovençales René Willien (Saint-Nicolas, Aoste)* 47, 104-113.
- Vicario, Federico, 1997. *I verbi analitici in friulano*, Milano, Franco Angeli.
- Voghera, Miriam, 2004. « Le polirematiche », in : Grossmann, M./Rainer, Franz (ed.), *La formazione delle parole in italiano*, Tübingen, Niemeyer, 56-68.
- Voillat, François, 1971. « Aspects du français régional actuel » in : Marzys, Z. (ed.), *Colloque de dialectologie francoprovençale organisé par le Glossaire des patois de la Suisse Romande (Neuchâtel, 23-27 septembre 1969)*, Genève, Droz, 216-241.

Tra lessicografia e geolinguistica (rileggendo Folena)

1. Testi medievali e geolinguistica

L'idea dell'applicazione agli antichi testi italoromanzi di metodi e prospettive di indagine tipiche della geolinguistica si fa strada in Italia all'incirca un cinquantennio fa, raggiungendo una formulazione compiuta in un noto scritto di Gianfranco Folena pubblicato nel 1969. Lo studioso affermava:

Noi vorremmo che [...] fossero a disposizione di tutti gli studiosi strumenti di ricerca e di verifica adeguati e metodologicamente raffinati [...] senza che per ogni singolo problema sia necessario ripercorrere il lunghissimo iter attraverso le carte e le raccolte di documenti e affrontare un lavoro da guastatori nella foresta documentaria: come se ogni volta che si studia un problema di geografia linguistica attuale dovessimo metterci in viaggio per una campagna di inchieste (Folena 2002, 30)

In maniera innovativa si proponeva l'utilizzo dei testi scritti come informatori di inchieste geolinguistiche, includendo nel novero delle fonti anche i testi letterari, esaminati soprattutto in rapporto ai fenomeni di variazione introdotti da copisti operanti in aree linguisticamente distanziate rispetto al contesto originario di un testo.

Nell'attuale disponibilità di archivi testuali che favoriscono la logica della consultazione trasversale ed incrociata del complesso delle forme documentate in testi e varianti testuali coeve e che associano ai dati un corredo di informazioni filologiche e geocronologiche complete e dettagliate, potremmo dire di avere sotto mano i materiali ideali per intraprendere i percorsi di ricerca auspicati da Folena¹, un simile approccio è frenato, semmai, da esitazioni che riguardano la possibilità di uscire dal circuito delle testimonianze scritte per restituire ai dati un'autenticità linguistica e un valore testimoniale rispetto alle trame diacroniche e diatopiche in cui si radicano i testi stessi².

¹ Si sta facendo strada, in particolare, una prassi ecdotica, ben supportata dall'informatica umanistica, che punta a favorire la valutazione sincronica della singolarità delle varianti manoscritte che tramandano un testo assecondando le esigenze documentarie della lessicografia storica e della storia della lingua, cf. in proposito Leonardi (2012).

² Cf. Barbato (2010, 164): «isolare lo studio dei testi antichi da quello dell'evoluzione linguistica generale significa rendere l'ottica più limitata se non asfittica: il rischio è produrre analisi magari raffinatissime ma di universi puramente cartacei ed effimeri». Parlo di 'autenticità' recuperando la distinzione chiarita da Stussi (1993, 225*sqq.*) tra critica della sostanza testuale e critica della forma: nel riferimento ad una tradizione plurima senza originale conservato l'assenza dell'autenticità formale, indispensabile per dare valore all'aspetto morfonologico

Il dialogo tra filologia, scriptologia e ricostruzione linguistica si prospetta ancora difficile per differenze che riguardano soprattutto i metodi, le categorie interpretative, l'approccio e le scale di visualizzazione usati nel porre in reciproca relazione dati, catene cronologiche e fenomeni di riscontro.

Ritengo, tuttavia, che l'attuale lessicografia storico-etimologica dell'italiano antico offra una piattaforma di riferimento ottimale per un'indagine sulle tradizioni lessicali a noi pervenute che punti ad individuare, in primo luogo, le traiettorie geografiche che ne circoscrivono lo spazio vitale, spesso ricongiungibili in storie di diffusione affini, storie che si radicano nella geografia mossa e policentrica dello spazio italoromanzo antico³. Un'ideale geolinguistica capace di collaborare con i lavori della lessicografia storico-etimologica potrà proporsi inizialmente il fine di selezionare un repertorio lessicale rappresentativo di reti storico-linguistiche, reti in cui lo spazio geografico è soprattutto teatro di contatti, rapporti di forza e fenomenologie culturali⁴.

Illustrerò di seguito una casistica lessicale che consente di valutare i risultati raggiungibili trattando nell'ottica della geografia linguistica materiali lessicali già interpretati nel quadro dei lavori redazionali del TLIO, dando rilievo, al contempo, a questioni di approccio e di metodo. La base testuale di riferimento è, naturalmente, il *corpus TLIO*, integrato, laddove opportuno, dai riferimenti offerti dagli altri *corpora* testuali sviluppati presso l'*OV*I o con la collaborazione di unità di ricerca attive presso l'istituto⁵; nell'approccio interpretativo ed esegetico punterò a delineare un possibile spazio di confluenza tra i metodi descrittivi del TLIO e del LEI che, pur utilizzando gli stessi dati per l'arco cronologico dei secoli X-XIV, si differenziano per l'orientamento seguito nella classificazione e analisi delle forme lessicali e nella gestione delle informazioni geostoriche e geolinguistiche⁶.

di un testimone, non inficia automaticamente l'autenticità della sostanza lessicale, spesso ricostruibile.

³ Prendo spunto a tal proposito dalla filosofia di lavoro del recente *Atlante della letteratura Italiana* che si propone di ripensare nello spazio il profilo letterario nazionale dando rilievo a fenomeni che si riallacciano ad una casistica più ampia, fenomeni trattati come reagenti che rivelano le componenti profonde di un'epoca storica (cf. Luzzato/Pedullà 2010, XVI-XXII).

⁴ Un progetto diverso è annunciato da Arcangeli (2006; 2008), in relazione all'allestimento di un *Atlante Lessicale degli Atichi Volgari Italiani*: si punta, infatti, alla raccolta e all'ordinamento in tavole sinottiche di tutte le forme lessicali che si associano ad una lista chiusa di categorie di significato, a partire da un corpus di testi filologicamente, cronologicamente e geolinguisticamente affidabili.

⁵ Mi riferisco, in particolare, al *corpus DiVo* e al *corpus LirIO*. Riporterò i contesti tratti dal TLIO e dai corpora menzionati rimandando ai relativi archivi bibliografici per lo scioglimento delle abbreviazioni testuali e classificatorie.

⁶ Il TLIO valorizza la trama dei rapporti intertestuali e filologici in cui si collocano le forme lessicali analizzate, il LEI, invece, considera ogni forma partecipe di un sistema storico-linguistico più ampio fortemente caratterizzato dalla variazione diatopica: la geografia linguistica, in tal senso, è rilevante anche nell'interpretazione dell'etimologia e della storia delle parole. L'inquadramento geolinguistico, d'altro canto, è un parametro fondante nella schedatura dei testi del *corpus TLIO* e nelle procedure di lemmatizzazione delle forme ivi rappresentate; nel

Mi occuperò di lessico e non di variazione grafo-fonetica utilizzando alcuni parametri di osservazione tipici della geolinguistica di impostazione classica, vicina ai modelli di indagine di Gillieron e Terracini: tratterò di connessioni diatestuali e diatopiche, di linee di avanzamento di elementi lessicali e delle inferenze deducibili dalla distribuzione contrastiva di aree lessicali⁷. Non mi riferirò dunque ad una geolinguistica mirata alla minuta localizzazione di varianti né alla caratterizzazione di specifiche varietà, secondo le proiezioni e le scale tipiche della cartografia di indirizzo scrittologico. Discuterò, invece, di connessioni ricorrenti, di contrasti sinonimici e delle informazioni pertinenti che si ricavano dall'osservazione dei punti di partenza, arrivo o interruzione di specifiche traiettorie lessicali, informazioni che risultano spesso notevoli per l'interpretazione storico-linguistica dell'intero percorso.

2. Percorsi diatopici e diatestuali

Le continuità areali individuabili utilizzando i materiali del TLIO sono rappresentate fondamentalmente da due tipi lessicali: (1) voci che interessano aree strettamente contigue; (2) voci di diffusione significativa che ricalcano reti strutturate da fattori politico-sociali e culturali piuttosto che da continuità geografiche.

La geonomastica costituisce naturalmente un ottimo repertorio di riferimento per la prima categoria di voci: le peculiarità di specifici contesti storico-geografico facilitano l'identificazione di localismi e regionalismi antichi che spesso trovano riscontro nelle testimonianze dialettali, pur distribuite su aree di diffusione non totalmente coincidenti.

Mi soffermerò di seguito su una casistica di continuità lessicali d'ambiente nautico-marinaresco che dispongono sulla stessa traiettoria di avanzamento Genova e Pisa coinvolgendo come margine estremo la Toscana fiorentina (2.1.); nel paragrafo successivo l'Italia meridionale normanno-sveva sarà, invece, il punto di osservazione di reti lessicali svincolate dal parametro della stretta contiguità geografica (2.2.).

2.1. *La costa dell'alto Tirreno e Firenze*

In alcuni passi delle *Rime* dell'Anonimo Genovese si attesta il verbo *derivare* “buttare giù, abbattere; rovinare, precipitare” etimologicamente connesso alla base nominale *riva* che tuttora in Liguria designa non solo la spiaggia ma anche la rocca scoscesa, il burrone (cf. Flechia 1885, 346, s.v. *derrivar*; VPL s.v. *riva*), si veda il contesto seguente:

TLIO sostiene la localizzazione delle occorrenze più antiche relative ad un'entrata e determina la forma stessa dell'entrata, normalizzata secondo l'esito grafo-fonetico tosco-italiano o (in assenza di riferimenti toscani) secondo la variante più settentrionale associata al lemma che unifica le forme documentate per una voce. Per approfondimenti sulle questioni qui sintetizzate rimando a Beltrami (2008; 2010), Varvaro (1992) e Lubello (2006; 2012, 120-121).

⁷ Per una disamina complessiva delle tematiche e degli approcci più significativi della geografia linguistica rimando a Grassi (1996).

(1) Anonimo Genovese (ed. Cocito), a. 1311, 34.4, pag. 219: ché monto n'ò visto cair / per tener tropo aota *riva*, / e chi bon consejo schiva / ni a ben vor consentir, / per so re' voler compir, / pù in la per fim *derriva*⁸.

L'interpretazione della forma dell'antico genovese è sostenuta da riscontri dialettali d'area, cf. il ligure *derivà, drivè* “crollare, franare, abbattersi” (VPL s.v. *derüâ*), ad ogni modo nella sinossi dei riferimenti antichi colpisce soprattutto il riscontro offerto da una lettera del secolo XIII attribuita ad un poeta pisano:

(2) Teperto, *Lettera in prosa*, XIII sm. (pis.), pag. 434.17: Apresso dico tei, amico, considera e guarda quanti e quanti [...] come *dirivati* sono del colmo della ruota inn- abisso!

Genova e Pisa, antiche città marinare sulla costa tirrenica, condividono difatti anche altre voci di ambiente nautico-marinaresco: indicativo è l'esempio offerto dal gen.a. *pelezo* (tre occorrenze nell'Anonimo Genovese) e pis.a. *pereggio* (un'occorrenza in Bacciarone, XIII sm., *CLPIO*, ora in *LirIO*) “tratto di mare aperto” e dal gen.a. *ormezà* (tre occorrenze nell'Anonimo Genovese) e pis.a. *ormeggiare* (molteplici occorrenze in *Stat. pis.*, ed. Bonaini, a partire dal 1302) “attraccare”, voci che penetrano dalla costa tirrenica settentrionale anche nella Toscana continentale: cf. il dantesco *pareggio* (*Commedia*, a. 1321, *Par.* 23.67, vol. 3, pag. 382: «non è *pareggio* da picciola barca / quel che fendendo va l'ardita prora») e il tecnicismo *ormegiate* introdotto nel volgarizzamento fiorentino dei *Faits des Romans*, significativamente innovativo rispetto alla scelta lessicale dell'originale francese:

(3) *Fatti de' Romani*, 1313 (fior.), Hamilton 67-83, f. 127b, col. 1.26, p. 213: e l'altre erano *ormegiate* con catene di fero... (*DiVo*) || Cf. *Fet des Romains* (ed. Flutre/Sneyders De Vogel), II.6.7, pag. 144,4: «les ancles pendoient a chaennes de fer en leu de cordes...»⁹.

È plausibile, dunque, che si debba tener conto di un nucleo lessicale condiviso da Genova e Pisa, già legate dalle sorti storico-geografiche e dagli intrecci codicologici della tradizione dei testi copiati in area ligure da pisani trattenuti in condizione carceraria a seguito della sconfitta della Meloria (cf. Cigni 2006). Si potrà, inoltre, rafforzare l'ipotesi che buona parte dell'antica terminologia nautico-marinaresca sia pervenuta a Firenze direttamente dalla costa contigua, piuttosto che per vie di trasmissione geograficamente discontinue¹⁰.

⁸ Cf. Nicolas (1994, I, 102, n. 4) che interpreta “...perché seguivano l'orlo troppo alto di un burrone”.

⁹ Per un quadro completo della documentazione medievale relativa alle voci qui menzionate rimando alle entrate *pareggio* (2) s.m., *pileggio* s.m., *pileggiare* v., *puleggio* (2) s.m. e *ormeggiare* v. del *TLIO*.

¹⁰ Molteplici spunti offerti dall'analisi del lessico portano in questa direzione, per l'it. *ormeggiare*, ad esempio, il DEI esclude la possibilità di un tramite galloromanzo. Castellani (2000, 180) ritiene che le prime forme italoromanze risalgano ad un lat. volg. *(H)ORMIDIARE, adattamento popolare del gr. *hormizein* ‘ancorarsi’. Il FEW (vol. IV, s.v. *hormizein*) considera di tradizione autonoma il prov.a. *ormejar*, differenziandolo dal fr.a. *ormeger* (ca. 1320), probabile prestito dall'italiano.

2.2. Tra le reti del sud italiano

Lo stesso non può dirsi per molte delle reti lessicali che coinvolgono l'Italia meridionale del medioevo. L'epoca normanno-sveva appare dominata da suggestivi fenomeni di circolazione di uomini, culture e testi che interessano l'intera area continentale e insulare collegandola in maniera privilegiata al vesante galloromanzo e galloitalico, pur in assenza di contiguità geografica. L'ampia diffusione di prestiti dalle lingue galloromanze, dall'arabo e dal greco suggerisce che la Sicilia sia stata in quella fase il centro di un'embrionale processo di omogeneizzazione lessicale interrotto dai mutamenti politici introdotti dai Vespri siciliani¹¹. L'ipotesi poggiava in passato soprattutto sulla testimonianza fornita dal lessico dialettale; attualmente può essere corroborata dal confronto con i dati testuali che consentono di caratterizzare con maggiore precisione i filoni culturali che hanno favorito la penetrazione di gallicismi e settentrionalismi nel sud italiano.

Inseguendo le tracce della presenza normanna nel lessico dei dialetti meridionali Alessio (1969, 233) menzionava il meridionalismo *scarfare* ‘riscaldare’ riconoscendo nel normanno *escalfar* (< lat. EXCALEFA(CE)RE) l'etimo prossimo. Il tramite galloromanzo è confermato dalla geografia testuale due-trecentesca: *scalfare* è, infatti, soprattutto del siciliano e del campano antico e compare per la prima volta nel *Contrasto* del poeta siciliano Cielo d'Alcamo (1231/50, ed. Contini, v. 143, pag. 184: «inanti *scalfi* un uovo»), non stupisce, dunque, l'occorrenza della voce nella poesia del siculo-toscano Petri Morovelli (XIII sm., fior., ed. Berisso, canz. 1, v. 59, *LirIO*: «Tal si pensa *scalfare*, che s'ardi»). Rinvia, inoltre, ad un modello gallicizzante, sia pure autonomo rispetto ai circuiti culturali d'ambiente meridionale, la testimonianza offerta dal fiorentino *Libro di Sidrach* (a. 1383, cap. 126, pag. 169.2: «quanto ella è più grossa, ella *scaufa* più, e non si può gelare; altressi come uno grosso ferro *scalfa* più che uno sottile»¹²).

La voce appartiene presumibilmente ad un originario registro tecnico-scientifico ma sarà presto confluita nel repertorio del lessico comune esponendosi ad usi metaforici e traslati per cui, ad esempio, nel napoletano *Libro de la destructione de Troya* il verbo *scalfarsene* si attesta per “ardere per un sentimento amoroso”, così come il sintagma *scalfamiento de amore* (*ib*, 184.6 [per il lat. *amoris ardore*]) identifica una pas-

¹¹ Cf. sul tema Fanciullo (1996, 106*sqq.*), si riporta di seguito uno stralcio significativo: «L'ipotesi di una ‘sicilianizzazione’ incipiente dell'Italia meridionale mi pare [...] perfettamente ammissibile. Con l'avvento (nel 1266) degli angioini, però, il baricentro dell'Italia meridionale si sposta a Napoli e con la ribellione del Vespro (nel 1262) la Sicilia sceglie il regno di Aragona. La *reductio ad unum* della molteplicità linguistica dell'isola prende una piega decisamente anti-meridionale e più precisamente anti-napoletana» (*ib*, 108). Una raccolta di voci pervenute a Napoli per probabile tramite siciliano è proposta da Montuori/De Blasi (2012).

¹² Non modifica il quadro areale qui tratteggiato neanche l'attestazione di *schalfai* ‘adirarsi’ in una lettera del mercante toscano Ranieri di Ghegio: secondo Cella (2009, 332) l'uso linguistico dello scrivente appare fortemente influenzato da tratti linguistici non toscani, probabilmente giustificati dall'attività svolta dal mercante al di fuori del contesto geografico originario (cf. Cella 2009, 332).

sione sentimentale. L'uso tecnicistico è confermato dai testi meridionali quattrocenteschi: nei volgarizzamenti, nei rifacimenti e nei glossari *scalfare* traduce i verbi lat. *calefacio* e *incalesco* e si oppone al tosc. *riscaldare*¹³. È nota l'ampiezza della cultura tecnico-scientifica dei versificatori siciliani (cf. Coluccia / Montinaro / Scarpino 2006): è possibile che la voce sia pervenuta nel meridione mediata dai modelli occitanici cari alla corte normanno-sveva; segnalo da ultimo la forma *scalfatume* “insieme di cose surriscaldate” dell'Anonimo Genovese (cf. ed. Cocito, 38.49, pag. 236) che chiude il cerchio dei contatti e delle continuità con ambienti provenzali¹⁴.

L'area lessicale appena tratteggiata si ridisegna anche facendo riferimento a voci prive di continuità nel lessico dialettale. Si può supporre, ad esempio, che il tipo *invadire* ‘agredire qno; assalire un territorio’, caratteristico dei testi napoletani dei secc. XIV-XVI a partire dal *Libro de la destructione de Troya* (cf. *Prologo*, pag. 47.17: «che li Dyey falsi [...] fossero state ad *invadire* li Troyane insembla co li Greci a modo de homini vivi»; ib., l. 6, pag. 92.25: «per intentione de invadire nulla terra de Grecia...»)¹⁵, sia anche del siciliano antico, confluito nel manipolo di verbi di seconda e terza coniugazione resi indistinguibili dal vocalismo tipico dell'area¹⁶. Nel panorama dei

¹³ Esaustivi riferimenti dai testi campani e pugliesi quattro-cinquecenteschi si ricavano da Barbato (2001, 484), Aprile (2001, 474) e Maggiore (2011, 129-130). In un passo del salent. *Scripto sopra Theseu re* (ante 1487) che rielabora contenuti del volgarizzamento delle *Heroides* del fiorentino Ceffi, *scalfasse* si attesta in sostituzione del tosc. *riscaldasse* documentando un chiaro rapporto di geosinonimia (cf. Maggiore, cit.). Per la diffusione dialettale cf. AIS 973 (camp., salent. e sic.), Farè 2947 («la diffusione della base [...] si restringe al Mezzogiorno»); per un quadro più dettagliato cf. VN s.v. *scarfare*, DDB s.v. *scarfà*, VDS s.v. *scarfare*, NDC s.v. *scarfare* e VS s.v. *scarfari*.

¹⁴ *Calfar* ed *escalfar* sono voci del provenzale e del catalano attestate fin dal primo medioevo: cf. Rn 1, 290-291 (s.vv. *calfar*, *escalfament*, *escalfar*, *esqualfar*), Lv s.v. *escalfar* e DECL(I) C 2, 424 s.v. *cald* (*calfar* e *escalfar*). Il tramite provenzale è ipotizzato anche da Ambrosini (1977, 59) per i riscontri offerti dai testi siciliani dei secc. XIV e XV. Lo studio dei gallicismi alpini e prealpini che caratterizzano il lessico siciliano antico e moderno merita tuttora di occupare un posto centrale nelle indagini geolinguistiche e storico-linguistiche sulle varietà meridionali; Ruffino (2008) sottolinea l'importanza di un rinnovato approccio areale, sostenuto da opportuni approfondimenti di ordine storico e da un'adeguata valorizzazione dell'insieme delle componenti settentrionali che si integrarono in tempi diversi nel tessuto sociale siciliano.

¹⁵ Formentin (1998, 789) registra la forma nei *Ricordi* di Loise De Rosa (cf. 613, r. 6: «Depo vinistivo armata mano p(er) me *invadire* et pigliare con galee c.i») raccogliendo ulteriori riscontri da testi coevi e di poco successivi. Nei testi napoletani *invadire* vale ‘assalire, attaccare’, con l'oggetto personale come nell'uso del fr.a. *envair* e del prov.a. *envazir*.

¹⁶ Il *corpus TLIO* raccoglie numerose occorrenze per il sic. *invadiri* tratte dai volgarizzamenti di Giovanni Campulu, Accurso di Cremona e Simone da Lentini. Il verbo è usato nel duplice significato di ‘assalire un territorio’ e ‘agredire qno’ spesso traducendo il lat. *invadere*; si attestano, tuttavia, anche usi svincolati dal condizionamento della base latina, vd. ad es. Giovanni Campulu, 1302/37 (mess.), L. 2, cap. 8, pag. 51.10: «et paria ky volissj *invadiri* a sanctu Benedictu...» in corrispondenza di *saevire* ‘infierire crudelmente su qno’ del testo originale (Gregorio Magno, *Dialoghi*, II,10). L'attestazione della neoformazione *invadutamenti* (per lat. *areptim*, probabilmente ‘con violenza’) nel *Declarus* di Senisio (1348) depone a favore dell'acclimatamento del verbo in un registro di uso comune.

continuatori romanzi del verbo lat. INVADERE il metaplasmo in *-ire* contraddistingue infatti il versante galloromanzo e catalano¹⁷. Nella Romania occidentale il verbo mostra una vitalità ininterrotta, supportata presumibilmente dalla continuità della tradizione giuridica: indicativo è il riscontro fornito da alcune versioni che tramandano la *Lex Salica* (Tit. 42, § 5: «Si quis villam expugnaverit et res ibi invaserit», cf. MedLat s.v. *invadere*), probabile modello di elaborazioni normative successive, non sarà casuale che il lat. *invadere* compaia negli atti pubblici e privati della Calabria e della Sicilia normanna che si adeguano a modelli affini prodotti negli *scriptoria* d'oltralpe¹⁸. Si può ipotizzare, dunque, che il verbo sia stato introdotto o anche solo rivitalizzato in area meridionale proprio per tramite galloromanzo e che sia stato irradiato fino ai margini settentrionali dell'antico regno normanno partendo dalla Sicilia e radicandosi, forse in maniera esclusiva, nel lessico dei volgarizzamenti e degli atti amministrativo-giuridici.

Le continuità geolinguistiche che poggiano sulla corrispondenza tra dati dialettali e dati testuali propongono modelli di analisi applicabili all'interpretazione di ulteriori corrispondenze lessicali interne alla documentazione medievale, ma non accessibili dalla visuale della ricostruzione retrospettiva.

3. Geosinonimia e innovazione lessicale

Abbiamo considerato finora casistiche che segnano traiettorie di diffusione del lessico, in molti altri casi la continuità di attestazione è testimonianza di solidità pregresse interrotte solo in aree ristrette da fenomeni di variazione lessicale che rimandano alle dinamiche dell'innovazione ben descritte dalla geolinguistica classica. Per questo tipo di indagine è fondamentale l'individuazione di coppie di geosinonimi. La selezione è agevolata dall'utilizzo di fonti che forniscono informazioni omogenee e contrapponibili come, ad esempio, le traduzioni parallele dal latino e i glossari (cf. Folena 1969, 48sqq).

Il tipo lessicale *pa(i)dire* ‘digerire’ con la variante metaplastica *paidare* è ampiamente attestato nei testi italoromanzi meridionali, mediani e settentrionali¹⁹ e dif-

¹⁷ Cf. FEW 4, 186-87 (fr.a. *envair*, pr.a. *envazir*) e DECL(l)C 3, 408-409 (cat.a. *envair*). Il fr. *invair* compare nei testi anglonormanni a partire dal XII sec. (cf. ANDi s.v. *invaîr*), cf. anche il lat. *invado (terram) super* “appropriarsi di” documentato in fonti britanniche dal 1086 (cf. LatBI s.v.).

¹⁸ «de quodam molendino battenderio et jardino [...] que ego iniuste *invaseram*» (Garufi 1899, 207, n. 85, a. 1186 [documento privato]); «nullus amodo tenimenta predicta *invadere* aut laborare qualibet ratione presumat» (Pratesi 1958, 102, n. 42 a. 1194, Palermo [diploma reale]). Sulla specificità del latino notarile dell'estremo meridione normanno cf. Giuliani (2007, 64-69).

¹⁹ Cf. le voci *paidire* v. e *paidare* v. del TLIO. La variante *paidare* è ben radicata nei testi di area campana con qualche appendice nei testi redatti in aree vicine (Jacopone, ed. Ageno, XIII ui.di. (tod.) [*paidato* ‘digestione’]; *Stat. cass.*, XIV [«avene *peydati* lu cibo»]), per riferimenti da testi campani d'epoca successiva cf. Aprile (2001, 423, s.v. *paidare*) e Barbato (2001, 449, s.v. *paidire*), v. inoltre *paidallo*, *paidato* nel *Ricettario calabrese* (1477) cit. da Aprile, ib. Nei

fusamente rappresentato nei dialetti delle stesse aree²⁰, con un richiamo, al di fuori del dominio italoromanzo, nella sola area catalana che attesta *pair* già a partire dalla fine del sec. XIII (*Lo plant de nostra dona*, DECL(I)C 6, 170-174). Nella sinossi delle testimonianze antiche, così come nel quadro dei riscontri forniti dalle raccolte dialettali, la diffusione dell'italoromanzo *pa(i)dire* appare interrotta solo in corrispondenza della Toscana, testimone solo di un'acquisizione secondaria della voce. I testi pre-quattrocenteschi dell'area registrano, infatti, un tipo *pature*, radicato nelle descrizioni del processo digestivo che compaiono in compilazioni scientifiche ed encyclopediche e in alcuni testi letterari (*Andrea Cappellano* volg., XIV in.; Sacchetti, *Trecentonovelle*, XIV sm.; cf. TLIO s.v. *pature* (3) v.), con una prima significativa attestazione nel *Convivio* dantesco (1304-7):

(1) I, cap. 1, pag. 6.2: prendano la mia vivanda col pane che la farà loro e gustare e *pature*.

La frattura dell'area lessicale più antica di *pa(i)dire* si spiega, come anticipato, alla luce delle dinamiche dell'innovazione: nella ricca documentazione testuale toscana il concetto di ‘digerire’ è espresso, infatti, in maniera prioritaria da un sinonimo di *pature* di derivazione germanica: il verbo *smaltire*, significativamente utilizzato come glossa del latinismo *digerire* nelle cinque edizioni della *Crusca*; cf. di seguito le definizioni delle prime quattro edizioni del vocabolario (2) e dell'ultima (3):

(2) DIGERIRE. *smaltire*. Lat. *digerere*, *concoquere*.

(3) DIGERIRE. Att. *Concuocere* e *smaltire*, convertendo, mediante i succhi gastrici, in sostanza *aconcia* alla nutrizione...

I due tecnicismi, concorrenti nell'ambito dello stesso registro linguistico, collidono, dunque, nel contesto toscano. In quest'area il tipo *pa(i)dire*, di provenienza centro-meridionale o settentrionale, è recepito e riadattato nella forma *pature*. Tale variante resta, tuttavia, minoritaria rispetto al gotismo *smaltire*, prestito antico ben acclimatato²¹.

testi centro-meridionali prevale il tipo *paidire*: cf. i riferimenti mediani e siciliani in TLIO, *paidire* v., e la testimonianza offerta dal salentino “*Libreto di pestilencia*” di Nicolò di Ingegne (1448), testo di medicina volgare dedicato al principe di Taranto Giovanni Antonio Orsini del Balzo (cf. Castrignanò 2014, 196, s.v. *paidire*). Nei testi settentrionali si riscontra la variante *padire*, con semplificazione del dittongo, attestata anche in parte della documentazione dell'Italia centrale e della Sicilia.

²⁰ Un'esemplificazione rappresentativa è raccolta da REW 6151 e DEI s.v. *paidire*; per le aree ivi non contemplate cf. VPL s.v. *paú* (Liguria), LSI s.v. *paidì* (Grigioni), DDB s.v. *payd/àj* (Basilicata), v. inoltre EV s.v. *paire* (Veneto, Istria, Trentino, Valtellina), Biondelli (1853, 271, dialetti emiliani), Belli (1928, 75, dialetti mediani) e VS s.vv. *appaudiri*, *padiri*, *pàtiri* e *ppaidiri* (Sicilia).

²¹ La base è rappresentata dal got. *SMALTJAN (Gamillscheg 1935, 22-23; REW 8039). Per tipologia onomasiologica la voce rientra pienamente tra i gotismi che rappresentano stati fisici o emotivi; ricordo, inoltre, che l'area toscana restituiscce anche altri riferimenti toponomastici e lessicali riferibili allo strato ostrogota (cf. Battisti 1956, 639; 643; 645). Per l'esame dell'antica diffusione del verbo nei testi italoromanzi ho potuto far riferimento anche alle schede lessicali del LEI, a mia disposizione grazie alla generosità di Max Pfister.

La corrispondenza sinonimica tra *pa(i)dire* e *smaltire* è comprovata dalle modalità di attestazione: entrambi i verbi compaiono quasi esclusivamente in testi volgari e in particolare in traduzioni e rielaborazioni di letteratura medica e tecnico-scientifica latina e mediolatina e nei glossari, sistematicamente contrapposti al lemma latino *digerere*: nella struttura bipartita della glossa entrambi i verbi ricorrono nel campo degli *interpretamenta* chiarificando il contenuto di *digerere* evidentemente non ancora usuale²². Significativa è la distribuzione complementare di *padire* e *smaltire* nelle *Regulae parve* (4) e nel *Glossario* (5) di Goro D'Arezzo:

(4) *Gramm. lat.-aret.*, XIV m., pag. 34, col. 2.27: *Digero, is, per padire.*

(5) *Gloss. lat.-aret.*, XIV m., pag. 286.21: *digero, ris, p(er) ismaltire.*

Peculiare è la testimonianza offerta da *Il Libro della cura delle febbri*: nel cap. 11 *smaltire* esplicita il valore del sinonimo *patile* (7) qualificandosi, nel contrasto, come variante specificatamente toscana. Il radicamento geografico della voce è già suggerito dalle *Derivationes* di Uguccione da Pisa (ante 1210) che offrono la prima attestazione per *smaltire* trasponendo in volgare il significato medico del lat. *digerere* (6)²³:

(6) «Digero, -ris, id est esplicare vel ordinare vel ordine descrivere, in numerum ordinare vel exponere vel dividere ordinatim vel evacuare, ebrietatem disponere, quod vulgariter dicitur *smaltire*, quod fit cum cibaria et potus in stomacho dividuntur» (cf. Cecchini et al. 2004, 525).

(7) «Dieta sia fredda e umida, cioè porcellana, lattuga, e zucca, e cibo che sia agevole a *patile*, cioè a *smaltire*...» (Manuzzi, *Cura febbri*, 10)²⁴.

²² Cf. ad es. Senisio, *Declarus*, 1348 (sic.), 137v, pag. 97.30: «*Indigero is... non paydire...*». La corrispondenza lessicale tra i due volgarismi e il latino *digerere* è confermata da tutti i volgarizzamenti che è stato possibile mettere a confronto con il testo originale, cito qui, per riscontro, un esempio dell'uso traduttivo equivalente di *smaltire* e *patile* tratto dal libro V del volgarizzamento del *Trattato di Agricoltura* di Piero de' Crescenzi (ed. Sorio), XIV (fior.), attualmente interrogabile nel *Corpus TLIO aggiuntivo*: «Ma se troverà nello stomaco abbondanza di troppi umori, diventa duro a *smaltire* e mutasi a corruzione, e genera enfiamento e ventosità e pessimo sangue [...]. Ma se troverà lo stomaco mondificato e voto d'umori, si *patisce* bene e genera laudabil sangue...», cf. Crescenzi, *Ruralia Comoda*, I. V, *De ficu*, «si superfluos in stomacho humores inveniat dura fit ad *digerendum* [...]. Si autem humoribus mundificatum inveniat bene *digerit*...». Un'interessante dittologia sinonimica si riscontra in *Almansore*, XIV p.q., I. IX: «Di quelle cose ke confortano lo stomaco e aiutano bene *ismaltire* e *digerere* il cibo.» (Piro 2011, 697). Un quadro sinottico dell'uso di *pa(i)dire/patile* e *smaltire* nei glossari latino-volgari e nelle annotazioni con valore di glossa compare qui nella figura 1; cf. inoltre Giuliani / Lubello / Piro (2014, 31-35). Sull'importanza delle glosse e delle chiose intra- e paratestuali nell'analisi del lessico della letteratura volgare cf. Dotto (2013, 72-74).

²³ Le origini pisane di Uguccione sono confermate da fonti storiche duecentesche, la sua seconda città fu Ferrara, sede episcopale dove visse fino alla morte (cf. Princi Braccini, 2009, 107; 133).

²⁴ Ho potuto individuare la glossa grazie al supporto dell'aggiornata trascrizione del ms Redi 1721 (già base dell'edizione del Manuzzi) realizzata da Rossella Mosti in vista di una nuova edizione dei testi ivi contenuti.

La glossa in (7) si spiega probabilmente alla luce del fenomeno dell'interpolazione: il *Libello* rielabora probabilmente informazioni desunte da fonti di provenienza diversa, secondo un uso frequentissimo nell'approccio medievale alla cultura medico-scientifica.

Chiariti i margini della diffusione di *pa(i)dire* e i risvolti areali della contrapposizione con il sinonimo *smaltire*, restano ancora aperti molti quesiti. Non sappiamo nulla, infatti, della cronologia e delle circostanze di ricezione di *pa(i)dire* in Toscana, né in generale il semplice rilevamento del tipo nei testi medievali ci consente di individuare i possibili centri di irradiazione della voce, così come non ci permette di distinguere in maniera netta tra radicamento in diatopia e diffusione vincolata ad un circuito testuale. Il mosaico dei dati antichi potrà essere illuminato da confronti puntuali con i dati dialettali che consentono di interpretare in primo luogo la variazione formale²⁵. Sarà fondamentale anche il riferimento a geografie extra-linguistiche nel tentativo di tracciare traiettorie di avanzamento e radicamento coerenti con i percorsi di circolazione della cultura scientifica latina e volgare.

E' indubbio che i testi tecnico-scientifici rappresentino un repertorio ideale per censire serie di sinonimi che identificano e contrappongono aree, registri, stili: il principio della chiarezza interpretativa perseguito dagli scriventi favorisce, infatti, l'uso di localismi piuttosto che l'assunzione generalizzata di tecnicismi omologati su scala interregionale e internazionale²⁶.

4. Per una raccolta di «materiali localiter signati»

L'allineamento e la visualizzazione simultanea di dati provenienti da testi diversi è un ottimo strumento di valutazione per la lessicografia filologica (cf. Artale 2013), così come per l'analisi filologica e linguistica applicata a nuove edizioni di testi, specialmente se misurata sulle trasposizioni indipendenti e parallele di un archetipo testuale (cf. l'utile percorso di indagine proposto da Barbato 2012, 55²⁷). Ho provato

²⁵ Segnalo la forma *payli* del trattatello latino-bergamasco *Regulae verborum personalium* del sec. XV (cf. D'Agostino 1983, 98) che evidenzia l'esito [-l-] < [-d-] riscontrabile in alcune forme dialettali: cf. il berg. *pagli* (VB s.v. *pai*), il venez. *palír* (EV s.v. *paire*) e il march.a. (Arcevia) *pali* (Belli 1928, 75) e inoltre i tipi nominali roman. *pagliata*, nap. *paleata*, *paliata* 'budella di vitello' (DEI s.v. *pagliata*). La variazione fonetica potrebbe essersi prodotta, naturalmente, molto prima del periodo in cui riceve registrazione scritta. In generale il tipo *paidire/paidare* dovrà essere considerato di probabile radicamento prelatino, non è escluso, tuttavia, che la trattattistica tardo-antica e medievale abbia contribuito a diffonderne le forme perlomeno nella rete dei centri interessati allo studio e alla pratica della medicina.

²⁶ Cfr. l'esemplificazione trattata da Glessgen (1993) e Piro (2006).

²⁷ Come sostiene l'autore, una base testuale come il *corpus TLIO*, informandoci sulla distribuzione geografica dei lemmi, consente di formulare ragionevoli ipotesi sui centri di scrittura esterni rispetto all'area di diffusione primaria di una voce, agevolando l'individuazione degli errori di trasposizione contenuti nelle traduzioni e nelle rielaborazioni prodotte in aree distanti dai luoghi ipotizzabili per gli originali; è possibile, al contempo, attribuire al contesto storico-linguistico in cui matura il testo secondario varianti adiafore e innovazioni contrapposte alle soluzioni del modello primario (cf. ib., 175).

a rimarcare i vantaggi che possono derivare da una selezione di serie lessicali significative sul piano della distribuzione areale: la pura disponibilità di notevoli quantità di dati, pur accessibili in quadri sinottici, rischia, infatti, di riproporre l'idea della «sterminata boscaglia di documenti» attraverso cui il singolo ricercatore è costretto a ritagliarsi «solitari cammini» (cf. Folena 1969, 29).

Una repertorio di lessico medievale ordinato secondo parametri geolinguistici – utile per localizzare testi e forme nuove o per convalidare ipotesi di connessione storico-etimologica – non può essere una collezione di percorsi lessicali singolari e diversi (come nella struttura di un vocabolario), ma piuttosto una raccolta di serie lessicali coerenti, sorrette dalla rappresentatività di traiettorie riconoscibili incrociando testimonianze antiche e proiezioni retrospettive, traiettorie che possono agevolare la ricostruzione analogica degli spazi di circolazione e diffusione di altre voci caratterizzate da vuoti di documentazione²⁸.

Ho adoperato alcuni dei materiali lessicali già interpretati nelle voci del TLIO per costruire storie geografiche rappresentative. Un ideale repertorio dei percorsi lessicali che attraversano i testi medievali ne conterebbe di certo molte altre, dovrebbe sondare, peraltro, lo spessore molteplice della variazione, ora evidenziando le connessioni che legano le tipologie lessicali alle reti della geografia degli scriventi, ora marcando il ruolo degli stili, dei generi e degli archetipi testuali, il significato dei vincoli e delle uniformità scritturali così come delle soluzioni alternative e desuete che ricevono chiarezza collocando testi e scriventi in ambienti specifici o ampliando la visuale alle tappe significative di un cammino biografico²⁹.

Nella difficoltà di impostare un'inchiesta di tipo variazionistico sui testi medievali della tradizione italoromanza, tuttora poco avvezza ad esperimenti organici di raccolta di dati scrittologici che possano avvalorare ed integrare le conoscenze sulla situazione linguistica del passato, l'identificazione di localismi, regionalismi e interregionalismi lessicali può favorire la selezione di una prima griglia di tratti differenziali, di riferimento per l'investigazione linguistica, così come per la migliore caratterizzazione di molte tradizioni scritturali, documentarie e letterarie (cf. Varvaro 2004, 66sqq.)³⁰. Resta senz'altro problematica la precisa localizzazione dei dati per centri

²⁸ Cf. anche Colussi (2006), che ricordava l'auspicio di Folena proponendo una selezione rappresentativa di dati finalizzata al riconoscimento di antiche isoglosse caratteristiche di un'area ristretta come l'Italia settentrionale.

²⁹ Procede in questa direzione, ad esempio, l'interpretazione del boccaccesco *sosta* ‘sensazione di iniquitudine, affanno, smania’ (in *Decameron* IX,5) alla luce dei noti legami biografici dell'autore con l'ambiente napoletano, ipotesi formulata da chi scrive nella voce *susta* del TLIO, considerando l'originaria marginalità del fiorentino rispetto alla diffusione nord-orientale e centro-meridionale dei tipi *sista*, *susta* e *susto* (v. TLIO s.vv. e cf. i dati dialettali raccolti da Marano Festa 1933, 173 e n. 6, ed EV s.v. *sustare*)

³⁰ Videsott (2009) ha applicato per la prima volta in maniera sistematica i metodi d'indagine della scriptologia e scriptometria, ben collaudati in area galloromanza, allo studio delle *scripte* italoromanze settentrionali pre-cinquecentesche. In tempi precedenti l'approccio scrittologico è stato utilizzato solo episodicamente per indagini sulla diacronia italoromanza, producendo risultati spesso innovativi (cfr. anche Barbato 2010, 163): merita una menzione

specifici, operazione possibile solo nel quadro di indagini multiple volte a monitorare la documentazione di aree ristrette, selezionando intervalli cronologici che possano valorizzare i modi e le proporzioni in cui la variazione diatopica e diastratica ha trovato rappresentazione nella scrittura.

Opera del Vocabolario Italiano (CNR, Firenze)

Mariafrancesca GIULIANI

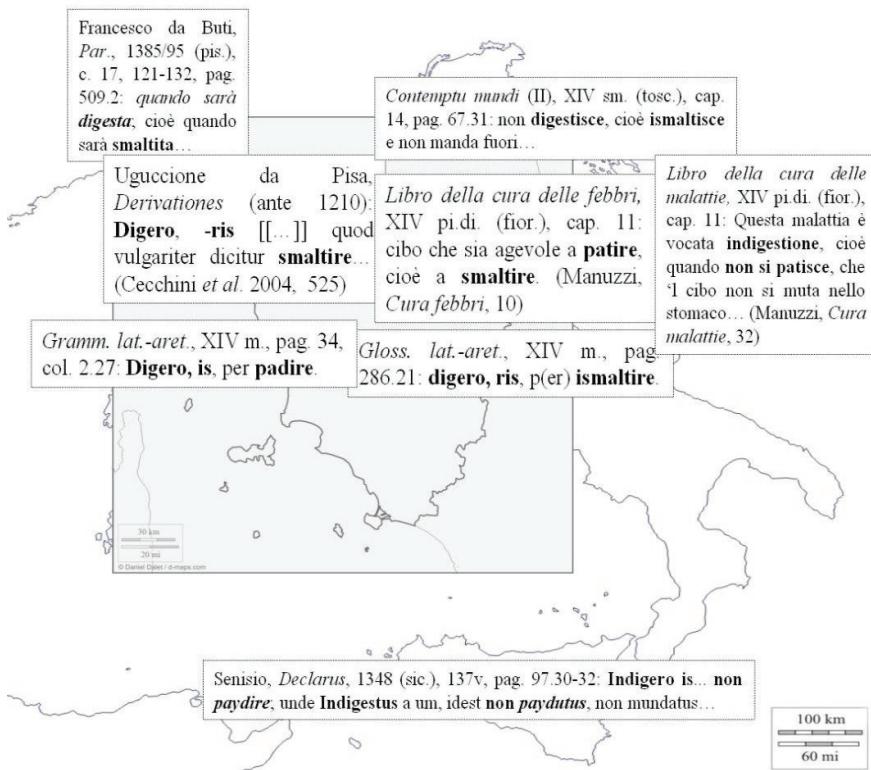


Figura 1: *pa(i)dire/patire* e *smaltire* nelle glosse e nelle annotazioni con valore di glossa (secc. XII-XIV).

la recente analisi degli esiti di *bl-* realizzata da Pfister (2006) a partire da materiali testuali archiviati per il LEI.

Bibliografia

- Ambrosini, Riccardo, 1977. «Stratigrafia lessicale di testi siciliani dei secoli XIV e XV», *BCSFLS* 13, 127-204.
- Aprile, Marcello, 2001. *Giovanni Brancati traduttore di Vegezio. Edizione e spoglio lessicale del ms. Vat. Ross. 531*, Galatina, Congedo.
- Arcangeli, Massimo, 2006. *Per un atlante lessicale degli antichi volgari italiani (ALAVI)*, in: Bruni/Marcato, 2006, 527-540.
- Arcangeli, Massimo, 2008. «Per la realizzazione di un atlante lessicale degli antichi volgari italiani (ALAVI)», in: *Bollettino dell'Atlante Lessicale degli Antichi Volgari Italiani* 1, 9-32.
- Artale, Elena, 2013. «Rimedi per i testi medici del *Corpus OVI*: il contributo di GATTO alla filologia», in: Larson/Squillaciotti/Vaccaro, 2013, 31-43.
- Barbato, Marcello, 2001. *Il libro VIII del Plinio napoletano di Giovanni Brancati*, Napoli, Liguori.
- Barbato, Marcello, 2010. «Scriptologia e Filologia italiana. Accordi e disaccordi», *MedRom* 34, 163-172.
- Barbato, Marcello, 2012. *Cronache volgari del Vespro*, Roma, ISIME.
- Battisti, Carlo, 1956. «L'elemento gotico nella toponomastica e nel lessico italiano», in: *Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo*, III. *I Goti in Occidente – Problemi (Spoleto, 29 marzo – 5 aprile 1955)*, Spoleto, 621-649.
- Belli, Vincenzo, 1928. «Contributo alla conoscenza del lessico dei dialetti italiani centro-meridionali», *ID* 4, 61-76.
- Beltrami, Pietro G., 2008. «La nuova lessicografia dell'italiano antico. Il *Tesoro della Lingua Italiana delle Origini*», *Bollettino dell'Atlante Lessicale degli Antichi Volgari Italiani* 1, 33-52.
- Beltrami, Pietro G., 2010. «Lessicografia e filologia in un dizionario storico dell'italiano antico», in: Ciociola, Claudio (ed.), *Storia della lingua italiana e filologia. Atti del VII Convegno ASLI (Pisa-Firenze, 18-20 dicembre 2008)*, Firenze, Cesati, 235-248.
- Biondelli, Bernardino, 1853. *Saggio sui dialetti gallo-italici*, Milano, Bernardoni.
- Bruni, Francesco/Marcato, Carla, 2006 (ed.). *Lessicografia dialettale ricordando Paolo Zolli, Atti del Convegno di Studi (Venezia, 9-11 dicembre 2004)*, Roma – Padova, Antenore, 2 vol.
- Castellani, Arrigo, 2000. *Grammatica storica della lingua italiana*, vol. 1, *Introduzione*, Bologna, Il Mulino.
- Castrignanò, Vito Luigi, 2014. *Il "Librecto di pestilencia" di Nicolò di Ingegne (1448), "cavaliere et medico" di Giovanni Antonio Orsini del Balzo*, Roma, ISIME – Centro Studi Orsiniani (Fonti e Studi per gli Orsini di Taranto 4).
- Cecchini et al., 2004 (ed.). *Uggccione da Pisa, Derivationes. Edizione critica princeps*, Firenze, Ed. del Galluzzo.
- Cella, Roberta, 2009. *La documentazione Gallerani-Fini nell'Archivio di Stato di Gent (1304-1309)*, Firenze, SISMEL/Ed. del Galluzzo.
- Cigni, Fabrizio, 2006. «Copisti prigionieri (Genova, fine sec. XIII)», in: Beltrami, Pietro G./Capusso, Maria Grazia/Cigni, Fabrizio/Vatteroni, Sergio (ed.), *Studi di Filologia romanza offerti a Valeria Bertolucci Pizzorusso*, Ospedaletto (Pisa), Pacini Ed., vol. 2, 425-439.
- Coluccia, Rosario/Montanaro, Antonio/Scarpino, Cristina, 2006. «Lingue della scienza e scuola poetica siciliana», in: Librandi, Rita/Piro, Rosa (ed.), *Lo scaffale della biblioteca scientifica in volgare (secoli XIII-XVII). Atti del Convegno (Matera, 14-15 ottobre 2004)*, Firenze, SISMEL/Edizioni del Galluzzo, 19-46.

- Colussi, Giorgio, 2006. *Per un atlante lessicale degli antichi volgari dell'Italia settentrionale*, in: Bruni/Marcato, 2006, 541-555.
- D'Agostino, Alfonso, 1983. «Antichi glossari latino-bergamaschi», in: AA.VV. (ed.), *Studi di lingua e letteratura lombarda offerti a Maurizio Vitale*, Pisa, Giardini, 79-111.
- De Blasi, Nicola / Montuori, Francesco, 2012. «Storia di parole tra la Sicilia e Napoli», *BCSFLS* 23, 165-184.
- Dotto, Diego, 2013. «Notizie dal *DiVo*. Un primo bilancio sulla costituzione del corpus», in: Larsson/Squillaciotti/Vaccaro (2013), 71-83.
- Fanciullo, Franco, 1996 [1993]. «Episodi storici ed episodi lessicali nell'Italia meridionale. Particularismo siciliano e dialetti del sud continentale», in: Id., *Fra Oriente e Occidente. Per una storia linguistica dell'Italia meridionale*, Pisa, ETS, 93-112 [già in: Trovato, Paolo [ed.], *Lingue e culture dell'Italia meridionale (1200-1600)*, Roma, Bonacci, 345-363].
- Flechia, Giovanni, 1885. «Annotazioni sistematiche alle *Antiche Rime Genovesi* e alle *Prose Genovesi*, I, Lessico», *AGI* 8, 317-406.
- Folena, Gianfranco, 2002 [1969]. «Geografia linguistica e testi medievali», in: id., *Textus testis*, Torino, Bollati Boringhieri, 27-58 [già in: *Gli atlanti linguistici: problemi e risultati. Atti del Convegno internazionale sul tema [Roma 20-24 settembre 1967]*, Roma, Accademia nazionale dei Lincei, quad. 111, 198-222].
- Formentin, Vittorio, 1998 (ed.). *"Ricordi" di Loise de Rosa*, 2 vol., Roma, Salerno.
- Gamillscheg, Ernst, 1935. *Romania Germanica. Sprach- und Siedlungsgeschichte der Germanen auf dem Boden des alten Römerreiches*, Berlin/Leipzig, de Gruyter, 1935, vol. 2.
- Garufi, Carlo Alberto, 1899 (ed.). *I documenti inediti dell'epoca normanna in Sicilia*, Palermo, Lo Statuto.
- Giuliani, Mariafrancesca, 2007. *Saggi di stratigrafia linguistica dell'Italia meridionale*, Pisa, PLUS.
- Giuliani, Mariafrancesca / Lubello, Sergio / Piro, Rosa, 2014. «Per lo studio dei lessici tecnico-scientifici medievali: le prospettive del lessico della medicina e dell'alimentazione», *Cofim* 28, 5-40.
- Glessgen, Martin-Dietrich, 1993. «Tra latino, toscano e napoletano: stratigrafia lessicale nel „Libro de Moamyn Falconario“», in: Trovato, Paolo (ed.), *Lingue e culture dell'Italia meridionale (1200-1600)*, Roma, Bonacci, 191-201.
- Grassi, Corrado, 1996. «5. Die Sprachgeographie. La geografia linguistica», in: *LRL* 2/1, *Latein und Romanisch. Historische-vergleichende Grammatik der romanischen Sprachen. Le latin et le roman. Grammaire historico-comparative des langues romanes*, Tübingen, Niemeyer, 207-235.
- Larson, Pär / Squillaciotti, Paolo / Vaccaro, Giulio, 2013 (ed.). *«Diverse voci fanno dolci note». L'Opera del Vocabolario Italiano per Pietro G. Beltrami*, Alessandria, Ed. dell'Orso.
- Leonardi, Lino, 2012. «Testo e tradizione manoscritta: un progetto per il corpus TLIO», in: *Dizionari e ricerca filologica. Atti della Giornata di Studi in memoria di Valentina Pollidori*, Alessandria, Ed. dell'Orso, *BOVI*, Supplemento III, 101-111.
- Lubello, Sergio, 2006. *Il Lessico Etimologico Italiano e gli antichi volgari italiani*, in: Bruni / Marcato, 479-490.
- Lubello, Sergio, 2012. «Nella selva del LEI. Spigolature dalle pagine di un redattore», in: Lubello, Sergio / Schweickard, Wolfgang (ed.), *Le nuove frontiere del LEI. Miscellanea di studi in onore di Max Pfister in occasione del suo 80° compleanno*, Wiesbaden, Reichert, 115-124.

- Luzzatto, Sergio/Pedullà, Gabriele, 2010 (ed.). *Atlante della Letteratura Italiana*, Torino, Einaudi, vol. 1, *Dalle origini al Rinascimento*, a c. di Amedeo De Vincentiis.
- Maggiore, Marco, 2011. «Volgarizzamenti e fonti latine nel commento al Teseida di provenienza salentina (seconda metà del XV secolo)», in: Lubello, Sergio (ed.), *Volgarizzare, tradurre, interpretare nei secc. XIII-XVI. Atti del Convegno internazionale, Studio, Archivio e Lessico dei volgarizzamenti italiani (Salerno, 24-25 novembre 2010)*, Strasbourg, Ed. de linguistique et de philologie, 123-141.
- Marano Festa, Olga, 1933. «Il dialetto irpino di Montella», *ID* 9, 172-202 (ultima parte).
- Nicolas, Jean, 1994 (ed.). *Anonimo genovese, Rime e ritmi latini*, Bologna, Commissione per i testi di lingua.
- Pfister, Max, 2006. «Roman.a. *scrofa blanca* e sic. *blanca troia*: voci dotte o popolari?», *CofIM* 20, 5-24.
- Piro, Rosa, 2006. «Il lessico medico dalla prosa alla poesia. Il terzo libro dell'*Almansore* e lo *Cibaldone*», in: Cresti, Emanuela (ed.), *Prospettive nello studio del lessico italiano, Atti del IX Congresso SILFI (Firenze, 14-17 giugno 2006)*, Firenze, FUP, vol. 1, 157-164.
- Piro, Rosa, 2011. *L'Almansore. Volgarizzamento fiorentino del XIV secolo. Edizione critica*, Firenze, SISMEL-Editioni del Galluzzo.
- Pratesi, Alessandro, 1958 (ed.). *Carte latine di abbazie calabresi provenienti dall'Archivio Aldobrandini*, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana.
- Princi Braccini, Giovanna, 2009. «Ugucchione da Pisa lessicografo», in: Battaglia Ricci, Lucia/Cella, Roberta (ed.), *Pisa crocevia di uomini, lingue e culture. L'età medievale*, Atti del Convegno, Pisa, 25-27 ottobre 2007, Roma, Aracne.
- Stussi, Alfredo, 1993 [1991]. «Filologia e storia della lingua italiana», in: *Lingua, dialetto e letteratura*, Torino, Einaudi, 214-234 [già in: *Yearbook of Italian Studies* 9, 1-20].
- Varvaro, Alberto, 1992, *Il LEI e la lessicografia romanza*, in: Coluccia, Rosario (ed.), *Riflessioni sulla lessicografia. Atti dell'incontro organizzato in occasione del conferimento della laurea honoris causa a Max Pfister (Lecce, 7 ottobre 1991)*, Galatina, Congedo, 33-38.
- Varvaro, Alberto, 2004. *La dialettologia e le situazioni linguistiche del passato*, in: Id., *Identità linguistiche e letterarie nell'Europa romanza*, a cura di Marcello Barbato, Salvatore Luongo, Laura Minervini, Paola Moreno, Giovanni Palombo, Roma, Salerno editrice, 43-73.
- Videsott, Paul, 2009. *Padania scrittologica. Analisi scrittologiche e scrittometriche di testi in italiano settentrionale antico dalle origini al 1525*, Tübingen, Niemeyer.
- Dizionari e corpora*
- DDB = Bigalke, Rainer, 1980. *Dizionario dialettale della Basilicata: con un breve saggio di fonetica, un'introduzione sulla storia dei dialetti lucani e note etimologiche*, Heidelberg, Winter.
- CLPIO = Avalle, d'Arco Silvio, 1992 (ed.). *Concordanze della Lingua Poetica Italiana delle Origini*, I, Milano-Napoli, Ricciardi, 1992.
- Crusca = Fanfani, Massimo/Biffi, Marco (ed.). *Lessicografia della Crusca in Rete*. <<http://www.lessicografia.it/>>.
- DiVo = *Corpus del Dizionario dei Volgarizzamenti*, a cura di Cosimo Burgassi, Diego Dotto, Elisa Guadagnini e Giulio Vaccaro. <divoweb.ovf.cnr.it/>.
- EV = Prati, Angelico, 1968. *Etimologie venete*, a cura di Gianfranco Folena e Giovan Battista Pellegrini, Venezia-Roma, Istituto per la collaborazione culturale.

- Farè = Farè, Paolo A., 1972. *Postille italiane al “Romanischen etymologisches Wörterbuch” di W. Meyer-Lübke, comprendenti le “Postille italiane e ladine” di C. Salvioni*, Milano, Istituto Lombardo di Scienze e Lettere.
- LatBI = Latham, Ronald E., 1989. *Revised medieval Latin word-list from British and Irish sources with supplement*, London, The British Academy.
- LirIO = Leonardi, Lino / Decaria, Alessio / Larson, Pär / Marrani, Giuseppe / Squillaciotti, Paolo (ed.), 2013. *Corpus della lirica italiana delle origini su CD-ROM, 2. Dagli inizi al 1400*, Firenze, Ed. del Galluzzo per la Fondazione Ezio Franceschini, 2013 (Archivio Romanzo 25).
- LSI = Lurà, Franco, 2004 (ed.). *Lessico dialettale della Svizzera italiana*, Bellinzona, Centro di dialettopologia e di etnografia.
- MedLat = Niermeyer, Jan Frederik, 1984 [1976], *Mediae Latinitatis lexicon minus. Lexique Latin médiéval – Français/Anglais. A medieval Latin – French/English dictionary*, completamento e indici a cura di C. Van De Kieft, con la collaborazione di G.S.M.M. Lake – Schonebeek, Leiden, Brill.
- NDC = Rohlfs, Gerhard, 1977. *Nuovo dizionario dialettale della Calabria*, Ravenna, Longo.
- TLIO = *Corpus del Tesoro della Lingua Italiana delle Origini*, a cura di Pär Larson ed Elena Artale, <tloweb.ovi.cnr.it/>. Il Corpus TLIO aggiuntivo contiene testi provvisoriamente non lemmatizzati, a integrazione del Corpus TLIO. <aggweb.ovi.cnr.it/>.
- VB = Tiraboschi, Antonio, 1873. *Vocabolario dei dialetti bergamaschi antichi e moderni*, 2^e ed., Bergamo, F.Ili Bolis.
- VDS = Rohlfs, Gerhard, 1956-1961. *Vocabolario dei dialetti salentini (Terra d'Otranto)*, München, Bayerische Akademie der Wissenschaften.
- VN = D'Ambra, Raffaele, 1969 [1873]. *Vocabolario napolitano-toscano domestico di arti e mestieri*, Napoli, Chiurazzi.
- VPL = Petracco Sicardi, Giulia / Toso, Fiorenzo et al. (red.), 1985-1992. *Vocabolario delle parlate liguri*, consulenza lessicografica di Emidio De Felice, Genova, Consulta Ligure.
- VS = Piccitto, Giorgio, 1977-2002. *Vocabolario siciliano*, diretto da Giovanni Tropea e Salvatore C. Trovato, Catania-Palermo, Centro di studi filologici e linguistici siciliani, Opera del vocabolario siciliano.

Le conditionnel épistémique d'« emprunt » en français, en italien et en espagnol : aspects diaphasiques, diatopiques et diachroniques

1. Introduction

Nous nous proposons d'étudier dans les pages qu'on va lire le *conditionnel épistémique d'emprunt* (CEE) en français (1), en italien (2) et en espagnol (3) du point de vue variationnel :

(1) Kadhafi *serait* malade avec besoin urgent de soins hors Libye. Manière de sortir en sauvant la face ? Rumeur ? (Twitter, 17.08.2011)

(2) Il leader libico Muammar Gheddafi *sarebbe* malato (agenzianova.com, 17.08.2011)

(3) Kadaffi *estaría* enfermo y busca cobijo de Zuma/Estambul. El líder libio Muamar Kadaffi *está* muy enfermo y pretende viajar a Sudáfrica para tratarse, *según* informó ayer el diario árabe "Al Sharq Al Awsat" (territoriодigital.com, 18.08.2011)

Traditionnellement, cet emploi est qualifié, entre autres, de « conditionnel journalistique », de « condizionale di dissociazione » et de « condicional de rumor ».

Comme nous avons essayé de le montrer ailleurs (Kronning 2002; 2004; 2005; 2007ab; 2009; 2012), le CEE est un marqueur grammatical mixte qui exprime à la fois la modalisation zéro – indiquant le refus du locuteur de prendre en charge le contenu cognitif de son énoncé – et un type particulier de la médiation épistémique (ou évidentialité)¹ : l'emprunt à autrui de ce contenu.

Ce marqueur grammatical semble en principe avoir les mêmes propriétés sémantiques et syntaxiques dans les langues romanes traitées ici², à la différence du *conditionnel épistémico-inférant* (CEI), dont les conditions d'emploi divergent radicalement dans ces trois langues (Kronning 2007a; 2013; Squartini 2001; 2004). Ainsi, cantonné en français dans les énoncés accompagnés d'une intonation « mirative » de surprise (4a), le CEI est périmé dans l'italien de nos jours, d'où la traduction *sei affezionata* en (4b), alors qu'en espagnol, le CEI, nullement limité aux énoncés miratifs, n'est employé que si le moment de référence est un moment « allocentrique » passé

¹ Pour ces notions, voir p. ex. Barbet / Saussure 2012 et Kronning 2003.

² Ainsi qu'en catalan et en portugais (Kronning 2007a; Squartini 2004). Cet emploi du conditionnel existe aussi en roumain (Halvorsen 2012, 230).

(t'_0) (5), le CEI étant remplacé par le futur épistémique si le moment de référence est « nynégocentrique » (t_0) (4c) :

(4a) – Alors... c'est seulement pour l'argent que tu le vois. – Non... [...] Pas seulement. La mère étonnée, [...], dit tout bas : – Tu te *serais attachée* à lui... ? (Duras, M., 1991. *L'amant de la Chine du Nord*, Folio, 207)

(4b) « *Ti sei affezionata* a lui...? » (Trad. it.)

(4c) – *Te habrás encariñado* con él...? (Trad. esp.)

(5) *Serían* las diez de la mañana. Yo estaba recostado en un banco, frente al río Charles. (Borges, J. L., 1975. *El libro de arena*, Folio bilingue, 16)

Si les propriétés sémantiques et syntaxiques du CEE en français, en italien et en espagnol sont donc en principe les mêmes, nous tâcherons de montrer dans ce qui va suivre (a) que l'espagnol se distingue du point de vue *diaphasique* et *diachronique* du français et de l'italien, (b) que les propriétés diaphasiques de l'espagnol résultent de *discours normatifs* qui s'appuient, entre autres, sur les propriétés diachroniques du CEE dans cette langue et (c) que l'espagnol est le lieu d'une variation *diatopique* – entre l'espagnol *péninsulaire* et l'espagnol *latino-américain* –, tributaire d'une variation diaphasique.

2. La variation diaphasique

Du point de vue théorique, nous considérons que la *variation diaphasique*, de nature « situazionale o funzionale-contestuale » (Berruto 1993, 8), se définit en fonction des *genres discursifs*, qui sont des « types de pratiques socio-discursives » (Adam 1999, 83), régis par des « normes », situées entre « la langue » et « la parole »³. Autrement dit, les genres discursifs déterminent en grande partie aussi bien la variation diaphasique que les propriétés diaphasiques des unités linguistiques.

Étant donné que le CEE est un phénomène relativement peu fréquent dans nos trois langues romanes, nous nous bornerons ici aux *hypergenres discursifs* – qu'il s'agisse du *discours journalistique* (§ 2.1)⁴, du *discours historique et scientifique* (§ 2.2) ou du *discours littéraire* de la fiction romanesque (§ 2.3.) – avant de nous enquérir sur les *discours normatifs* (§ 2.4) auxquels est soumis le CEE.

2.1. *Le discours journalistique*

Selon une idée reçue particulièrement tenace, le CEE serait, aussi bien en français qu'en italien et en espagnol, restreint à un genre particulier : le discours journalistique.

³ Cf. Glessgen (2007, 105).

⁴ Nos données quantitatives (§ 4.2) de cet hypergenre relèvent d'un sous-genre journalistique « paratextuel », le titre, qui est particulièrement propice à l'étude du CEE (Kronning 2004, 69sq; 2013, 222; Sullet-Nylander 2005).

Ainsi, « presque exclusivement réservé au discours journalistique » en français, « d'où la terminologie récurrente *conditionnel journalistique* employée dans les grammairies »⁵, le CEE, qualifié de *condizionale giornalistico* (Rocci 2005, 121), serait en italien employé « nella lingua dell'informazione giornalistica » (Patota 2006, 116). De même, en espagnol, dénommé *condicional periodístico*⁶, le CEE serait « proprio del lenguaje periodístico » (*Nueva Gramática* 2010, § 23.8.1f). En effet, le CEE serait même intrinsèquement lié au discours journalistique, car, selon Petitta (2006, 259), « è indubbia l'incidenza diafasica: mettere in discussione la propria fonte è un atteggiamento tipicamente giornalistico », ce qui expliquerait également l'apparition prétendument tardive de ce type de conditionnel : « Le attestazioni [du CEE] sono dunque », poursuit-elle, « inevitabilmente legate al fenomeno di diffusione della stampa periodica ».

Le CEE est certes caractéristique du discours journalistique (§ 4.2), mais cet emploi du conditionnel n'est nullement « réservé », nous le verrons, à ce genre de discours.

2.2. *Le discours historique et scientifique*

Le CEE est également typique du *discours historique et scientifique* dans les trois langues, comme le souligne Serianni (1989, 516) en affirmant qu'« il 'condizionale di dissociazione' si adopera spesso anche in ambiti lontani dal giornalismo, per esempio nella trattatistica scientifica ». Il est en effet facile d'attester le CEE dans ces genres discursifs, qu'il s'agisse de l'histoire (5-6), de la géologie (7) ou de l'ethnologie (8) :

(5) *Les Miao seraient issus de la Chine centrale et se seraient implantés progressivement en Indochine.* (*Grand Larousse Universel* 1989)

(6) *Giovanni sarebbe morto, secondo il Ciacconius e l'Eggs, nel 1339; secondo il Cardella, nel 1355.* (Thode, H., 2003. *Francesco d'Assisi e le origini dell'arte del Rinascimento in Italia*, Roma, Donzelli, 221)

(7) *Según dichos autores, el Sistema Central estaría constituido por una penillanura fínniomocena que queda desnivelada mediante una tectónica de bloques* (*Mapa geológico de España*, vol. 484, Servicio de Publicaciones, Ministerio de Industria C.S.G., 1991 [Espagne])

(8) *Esta escritura de naturaleza muy primitiva estaría, según nuestro autor, emparentada con las pictografías de los Pueblos Rojos, de los indios Cunas de Panamá.* (*Anales de arqueología y etnología*, 11-13, 1950, Universidad Nacional de Cuyo, 136 [Argentine])

2.3. *Le discours littéraire*

Souvent, le CEE « è stato escluso » par linguistes et grammairiens, comme le constate Petitta (2006, 262), « dalla lingua letteraria ». Or, le CEE ne répugne aucunement au discours littéraire, comme le montre le célèbre passage suivant (9) de Proust qui contient trois occurrences (a.-c.) du CEE :

⁵ Évaluateur anonyme du résumé d'une communication de l'auteur de ces lignes.

⁶ Cf. Vatrican (2010, 83).

(9) M. le marquis de Norpois [a.] *aurait eu* plusieurs entretiens avec le ministre de Prusse, afin d'examiner [...] les différents motifs de friction existants [...] Dernière heure : on a appris avec satisfaction dans les cercles bien informés, qu'une légère détente semble s'être produite dans les rapports franco-prussiens. On [b.] *attacheraient* une importance toute particulière au fait que M. de Norpois [c.] *aurait rencontré unter den Linden* le ministre d'Angleterre (Proust, M., 1925. *Albertine disparue*, Pléiade 1989, IV, 216)⁷

Ces occurrences du CEE sont systématiquement rendues par le conditionnel par quatre traducteurs italiens du roman proustien :

(9a) *avrebbe avuto*⁸ / *avrebbe avuto*⁹ / *avrebbe avuto*¹⁰ / *avrebbe avuto*¹¹

(9b) *si attribuirebbe* / *si attribuirebbe* / *si attribuirebbe* / *si attribuirebbe*

(9c) *avrebbe incontrato* / *avrebbe incontrato* / *avrebbe incontrato* / *avrebbe incontrato*

En revanche, deux traducteurs vers l'espagnol évitent systématiquement le conditionnel, alors qu'un traducteur hispanophone a systématiquement recours à ce « tiroir » :

(9a') *parece haber mantenido*¹² / *Al parecer, el señor marqués ha celebrado*¹³ / *habría mantenido*¹⁴

(9b') *parece concederse* / *parece atribuirse* / *se le atribuiría*

(9c') *se entrevistó al parecer* / *se haya reunido* / *se habría encontrado*

2.4. *Les discours normatifs*

Le CEE fait l'objet de discours normatifs en espagnol, repérables entre autres dans les notes à propos du CEE que deux des traducteurs hispanophones – Javier Albiñana et Carlos Manzano – ajoutent au passage cité de Proust (9).

Selon Albiñana, le CEE serait une « construcción imposible en castellano »¹⁵. Manifestement erroné du point de vue descriptif, cet énoncé doit être interprété comme un jugement normatif.

Chez Manzano, le CEE donne lieu à un discours normatif explicitement *puriste* : cet emploi du conditionnel est un *gallicisme* à éviter, bien que fréquent dans le discours journalistique :

⁷ Exemple que nous avons longuement analysé ailleurs (Kronning 2012, 93sq; 2013, 219sq).

⁸ Trad. it. par F. Fortini.

⁹ Trad. it. par M. T. Nessi Somaini.

¹⁰ Trad. it. par R. Stajano.

¹¹ Trad. it. par G. Raboni.

¹² Trad. esp. par J. Albiñana.

¹³ Trad. esp. par C. Manzano.

¹⁴ Trad. esp. par E. Canto

¹⁵ Note du traducteur dans Proust, M., 1998 [1988]. *Albertine desaparecida*, Traducción de Javier Albiñana, Barcelona, Anagrama, 188.

En la traducción [...] se ha substituido ese condicional (llamado ‘de rumor’) por la expresión ‘al parecer, + indicativo’ para no cometer un gravísimo calco sintáctico del francés, pese a que en la actualidad esté tan generalizado en el lenguaje de la prensa –a diferencia del de los hablantes comunes y corrientes y del de los escritores [...]–, que ha acabado denominándose también ‘condicional periodístico’¹⁶.

Or, d’autres pensent, comme Seco (1998, 350), que le CEE n’est employé qu’« espontanément » dans le discours journalistique de l’espagnol péninsulaire, appréciation quantitative qui cadre bien avec le *discours normatif puriste* et prétendument *déontologique* que l’on trouve dans le *Libro de estilo* de *El País*:

Este uso del condicional de indicativo [le CEE] es francés. [...] Los giros adecuados para sustituir el condicional francés pueden ser éstos u otros parecidos [...]: ‘el ministro parece estar dispuesto...’; ‘según indicios, el obispo ha establecido...’ [...] El uso del condicional en ese tipo de frases queda terminantemente prohibido en el periódico. Además de incorrecto gramaticalmente, resta credibilidad a la información¹⁷.

Si nous estimons que ce discours n'est déontologique qu'en apparence, c'est que les expressions de substitution (*parece, según indicios*) que conseille le *Libro de estilo* ne fournissent pas non plus les sources exactes de l'information transmise¹⁸. Curieusement, la *Nueva Gramática de la lengua española* (2009, § 23.15m) nie explicitement, et manifestement à tort, l'existence même de ce type de discours normatif puriste :

Algunos diarios hispanohablantes han optado por excluir este uso particular del condicional de conjectura [le CEE] en sus libros de estilo. No lo hacen, sin embargo, porque existe incorrección gramatical en dicha construcción, sino porque el rumor no debe ser presentado como noticia.

3. La variation diatopique

Il est probable que le CEE est sujet à la variation diatopique en espagnol. Ainsi, certains linguistes (Butt/Benjamin 2000, 217) estiment que le CEE est surtout employé dans l'*espagnol latino-américain*. Le troisième traducteur hispanophone du passage cité de Proust (9) avait, à la différence des deux premiers, systématiquement rendu le CEE français par le conditionnel en espagnol (9a'-9c': *habría mantenido, se le atribuiría, se habría encontrado*). Aussi s'avère-t-il que la traductrice en l'occurrence, Estela Canto, est Argentine et écrit, selon un critique littéraire, Herbert E. Craig, « un español totalmente normativo, pero de América »¹⁹.

¹⁶ Note du traducteur dans Proust, M., 2007. *Albertine desaparecida*, Traducción de Carlos Manzano, Barcelona, Lumen, 243.

¹⁷ <estudiantes.elpais.com/libroestilo/apartado12_037.htm>.

¹⁸ Il existe, à propos du CEE, un discours normatif déontologique également en français. Ainsi, les auteurs de *Le Style du Monde* (Paris 2002, 55; apud Sullet-Nylander 2005) décrètent que « l'usage du conditionnel doit être exceptionnel et se justifier par la citation de nos sources ». Or, ce discours, qui n'est guère suivi (§ 4.2), n'est pas seulement apparent, puisque le CEE est, selon *Le Style du Monde*, admissible s'il est justifié par la citation des sources exactes de l'information.

¹⁹ lanacion.com, 6.11.2005.

4. Le témoignage des corpus

Il est temps de faire appel à des *données quantitatives* fournies par un *corpus de traduction* (§ 4.1) et par des *corpus comparables* (§ 4.2).

4.1. *Corpus de traduction : discours littéraire*

Notre corpus de traductions italiennes et espagnoles d'occurrences françaises du CEE simple et composé relève du discours littéraire de la fiction romanesque de Balzac à Ndiaye (Tableau 1).

<u>Auteur et titre de l'œuvre</u>	Français	Italien	Espagnol
	<i>CEE source</i>	<i>CEE cible</i>	<i>CEE cible</i>
Balzac, <i>Le père Goriot</i> , 1835	4	4	1
Zola, <i>Nana</i> , 1880	1	–	–
Proust, <i>Sodome et Gomorrhe II</i> , 1922	4	4	2* Arg.
Proust, <i>Albertine disparue</i> , 1925	12	12	3* Arg.
Cohen, <i>Belle du Seigneur</i> , 1968	1	1	–
Perec, <i>La vie mode d'emploi</i> , 1978	7	4	–
Duras, <i>L'amant de la Chine du Nord</i> , 1991	2	–	–
Houellebecq, <i>La possibilité d'une île</i> , 2005	1	1	1
Littell, <i>Les bienveillantes</i> , 2006	17	12	–
Ndiaye, <i>Trois femmes puissantes</i> , 2009	3	3	1
Total	52	41	8
% CEE	100 %	79 %	15 %

Tableau 1 : Traduction du CEE source en français vers l'italien et vers l'espagnol dans le discours littéraire.

Ce corpus montre qu'en français le CEE, sans y être d'un emploi fréquent, n'a rien d'insolite dans ce genre discursif et qu'en italien le CEE est régulièrement traduit par le conditionnel. Il est vrai qu'on ne peut exclure qu'il y ait «suremploi» sous l'in-

fluence du texte français original, mais rien n'indique que cet emploi soit exceptionnel dans le discours littéraire italien.

Par contre, il ressort de ce corpus qu'en *espagnol péninsulaire*, le CEE est exceptionnel dans le discours littéraire. Notre corpus ne nous fournit que cinq occurrences du CEE traduites en *espagnol latino-américain*, mais elles sont toutes rendues par un conditionnel.

La fiction romanesque a ceci de particulier que de nombreux autres genres (journalistiques, historiques et scientifiques, conversationnels, etc.) peuvent y être enchâssés sous le mode fictif. Aussi le CEE apparaît-il, dans ce genre discursif, aussi bien sous la plume du narrateur que sous la plume des personnages, voire dans leur bouche. En effet, le passage cité de Proust (9) relève, dans l'univers fictionnel, du discours journalistique : c'est « un éditorial » rédigé par un personnage du roman proustien, le marquis de Norpois. Il est d'autant plus remarquable qu'un des traducteurs espagnols, Carlos Manzano, affirme – dans la note qu'on vient de citer (§ 2.4) où il explique son refus d'avoir recours au conditionnel pour traduire le CEE de Proust – que le CEE est « generalizado en el lenguaje de la prensa » en espagnol.

À la lumière de nos données quantitatives, il nous semble loisible de conclure que les effets diaphasiques du discours normatif *puriste* sont particulièrement puissants et significatifs dans le discours littéraire de l'espagnol péninsulaire et que, dans ce cas, le *marquage diaphasique* du CEE est déterminé diatopiquement.

4.2. Corpus comparables : discours journalistique

En réunissant des corpus comparables ressortissant au discours journalistique et constitués des occurrences des formes conditionnelles (simples et composées) *serait, aurait, sarebbe, avrebbe* et *estaría, habría* dans les titres de presse (écrite et/ou électronique) publiés par *Google Actualités*, *Google News Italia* et *Google Noticias* pendant un mois en 2012, nous pouvons comparer la fréquence de l'interprétation en CEE (+CEE) de ces formes avec la fréquence de ces formes dont l'interprétation ne relève pas de CEE (-CEE) (Tableau 2).

<u>Serait, aurait ; sarebbe, avrebbe ; estaría, habría /+PP/</u>	-CEE	+CEE	% +CEE
Français	22	43	66 %
<i>Le Figaro, Le Monde, Libération, Le Parisien, La Croix, Ouest-France, Le Progrès de Lyon, Le Républicain lorrain</i>			

<u>Serait, aurait ; sarebbe, avrebbe ; estaría, habría /+PP/</u>	<i>-CEE</i>	<i>+CEE</i>	% <i>+CEE</i>
Italien <i>Corriere della Sera, La Repubblica, La Stampa, Il Tempo, Il Mondo, L'Osservatore Romano, Il Gazzettino, Liberazione</i>	19	10	34 %
Espagnol péninsulaire <i>ABC, El mundo, El País, La Vanguardia, Diario Vasco, El Comercio, El Economista, La Voz de Galicia, La Verdad</i>	34	20	37 %
Espagnol latino-américain <i>Clarín (Arg.), Cronista (Arg.), Diario Época (Arg.), El Mercurio (Chi.), Diario de Yucatán (Mex.), La Crónica de hoy (Mex.), El Universal (Col.), Noticias en linea (Ecu.), La República (Per.), ABC Color (Par.)</i>	6	42	87 %

Tableau 2 : Les formes *serait, aurait, sarebbe, avrebbe et estaría/habría* relevant du CEE (+CEE) par rapport à ces formes ne relevant pas du CEE (-CEE) dans des corpus journalistiques comparables.

Il ressort de ces données, d'une part, que la variation *diatopique* entre l'*espagnol péninsulaire* et l'*espagnol latino-américain* est particulièrement importante dans le discours journalistique « paratextuel » des titres et, d'autre part, que le taux des CEE de l'*espagnol péninsulaire* (37 %) se distingue peu de celui de l'*italien* (34 %). Par conséquent, on ne peut affirmer, comme Seco le fait (§ 2.4), que le CEE soit employé « esporádicamente » dans le discours journalistique de l'*Espagne*.

Or, le discours journalistique péninsulaire est régi par des normes diaphasiques conflictuelles. Ainsi, dans un journal comme *El País*, soumis à une norme prescriptive puriste (et prétendument déontologique), les occurrences du CEE sont rares, mais non inexistantes (1 occ.), alors que dans d'autres journaux, comme *ABC* (8 occ.), non soumis à – ou, ce qui revient au même, non respectant – cette norme, le taux des CEE est nettement plus élevé²⁰.

²⁰ Malgré le discours normatif négatif du *Monde* vis-à-vis du CEE (§ 2.4), l'emploi du CEE est fréquent (8 occ.) dans ce quotidien français.

5. Perspectives diachroniques

Le discours normatif puriste en Espagne à propos du CEE est-il étayé par des différences diachroniques entre les trois langues ?

Traditionnellement, on considère que le CEE est un phénomène du XX^e siècle tant en français qu'en italien et en espagnol. Ainsi, en français, les « exemples avec le conditionnel de reprise donnés par la littérature ne sont jamais antérieurs au XX^e siècle » (Dendale 2010, 307)²¹. En italien, « no indisputable example of reportive usage is documented in the 19th century » (Squartini 2001, 325)²². En espagnol, on ne trouve « nulle trace [du CEE] avant la première moitié du XX^e siècle » (Sarrazin 2010, 101).

Or, récemment, Dendale (2010, 308) a pu reculer la datation de cet emploi en français jusqu'en 1574²³. Qu'en est-il de l'italien et de l'espagnol ? Nous avons effectué des recherches systématiques sur *Google Livres* (1500-1900), en relevant les formes *sarebbe/saria, avrebbe/avria et estaría, habría* en combinaison avec *secondo/según X.*

Pour l'italien, nous avons pu reculer la datation jusqu'en 1550 (Kronning 2013). Les occurrences du CEE d'avant le XIX^e siècle que nous avons relevées ressortissent surtout au discours scientifique ou historique. Ainsi, notre première attestation du CEE en italien se trouve sous la plume du célèbre géographe Ramusio (1485-1557) (10) :

(10) Concosia cosa che il paese intermedio fra il Nilo & il detto porto sia largo da cento venti miglia, che *saria secondo l'opiniō di Strabone* vna distanza di sei in sette giornate. (Giovanni Battista Ramusio, 1550, *Primo volume delle navigationi e viaggi nel qual si contiene la descrittione dell'Africa*, Venetia, Gli Heredi di Lvcantonio Civnti, 400)

Pour l'espagnol, nous n'avons pu reculer la datation qu'en 1848. Notre première attestation du CEE en espagnol se trouve, en outre, dans la traduction espagnole d'un ouvrage scientifique français (11) :

(11) El peritoneo es una membrana serosa que sirve de cubierto á todos los órganos abdominales. [...] Se divide [...] en dos hojas: 1.o, la parietal [...] 2.o, la visceral [...]. La parietal es la mas simple ; [...] su grado de espesor *estaría, segun Bichat*, en correlacion con el de las paredes abdominales. (Pétrequin, Joseph Pierre Eleonor, 1848. *Tratado de anatomía médica-quirúrgica y topográfica, Traducido al castellano por D. Aureliano Maestre de San Juan y D. Agustín Remírez Mauri*, Madrid, Roman Matute, 373)

²¹ Affirmation un peu trop catégorique, comme le montrent d'ailleurs Dendale / Coltier (2012). Nous avions cité nous-même plusieurs exemples du XIX^e siècle, provenant de Renan, de Zola et du *Figaro* (Kronning 2004; 2005).

²² Masini (1977) avait pourtant attesté le CEE en italien déjà au milieu du XIX^e siècle, position réaffirmée par Petitta (2006, 258): « Il condizionale di dissociazione come espressione di dato riportato non sembra diffuso prima del XIX secolo ».

²³ Damourette / Pichon (1911-1940, § 1846) et Rossari (2009) citent des occurrences du conditionnel antérieures à 1574 qui ont été, ou pourraient éventuellement être, analysées comme relevant du CEE.

Ajoutons que nous avons également pu attester le CEE dans des textes espagnols originaux de la même époque (12) :

(12) *El oso común que, según Zimmermann, estaría difundido por todo el globo, no existe en América, y parece no haber dejado la Europa y el Norte de Asia.* (Torres Villegas, Francisco Jorge, 1857². *Cartografía hispano-científica; ó sea, Los mapas españoles*, I, Madrid, Ramón Ballone, 250)

Ces données étaient, jusqu'à nouvel ordre, l'idée que le CEE est un gallicisme en espagnol – idée qui sous-tend le discours normatif puriste – sans exclure, chronologiquement, que le CEE soit emprunté à l'italien, à moins que cet emploi du conditionnel ne résulte d'une polygénèse romane.

6. Conclusion

Nous avons essayé de montrer dans les pages qu'on vient de lire que l'idée très répandue selon laquelle l'emploi du CEE est restreint au discours journalistique est erronée, même si le CEE est fréquent dans ce genre de discours. En effet, surtout caractéristique des genres discursifs *journalistique, historique et scientifique*, le CEE n'a rien d'exceptionnel dans le discours *littéraire en français, en italien et en espagnol latino-américain*; il est même attestable, quoi rare, dans le discours conversationnel familier, du moins celui récréé par écrivains et traducteurs (13-14), sans doute à cause de la « souplesse du diaphasique » (Gadet 2003), le diaphasique pouvant être (re)négocié en discours par les interactants :

(13a) – enfin [...] d'après ce qu'elle nen [sic] dit dans son cahier intime il *serait* beau comme je sais pas quoi, son cahier que j'ai un peu lu dedans c'est pas indiscretion (Cohen, A., 1968. *Belle du Seigneur*, Paris, Gallimard, Folio, 643.)

(13b) « [...] secondo quelle che dice lei nel suo quaderno intimo *sarebbe* bello come chissacché, il quaderno che ho letto un tantino che non è mica indiscrezione [...] » (Trad. it.)

(14a) Elle a beaucoup d'amants, c'est de ça que vous vous souvenez... – Je crois... [...] – Il y en a eu un, très jeune, il *se serait* tué pour elle... je ne sais pas bien. (Duras 1991, 40)

(14b) –Hubo uno, muy joven, *se habría matado* por ella... no sé muy bien. (Trad. esp.)

Associé en premier lieu, dans les variétés romanes qu'on vient de citer, aux genres discursifs « sérieux » – journalistique, historique et scientifique –, le CEE est, dans ces variétés, *diaphasiquement orienté vers le haut*, c'est-à-dire vers les registres plutôt soutenus ou formels.

Il y a, en revanche, des *normes diaphasiques conflictuelles en espagnol péninsulaire*, si bien que le CEE peut être « perçu »²⁴ comme orienté diaphasiquement aussi bien *vers le haut* que *vers le bas*. Ainsi, dans une partie de la presse péninsulaire et, de façon particulièrement puissante et significative, dans le discours littéraire péninsulaire, le CEE est soumis à un discours normatif puriste qui considère le CEE comme

²⁴ Cf. Moreno Fernández 2012.

un gallicisme à éviter, et partant, comme diaphasiquement orienté vers le bas. Ce discours normatif est étayé par des faits diachroniques : bien que nous ayons pu reculer la datation du CEE en espagnol jusqu'au milieu du XIX^e siècle, l'apparition de cet emploi reste relativement tardive en espagnol par rapport à son apparition plus précoce (au XVI^e siècle) en français (et en italien).

Université d'Uppsala

Hans KRONNING

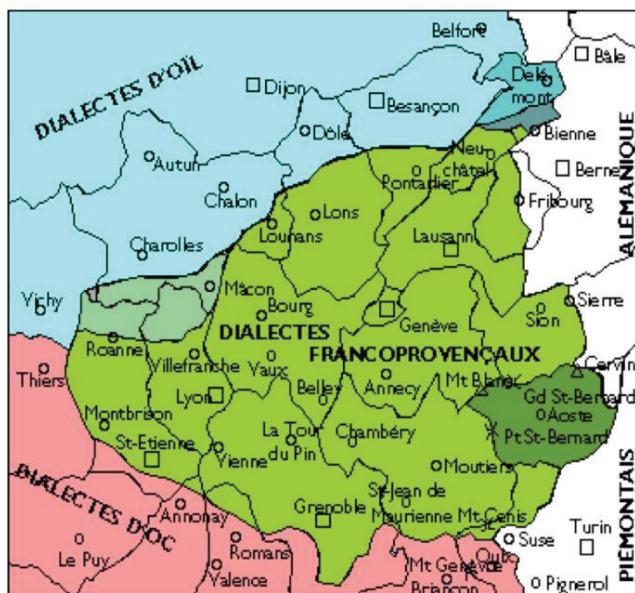
Références bibliographiques

- Adam, Jean-Michel, 1999. *Linguistique textuelle. Des genres de discours aux textes*, Paris, Nathan.
- Barbet, Cécile / Saussure, Louis de (ed.), 2012. « Modalité et évidentialité en français », *Langue française* 173, 3-12.
- Berruto, Gaetano, 1993. « La varietà del reportorio », in : Sobrero, Alberto A. (ed.) 2004², *Introduzione all'italiano contemporaneo. La variazione e gli usi*, Roma-Bari, Laterza, 3-36.
- Butt, John/Benjamin, Carmen, 2000³. *A new reference grammar of modern Spanish*, London, Arnold.
- Damourette, Jacques / Pichon, Édouard, 1911-1940. *Des mots à la pensée. Essai de grammaire de la langue française*, 7 vol., Paris, d'Artrey.
- Dendale, Patrick, 2010. « Il serait à Paris en ce moment. Serait-il à Paris ? A propos de deux emplois épistémiques du conditionnel. Grammaire, syntaxe, sémantique », in : Álvarez Castro, Camino / Bango de la Campa, Flor M^a/Donaire, María Luisa (ed.), *Liens linguistiques*, Berne, Peter Lang, 291-317.
- Dendale, Patrick / Coltier, Danielle, 2012. « La lente reconnaissance du ‘conditionnel de reprise’ par les grammaires du français », in : Colombat, Bernard / Fournier, Jean-Marie / Raby, Valérie (ed.), *Vers une histoire générale de la grammaire française*, Paris, Champion, 631-652.
- Gadet, Françoise, 2003. *La variation sociale en français*, Paris, Ophrys.
- Glessgen, Martin-Dietrich, 2007. *Linguistique romane*, Paris, Armand Colin.
- Halvorsen, Arne, 2012. *Rumensk grammatikk*, Oslo, Sypress Forlag.
- Kronning, Hans, 2002. « Le conditionnel ‘journalistique’ : médiation et modalisation épistémiques », *Romansk forum* 16/2, 561-575, <www.digbib.uio.no/roman/page21.html>.
- Kronning, Hans, 2003. « Modalité et évidentialité », in : Birkelund, Merete / Boysen, Gerhard / Kjærsgaard, Poul Søren (ed.), *Aspects de la Modalité*, Tübingen, Niemeyer, 131-151.
- Kronning, Hans, 2004. « Kunskapens källa och kunskapens styrka. Epistemisk konditionalis i franskan som evidentieellt och modalt grammatiskt uttryck », *Annales Societatis Litterarum Humaniorum Regiae Upsaliensis* 2002, Uppsala, Swedish Science Press, 43-123.
- Kronning, Hans, 2005. « Polyphonie, médiation et modalisation : le cas du conditionnel épistémique », in : Bres, Jacques / Haillet, Pierre Patrick / Mellet, Sylvie / Nølke, Henning / Rosier, Laurence (ed.), *Dialogisme et polyphonie*, Bruxelles, De Boeck-Duculot, 297-312.
- Kronning, Hans, 2007a. « Om epistemiska uttryck i de romanska språken », *Årsbok 2006*, Uppsala, Royal Society of Sciences, 107-141.

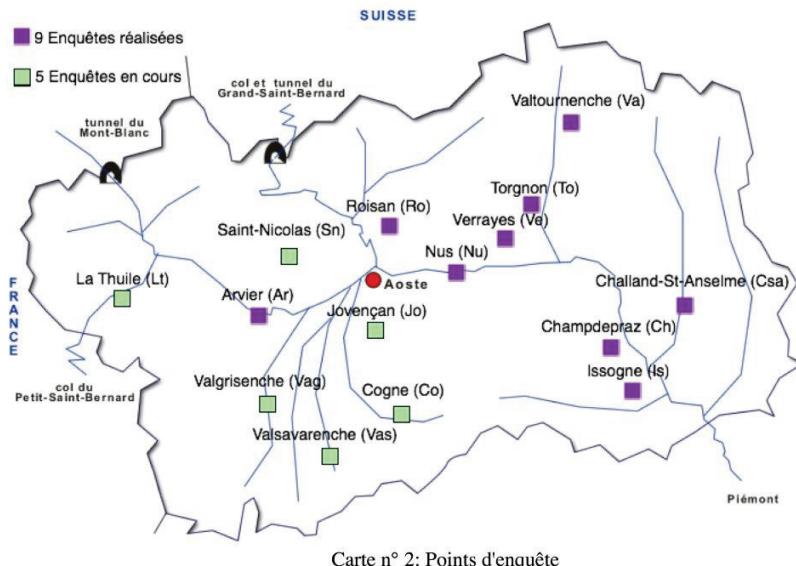
- Kronning, Hans 2007b. «Les auxiliaires médiatifs en suédois à la lumière du conditionnel épistémique et du futur aléthique en français», in : Begioni, Louis / Muller, Claude (ed.), *Problèmes de sémantique et de syntaxe. Hommage à André Rousseau*, Lille, Éd. du Conseil Scientifique de l'Université Charles-de-Gaule – Lille 3, 287-309.
- Kronning, Hans, 2009. «Talarens ansvar för sitt yttrande. Om epistemiska uttryck i de romanska språken», *Årsbok 2009*, Académie Royale Suédoise des Belles-Lettres, 177-199.
- Kronning, Hans, 2012. «Le conditionnel épistémique: propriétés et fonctions discursives», *Langue française* 173, 83-97.
- Kronning, Hans, 2013. «Le conditionnel épistémique riportivo en italien», *Arena Romanistica* 13, 210-235.
- Masini, Andrea, 1977. *La lingua di alcuni giornali milanesi dal 1859 al 1865*, Firenze, La Nuova Italia.
- Moreno Fernández, Francisco, 2012. *Sociolinguística cognitiva*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert.
- Nueva gramática de la lengua española*, 2 vol., 2009. Real Academia Española / Asociación de Academias de la lengua española, Madrid, Espasa.
- Nueva gramática de la lengua española. Manual*, 2010. Real Academia Española / Asociación de Academias de la lengua española, Madrid, Espasa.
- Patota, Giuseppe, 2006. *Grammatica di riferimento dell’italiano contemporaneo*, Novara, Garzanti.
- Petitta, Giulia, 2006. «Sull’origine del condizionale di dissociazione», *Studi linguistici italiani* 32/2, 246-276.
- Rocci, Andrea, 2005. *La modalità epistemica tra semantica e argomentazione*, Milano, I.S.U Università Cattolica.
- Rossari, Corinne, 2009. «Le conditionnel dit épistémique signale-t-il un emprunt?», *Tranel*, 51, 75-96.
- Sarrazin, Sophie, 2010. «Le conditionnel journalistique espagnol: du modèle français aux nouveaux usages», *AELS*, 16/1, 99-128.
- Seco, Manuel, 1998¹⁰. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Squartini, Mario, 2001. «The internal structure of evidentiality in Romance», *Studies in language* 25, 297-334.
- Squartini, Mario, 2004. «La relazione semantica tra Futuro e Condizionale nelle lingue romanze», *Revue Romane* 39, 68-96.
- Sullet-Nylander, Françoise, 2005. «De l’emploi du conditionnel journalistique : du titre à l’article et de l’article au titre. Le Monde 2005», <www.rucsdigiteleprojektbibliotek.dk>.
- Vatrican, Axelle, 2010. «La modalité et le ‘conditionnel de rumeur’ en français et en espagnol», *Modèles linguistiques* 31/62, 83-94.

La variation dialectale du lexique des maladies dans les parlers francoprovençaux de la Vallée d'Aoste : le domaine du sang et de la circulation sanguine

Le sujet de cette contribution est le lexique francoprovençal des maladies, en particulier des pathologies appartenant au domaine du sang et de la circulation sanguine. L'étude s'insère dans le cadre d'une thèse de doctorat à l'Université de Neuchâtel et en codirection avec l'Université de Venise, portant sur l'analyse ethnolinguistique de la terminologie dialectale des maladies dans les parlers vernaculaires de la Vallée d'Aoste (VdA). Le travail en cours se base sur un corpus oral recueilli dans 15 localités de cette région italienne, située dans la partie sud orientale du domaine franco-provençal (cf. cartes 1 et 2).



Carte n° 1: Le domaine d'enquête au sein de l'espace francoprovençal
(carte d'après Tuaillet 1972)



Les caractéristiques sociolinguistiques de la région sont favorables à toute enquête dialectale puisque les patois¹ y sont aujourd’hui encore vivants (Fondation E. Chanoix, 2003)². A partir de 2009, j’ai mené des enquêtes de terrain en patois, suivant la méthode de la conversation semi-dirigée, mise en place par Pierre Gardette dans la réalisation de l’ALLY³, afin de créer un corpus complet des maladies qui, à l’heure actuelle n’a pas encore été recueilli ou étudié dans l’espace francoprovençal. Les interviews vidéo-enregistrées avec les différents témoins (des médecins et pharmaciens patoisants, des guérisseurs, des rebouteux, des botanistes et des paysans) ont l’objectif de faire ressortir, à travers un dialogue semi-spontané, plusieurs aspects de la maladie, à savoir le diagnostic, la symptomatologie, l’étiologie, les remèdes, les croyances. Ces informations permettent d’insérer les données linguistiques dans leur cadre culturel et historique, qui est celui de la culture agropastorale valdôtaine. La recherche vise à décrire et comprendre les conceptions de la maladie exprimées par les locuteurs, à travers l’étude de la terminologie dialectale qu’ils utilisent, ce qui permet souvent de saisir les éléments d’une vision médicale autre que celle de la médecine officielle et que l’on peut définir «populaire». Il est donc possible, dans cette même approche, de déceler les rapports historiques extrêmement riches entre le

¹ Le terme ‘patois’ est régulièrement utilisé par les locuteurs d’une manière exempte de jugements dévalorisants envers leurs langues vernaculaires. Pour cette même raison, j’utiliserai le mot alternativement à ‘dialecte’ et ‘langue’.

² D’après la dernière enquête sociolinguistique de 2001, environ la moitié des habitants de la région parlent patois.

³ Gardette (1968).

savoir médical officiel (ou scientifique) et celui non officiel (dit «populaire»⁴). Le travail a également l'objectif de collecter et analyser la terminologie médicale actuelle, de plus en plus influencée par la terminologie scientifique de la médecine contemporaine, et qui se caractérise par l'utilisation de plusieurs calques et emprunts à l'italien ou au français.

Les données recueillies sont organisées en champs sémantiques se référant aux domaines de la maladie. Dans cet article je vais donner un aperçu des données concernant le sang et la circulation sanguine.

1. Le domaine du sang et de la circulation sanguine

Les enquêtes montrent que le domaine du sang a tendance à garder les traces d'une vision préscientifique ou plus archaïque des phénomènes liés au sang humain et animal. Dans plusieurs cas, le lexique patois conserve les expressions des idées populaires diffusées dans le passé, parmi lesquelles je signale la théorie des humeurs, le rapport entre le sang et les saisons, le paradigme de la causalité de la maladie⁵. Le travail en cours témoigne d'une persistance de certaines pratiques – telles que la saignée, l'emploi des sangsues ou des ventouses – jusqu'à il y a très peu d'années. Les saignées, attestées dans le corpus d'Hippocrate et reprises ensuite par le monde arabo-musulman, ont été pratiquées couramment depuis l'Antiquité jusqu'au début du XIX^e siècle⁶.

Les personnes les plus âgées que j'ai interviewées ont toutes des souvenirs concernant cette pratique. Les patoisants utilisent les syntagmes [le'va de san] 'enlever (litt. lever) du sang' (OM Va⁷) et [ga've de san]⁸ (MV Csa), correspondant à l'it. 'cavare il sangue'. Le troisième verbe attesté indiquant la saignée est : [hty're: de san] 'tirer le (litt. de) sang' (AP Csa).

L'expression [fe'žaõ de sa'las:i] 'ils faisaient des saignées' (AP Csa) manifeste l'emprunt à l'it. 'salasso', signifiant 'la saignée', tandis que le substantif [se:'ja] est son mot équivalent. On dit 'donner une saignée' [ba'ʃe ã se:'ja] (PM Ve).

L'utilisation des sangsues est très connue, AP Csa et MV Csa font recours à la forme lexicale [la san'sya] : [by'taõ le san'sy:e] 'ils mettaient les sangsues' (AP Csa). MV, âgée de 94 ans, raconte l'épisode de quelqu'un du village qui avait guéri d'une pneumonie grâce à l'emploi de trois sangsues : [l a dø jo l ej sal'va: me tɔ tre san'sy:e ej

⁴ Seppilli (1983, 5). Dans ce travail de recherche, je considère et analyse aussi les informations résultant de nouvelles approches du corps, de la santé et de la maladie, telles que les «médecines alternatives».

⁵ Bariéty, Coury (1963, 822).

⁶ Beauchamp (2000, 13-14).

⁷ Le sigle se compose des initiales du prénom et nom du témoin, suivies de l'abréviation de la commune (indiquant ainsi le patois du locuteur).

⁸ Forme reconstruite à l'infinitif; l'enregistrement contient la forme fléchie à l'imparfait : [i lo ga'vaõ lo san] 'ils l'enlevaient, le sang' (MV Csa).

bə'ta me tre san'sye l an ti'ra me 'fura la pølmo'nite] 'il a dit : je me suis sauvé (litt. moi j'ai sauvé me) avec trois sangsues, je me suis mis trois sangsues, elles m'ont enlevé (litt. tiré dehors) la pneumonie'. Elle ajoute qu'autrefois, dans le village il y avait une personne savante qui faisait les saignées : [i 'ere ÿ 'spreo ko ko: 'sae] 'il y avait (litt. était) un (homme) exprès qui savait'. Dans ce cas, le témoin se réfère à la saignée au sens strict, parce que l'action de mettre les sangsues sur le corps paraît être individuelle aussi, sans le besoin du recours au médecin ou à la figure savante. Dans le patois de Valtournenche, la sangsue est nommée [la san søva] (OM Va). OM, médecin orthopédiste, affirme faire encore aujourd'hui des saignées à sept ou huit personnes âgées (qui viennent exprès d'autres communes de la région). Ces personnes étaient autrefois des donneurs de sangs et, aujourd'hui, deux fois par année se font faire une prise de sang, afin de 'changer le sang' : [tsan'dze lo san] (OM Va).

L'autre but de la saignée, fréquemment cité par les témoins, est celui de réduire la pléthora sanguine. Les patoisants n'utilisent pas le terme savant, mais ils parlent de la «force du sang» (pour les bovins ainsi que pour les humains) afin d'indiquer la quantité trop élevée de sang dans l'organisme, qui se manifeste de différentes manières. Par exemple, avoir une marche trop rapide, être nerveux ou très irritable peuvent être des indices du fait d'avoir le sang 'trop en force' [lo san tro ï 'fɔrsø] (PC To).

Le lien entre le sang et les saisons ressort aussi de cette enquête. Un guérisseur de Nus affirme qu'en hiver le sang serait plus dense et pendant l'été il serait plus liquide :

[pe'ke lo san n a de ten'densø dy sy sen sy le varje'men de fwe:zø d etsa'ten 1 e ã 'mia pi 'likwido d i'vješ 1 e ã 'mia pi: pi døø pi we pi gro - pi pa'stuz 'eko]

'parce que le sang a (litt. il y a) de tendance sur ça, sur les changements de saison, en (litt. d') été (le sang) est un peu plus, plus liquide, en hiver il est un peu plus dur, oui, plus gros... plus pâteux, voilà⁹' (CP Nu).

Les éleveurs interviewés ont aussi une connaissance directe de la saignée, l'ayant faite aux bovins pendant longtemps. Il est certain que la pratique des saignées (faite au cou ou au flanc de l'animal avec l'aide d'un outil dit 'lancette', [la lan'set:a] (PM Ve)¹⁰) a été présente dans le milieu pastoral régional jusqu'à il y a une quinzaine d'années. Les témoins affirment que dans le passé tous les éleveurs (ou bergers d'alpage) avaient l'habitude de saigner les bovins, typiquement contre la pléthora sanguine, contre le [mo de la 'boërtal litt. 'mal de la laide', et pour les vaches trop grosses qui avaient du mal à être pleines. Le 'mal de la laide', diffusé autrefois (rarement chez les humains), est donc causé par la "force du sang", et il se manifeste par une enflure des yeux de l'animal et du sexe. Normalement, il est soigné par une saignée faite avec la 'lancette', avec un jet d'eau froide sur le museau, ou du vinaigre dans les narines. Les éleveurs

⁹ Emprunt à l'it. 'ecco'.

¹⁰ Les familles d'éleveurs possèdent généralement une 'lancette', fait confirmant la diffusion de la pratique.

MP To et AMa Ve précisent que le sang fait une ‘révolution’ [i fɛ̃ ʁevɔlə'sjõ] ‘il fait révolution’ (MP To).

2.1. Bon sang et mauvais sang

Je vais maintenant décrire le sémantisme des définitions patoises de ‘bon sang’ et ‘mauvais sang’, en portant un regard particulier sur les données romandes, qui nous sont fournies par les matériaux du GPSR¹¹.

L’italien et le français sont riches en images linguistiques figurées ayant un rapport avec le sang : ‘farsi del sangue cattivo’ et ‘guastarsi il sangue’ en italien ont le sens de ‘tormentarsi in modo eccessivo, amareggiarsi’¹²; ‘fare buon sangue’, avec le sens de s’amuser, est attesté déjà chez Carducci¹³. Le français familier possède des locutions analogues : ‘se faire du mauvais sang’, ‘se faire un sang d’encre’, à savoir ‘se faire du souci, se tourmenter’ et ‘se faire du bon sang’ signifie ‘s’en donner à cœur joie, s’amuser’¹⁴. Les matériaux du GPSR contiennent des expressions équivalentes, attestées dans les cantons de Vaud, Valais, Genève, Fribourg, Neuchâtel, Jura et Berne (domaine oïlique).

D’après l’étude menée en VdA, le substantif ‘sang’ est l’objet d’un ensemble de définitions renvoyant à une vision très détaillée de la circulation sanguine humaine. On a le sang ‘bon’ lorsque sa propre mère a bénéficié, pendant la grossesse, de bonnes conditions physiques et psychiques. Une dame raconte que sa mère, pendant la grossesse, se trouvait dans de mauvaises conditions physiques et émotionnelles à cause de la guerre, de la pauvreté et de la misère, ce qui lui a empêché de ‘prendre du bon sang’ :

[la 'mam:a i 'ere a de kōdi'tsjõ jɔ l ej pa pu'ʃy 'prēde de san bō]

‘la maman était à de (telles) conditions, moi je n’ai pas pu prendre de sang bon’ (MV Csa).

Cela explique le fait que MV a toujours été sujette à avoir des abcès qui, selon elle et sa fille, sont causés par le ‘mauvais sang’¹⁵, dit [lo 'gramo san] (AP Csa), où [gramo] est un adjectif signifiant ‘mauvais’¹⁶. Selon la plupart des interviewés, cette expression décrit un ensemble de conditions intérieures telles que le chagrin, la nostalgie, l’angoisse, les soucis. Les témoins en donnent quelques exemples concrets :

- (a) Tracas en général, tracas pour un amour : [de tʁa'kas:a], litt. du tracas (SC Ro).
- (b) Rage : [la 'ʁadzə] (SC Ro).

¹¹ Je remercie l’équipe du GPSR pour m’avoir aimablement permis la consultation des matériaux encore inédits.

¹² Sabatini-Coletti (2003).

¹³ Battaglia (1994, vol. 17, 504b).

¹⁴ TLF 15, 38a.

¹⁵ L’idée est partagée par la presque totalité des interviewés.

¹⁶ De gram, FEW 16, 51a.

- (c) Chagrin : [lo deple'zi], litt. le déplaisir (LP Ve).
- (d) Nostalgie : [lo mo de mej'zō], litt. le mal de maison (SC Ro).
- (e) Préoccupation pour un proche malade : [de dʒē ma'lado i 'mi:te de dʒē ke l 'ae fa'stydža] ‘des gens malades à la maison, des gens qui avaient (litt. que l'avait) des ennuis’ (AP Csa).
- (f) Soucis pour une personne proche partie pour la guerre : [kā tø t i de faʃ'tøg:je de preokupa'tsjō t i de dʒē ma'lado de dʒē 'kome lo 'nən:o ī 'ge:ra - ti te fe'ʒae de 'gramo san] ‘quand toi tu as des ennuis, des préoccupations, tu as des gens malades, comme grand-papa¹⁷ parti pour la guerre (litt. en guerre)... tu te faisais du mauvais sang’ (AP Csa).

Un témoin de Verrayes affirme que le mauvais sang est tel physiquement, c'est à dire par sa composition interne :

[bə'tɛ kɔ'men 'ɛ:a lo san e'pes: lo san se: po tø splø'ka me fhā i: - s'ej ʌ 'ae de me:'ghā:e pe lo san]

‘disons (litt. ‘mettons’) comme maintenant le sang épais, je ne sais pas t’expliquer moi vraiment... oui, il y avait des [me:'ghā:e]¹⁸ dans le sang’ (GM Ve).

Ce témoin exclut ainsi l’aspect psychologique du ‘mauvais sang’, elle le décrit aussi comme du sang ayant des ‘impuretés’ : [səl:e pørke'o ke õ 'a:e pe lo san] ‘ces impuretés que l’on avait dans (litt. par) le sang’ (GM Ve). Cette même vision est confirmée par d’autres locuteurs qui, afin d’expliquer dans quel sens le sang peut être défini ‘mauvais’, affirment qu’il s’agit d’un sang particulier, un sang abîmé, épais, gras, lourd.

Outre l’image du mauvais sang, les patoisants valdôtains conservent encore (assez rarement) la locution ‘avoir (ou se prendre) un tour de sang’. L’expression se réfère à la peur, à la panique d’un moment instantané déterminé par un événement externe. Le dialogue avec deux dames de Csa, MV et sa fille AP, est éclairant puisqu’elles expliquent de manière très claire la différence entre le ‘mauvais sang’ [gramo san] et le ‘tour de sang’ [dʒer de san] :

MV Csa : [lo 'gramo san tø ti po 'fire te lə ÿ ty: mis pe 'mədo de 'dire twi lɪ dʒør t i eh dehpj'e'zi 'ik:e ti te fej de 'gramo san ke in'vetʃe lo dʒer de san l ɛ na 'pwe:ra]

‘le mauvais sang tu peux te le faire (litt. toi tu peux faire te le) pendant tout le mois par exemple (litt. ‘par façon de dire’¹⁹) ; tous les jours tu as un chagrin ici qui te fait du mauvais sang. Par contre²⁰, le tour de sang est une peur’.

AP Csa ajoute : [lo ſpa'vento]²¹ ‘l’épouvante’.

MV Csa : [im:e'djato²² per e'ʒipjo jo vü la 'veo û mər 'mam:a 'mia²³ me prə ē dʒir de san]

¹⁷ Emprunt à l’it. ‘nonno’.

¹⁸ Le sens du mot [me:'ghā:e] est encore incertain.

¹⁹ Emprunt à l’it. ‘per modo di dire’.

²⁰ Emprunt à l’it. ‘invece’.

²¹ Calque de l’it. ‘spavento’.

²² Emprunt à l’it. ‘immediato’.

²³ Emprunt à l’it. ‘mamma mia’.

‘(c'est) immédiat, par exemple je vais là, je vois un mort, mon Dieu! Il me prend un tour de sang’.

Une frayeur immédiate, suite à la vue d'un mort par exemple, provoque un tour de sang, décrit aussi par AP comme ‘le sang qui se mêle’: [I a ve'ni me ī dʒr de san e tɔ sē'ti me: rebu'ze dī'dē] ‘il m'est venu (litt. l'a venu me) un tour de sang et (j'ai) tout senti me mêler dedans’. Pour les deux cas de figure, il s'agirait d'une somatisation d'un chagrin provoquant une altération sanguine, réelle ou non.

Les patois romands font recours à des images analogues. Dans tous les cantons romands, à l'exception de Genève, le sens exprimé est la peur, comme dans cet exemple de Trient, en Valais : *li tan zu poére, le san m'a fi qu'un to 'j'ai eu tant peur, le sang m'a fait qu'un tour*²⁴. En revanche, en français, ‘le sang de quelqu'un ne fait qu'un tour’ exprime le ‘bouleversement des sens’²⁵, ce que j'ai récolté en VdA aussi, dans le patois de Roisan.

J'ai de nombreuses attestations de l'idée que le mauvais sang serait à l'origine de certains symptômes ou maladies. Par exemple, il est considéré comme la cause de l'apparition d'abcès cutanés (ou furoncles) ; et il serait à l'origine d'une pathologie comme l'hépatite aussi, qui est nommée principalement avec l'emprunt à l'it. ‘epatite’ mais aussi avec des expressions telles que ‘malade du foie’, ‘une infection, une inflammation au foie’ :

[l̩ epa'tite di'ʒaō 1 ε ve'ni ma'lado de 'fedʒ:o per'ke 1 a ve'ni tɔ 'dʒa:no - n ūfe'tsjō n ūfjam'a'tsjō u 'fedʒo]

‘l'hépatite, ils disaient : il est venu malade du (litt. de) foie parce qu'il est (litt. il a) venu tout jaune...une infection, une inflammation au foie’ (AP Csa).

3. Furoncles et abcès

Les furoncles et les abcès cutanés sont sujets à de nombreuses croyances qui touchent leur formation, leur cause et leur lien avec la psyché. Certains abcès sont directement concernés par le sang, parfois de manière métaphorique, parfois réellement.

Il y a d'abord une distinction linguistique et sémantique entre un simple bouton, nommé [brɔso'lē] (PM Ve), ou [bɔ'fjō] (MV Csa), et un furoncle ou un abcès retréci, nommé [rekø'let] (DP Ve)²⁶, ou [ɔɪ'bɛ] (LD Ch). Par contre, le [rekø'let]²⁷ est très souvent considéré comme l'aboutissement physique d'un trouble émotionnel, tel que le chagrin. De plus, ce type d'abcès est très douloureux, il nécessite des remèdes populaires spécifiques et, après sa disparition, il peut même laisser des traces permanentes sur la peau.

²⁴ GPSR Mat. ms.

²⁵ TLF 16, 385b.

²⁶ Pour ce type linguistique la chute du -t- final est fréquente.

²⁷ Le NDPV traduit reuelet uniquement avec ‘furoncle’, 1508a.

Presque tous les témoins affirment que les abcès sont provoqués par le mauvais sang, dit [lo krwe san]²⁸ (PM Ve) ou [lo 'gramo san] (AP Csa).

Certains témoins font une distinction entre le [hekø'lε] et le [hekø'lε ba.'tah] (GM Ve), ‘abcès bâtard’ : le premier serait un furoncle normalement assez gros et peu douloureux. L’abcès ‘bâtard’, par contre, serait plus petit et beaucoup plus douloureux. Dans la carte ‘fignolo’ de l’ALI on retrouve une double dénomination à Féniș : *piçù rekülèt* et *gru rekülèt*²⁹.

Il existe d’autres croyances autour des abcès. Il y aurait par exemple un rapport avec la période de la 2^e Guerre Mondiale à propos de leur formation. MV Csa affirme que les [reky'let] étaient plus fréquents chez les hommes durant la Guerre. Le témoin fait remonter la cause de l’apparition des abcès à cette époque, pendant laquelle on percevait des «troubles» dans l’air. Ces «troubles», qui ne sont pas précisés ultérieurement par le témoin, (est-ce que MV Csa pense aux bombes ?), provoquaient une forte démangeaison. Suite à la démangeaison, les [reky'let] ont commencé à apparaître :

[o tē de 'ge:ra la l ā kan'pa 'kahke 'tsuza per'ke du prə'mi u deh'ri: de 'om:o vjej sə by'taō 'kɔ̄tre lo mœr a se gra'te pa'ri]

‘au temps de Guerre là ils ont jeté quelque chose parce que du premier au dernier, des hommes vieux se mettaient contre le mur à se frotter comme ça’.

MV Csa continue ainsi : [la ſta ē gran tē a'pre l a'la 'vja tsē a'pre ve'jaō li: reky'let] ‘il a été un gros temps, après cela est parti, après venaient les abcès’.

Il semble certain que les abcès étaient plus fréquents chez les hommes. Une explication complémentaire à celle de l’air troublé à cause des bombes, dans le raisonnement du même témoin, est le fait que les hommes étaient plus souvent sujets à des petits accidents de travail et, par conséquent, chez eux le risque d’infections était beaucoup plus élevé. MV Csa dit :

[u tē de 'gera l'ae ve'ni tā aj ɔm:o per'ke ke və tə ī 'om:o de ko trav'a'jave ī'kora a'pre de ko ma'gara se tɔ'tʃaō se fe'ʒaō de ma]

‘au temps de Guerre il était (litt. avait) venu tant tant aux hommes parce que, que veux-tu, un homme des fois travaillait aussi, après des fois peut-être (les hommes) ils se blessaient [litt. se touchaient], ils se faisaient mal’.

Le témoin donne aussi de l’importance à l’alimentation de l’époque, en soulignant qu’elle était malsaine et que cela avait un reflet sur la peau (et le sang) :

[u tē de 'ge:ra - ke nu mī'dʒae mwı de pørke'rie po sa'ræ 'anke l 'arja o ke ma n 'aō twi]

‘au temps de guerre... qu’on mangeait beaucoup de cochonneries³⁰, puis serait aussi l’air ou quoi, mais (ils) en avaient tous’.

²⁸ De *crodios, FEW 2, 1358a.

²⁹ ALI, carte 166.

³⁰ Emprunt à l’it. ‘porcherie’.

Le même témoin ajoute qu'il s'agit d'un moyen que le sang avait de se 'défouler': [i're 'kome n e'sfo:go du san], 'c'était comme un exutoire³¹ du sang'. AP Csa précise que dans la période de la Guerre les gens somatisaient leurs peurs à travers la formation des abcès: [ke li dʒɛ l ã 'fe: se de 'gramo san u tẽ de 'gera - li 'pwe:re - di'zaõ ke sf'o'gaõ pa'ri] 'que les gens se sont faits (litt. ils ont fait se) du mauvais sang au temps de guerre... les peurs... ils disaient qu'ils défoulaient comme ça'. On disait aussi que ces furoncles étaient un 'dépôt de sang': [di'zaõ ke 'ire ko de de'po de san] 'ils disaient que c'était aussi du dépôt de sang' (AP Csa). Quant au syntagme [de'po de san], AP Csa et sa mère MV Csa en font parfois un usage différent. MV affirme que 'dépôt de sang' signifie 'hématome'. En revanche, AP semble l'utiliser souvent comme synonyme de [gramo san], 'chagrin, soucis'.

Une dernière information que donne la plupart des témoins concerne l'âge pendant lequel les abcès sont supposés pousser le plus souvent : l'adolescence. Il y a aussi une association entre l'apparition des abcès chez les jeunes hommes et le cycle menstruel : les jeunes filles ont les règles et les jeunes garçons peuvent être très sujets aux abcès.

La représentation générale des patoisants face au phénomène des [reky'let] (MV Csa) reflète toujours l'idée qu'aujourd'hui ces abcès ont presque disparu, alors qu'aujourd'hui ils étaient très diffusés. On explique souvent ce fait par le critère de l'hygiène, mais selon GM Ve la cause se trouve principalement dans le sang. Le témoin de Verrayes argumente en parlant d'une majeure diffusion des médicaments de nos jours par rapport au passé :

[i di'zoõ du san - e ã 'ae de 'ghamo san kí ko'oe sen le - ma'ga ï dzøñ j 'aõ fe ã 'bœfita: - se dzø me te 'dø:e 'anke ã polmo'nit:e u - e a'phe po i'to ky'fiø dø'plø ke se: tã a'dõ so i se sf'o'go:e pwe de d 'othe 'mød:e bõ]

'ils disaient (que les abcès étaient causés) par le sang... et il y avait du mauvais sang qui couvait cela... peut-être un jour ils avaient fait une mauvaise... sais-je moi³² te dire, aussi une pneumonie ou... et après (ils n'avaient) pas assez été soignés (litt. pas été curé de plus que ce tant), alors ça se défoulait ainsi d'autres manières, bon (litt. de d'autres modes bon)'.

Selon la vision de GM, le développement moderne de la pharmacologie serait donc à la base de la disparition des abcès. Cette idée presuppose que les médicaments chimiques soient plus efficaces que l'ensemble des remèdes populaires. Le témoin résume les remèdes non scientifiques avec l'expression : [medø'søe de ße] 'médicaments de soi'.

³¹ [e'sfo:go] est un calque de l'it. 'sfogo', adapté avec une agglutination.

³² D'après mes observations, l'inversion du sujet dans la forme interrogative et surtout l'emploi du double clitique sujet [dzø me] sont deux phénomènes syntaxiques qui ne sont actuellement pas utilisés par les jeunes locuteurs de Verrayes.

3.1. Les parties du furoncle

Dans certains cas ces formes d'abcès sont l'objet d'une description très articulée de leurs parties constitutives. Il y a une ‘tête’ de l'abcès [la 'te:ta] (LP Ve), ainsi qu'une base à savoir l'accumulation (de pus) qui est nommé [la se'po] (LP Ve). A Challand-Saint-Anselme j'ai répertorié le substantif [l i'drōkjo] (MV Csa), qui semble être un synonyme de [la se'po], car le témoin dit qu'autour du furoncle ‘il se formait [l i'drōkjo]’: [fe'zæ 1 i'drōkjo] ‘il faisait [l i'drōkjo]’. Dans la même localité, la forme verbale: [i'drō'kja] (MV Csa) est également attestée. Ce même type lexical, dans au moins deux autres communes, se caractérise par un sémantisme différent: à Arvier, le verbe [ø drōñ'klje] (JR, Ar) signifie génériquement ‘infecter’ et à Roisan il aurait le sens de ‘gercer’³³.

LP Ve, dans l'explication concernant la nature des abcès, ajoute un détail important: il semble que la base de l'abcès soit comparable à un hématome, à partir duquel se forme «la tête»: [j ε i de:'po de san se 'forme i ema'toma de:'zo e de sε le i fe 'te:ta] ‘c'est un dépôt de sang, il se forme un hématome dessous et ensuite (litt. dès cela là il fait tête’. La douleur est forte précisément au moment où cette «tête» se forme. La phase de maturation est décrite avec les verbes [amwe'la] (LP Ve) ‘réunir en tas, amonceler, chiffrer’³⁴: [e kā sε j a'mwele i ã de mo:] ‘et quand cela se réunit, ils ont du mal’, et [rekø'la]³⁵ (AMa Ve) ‘reculer’.

Comme en français, on parle donc de la maturation du furoncle, qui est le processus qui le mène à ‘éclater’: [ebø'fa], [ekljo'pa] (PM Ve). Cette dernière phase de l'apparition de l'abcès représente le soulagement de la douleur et elle est constituée par la sortie du pus, suite à laquelle il peut rester une trace permanente aussi, comme un témoin m'a montré; cette trace est nommée [la 'marka] ‘la marque’ (AM Ve) ou [sika'tris:ø] ‘cicatrice’ (AMa Ve).

La dénomination du liquide résultant de l'infection, le pus, est aussi très riche et variée dans l'ensemble de la région. Le type [lo pus] est aujourd’hui le plus diffusé en VdA, probablement à cause de l'influence de l'italien. J'ai des attestations de trois autres types à Verrayes, apparemment employés comme synonymes: [lo 'gramo] [lo krwe] [la 'fandzø]. Il est intéressant de remarquer qu'à Roisan, pour quelqu'un, le terme ['fandzø] aurait uniquement le sens de ‘chassie’³⁶, alors que dans le reste de la région, la chassie est définie avec le type [pø'kerna]. Dans la partie orientale du domaine, le type [la 'martsa] (MV Csa) est en usage aussi, où ['martsa] est un adjec-tif féminin qui a le sens de ‘avariée, pourrie’ et qui est dans ce cas substantivé pour indiquer le pus.

³³ Information obtenue hors enquête.

³⁴ NDPV, 77a.

³⁵ Forme entendue, avec ce sémantisme, durant un dialogue spontané hors enquête, non enregistrée: [lo 'gramo i rekø'loe le] ‘le pus (litt. mauvais) reculait là’.

³⁶ Information obtenue hors enquête.

L'analyse des matériaux du GPSR s'impose, spécialement pour les équivalents romands de [rekɔ'lɛt] et [krwe], attestés en Valais: *rekoulès^o* (Les Haudères) et, au féminin, *la kròïa* (Les Haudères et Evolène). *Rekoulès^o* est traduit par ‘bouton’ et ‘furoncle’, comme en VdA. Le substantif *kròïa*, en revanche, présente un double sémantisme : d'une part, la *kròïa* sortant du *rekoulès^o* représente une purification : *ya dè rekoulès^o, la kròïa lə balyè foura ‘il a des boutons, c'est une preuve que le sang se purifie’* (litt. la *kròïa* donne dehors = sort). D'autre part, le mot est traduit par ‘mauvaise intention, mauvaise idée, irritation, haine’: *ya rẽ ke de kroya ‘il ne pense qu'à faire le mal, il n'a pas de bons sentiments’* (litt. il a rien que de mauvaise idée)³⁷. A l'heure actuelle je n'ai pas d'attestations confirmant ce sémantisme en VdA, mais une dé-sémantisation du type [krwe] (au fém. ib. [krwe]) pourrait bien s'être vérifiée dans les patois valdôtains, en raison de leur évolution diachronique³⁸. Ce lien pourrait expliquer l'affirmation de la plupart des témoins selon laquelle, autrefois, il était positif d'avoir des abcès, bien que ces mêmes témoins ne savent pas toujours expliquer pourquoi. Néanmoins, l'hypothèse que ce soit un des résultats de la variation diatopique du francoprovençal est tout à fait valide.

En guise de conclusion, il est intéressant d'observer la cartographie des dénominations de l'abcès avec un regard plus large sur le reste du domaine francoprovençal. La carte 3 est le résultat des données de cette recherche et de celles de l'APV³⁹. En VdA, nous avons deux zones principales - géographiquement délimitées par une grande vallée centrale, la Doire Baltée, affluent du Pô - caractérisées par les types [ɔɪ'bɛ] et [reko'lɛt]. Le premier est répandu dans la partie sud-orientale de la région (jusqu'à Brossasco et Casteldelfino, au Piémont⁴⁰) et l'autre dans le reste du domaine. Le type [ɔɪ'bɛ] est attesté dans deux localités en Savoie et dans une localité du département de l'Ain⁴¹. Ce même type est attesté en Suisse (Vaud, Genève et Fribourg), mais avec le sens de ‘orgelet’, ce qui arrive dans l'aire valdôtaine caractérisée par le type [reko'lɛt] (à To et Ve). D'après l'examen de la répartition de ces types dans l'aire francoprovençale, il semble que nos mots aient rayonné, au moins sémantiquement, en suivant les deux voies de communications principales entre la VdA et le reste de la Galloromania. En suivant le col du Grand-Saint-Bernard, vers la Suisse orientale, on retrouve [reko'lɛt] en Valais uniquement. En parcourant la voie du Petit-Saint-Bernard, vers la France, nous avons le troisième type [ɔŋ've:sə], attesté dans la partie orientale de la Suisse et qui est également le plus répandu dans la partie française du domaine francoprovençal.

Université de Neuchâtel, Suisse

Chiara MARQUIS

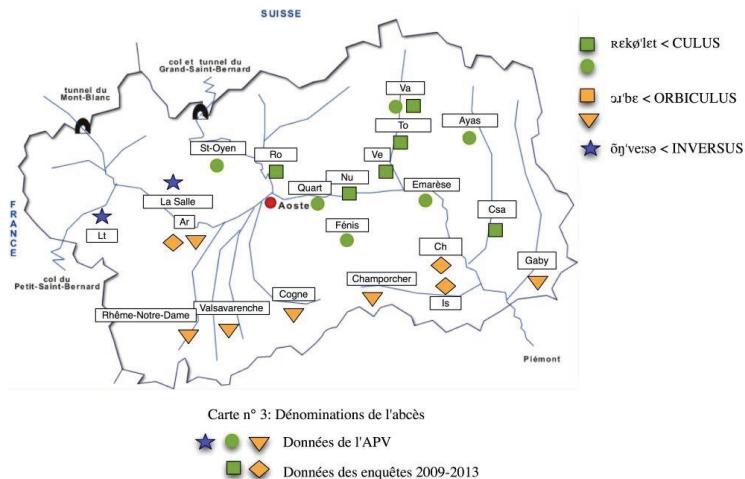
³⁷ GPSR Mat. ms.

³⁸ Les enquêtes du GPSR ont été menées entre 1898 et 1911.

³⁹ APV ms.

⁴⁰ ALI, carte 166.

⁴¹ ALF, carte B 1574.



Références bibliographiques

- ALI = Pellis, Ugo / Massobrio, Lorenzo, et al., *Atlante linguistico italiano*, Roma, 1995- [Torino, 1924-].
- APV = *Atlas des patois valdôtains*, cahiers manuscrits et base de données informatisée déposés au Bureau régional pour l'ethnologie et la linguistique de la Vallée d'Aoste.
- Bariéty, Maurice, Coury, Charles, 1963. *Histoire de la médecine*, Paris, Fayard.
- Battaglia, Salvatore et al., 1961-2009. *Grande dizionario della lingua italiana*, Torino, UTET.
- FEW = Wartburg, Walther von, 1922-2002. *Französisches Etymologisches Wörterbuch. Eine Darstellung des galloromanischen Sprachschatzes*, 25 vol., Leipzig / Bonn / Bâle, Teubner / Klopp / Zbinden.
- Fondation Emile Chanoux (ed.), 2003. *Une Vallée d'Aoste bilingue dans une Europe plurilingue*, Aosta, Tipografia Valdostana.
- Gardette, Pierre, 1968. *Atlas Linguistique et Ethnographique du Lyonnais – Exposé méthodologique et tables*, Paris, CNRS.
- GPSR Mat. ms. = matériaux inédits du *Glossaire des patois de la Suisse romande* (Gauchat, Louis / Jeanjaquet, Jules / Tappolet, Ernst, 1924-). *Glossaire des patois de la Suisse romande*, Neuchâtel / Paris).
- NDPV = Chenal, Aimé, Vautherin, Raymond, 1984. *Nouveau dictionnaire de patois valdôtain*, Quart, Musumeci Ed.
- Sabatini, Francesco, Coletti, Vittorio, 2005. *Dizionario della lingua italiana*, Milano, Rizzoli / Larousse.
- Seppilli, Tullio, 1983. «La medicina popolare in Italia : avvio ad una nuova fase della ricerca e del dibattito», *La Ricerca Folklorica* 8, 3-6.
- TLF = Imbs, Paul et al. (ed.), 1971-1994. *Trésor de la langue française. Dictionnaire de la langue du XIX^e et du XX^e siècle (1789-1960)*, vol. 1-16, Paris.
- Tuaillon, Gaston, 1972. «Le francoprovençal. Progrès d'une définition», *Travaux de Linguistique et de littérature* 10/1, 293.

Perfeito com valor de mais-que-perfeito no português brasileiro: um paralelo entre fala e escrita

1. Introdução

No sistema modo-temporal do português, a expressão de anterioridade a um estado de coisa (EsC) passado é expressa, canonicamente, pelas formas verbais simples (*amara*) e composta (*tinha/havia amado*) de pretérito mais-que-perfeito (Cunha/Cintra 2001; Bechara 2004).

No entanto, a forma sintética de mais-que-perfeito praticamente desapareceu da modalidade falada, embora ainda seja preservada no discurso escrito (cf. Martins 2010; 2011), em razão do caráter mais conservador desta modalidade e da regulação a que está submetida. Como já evidenciado por Coan (1997; 2003), para a comunidade de fala florianopolitana, na modalidade falada, é a forma simples de pretérito perfeito, uma possível alternativa à variante simples de pretérito-mais-que-perfeito, que concorre como a forma composta, instaurando um outro quadro de variação.

Neste artigo, focalizamos esta alternância entre perfeito simples e mais-que-perfeito composto nas modalidades falada e escrita do Português Brasileiro, sob o prisma de pressupostos teórico-metodológicos da Sociolinguística Variacionista, segundo os quais a língua é inherentemente variável e a variação é dotada de uma sistematicidade que pode ser identificada e descrita (Labov 1972; 1994). O nosso objetivo é identificar as motivações no uso do pretérito perfeito com valor de mais que perfeito e depreender as similaridades e/ou diferenças na distribuição das variantes nas duas modalidades. Considerando a possibilidade de que estas variantes estejam correlacionadas a fatores externos, controlamos a variável escolaridade, para a modalidade falada, e o tipo de jornal e revista, para a modalidade escrita. Uma vez que o mais-que-perfeito é, por definição, um tempo essencialmente anafórico, cuja referência temporal requer a existência de outro EsC situado num momento anterior na linha do tempo, consideramos também a variável tipo de ancoragem, em que controlamos as características do ponto de referência.

O corpus analisado nesta pesquisa reúne entrevistas sociolinguísticas da comunidade de fala carioca e textos de diferentes gêneros do domínio jornalístico, que compõem as seguintes amostras: Amostra Censo/RJ 2000 e Amostra do Discurso

Jornalístico¹. A Amostra Censo 2000/RJ é constituída por 32 entrevistas, realizadas entre os anos de 1999 e 2000 e estratificada com base nas seguintes variáveis sociais: a- idade (7 a 14 anos, 15 a 25 anos, 26 a 49 anos e acima de 50 anos); b- escolaridade (1º e 2º ciclo do ensino fundamental e médio); c- gênero (feminino e masculino).

A amostra de escrita reúne duas subamostras. A *Amostra de Discurso Midiático* que integra a Base de Dados do Programa de Estudos sobre o Uso da Língua (PEUL). Esta amostra é constituída de textos publicados entre agosto de 2002 e fevereiro de 2004, representativos dos gêneros jornalísticos crônicas, reportagens, cartas de leitores e editoriais, extraídos de jornais e revistas cariocas direcionados a um público-alvo diferenciado: temos, por um lado, o *Extra* e *Povo*, mais populares; por outro lado, o *Jornal do Brasil* e *O Globo*, menos populares. A segunda amostra reúne textos coletados do acervo *online* de edições anteriores das revistas *Época* e *Caros Amigos*. Dada a grande extensão do acervo, limitamo-nos a um conjunto de textos publicados no ano de 2009² e representativos dos gêneros entrevistas e reportagens.

O artigo está organizado da seguinte forma: na seção 1, discutimos a expressão de anterioridade a um momento passado, enfatizando as razões diacrônicas que teriam autorizado o perfeito simples a indicar passado do passado no português contemporâneo; na seção 2, apresentamos a distribuição geral das formas verbais perfeito simples e mais-que-perfeito composto e discutimos o efeito das variáveis externas *escolaridade* e *tipo de jornal e revista*; na seção 3, debatemos a relevância da variável interna *tipo de ancoragem*. Em seguida, encontra-se a conclusão.

2. Expressão de anterioridade no passado

Canonicamente, anterioridade a um ponto de referência passado é expresso pela forma sintética de pretérito mais-que-perfeito, como em (*amaram*), originária da forma de mais-que-perfeito latino (*amaveram*), ou pela forma composta, constituída pelo auxiliar *haver* + particípio passado (Ptp), desenvolvida, segundo Mattos e Silva (2001, 40), entre os séculos XIV e XV, ou pelo auxiliar *ter* + Ptp, que, originariamente verbo de posse, se gramaticaliza como auxiliar de tempo a partir do século XVI, segundo Coan (2003).

No entanto, como supõe Bennett (1910, 47), a noção de passado do passado não é nova e «originally in Indo-European, priority in past time must have been indicated by the aorist³. But the aorist did not of itself denote prior action in past

¹ As entrevistas da Amostra Censo/RJ 2000 e a Amostra de Discurso Jornalístico foram organizadas e estão disponibilizadas *online* pelo Projeto PEUL: <www.letras.ufrj.br/peul/>.

² Vale especificar que a pequena diferença na data das duas amostras não compromete a análise, visto que essa pesquisa não está interessada em depreender a trajetória das variantes em estudo.

³ Em sua origem o pretérito aoristo e o pretérito propriamente dito eram tempos independentes. O primeiro tinha como uso mais generalizado a sinalização de feitos passados e acabados que não guardam conexão alguma com o presente nem com a pessoa que fala. O segundo costumava-se usar para designar estado de coisas passados que guardam alguma conexão ou que se estendem até o presente de quem fala (cf. Climent 1948).

time. This relation was purely a suggestion of the context». No Indo-Europeu, o ponto de referência comum aos tempos verbais era o presente de quem fala e, a partir dele, distinguiam-se presente (simultaneidade ao Momento da Fala (MF)), passado (anterioridade ao MF) e futuro (posterioridade ao MF). Assim, embora a noção de anterioridade no passado não fosse inherente ao pretérito aoristo, na carência de uma forma verbal mais precisa, cabia-lhe desempenhar tal função, com o auxílio do contexto. A inovação dá-se no latim com a criação de uma forma verbal específica para sinalizar ação anterior no passado, o mais-que-perfeito latino.

Ainda no latim, o aoristo e o perfeito fundiram-se em uma única forma, o perfeito latino. Logo, não era mais possível distinguir os dois valores apenas pela desinência verbal (cf. Climent 1948). No entanto, diferentemente do que ocorreu na língua latina, nas línguas românicas (como o Português e o Espanhol), os valores aoristo e perfeito, respectivamente, distribuíram-se em um paradigma constituído de formas simples e composta para o tempo passado (cf. Campos 2000).

Apesar do aparecimento de uma forma específica para expressão de anterioridade no passado, como observa Climent (1948, 267), «a veces la antigua construcción volvía por sus fueros e infiltrándose en la frase reaparecía de nuevo».

Destacamos aqui três fatores que podem ter colaborado para que o emprego relativo do perfeito simples persistisse no português: a) desuso da forma simples de mais-que-perfeito; b) convergência entre as desinências de perfeito e mais-que-perfeito simples na terceira pessoa do plural; c) preservação do valor aoristo da forma de perfeito simples.

Thibault (1993, 407) distingue o sistema verbal do português das outras línguas românticas por apresentar «une série de caractéristiques archaïsantes très marquées», entre elas a preservação de uma forma simples de mais-que-perfeito, descendente direta do mais-que-perfeito latino. Todavia, mesmo no português, Mattoso Câmara Jr. (1984) já menciona o baixo rendimento da forma simples de mais-que-perfeito na fala, até mesmo em registros escritos mais formais. Como explica o autor, em lugar do mais-que-perfeito simples «ou se emprega o pretérito perfeito, que não está formalmente marcado, como sucede com ele; ou se substitui por uma locução de particípio com o verbo auxiliar ter no pretérito imperfeito (tinha cantado em vez de – cantara)» (Mattoso Câmara 1984, 100).

Em análise do período compreendido entre os séculos XVI e XX, Coan (2003) verifica o aumento de uso da forma composta de mais-que-perfeito em detrimento da forma simples e comportamento estável da forma de perfeito simples com valor de mais-que-perfeito. Em relação ao estágio atual, pesquisas sociolinguísticas já atestaram o desaparecimento da forma simples de mais-que-perfeito no português falado (Coan 1997; 2003), e sua escassez mesmo na modalidade escrita, em que fica restrito a registros mais formais, como os discursos jornalísticos (Martins 2010; 2011).

Outro fator que pode ter impulsionado o uso de perfeito simples com valor de mais-que-perfeito, no português, é a neutralização entre as desinências de perfeito

e de mais-que-perfeito simples na 3^a do plural, decorrência de um processo fonológico que remonta ao português arcaico. Diferentes autores (Coutinho 1967; Brocardo 2010) chamam a atenção para o fato de que, no português arcaico, essas formas verbais apresentavam desinências distintas (*/ã/ < -ant//õ/ < -unt*), em concordância com suas respectivas origens etimológicas. Porém, no português do século XV, segundo Coutinho (1967), não mais se estabelecia distinção entre essas formas verbais na 3^a do plural, embora seja difícil determinar quanto tempo antes desse período a fusão entre *-om* e *-am* já se havia completado.

O terceiro (e, podemos dizer, o principal) fator que permite o emprego relativo do perfeito simples é a manutenção do valor aoristo. Como explicam Squartini/Bertinetto (2000, 403-404), com base no estudo de Martin Harris, em algumas variedades românicas «the compound past started as a true perfect, but underwent a process of gradual aoristicization (i.e. of transformation into a purely perfective past)». O passado composto assume, assim, o lugar do passado simples, a ponto de este vir a se tornar uma forma arcaica e/ou desaparecer do sistema modo-temporal. Os autores referem-se a esse processo, que pode ser atestado em estágio mais ou menos avançado a depender da língua ou variedade linguística, como deriva aorística ('aoristic drift'). A título de ilustração, citam-se o francês e o romeno como variedades românicas em que o processo de 'aoristização' atingiu estágios mais avançados, de maneira que o passado composto é de uso praticamente exclusivo e o simples, de frequência bastante limitada, está restrito a registros literários ou de alta formalidade. Diferentemente, o perfeito simples, no Português, configura-se uma forma altamente produtiva no paradigma de tempos verbais.

Ao contrário do que se verificou no caso do pretérito perfeito, para o mais-que-perfeito é a forma composta que preserva sua vitalidade. A nosso ver, é possível dizer que, semelhante ao ocorrido em outras línguas românicas (como o francês), a forma composta de mais-que-perfeito, no português, tenha passado igualmente por um processo gradual de 'aoristização' (nos termos de Squartini/Bertinetto 2000), observável, principalmente, na modalidade falada, contexto em que a forma composta se expandiu de tal forma que se tornou categórica, podendo expressar tanto o valor perfeito resultativo – construção a partir da qual se originou –, como o valor aoristo, que cabia à forma simples.

Na escrita, no entanto, modalidade em que as formas simples e compostas de mais-que-perfeito alternam, pode-se suspeitar de preservação de um contraste aspectual entre elas (Campos 2000). Desse modo, embora ambas possam, à semelhança do perfeito simples, manifestar os valores aoristo ou perfeito, «quando concorrem no mesmo contexto, convergindo na construção da significação, geralmente a forma simples tem valor aoristo e a forma composta tem valor perfeito» (Campos 2005, 135). Consideremos o exemplo (01):

- (01) O tiroteio aconteceu quando já era grande o movimento na rua e causou pânico e correria [...]. O Santana usado pelos bandidos era roubado e já tinha sido usado em vários

assaltos no bairro, entre eles a uma banca de jornais na Rua Santa Clara e à loja Marisa da Nossa Senhora de Copacabana, de onde roubaram R\$ 18 mil. (Reportagem, JB, 23/10/02)

No exemplo (01), a forma verbal “tinha sido usado” apresenta valores associados ao perfeito, uma vez que o EsC codificado guarda conexão com o presente de quem fala, o que pode ser confirmado pelo fato de o veículo usado ter sido o mesmo já usado em outras ocasiões. Sobre a forma verbal “roubaram”, embora possa ser colocada a questão se se trata, efetivamente, do emprego da forma simples de perfeito ou mais-que-perfeito, dada a neutralização na terceira do plural, o fato é que, seja uma ou outra forma, o EsC codificado é de natureza aorística.

As seções seguintes destinam-se a traçar um paralelo entre fala e escrita no que diz respeito às motivações que atuam no emprego de perfeito simples com valor de tempo relativo em lugar de mais-que-perfeito no estágio atual do português.

2. Distribuição das variantes nas duas modalidades

Os resultados da análise estatística apontam a seguinte distribuição para as variantes pretérito perfeito simples (PPS) e pretérito mais-que-perfeito composto (PMQPC) nas duas modalidades (cf. Gráfico 1):

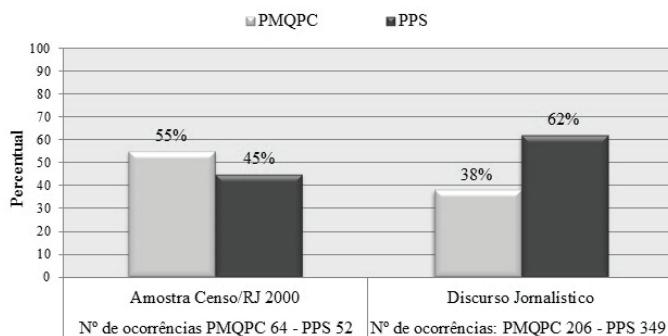


Gráfico 01: Distribuição geral das variantes PPS e PMQPC no PB falado e escrito

Os resultados apresentados no gráfico 01 referentes à distribuição geral das variantes mostram predomínio da variante não-marcada PPS na escrita (62%), diferentemente da fala, em que a comparação do intervalo entre as duas variantes (10 pontos de diferença) mostra a forte concorrência entre elas. No entanto, convém ressaltar que as frequências acima devem ser relativizadas em função da escolaridade, na modalidade falada, e do tipo de jornal ou revista, na modalidade escrita. A tabela 01 mostra os resultados para a variação entre as duas formas conforme o *continuum* de escolaridade:

Escolaridade ¹	Amostra Censo/RJ 2000		
	Aplic./Total	%	PR
1º segmento do EF (1º ao 5º ano)	31/55	56	.61
2º segmento do EF (6º ao 9º ano)	9/23	39	.44
Ensino Médio (10º ao 12º anos)	12/38	31	.36
TOTAL	52/116	44	Input: 0,44 Sig.: 0,049

Tabela 01: Escolaridade e o uso de PPS na comunidade de fala carioca⁴

Os resultados apontam que falantes com níveis mais baixos de escolaridade empregam preferencialmente a variante perfeito simples, com pesos relativos mais altos entre cariocas que cursaram os anos iniciais do Ensino Fundamental, .61. Em contrapartida, falantes com níveis de escolaridade mais altos reduzem, significativamente, os índices desta variante: peso relativo de .36 para falantes com Ensino Médio.

Para a modalidade escrita, o tipo de jornal e revista se correlaciona, de forma significativa, com maior ou menor recorrência da forma de PPS. Como mostra o gráfico 2, embora a variante pretérito perfeito simples predomine em todos os jornais e revistas analisados, ela se destaca principalmente nos jornais *Povo* e *Jornal do Brasil*, com índice idêntico ou superior a 80% e no jornal *O Globo* e na revista *Caros amigos*, com índices superiores a 60%. Na revista *Época* e no jornal *Extra*, os índices de perfeito e de mais-que-perfeito composto se aproximam.

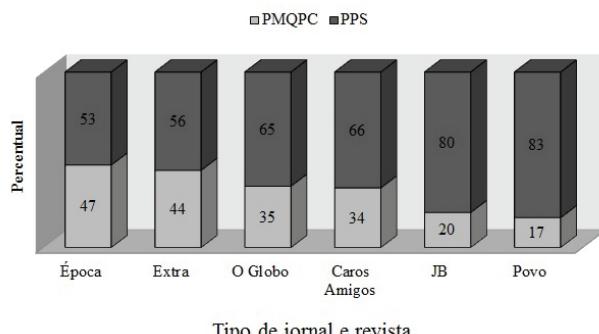


Gráfico 02: Distribuição de PPS e PMQPC em jornais e revistas

⁴ Os resultados para a variável escolaridade foram obtidos de uma análise, à parte, que incluía apenas variáveis sociais. Escolaridade foi a única variável que apresentou relevância estatística.

Embora não seja o foco desta pesquisa, algumas considerações são necessárias, ainda, sobre o auxiliar que integra a perífrase de mais-que-perfeito, visto constituir outro ponto passível de distinguir fala e escrita. De acordo com Teyssier (1984, 147), «dans la langue actuelle, *haver* n'existe plus comme auxiliaire que dans certains registres de la norme écrite, en particulier au Brésil. C'est donc *ter* qu'il convient d'adopter». Num estudo diacrônico sobre os usos de *ter* e *haver* como verbo pleno e como auxiliar, Coelho (2006) corrobora esta afirmação. A autora verifica que o auxiliar *haver*, nos séculos XV (32,46% contra 67,54% como verbo pleno) e XVIII (56,49% contra 43,51% como verbo pleno), apresentava percentuais significativamente superiores aos de *ter*. Contudo, no século XX, há uma redução acentuada do *haver*-auxiliar (27,78%). Ao longo do tempo, gradualmente, *ter* suplanta o uso de *haver*, passando de 11,66%, no século XV, e de 23,04%, no século XVIII, para 38,76%, no século XX. Almeida/Callou (2003) mostram, inclusive, que a expansão de *ter* nas estruturas com Ptp é similar nas variedades brasileira e europeia do português, como mostram os resultados de 88% e 90%, respectivamente, de implementação de *ter* no século XX.

Os resultados da presente pesquisa fornecem evidência adicional para a generalização de *ter* na perífrase de mais-que-perfeito, principalmente, na modalidade falada, em que foram registrados apenas 3 casos de *havia* + Ptp contra 61 com o auxiliar *tinha*. Na escrita, todavia, há, ainda, forte concorrência entre os auxiliares *tinha* e *havia*, sendo registrados 112 casos de *tinha* e 84 de *havia*. A produtividade do auxiliar *haver*, no discurso escrito, evidencia seu caráter mais conservador, dado que a combinação *havia* + Ptp, se empregada sistematicamente, torna a linguagem mais formal ou rebuscada.

3. Ponto de ancoragem do pretérito mais-que-perfeito

De forma mais prototípica, a expressão de passado do passado é garantida pela ocorrência de uma forma de pretérito perfeito no ponto de referência, como no exemplo (02):

Forma verbal perfectiva no PR:

(02) [...] *cheguei* um pouco em cima da hora, porque eu não fui sozinho [...] (Amostra Censo/RJ 2000 - Falante: 13 Gla)

No entanto, outros tempos verbais, como formas verbais no imperfeito, subjuntivo passado, outra forma de mais-que-perfeito ou mesmo uma forma não flexionada, como nos exemplos (03) a (05), podem estabelecer o ponto de referência para o mais-que-perfeito.

Forma verbal imperfectiva:

(03) [...] Eu tava lá na Ilha Grande acampando, aí conheci uma menina e tal, aí ela foi embora, aí a gente *tava* num... num barzinho tomando uma cerveja, né? eu e três amigos, né? mais umas meninas também, colegas nossa, que tinham viajado com a gente (Amostra Censo/RJ 2000 - Falante: 23 Fla).

Forma de subjuntivo passado:

(04) Houve uma epidemia de conjutivite hemorrágica. Parecia estranho, talvez o vírus *tivesse sido inoculado* pelos EUA, o que já tinha acontecido muitas vezes (*Caros Amigos*, junho 2009).

Forma verbal não-flexionada em tempo e modo:

(05) Desta vez o governo do Rio de Janeiro tomou a decisão acertada. Ao *saber* que os serviços de inteligência da polícia obtiveram informações sobre supostos planos de traficantes, para tumultuar as eleições no estado, a governadora Benedita da Silva pediu ao presidente da República a ajuda de tropas federais (*O Globo*, 04/10/02).

Na ausência de uma forma verbal explícita, elementos do contexto, mais especificamente, circunstanciadores temporais, retomadas discursivas e relações inferenciais ou pressupositionais - como ilustram, respectivamente, os exemplos de (06) a (08) - podem fornecer as coordenadas que autorizam a interpretação de passado do passado. Cabe ressaltar que, diferentemente da ancoragem discursivo-textual em que há, no contexto textual, uma referência temporal explícita, no caso da inferência pela negação, o ponto de referência é pressuposto. Assim, no exemplo (07), a ancoragem é o discurso precedente e, no exemplo (08), o PR é garantido pela possibilidade de inferência de *vi* a partir da forma negativa da oração com nunca.

Circunstanciador de tempo:

(06) O traficante Elias Maluco foi levado para depor em juízo, no dia 9 de outubro, por cerca de 50 policiais militares. [...] *Anteriormente*, o comboio que levou Fernandinho Beira-Mar para depor tinha nada menos de 200 homens da Polícia Militar, quase tanta gente quanto foi empregada na bem-sucedida caçada ao próprio Elias Maluco (*O Globo*, 02/11/02).

Ponto de referência discursivo-textual:

(07) E: Onde você fez prova?

F: Fui mandado pra Campo Grande, num colégio chamado Sara Kubischek, totalmente fora de mão, totalmente contramão. Eu já tinha feito prova em Campo Grande, mas só que era próximo ao Centro lá [...] (Amostra Censo/RJ 2000 - Falante: 13 Gla).

Ponto de referência pressuposto:

(08) Aí chegou lá os caras ofereceram e quando chegaram deram o caranguejo e um pauzinho assim. Eu nunca tinha visto. (Amostra Censo/RJ 2000 - Falante: 27 Zil)

Podemos presumir que a variante perfeito simples seja favorecida nos contextos em que um PR explícito assegura a anterioridade temporal da outra forma verbal no passado, como casos de ancoragem discursiva em que relações anafóricas ou catatóricas atuam como uma âncora temporal ou no caso de presença de um circunstanciador de localização temporal.

Para os casos de ancoragem estabelecida por uma forma verbal, é possível que forma perfectiva favoreça o uso da variante perfeito simples, em contrapartida

formas imperfectivas, *irrealis* e não-flexionadas em tempo e modo levem à ocorrência da variante composta, pelas seguintes razões: a) EsC imperfectivos envolvem um prolongamento temporal, logo a variante composta sinalizaria mais explicitamente que o EsC ocorreu em um ponto temporal anterior, independentemente do intervalo temporal recoberto pela forma de imperfeito; b) EsC *irrealis* referem-se a situações hipotéticas, logo, a fim de marcar mais claramente a relação de anterioridade, convém uma forma verbal específica e c) formas nominais, por exemplo, não têm marcação de tempo, o que exigiria mais atenção e esforço por parte do falante para interpretar uma forma de pretérito perfeito como indicativa de um EsC anterior a outro no passado.

Pode-se esperar, ainda, que contextos de pressuposição também desfavoreçam a variante perfeito simples. Já que, neste caso, o PR está implícito, sendo necessário inferi-lo contextualmente, o emprego da variante composta marcaria, de forma mais precisa, a antecedência do EsC codificado, evitando possíveis ambiguidades com o MF.

Como mostram os resultados da tabela 02, os fatores associados à maior recorrência de perfeito simples são bastante paralelos nas duas modalidades, embora a magnitude no efeito de alguns deles seja distinta na fala e na escrita.

Tipo de ancoragem	Amostra Censo/RJ 2000			Amostra Discurso Jornalístico		
	Aplic./T.	%	PR	Aplic./T.	%	PR
Forma perfectiva	41/71	57	.55	271/368	73	.57
Discursivo-textual	7/17	41	.66	48/88	54	.56
Circunstanciador temporal				11/29	37	.28
Forma não flexionada	0/4	0		6/15	40	.22
Forma irrealis				2/8	25	.16
Forma imperfectiva	4/20	20	.25	11/40	27	.12
Pressuposto	0/4	0		0/7	0	
TOTAL	52/116	44	Input: 0,43 Sig.: 0,048	349/555	62	Input: 0,69 Sig.: 0,020

Tabela 02: Tipo de ancoragem e o uso de PPS no PB falado e escrito

Tanto na fala como na escrita, os fatores forma verbal perfectiva e ancoragem discursivo-textual se destacam como os mais favorecedores ao emprego da forma de perfeito simples. Na fala, observa-se, no entanto, que o efeito de ancoragem discursivo-textual (.66) é mais significativo no uso da variante perfeito simples do que forma verbal perfectiva (.55).

O efeito propulsor ao uso da variante perfeito simples em casos de ancoragem discursivo-textual indica que, mais do que índices formais, o contexto textual é capaz de fornecer as coordenadas que eliminam a possível ambiguidade da forma de pretérito perfeito, tornando aceitável apenas uma de suas interpretações: a de passado anterior a outro EsC passado.

Nos casos de ancoragem estabelecida por outra forma verbal perfectiva, interessa ter atenção à estrutura sintática da oração, variável que, também, se mostrou estatisticamente relevante nas duas modalidades. Nos casos de orações subordinadas e hipotáticas (principalmente as temporais e as causais) (cf. Hopper 2003 [1993]), a maior dependência sintática e/ou semântica das orações propicia dispor dois EsC em um eixo temporal em que um antecede ao outro.

Vale ressaltar que, já no próprio latim, a forma de perfeito simples tende a ocorrer nos contextos em que há uma marcação temporal explícita atuando como âncora temporal, o que facilita a interpretação de anterioridade no passado.

Os resultados apontam haver similaridade, também, em relação aos fatores desfavorecedores à forma de PPS. São eles: forma verbal imperfectiva, forma verbal *irrealis* ou não-flexionada e pressuposição. Dessa forma, confirma-se nossa hipótese inicial de que a ausência de uma delimitação temporal impõe a necessidade de uma forma mais precisa de especificação temporal, no caso a variante composta.

4. Conclusão

Diferentemente de algumas variedades românicas (como o francês e o romeno), em que a forma de passado simples foi, praticamente, substituída pela de passado composto em decorrência de um processo gradual de ‘aoristização’ (cf. Squartini/Bertinetto 2000), no português, o passado simples é uma forma altamente produtiva, pois preserva o valor aoristo. Esta particularidade, associada ao decréscimo da forma simples de mais-que-perfeito, ao que tudo indica impulsionada pela neutralização fonológica das desinências de 3^a pessoa do plural do pretérito perfeito e do pretérito mais-que-perfeito contribuíram para que o perfeito simples, à semelhança do que já ocorria com o perfeito latino, continuasse a ser empregado com o propósito mais geral de expressar passado perfectivo, seja anterior ao momento da fala ou a outro EsC passado.

A análise aqui desenvolvida sobre o emprego do perfeito com valor de mais-que-perfeito mostrou que há forte concorrência entre as formas de perfeito simples e mais-que-perfeito composto, principalmente, no português falado. No entanto, o aumento no nível de escolaridade reduz o uso de perfeito simples, em prol da forma canônica.

Na escrita, embora a forma de perfeito simples se mostre uma variante altamente produtiva em quase todos os jornais e revistas analisados, mídias mais formais, como a revista *Época* e o jornal *Extra* (editado pela InfoGlobo, mesma empresa do jornal *O Globo*), tendem a desfavorecer a variante de pretérito perfeito.

Similaridades entre fala e escrita foram apreendidas em relação às restrições estruturais que operam sobre a variação. A variante perfeito simples tende a ser mais utilizada em casos de ancoragem discursivo-textual e presença de outra forma verbal de pretérito perfeito, com um efeito ligeiramente mais favorável ao perfeito simples em casos de ancoragem discursivo-textual na modalidade falada. Dado que a forma verbal perfeito simples, semelhante ao que ocorria com o aoristo, pode ser empregada para denotar não apenas anterioridade ao MF mas também anterioridade a um EsC passado, contextos de ancoragem temporal explícita, como os citados acima, auxiliam na interpretação adequada do enunciado, ao tornar mais clara, no eixo temporal, a relação entre dois EsC passados relacionados.

Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ)

Kellen Cozine MARTINS

Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ)

Maria da Conceição de PAIVA

Referências

- Almeida, Erica / Callou, Dinah, 2003. «Estruturas com *ter* e *haver* em textos jornalísticos: do século XIX ao XX», in: *Anais do 5º Encontro do Celsul*, Curitiba-PR, 510-515. (Disponível em: <<http://celsul.org.br/Encontros/05/pdf/069.pdf>>).
- Bechara, Evanildo, 2004. *Moderna gramática portuguesa*, 37. ed., Rio de Janeiro, Lucerna.
- Bennett, Charles E, 1910. *Syntax of early latin*, vol. 1, *The verb*, Boston, Allyn and Bacon.
- Brocardo, Maria Teresa, 2010. «Portuguese Pluperfect: elements for a diachronic approach», *Estudos Linguísticos* 5, 117-130.
- Campos, Maria Henriqueta Costa, 1997. *Tempo, aspecto e modalidade: estudos de linguística portuguesa*, Porto, Editora Porto.
- Campos, Maria Henriqueta Costa, 2000. «Sur les formes composées du prétérit en portugais», in: Englebert, Annick et al. (ed.), *Actes du XXII^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes (Bruxelles 1998)*, vol. 2, 57-63.
- Climent, Mariano Bassols de, 1948. *Sintaxis histórica de la lengua latina*, Barcelona, Escuela de Filosofía, vol. 2.
- Coan, Márluce, 1997. *Anterioridade a um ponto de referência passado: pretérito (mais-que-) perfeito*, Dissertação (Mestrado em Linguística), Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- Coan, Márluce, 2003. *As categorias tempo, aspecto, modalidade e referência na significação dos pretéritos mais-que-perfeito e perfeito: correlações entre função (ões)-forma(s) em tempo real e aparente*, Tese (Doutorado em Linguística), Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.

- Coelho, Sueli Maria, 2006. *Estudo diacrônico do processo de expansão gramatical e lexical dos itens ter, haver, ser, estar e ir na língua portuguesa*, Tese (Doutorado em Linguística), Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.
- Comrie, Bernard, 1985 [1976]. *Aspect*, Cambridge, Cambridge University Press (Textbooks in linguistics).
- Comrie, Bernard, 1985. *Tense*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Coutinho, Ismael de Lima, 1967. *Pontos de Gramática Histórica*, 6. ed., Rio de Janeiro, Livraria Acadêmica.
- Cunha, Celso / Cintra, Lindley, 2001. *Nova gramática do português contemporâneo*, 3. ed., Rio de Janeiro, Nova Fronteira.
- Hopper, Paul, 2003 [1993]. «Grammaticalization across clauses», in: Hopper, Paul / Traugott, Elizabeth. *Grammaticalization*, 2. ed., Cambridge, Cambridge University Press, 167-203.
- Labov, William, 1972. *Sociolinguistic patterns*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Labov, William, 1994. *Principles of Linguistics Change: internal factors*, 2. ed., Oxford, Blackwell.
- Martins, Kellen Cozine, 2010. *A expressão variável de anterioridade a um ponto de referência passado na escrita midiática*, Dissertação de mestrado (Mestrado em Linguística), Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Martins, Kellen Cozine, 2011. «A variação entre o pretérito mais-que-perfeito simples e composto em textos jornalísticos», *Diadormir* 8, 15-30.
- Mattos e Silva, Rosa Virgínia, 2001. *O português arcaico: morfologia e sintaxe*, 2. ed., São Paulo, Contexto.
- Mattosso Camara Jr., Joaquim, 1984. *Estrutura da língua portuguesa*, 14. ed., Petrópolis, Vozes.
- Paiva, Maria da Conceição A. de / Duarte, Maria Eugênia Lamoglia (orgs.), 2003. *Mudança linguística em tempo real*, Rio de Janeiro, Contra Capa.
- Said Ali, Manuel, 1964. *Gramática Histórica da Língua Portuguesa*, Rio de Janeiro, Livraria Acadêmica.
- Squartini, Mario / Bertinetto, Pier Marco, 2000. «The simple and compound past in Romance languages», in: Dahl, Östen (ed), *Tense and aspect in the language of Europe: empirical approaches to language typology*, Berlin, de Gruyter, 403-439.
- Teyssier, Paul, 1984. *Manuel de Langue Portugaise*, Paris, Klincksieck.
- Thibault, André, 1993. «Formes synthétiques et analytiques de *praeteritum* dans la Romania», in: *Actes du XX^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Tübingen, Francke, vol. 3, 397-410.

Présence du corse dans des textes en latin médiéval et en vulgaire toscan (XI^e–XVI^e siècles) : quelques éléments lexicaux

1. Introduction

La documentation écrite de la Corse comprise entre le XV^e et le XIX^e siècle a fait l'objet d'une synthèse importante publiée par Nesi (1992). L'article, posant les principes méthodologiques de l'approche des textes italiens¹ de Corse, fait état des corpus disponibles qui permettent au chercheur d'y déceler la présence du corse. La synthèse a été accompagnée du commentaire de traits dialectaux relevés dans les documents étudiés, montrant l'intérêt, dans une perspective dialectologique, de la démarche initiée par l'auteure. Cette publication essentielle complète une contribution de Serianni (1988) qui a présenté des éléments linguistiques attribuables au corse dans deux textes significatifs du XV^e siècle². On peut mentionner aussi l'apport de Giacomo-Marcellesi³ sur les aspects linguistiques de la *Cronica di Giovanni della Grossa* qui date de 1464.

En ce qui concerne le matériau disponible, Nesi (1992) avait souligné la rareté de celui-ci pour la période ancienne⁴ relativement aux autres régions italiennes. En effet, les textes antérieurs au XV^e siècle, composés essentiellement de chartes, sont, pour l'île, en nombre restreint⁵. Toutefois, depuis 1992, les corpus se sont enrichis, pour cette époque, de textes en latin et en vulgaire publiés notamment par Scalfati ou par Larson et, pour les périodes modernes, des éditions de documents ont été réalisées par des historiens.

¹ La chronologie choisie par l'auteure lui a permis de tracer les traits de l'*italiano di Corsica*. Par commodité, nous parlerons donc, en référence à cet article, d'italien, bien qu'il soit plus approprié, pour la partie la plus ancienne, de parler de vulgaire toscan.

² Ces deux textes ont été édités par Migliorini / Folena (1953) dans un recueil intitulé, de façon significative, *Testi non toscani del Quattrocento*.

³ Dans la partie de l'introduction à la réédition du texte intitulée « La chronique comme roman, le roman comme langue de la chronique » (Letteron / Casanova / Giacomo-Marcellesi 1998).

⁴ Rareté d'autant plus regrettable que, comme le soulignent Stussi (1993), Balleotto (1978) et Scalfati (1996), le notariat corse use précocement du vulgaire toscan dans la rédaction des actes.

⁵ Serianni (1988) et Nesi (1992) considèrent qu'il faudrait opérer, à des fins linguistiques, un recensement systématique des sources relatives à la Corse.

Nous présenterons ici le résultat d'investigations récentes menées sur un échantillon de textes écrits en latin et en vulgaire, compris dans une chronologie qui se situe essentiellement entre le XI^e et le XV^e siècle. Les périodes ultérieures ne seront pas absentes, tout d'abord en raison des copies fréquentes (XVI^e siècle), mais aussi par la continuité de certains textes avec la période évoquée.

De façon synthétique, la présence du corse dans la documentation écrite relative à l'île peut se répartir en plusieurs catégories. Pour l'essentiel, on peut observer dans les textes :

- l'attestation des changements linguistiques, documentés également par l'onomastique
- l'attestation d'emprunts
- un signifié se distinguant, pour le même type lexical, des autres signifiés italo-romans
- l'attestation de faits dialectaux, rejoignant parfois les autres catégories
- des liens privilégiés ou ponctuels avec une autre aire dialectale.

En outre, certains choix lexicaux, en présence de synonymes en toscan et italien, semblent être dictés par la pratique du corse, comme cela a été observé dans un corpus du XIX^e siècle⁶. Il va de soi que ces catégories établies ne sont pas ‘étanches’ et qu'un élément peut être appréhendé selon l'un ou l'autre critère.

Il est essentiel de souligner, à la suite de Nesi (1992), que la présence du corse est souvent imperceptible dans les textes en vulgaire en raison de la forte proximité génétique avec le toscan. Pour la période ancienne, la documentation permet simplement, de façon extrêmement modeste, de contribuer à la documentation italienne.

Passons à présent en revue quelques exemples lexicaux et onomastiques attribuables au corse dans le corpus étudié, selon les situations évoquées précédemment.

2. Changements lexicaux

2.1. *Niellu*

Le premier cas de figure que nous allons examiner est celui du changement lexical⁷. L'exemple choisi est celui de l'adjectif *niellu* “noir ; noirâtre” que Rohlfs considérait comme un des marqueurs de l'ancienne unité linguistique corso-sarde⁸. Cet adjectif ne cesse de régresser dans l'usage face à son concurrent *neru / negru*. En effet, hormis une petite aire dialectale où il semble survivre, l'emploi de *niellu* est aujourd'hui restreint, à quelques expressions figées⁹.

⁶ Voir Medori (2010).

⁷ D'autres cas de changements lexicaux en corse perceptibles dans la documentation écrite ont été abordés dans des travaux antérieurs ; voir Nesi (1992), Medori (2013), Retali-Medori (2015).

⁸ Rohlfs (1941). *Niellu / nieddu* continue le latin NIGELLUS (REW 5916), dérivé de NIGER (REW 5917) et est concurrencé en corse par le continuateur de ce dernier, soit *negru / neru*.

⁹ Ceccaldi (1982) et DCF s.v. *niellu*. Falccuci (1915) recense à *niellu - nieddu* plusieurs expressions figées ou des phytonymes mais aussi le signifié “noirâtre” pour la région de Sartène.

Niellu survit toutefois dans le lexique viticole, où il a donné naissance à plusieurs noms de cépages. Des textes des XII^e–XIII^e siècles recopiés au XVI^e siècle, livrent *vinea nigella* que l'on serait tenté de voir comme une attestation ancienne de l'adjectif attaché à la vigne¹⁰.

Un regard vers l'onomastique nous informe de la présence importante de *niellu* dans la toponymie corse¹¹. Celle-ci laisse présager son ancienne vitalité comme peuvent en témoigner les exemples suivants : *Fica Niedda*, *Lavu Niellu*, *Debbi Nielli*, *Valdu Niellu*, *Monti Nieddu*¹². Dans un autre registre, le nom *Pediniella* s'attache à la personnification de la mort¹³. Enfin, un anthroponyme porté par plusieurs individus au XV^e siècle est formé avec *niellu*, il s'agit de *Capiniellus* (ou *Capiniello*)¹⁴. Il s'agit probablement d'un ancien surnom interprétable, par sa nature, comme un indice sur la productivité de l'adjectif *niellu* à cette époque.

3. Emprunts

3.1. *Brandale*

Pour ce qui est des emprunts, nous pouvons évoquer un cas de variation dialectale où s'opposent une forme héréditaire et une forme empruntée, les aires de chacune divisant la Corse en deux : il s'agit des dénominations du “trépied”.

Les parlers du nord de l'île emploient des variantes de *trippede*, du latin TRIPES, -ÉDE (REW 8912), tandis que le sud, incluant la ville de Bonifaziu, présente la forme *brandali*. *Brandali* aurait été emprunté au génois¹⁵, du gothique *BRANDS “tison ardent”¹⁶. Les continuateurs de *BRANDS se déploient sur le territoire de l'Italie Septentrionale où ils désignent généralement les “chenets”. En Ligurie, *brandale*, est présent dans la partie occidentale de la région, mais était auparavant plus répandu. Il est attesté à Savona en 1476.

Un inventaire de biens dressé à Bonifaziu en 1385 pour une famille de San Gavino di Carbini, rédigé en latin, livre la mention suivante : « *tripedem unum sive brandale* »

¹⁰ Scalfati (1996, 287). Voir Retali-Medori (2015) et Tognotti (à paraître).

¹¹ Sur la toponymie comme outil pour la connaissance de l'histoire linguistique, voir notamment Pfister (1999).

¹² Données CESIT Corsica.

¹³ Voir le nom de famille corse *Pedinielli*, de composition identique.

¹⁴ Le nom *Capiniellus* / *Capiniello* est présent à plusieurs reprises dans des textes du XVe siècle édités par Pistarino (1944, 100; 105; 107 notamment) et dans la *Cronica di Giovanni della Grossa* datée de 1464 (Letteron/Casanova/Giacomo-Marcellesi 1998, 229 par ex.).

¹⁵ Voir Falcucci (1915) s.v. *brandali*, Rohlfs (1941, 31), Dalbera-Stefanaggi (2004, 59). Nesi (1986, 85) et Toso (2008, 115) recensent *brandà* “trépied” dans le lexique de l'île de Capraia d'origine ligurienne. *Brandà* est aussi la forme de Bonifaziu.

¹⁶ LEI s.v. *BRANDS; VPL I, 63; Bertoni (1914, 95); Gamillscheg (1935, § III, 53 *BRANDA); Castellani (2000, 48). *BRANDS serait entré probablement en latin vulgaire (LEI s.v.).

(Origone 1979, 81). Bien que *tripedem* soit ici la forme latine, cette mention illustre, au final, le couple synonymique du corse pour désigner le “trépied”. Il semble opportun de noter que le texte examiné donne une attestation de *brandale* antérieure à celle de la documentation génoise de *Terraferma*.

3.2. *Ghumenta*

Intéressons-nous à présent à un cas de plus vaste envergure, celui de la forme pancorse *ghumenta* “jument”. Les données italo-romanes concernant le type lexical *jumenta* ont été commentées par Rohlfz puis par Pfister / Lupis¹⁷. Rappelons brièvement que la présence de *jumenta* en Corse, Italie Méridionale et Sicile, était attribuée par Rohlfz à l'influence normande qui aurait introduit l'emprunt au français *jument*. Pfister / Lupis (2001, 127-128), passant en revue les différentes attestations que l'on peut relever en territoire italien envisagent pour leur part deux voies de pénétration. La plus ancienne serait attribuable à l'influence carolingienne¹⁸, et la présence de *jumenta* en Italie du Sud aurait été renforcée ensuite par la présence des Normands dans cette région. Une seconde phase pourrait, selon les auteurs, être distinguée : l'emprunt au français *jument* transiterait par l'Italie du Nord jusqu'à la Toscane, mais par voie littéraire et sans influence sur l'expression populaire.

Concernant la situation de la Corse, quelques éléments peuvent être apportés. Pour ce qui est des données, un texte en latin teinté de vulgaire, écrit en Corse par un prêtre insulaire, livre une attestation de *iumenta* en 1121 (Scalfati 1994, 95)¹⁹. En 1348, *giumenta* apparaît à quatre reprises dans les *Statuti di San Colombano* (Leca 1989, 125; 127; 131) rédigés à Ruglianu, où pourtant aujourd'hui on entend *cavalla*. La forme *Giomenta* est également attestée dans les *Statuti civili e criminali di Nonza, Brando e Canari* datés hypothétiquement de la fin du XIV^e siècle, recopiés au XVII^e siècle (Letteron 1884b, 85).

Relativement aux hypothèses évoquées précédemment, il paraît évident que la thèse de Rohlfz évoquant un apport des Normands ne puisse être envisagée pour l'île. Il semble donc plus pertinent d'y voir une influence carolingienne, probablement reconnaissable pour un autre terme du lexique agricole corse : *u furestu*.

3.3. *Furestu*

Le terme *furestu* appartient au répertoire lexical qui décrit l'organisation agricole des communautés corses. Il désigne, dans les régions castanéicoles, l’“interdiction de glanage et de pâture dans les châtaigneraies pendant la récolte”²⁰. *Furestu*, tout

¹⁷ Pour la synthèse sur cette question, voir Pfister / Lupis (2001, 125-128).

¹⁸ Attestation de 966 dans le *Codex cavensis* : voir Pfister / Lupis (2001, 125).

¹⁹ « [...] *la medietade del casamento di Salsabia cum omni pertinentia ipsius medietatis casamenti et una iumenta.* »

²⁰ Falcucci (1915) s.v. *furestu* « cism. Cast. dicesi de' frutti che si possono cogliere dal pubblico per un tempo determinato da pubblico bando, giusta le consuetudini ». Actuellement, l'in-

comme *furesta*, est un continuateur de FORESTIS, dérivé de latin FORAS “che è fuori (del comune diritto)” ou FORUM “spettante alla corte di giustizia del re” (Cella 2003, 57)²¹. Rappelons brièvement que Aebischer (1941), ayant retracé l’histoire de *forestis* en Italie (de 774 au XII^e siècle), a mis en relief deux faits importants : *forestis* y a développé essentiellement le signifié “forêt” et le succès de *foresta* y est faible et tardif, *foresta* ayant été concurrencé, en territoire italien par *bosco* et *selva*.

A l’instar de la situation italienne, la documentation écrite de la Corse, confrontée aux données dialectales et onomastiques, suggère une pénétration tardive de *furesta* au sens de “forêt” dans l’île. Concernant ce signifié, la toponymie atteste amplement de **lucu*, disparu de l’usage, et de *selva* dont de très rares informateurs se souviennent, et l’on peut observer que *Selva* est figé comme toponyme dans un texte copié en 1364²².

Actuellement, comme en Italie, deux autres termes sont employés pour désigner des espaces forestiers en corse : *boscu* et *valdu*²³. Notons que *boscho* est attesté, pour la Corse dans une partie de texte datable du XIII^e siècle (Scalfati 1996, 293) recopiée au XVI^e siècle, à côté de *silva* (Scalfati 1996, notamment 286; 289; 292). *Valdu*, pour sa part, est aujourd’hui présent sur une aire restreinte, mais l’on peut présager une extension passée de son usage de plus vaste envergure : attesté comme toponyme dans le Cap Corse dans le texte cité, pour la même période, avec *Gualdo*, *Gualdolaccio* et *Valdasanto* (Scalfati 1996, 288), *gualdo* est employé comme nom commun dans les *Statuti Civili et Criminali dell’Isola di Corsica* au XVI^e siècle²⁴, et encore dans le Cap Corse, dans les *Statuti di Nonza*, *Brando e Canari* dans un chapitre réglementant, à l’instar du *furestu*, la glane et la pâture des chèvres dans les forêts de chênes (Letteron 1884b, 94). Cette mention est d’ailleurs intéressante car, là où *valdu* survit aujourd’hui, il désigne parfois, plus spécifiquement, une “chênaie”²⁵.

Pour en revenir à *furestu*, il semble important d’analyser séparément les cas de *furesta* et de *furestu*, même si *furestu* est probablement une forme elliptique de **boscu furestu* ou de **valdu furestu*. En italien, selon les données du GDLI, les attestations de *foresto*, sont rares et littéraires. Le dictionnaire livre des signifiés qui se rattachent à ce qui est “isolé, lointain, sauvage, désert”. Le dérivé *forestero*, construit

terdiction de pâture se fait surtout à destination des porcs. Sur le lexique décrivant interdiction ou autorisation de glanage et de pâture dans les châtaigneraies, voir Dalbera-Stefagni / Retali-Medori (2013).

²¹ La bibliographie est abondante concernant cette question. Sur FORIS et FORAS voir Aebischer (1965).

²² Larson (2003, 329). *Silva* apparaît dans la documentation médiévale : en 1070-1077 puis en 1252 (privilège papal pour ce dernier). Les occurrences de *silva* dans les textes précédant celui de 1364 pourraient être interprétées comme la forme latine attendue.

²³ *Valdu* connaît plusieurs variantes, bien attestées dans la toponymie : *Valdu*, *Vallu*, *Gualdu*.

²⁴ La forme attestée concorde avec le toscan *gualdo*.

²⁵ Comme pour l’usage de *selva*, le sens de “chênaie” pour *valdu* a été recueilli au cours d’enquêtes toponymiques (CESIT Corsica, enquêteur Jean-Louis Santini).

d'ailleurs avec le suffixe gallo-roman *-iero* appartient à cette famille sémantique. Bezzola (1925, 4sqq) insiste, à juste titre, sur la différence de signifié entre l'italien *forestiero* “personne originaire d'une autre ville, d'une autre région” et le français *forestier* qui désigne une personne dont la fonction est de gérer la forêt²⁶.

Le corse *furestu* se détache donc de l'italien *foresto*, et s'apparente plus aux continuateurs gallo-romans de FORESTIS. L'article FORESTIS du FEW livre notamment :

- ancien français *forest* “étendue de terrain boisé dont l'usage est réservé au roi, à un seigneur”,
- provençal *fourestage* et moyen dauphinois *frestage* “[...] droit de pacage”,
- ancien béarnais *forestar* “avoir droit d'usage dans les bois, faire pacager dans les bois”, et béarnais *fourastè* “qui a le droit de faire pacager dans le bois”.

L'originalité de la forme masculine et le sémantisme du corse *furestu*, laissent présager, comme l'envisage Cella²⁷ pour l'histoire de *foresta* en Italie, qu'il s'agit d'un gallicisme « di antica introduzione », d'influence carolingienne, dont le succès en Corse semble remarquable.

Concernant les attestations de *furestu* dans la documentation corse, celles-ci sont toutefois tardives²⁸. Le principe du *furestu*, réglementant la glane et le pacage des animaux dans les bois de chênes est présent dans les *Statuti civili e criminali di Nonza, Brando e Canari* (cf. supra), mais il faut attendre, d'après les sondages, 1534 pour le voir apparaître dans les *Statuti di San Colombano*²⁹. Un siècle plus tard, en 1639, dans des textes relatifs à la *Coltivazione*, on peut lire un passage important pour l'histoire de *furestu* : « *Item vogliamo e ordiniamo che si faccino e si mantinghino i circoli, e*

²⁶ Bezzola rappelle toutefois l'existence du signifié “étranger” en provençal pour *forestier*. Le corse emploie aussi *furesteru* avec le même signifié qu'en italien. Sur les suffixes *-iere*, *-eru*, *-era*, empruntés par le corse aux parlars gallo-romans (probablement via les dialectes du nord de l'Italie) et gallo-italiens voir Medori (2004; 2013).

²⁷ Voir Cella (2003, 57-58) qui discute l'hypothèse d'Aebischer (1941) de voir un germanisme dans l'italien *foresta*: « Ma le prime attestazioni del termine mostrano che il centro di irradiazione del prestito è il territorio galloromanzo e, in particolare l'amministrazione merovingia e carolingia ».

²⁸ L'apparition tardive de *furestu* peut s'expliquer par la répartition géographique des textes les plus anciens : liés à l'administration des biens de monastères toscans, ceux-ci ont trait pour l'essentiel aux régions du Cap Corse, du Nebbiu et de Balagne où la castanéiculture est secondaire voire absente. Il faut souligner aussi que la culture du châtaignier a connu un essor important pendant la période génoise (XIIIe-XVIIIe siècles), dans les zones les plus propices à celle-ci (Dalbera-Stefanaggi / Retali-Medori 2013).

²⁹ Leca (1989, 150) : « [...] se alcuna persona vole seminare in lo foresto fora delle chiodende debbia chiodere e losare la detta chiodenda di detta biada [...] ». On note aussi sa présence dans un document traitant d'un désaccord entre les communautés de Soriu et Lento en 1587-1588 in Rota / Cancellieri (2001, 43) : « [...] il fut établi que les bergers de Lento pourraient faire paître le bétail in detto territorio di Tenda, quando non è foresto [...] alors que quando vi è foresto e che vi si pongono li guardiani, les habitants de Lento ne pouvaient y faire paître plus de 20 ou 25 paires de bœufs ».

foresti consueti in ogni comunità e villa dove non fussero ancora fatti [...]» (Serpentini 1999, 68)³⁰.

Ce texte pourrait attester donc d'un usage et d'un terme anciens que la politique agraire génoise en Corse aurait contribué à entretenir et développer.

4. Spécificité du signifié

4.1. *Circulu*

Le terme *furestu*, évoqué précédemment, est lié, dans l'organisation collective des cultures en Corse, à un autre mot : *u circulu*. Si l'emprunt savant au latin n'est pas propre à l'île (TLIO s.v. *circolo*; DELI, s.v. *circolo*)³¹, il présente, dans les parlers insulaires, des signifiés particuliers.

En effet, il désigne généralement un espace clos dédié à l'arboriculture pour l'ensemble d'une communauté (traditionnellement, une *pieve*) ; ces terres sont normalement interdites aux animaux. Toutefois, les enquêtes dialectales et ethnographiques, ainsi que certains dictionnaires contemporains, envisagent cet espace comme destiné à l'élevage. Dans le cadre d'enquêtes relatives à la castaniculture, l'usage de *circulu* comme antonyme de *furestu*, a pu être relevé. Il désigne alors l'"autorisation de glanage et de pâture successive à la cueillette des châtaignes".

Dans les textes anciens, *circulu* est régulièrement présent et le signifié donné par le TLIO comme "territorio circostante, area adiacente", et "insieme dei possessi terreni, circondario" y est tout à fait perceptible. Un ensemble de documents copiés au XVI^e siècle en atteste dans deux textes rédigés en latin qui semblent avoir été écrits initialement entre le début du XII^e siècle et 1210³². Il en est de même dans une série de documents³³ en vulgaire copiés au XIV^e mais rédigés au XIII^e siècle. Enfin, Larson, dans le commentaire de l'édition d'un texte corse de 1364, détermine le signifié cité comme un des critères de corsité du document³⁴. Les enquêtes dialectales montrent la permanence du signifié : ainsi, à Valle d'Alisgiani a été recueilli le témoignage suivant : « *U circulu c'est toute la contrée, di a cumune, tutti i territori di a cumune, ch'hè vendutu per pasculà* ».

³⁰ Le texte est rédigé en Corse par le *Generale Governatore di Corsica* A. Centurione et le *Commissario per la coltivatione*, F. M. Giustiniano. Plusieurs formes employées dans les textes, y compris sous une plume génoise, semblent conformes à l'usage corse.

³¹ Voir Dalbera-Stefanaggi / Retali-Medori (2013).

³² « *Item circulum magnum ubi est ecclesia sancti Nicolai, qui dicitur Valdasanto [...]» et plus loin « [...] in eo circulo habebat nisi supradictus. » (Scalfati 1996, 286).*

³³ Scalfati (1996, 388) « *Manifesti che messer lo vescovo Curado de Nebio diede e concesse a Boxeto e a Bonacorso de Serreta [...] tute le terre e pocessione le quale essi teneano per lo vescovato de Nebio cum circulo, case e vigna et terre colte e no colte [...]» et plus loin « [...] far castello e casa assa deffensione infra lo circulo [...] »*

³⁴ TLIO idem, et Larson (2003, 333) : « *Una piena conferma della corsità dei nostri testi, [...] ha infine nel lessico adoperato* ». Voir aussi GDLI s.v. *circolo*.

Plus spécifiquement, *circulu* associé à la notion d’“espace clos, traditionnellement réservé à l’arboriculture” est pour sa part bien attesté en 1639 dans l’extrait donné précédemment, relatif à la *Coltivatione* (« *Item vogliamo [...]* », cf. *supra*).

4.2. Zucca

Dans un autre registre, un élément lexical semble avoir développé un signifié particulier en corse³⁵ : il s’agit d’*a zucca*. En effet, en corse, outre la banale “courge”³⁶, *a zucca* désigne un volume destiné à quantifier le vin et appartient au système de mesures traditionnelles, comme en témoignent les textes et la tradition dialectale.

Falcucci (1915, s.v. *zucca*) en donne la définition suivante : « recipiente per risparvi il vino / se grande, serve anche di misura, è di 12 litri, e 12 zucche fanno un barile [...] ». La *zucca* est aussi recensée par Martini (1883, 17) comme système corse de mesure du vin dans son traité³⁷. Les statuts des deux seigneuries du Cap Corse rédigés au XIV^e s. en attestent dans les chapitres dédiés à la métrologie³⁸, et on trouve à plusieurs reprises *zucca* dans les textes du cartulaire de San Venerio édités par Pistarino (1944). Par exemple, dans une série de contrats de location rédigés en latin en 1441 on note « *duas zuchas vinis* » (100), « *zucha una vini* » et « *unius zuche vini* » (101), « *una zucha de vino* » et « *zuchas duas vini* » (103)³⁹. Notons enfin que Guarnerio (1916, § 122) a recueilli aussi *zucca*, avec le dérivé *zucchetta*, à Ruglianu comme ancienne mesure de la redevance du meunier : « il *cóppulu* [...], metà di una *zucca* o *zucchetta*, era anticamente la piccola misura con la quale il mugnaio prendeva la sua *mulenda*, unica voce in uso tuttora in Capocorso »⁴⁰.

³⁵ Il conviendra d’approfondir la question pour d’autres aires italo-romanes mais les premiers sondages effectués dans Martini (1883) et le GDLI n’ont pas livré de correspondants d’autres parlers d’Italie pour *zucca*, la seule mesure s’en rapprochant étant, du point de vue du motif, le *fiasco*.

³⁶ Et autres significés annexes : cf. GDLI s.v. *zucca*.

³⁷ Martini (1883, 17) fait correspondre la *zucca* à « 9 pinte » soit « 5,262500 [litri] ». Dans le système traditionnel de mesure du vin en Corse il recense, outre *zucca*, les formes suivantes : *barile*, *soma*, *otro* et *pinta*.

³⁸ Leca (1989, 135) pour les *Statuti di San Colombano* rédigés en 1348, et Letteron (1884b, 102) pour les *Statuti di Nonza, Brando e Canari*, de datation hypothétique.

³⁹ La première partie latine de ce document donne aussi « *cucurbitam vini musti nitidi* » (Pistarino 1944, 98). Les attestations italiennes évoquant des *zucche* pleines de poissons ou autres aliments pourraient refléter, même de façon impressionniste, l’existence de contenants importants correspondant à la *zucca* corse.

⁴⁰ Guarnerio renvoie, pour *cóppulu* à Falcucci (1915, s.v.) qui en donne la définition suivante : « recipiente per misurare la molenda del peso d’una libbra di Genova, al presente dismesso / misura pel grano, di una libbra francese ».

5. Liens privilégiés avec une autre aire dialectale

5.1. Presa

Dans la terminologie du droit agraire corse, le nom *presa* peut illustrer, parmi tant d'autres, des liens privilégiés avec la Toscane. Si dans cette région, *presa* désigne une "propriété privée cultivée" (GDLI), le terme désigne, dans l'île, un "espace de culture céréalière communautaire": « Anciennement portion de terrain communal réservée par roulement aux habitants pour les emblavures, avec affectation de l'autorité communale » (Ceccaldi, 1982), signifié recueilli également dans des enquêtes dialectales.

Les textes étudiés laissent envisager, malgré une continuité, une évolution du signifié. Un texte en latin daté (hypothétiquement) de 1095 livre une attestation de *presa*, mais elle semble référer à des propriétés privées (Scalfati 1996, 76). Plus tardivement, *presa* est régulièrement attesté mais en pouvant s'attacher, cette fois, à des propriétés communes ou à des zones relativement importantes divisées en secteurs. Ce signifié se perçoit dans un texte de 1316 (Pistarino 1944, 38-41). Le sens de propriété commune et collective est, pour sa part, explicite dans un des chapitres des *Statuti di Nonza, Brando e Canari* intitulé « *di lavorar prese comune* » (Letteron 1884b, 103).

6. Faits dialectaux

6.1. Piopa

Examinons à présent un cas d'attestation de fait dialectal qui semble propre à l'île tout en s'inscrivant dans un ensemble lexical anciennement répandu en domaine italo-roman.

Un texte relatif à des biens de l'abbaye de Gorgona en Corse traite d'une redevance due par les habitants de Muru au recteur de l'église de Santa Riparata. Cette redevance concerne le canal qui amène l'eau au moulin, car il traverse un terrain de l'église. Le texte, écrit en vulgaire en 1370 et recopié en 1517 livre la mention d'une *piopa di lo mulino* (Scalfati 1996, 320). *Piopa* est un des noms corse du "canal d'arrivée d'eau au moulin" ("brief"), et peut servir à nommer également un "bassin" ou un "canal" destinés à l'arrosage (Falcucci 1915; enquêtes BDLC)⁴¹. Pour désigner le canal d'arrivée d'eau au moulin, *piopa* connaît aussi la variante *piova* à côté d'autres dénominations (BDLC).

Selon Guarnerio (1915, § 159), *piopa* serait un déverbal de PLÖVĚRE (REW 6610). En réalité, il semble que *piopa* soit un continuateur de *PLŪBČUS, variante méthaétique de PŪBLÍCUS (REW 6805). Rappelons en effet que Aebischer a consacré, en 1937⁴², une étude aux formes issues de *PLUBICUS et *PULBICUS, variantes étymo-

⁴¹ Falcucci 1915 s.v. *pioba*, *piova*: « condotta di acqua per mulini e anche per orti / la striscia di terra ove si cultiva l'ortaggio e si adqua ».

⁴² Je remercie le Prof. Pfister pour cette orientation étymologique et bibliographique, et F. Toso pour les échanges sur les données liguriennes.

logiques de PUBLICUS, dont il retrace les attestations (IX^e–XIII^e siècles), continuateurs et signifiés italo-romans. Les données et l'analyse de Aebischer sur la question laissent bien supposer que *piopa/piova* continue *PLŪBĪCA, peut-être une par une *AQUA PLŪBĪCA, avec substantivation de l'adjectif et apocope.

D'un point de vue sémantique, Aebischer (1937, 59) atteste du signifié “fossé, ruisseau, petit cours d'eau” pour l'ancien padouan *plovega*, ainsi que des attestations de 879 (testament de Justinien) et de 1073. L'auteur souligne que « au XII^e siècle, le mot disparaît du vocabulaire des notaires »⁴³, tout en insistant sur la présence de toponymes comme *Piovego*, *Piovetto*, et *Pioghetto* dans la région de Padoue pour désigner des canaux et fossés. Ces éléments confortent l'hypothèse de voir dans *piopa/piova* un continuateur de *PLUBICA. Les autres attestations et toponymes, beaucoup plus nombreux et répandus géographiquement en territoire italien, font référence à des voies, parfois des routes importantes.

Il faut souligner que la toponymie corse a également conservé *PLUBICA avec des variantes de *Piùbbica* et de *Piova* (CESIT Corsica). L'examen des référents montre qu'il s'agit de canaux, comme pour le nom commun, mais aussi de voies. Si concernant le signifié “canal”, seule la forme *piopa* a été relevée dans les textes, on rencontre à plusieurs reprises au XV^e siècle, le syntagme *via publica* (mais aussi *comunis*)⁴⁴.

A défaut d'attester vraiment du signifiant *piùbbica, du point de vue du signifié, ces mentions confortent l'origine d'un certain nombre de toponymes corses pour désigner une “voie publique” ou une “voie de relative importance” conformes aux données italiennes (Aebischer 1937).

Concernant enfin la réalisation [p] intervocalique⁴⁵ de *piopa*, nous pouvons établir un lien avec ce que Aebischer (1937, 67-68)⁴⁶ suggère pour des attestations de *poplicus*. Selon lui, il y aurait eu une influence de *populus*. La variante *piova* a, en revanche, de nombreux échos en Italie.

7. Conclusion

Malgré les difficultés posées par la proximité génétique des variétés, l'étude de la présence du corse dans des textes en vulgaire toscan voire en latin, semble intéressante à poursuivre. Les attestations d'emprunts, de signifiés spécifiques, de formes

⁴³ Aebischer (1937, 59) : « ... qui le remplacent [*pluvega*] par l'expression *fossa publica*, *fossa pubblica* ».

⁴⁴ Voir notamment Pistarino (1944), avec, en 1441 « *viam comunis* » (100), ou « *chiasso comuni* » (101).

⁴⁵ Le -p- intervocalique pouvant d'ailleurs connaître une sonorisation secondaire et être réalisé [b], voir Dalbera-Stefanaggi (1991, §§ 252-263).

⁴⁶ L'attraction paronymique avec *piopu* “peuplier” a pu jouer un rôle pour la formation de *piopa* “canal”. Mais il pourrait s'agir aussi d'un renforcement consonantique par le passage de la géminée sonore de *piùbbica à la correspondante sourde (simple) comme cela peut s'observer par ailleurs (Dalbera-Stefanaggi 1991, §§ 266sq[q]).

dialectales etc. contribuent, même très modestement, à la connaissance du corse compris dans l'ensemble italo-roman.

Il conviendrait donc, comme l'avait suggéré Nesi (1992), d'opérer un dépouillement systématique de la documentation écrite de la Corse, afin de poser les jalons d'un répertoire linguistique du corse en diachronie, associant les données de la tradition dialectale à celle des textes anciens et modernes, voire contemporains.

Université de Corse P. Paoli,
UMR LISA 6240 – UMR BCL 6039

Stella RETALI-MEDORI

Bibliographie

- Aebischer, Paul, 1937. « Les formes métathétiques romanes **plublicus* et **pulbicus* pour *publicus* », *ZrP* 57, 57-68.
- Aebischer, Paul, 1941. « Comment le mot *foresta* est entré dans le vocabulaire italien », *ZrP* 61, 122-125.
- Aebischer, Paul, 1965. « A propos de *foris* et *foras* dans le latin médiéval d'Italie. Considérations sur la répartition de ces deux types dans la Romania », in : Iordan, Iorgu (ed.), *Omagiu lui Alexandru Rosetti la 70 de ani*, Bucureşti, Academia Republicii Socialiste România, 1-8.
- Balletto, Laura, 1978. « Sulle fonti notarili per la storia della Corsica (secc XIII-XV) », *ASI* 136, 89-112.
- Battaglia, Salvatore, 1961-2008. *Grande Dizionario della Lingua Italiana*, Torino, UTET, 23 vol.
- BDLC = *Banque de Données Langue Corse*, Dalbera-Stefanaggi, Marie-José *et al.* (ed.), <bdlc.univ-corse.fr>.
- Bertoni, Giulio, 1980 [1914]. *L'elemento germanico nella lingua italiana*, Sala Bolognese, Forni.
- Bezzola, Reto R., 1925. *Abbozzo di una storia dei gallicismi italiani nei primi secoli (750-1300) : saggio storico-linguistico*. Heidelberg, Winter.
- Castellani, Arrigo, 2000. *Grammatica storica della lingua italiana*, Bologna, Il Mulino, vol. 1.
- Ceccaldi, Mathieu, 1982 [1974]. *Dictionnaire corse – français*, Pieve d'Evisa, Paris, Klincksieck.
- Cella, Roberta, 2003. *I gallicismi nei testi dell'italiano antico : dalle origini alla fine del sec. XIV*, Firenze, Accademia della Crusca.
- CESIT Corsica = *Comité d'Etudes Scientifiques et Informatiques de la Toponymie de la Corse*, Retali-Medori, Stella *et al.* (ed.) <www.cesitcorsica.org>
- Dalbera-Stefanaggi, Marie-José, 1991. *Unité et diversité des parlers corses*, Alessandria, Ed. dell'Orso.
- Dalbera-Stefanaggi, Marie-José, 2004. « L'Italianità linguistica della Corsica: pour une réévaluation des rapports », *Etudes Corses* 59, 55-63.
- Dalbera-Stefanaggi, Marie-José / Retali-Medori, Stella (ed.), 2013, *Castagni è puddoni, le lexique corse de la castanéiculture*.
- DCF = Ciavatti, Petru (ed.), 1985. *Dizziunariu corsu-francese*, Bastia, U Muntese / Albiana.

- Falcucci, Francesco Domenico, 1981 [1915]. *Vocabolario dei dialetti, geografia e costumi della Corsica*, Sala Bolognese, Forni.
- Gamillscheg, Ernst, 1935, *Romania Germanica. Sprach- und Siedlungsgeschichte der Germanen auf dem Boden des alten Römerreiches*. vol. 2, *Die Ostgoten. Die Langobarden. Die altgermanischen Bestandteile des Ostromanischen. Altgermanisches im Alpenromanischen*, Berlin/Leipzig, De Gruyter.
- Guarnerio, Pier Enea, 1915. *Note etimologiche e lessicali còrse*, Pavia, Fusi (Estr. da *Rendiconti/Reale Istituto Lombardo di Scienze e Lettere*, vol. 48, 517-532; 601-668; 703-719; 841-853).
- Guarnerio, Pier Enea, 1916. *Nuove note etimologiche e lessicali co'rse*, Milano, Hoepli (Estr. da *Rendiconti/Reale Istituto Lombardo di Scienze e Lettere*, vol. 49, 74-89; 159-170; 249-262; 289-306)
- Larson, Pär, 1998. « Intorno a un « dossier » di documenti centeschi scritti in Corsica », in : De Robertis, Teresa/Savino, Giancarlo (ed.), *Tra libri e carte, Studi in onore di Luciana Mosiici*, Firenze, Cesati, 119-140.
- Larson, Pär, 2003. « Note su un dossier di falsi documenti corsi copiati nel 1364 », in : Egerland, Verner/Wiberg, Eva, *Atti del VI Congresso degli Italianisti Scandinavi, Lund, 16-18 agosto 2001*, Lund, Romanska institutionen, Lunds universitet, 325-339.
- Leca, Antoine, 1989. *L'esprit du droit corse d'après le plus ancien code insulaire : les statuts de San Colombano de 1348*, Ajaccio, La Marge.
- LEI = Pfister, Max/Schweickard, Wolfgang (ed.), 1979-. *Lessico Etimologico Italiano*, Wiesbaden, Reichert.
- Letteron, Lucien Auguste, 1884a. « Statuti civili e criminali del comune di Bonifacio », *Bulletin de la Société des Sciences Historiques et Naturelles de la Corse* année 4, fasc. 37-38, 370-438.
- Letteron, Lucien Auguste, 1884b. « Statuti civili e criminali di Nonza, Brando e Canari », *Bulletin de la Société des Sciences Historiques et Naturelles de la Corse* année 4, fasc. 48, 28-112.
- Letteron, Lucien Auguste/Casanova, Antoine/Giacomo-Marcellesi, Mathée (ed.), 1998. *Chronique médiévale corse, Giovanni della Grossa*, Ajaccio, La Marge.
- Martini, Angelo, 1883. *Manuale di metrologia ossia misure, pesi e monete in uso attualmente e anticamente presso tutti i popoli*, Torino, Loescher.
- Medori, Stella, 2004. « Les aboutissements du suffixe latin –ARIU(M) en Corse : étude de données de l'ALEIC et de la BDLC », *Études Corses* 59, 39-53.
- Medori, Stella, 2013. « Éléments gallo-italiens et gallo-romans dans les parlers corses », *RLiR* 77, 121-138.
- Meyer-Lübke, Wilhelm, 1935 [1911-1920]. *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Winter.
- Migliorini, Bruno/Folena, Gianfranco (ed.), 1953. *Testi non toscani del Quattrocento*, Modena, Società Tipografica modenese.
- Nesi, Annalisa, 1986. « A proposito del lessico delle isole dell'alto Tirreno: il repertorio di Capraia (Arcipelago Toscano) », *QALT* 1, 65-94. »
- Nesi, Annalisa, 1992. « La Corsica », in : Bruni, Francesco, *L'italiano nelle regioni, lingua nazionale e identità regionali*, Torino, UTET, 918-937.
- Origone, Sandra (ed.), 1979. *Notai genovesi in Corsica: Calvi, 1370 – Bonifacio, 1385-86*. Genova, Università di Genova, Istituto di paleografia e storia medievali (Collana storica di fonti e studi 30).

- Pfister, Max, 1999, « L'importanza della toponomastica per la storia della lingua nella Galloromania e nell'Italoromania », *RION* 5/2, 449-464.
- Pfister, Max / Lupis, Antonio, 2001. *Introduzione all' etimologia romanza*, Soveria Mannelli, Rubbettino.
- Pistarino, Geo, 1944. *Le carte del monastero di San Venerio del Tino relative alla Corsica (1080-1500)*, Torino, Deputazione subalpina di storia patria (Biblioteca della società storica subalpina 170).
- Retali-Medori, Stella, 2015. « Recherches sur des éléments corse dans des textes compris entre le XIe et le XVe s., une contribution à l'histoire de la langue », in: Retali-Medori, Stella (ed.), *Corse d'hier et d'aujourd'hui*, Nouvelle série n°6, Études en linguistique, Université de Corse, Bastia, Société des Sciences Historiques et Naturelles de la Corse, pp. 67-79.
- Rohlf, Gerhard, 1941. *L'italianità linguistica della Corsica*, Wien, Schroll.
- Rota, Maria Pia / Cancellieri Jean-André, 2001. *De la nature à l'histoire, Les forêts de la Corse*, Ajaccio / Genova, Piazzola / SAGEP.
- Scalfati, Silio P.P., 1996 [1994]. *La Corse Médiévale*, Ajaccio, Piazzola.
- Serianni, Luca, 1988. « Toskana, Korsika », in : *LRL* 4, 135-150.
- Serpentini, Antoine Laurent, 1999. *Cultivatione, Gênes et la mise en valeur agricole de la Corse au XVII^e siècle*, Ajaccio, Éd. Albiana (Bibliothèque d'histoire de la Corse).
- Stussi, Alfredo, 1990a. « Un testo del 1248 in volgare proveniente dalla Corsica », *Studi linguistici italiani* 16, 145-154.
- Stussi, Alfredo, 1990b. « Corsica, 1260 », *Studi mediolatini e volgari* 36, 57-62.
- Stussi, Alfredo, 1993. « Corsica, 11 novembre 1220 », in : Cortelazzo, Michele A. et al., *Omaggio a Gianfranco Folena*, Padova, Editoriale Programma, vol. 1, 235-246.
- Tognotti, Ghjacumina, à paraître. « Le lexique corse de la viticulture : le nom des cépages », in : Graziani, Françoise, *Actes du colloque La culture du vin en Méditerranée, Corte 17-20 Octobre 2012*.
- Toso, Fiorenzo, 2008. *Linguistica di aree laterali ed estreme*, Recco, Le Mani.
- VPL = Petracco Sicardi, Giulia / Toso, Fiorenzo / Cavallaro, Patrizia (ed.), 1985-1992. *Vocabolario delle parlate liguri*, Genova, Consulta Ligure, 4 vol.

Per lo studio delle preposizioni in Salento

1. Introduzione

Le preposizioni sono una categoria grammaticale spesso molto trascurata in letteratura. Infatti, come osserva Daniela Calleri (2008, 37) «nonostante le P abbiano la funzione precipua di supportare l'intelaiatura sintattica a vari livelli, [è] loro attribuita da una ricca bibliografia una caratteristica di accessorietà, dal momento che risultano secondarie in diacronia, sono totalmente omesse in stadi iniziali di acquisizione, possiedono un alto grado di idiosincrasicità all'interno delle diverse lingue, e sono almeno in parte caratterizzate da totale o quasi totale opacità».

Anche i sistemi preposizionali dialettali presentano una particolare complessità, resa ancora più critica dal contatto con il sistema dell'italiano al quale sono esposti. In questa sede ci occuperemo di alcune preposizioni del sistema dialettale salentino e della loro vitalità-recessività sotto l'influenza del modello italiano e cercheremo di individuare le specificità non soltanto morfo-sintattiche, ma anche semantiche, che sono sotse alle scelte nella realizzazione dei singoli sintagmi preposizionali. L'interesse sarà rivolto alle preposizioni monosillabiche (*di, a, da, in, con, su, per, fra, tra*) e a quelle polisillabiche, ossia a quelle che Zribi-Hertz (1984) chiama *colorless* e Terzi (2002) definisce *light* e alle altre che vengono definite *avverbiali* (*accanto, davanti, dietro, fuori, verso, ecc.*) o *substantive* (Campos 1991), o *secondarie* (Rizzi 1988), cfr. Tortora (2004, 308).

Abbiamo focalizzato l'attenzione sulle due categorie di preposizioni, che presentano nel sistema dialettale oggetto d'analisi una categorizzazione solo in parte assimilabile a quella dell'italiano¹. Per fare luce sullo stato di salute delle preposizioni salentine sono stati utilizzati i dati raccolti in dieci località: Lequile, Carmiano, Trepucci, Monteroni, Maglie, Nardò, Soleto, Otranto, Salve, Patù, attraverso i rilevamenti in situazioni libere del Nadir-Salento². Sebbene, come è noto, questa tecnica di elicazione presenti dei limiti, in quanto non permette di comparare dati omogenei,

¹ Come osserva Bagna, spesso «è la provenienza geolinguistica del parlante, oltre al contesto, a stabilire usi e regole delle preposizioni» (Bagna 2003, 521).

² Si ricorda che per il Nadir-Salento, per ogni località, sono state realizzate dieci interviste, presso dieci informatori, sorteggiati con campionamento casuale-stratificato, tenendo conto dei parametri età, scolarità, attività, rete sociale. Cfr. De Masi (1995). Per ulteriori informazioni sull'Atlante Nadir-Salento cfr. Sobrero / Romanello / Tempesta (1991) e Sobrero / Romanello / Tempesta (1992).

poiché «la non direttività impedisce ogni tipo di organicità e di strutturazione, sia del discorso in sé, sia degli argomenti in funzione di un’indagine linguistica strutturata» (Grassi / Sobrero / Telmon 1997, 276) tuttavia, ha come vantaggio quello di ritrarre i parlanti nei loro comportamenti effettivi e non negli atteggiamenti che assumono nella situazione intervista, preservando così la naturalezza e la veridicità ed attendibilità dei dati che in questo modo non risentono delle interferenze e dei corti circuiti che si innescano quando i due sistemi, italiano e dialetto, geneticamente affini, si incontrano in situazioni artificiali, come quella dell’intervista direttiva.

2. *Di, a e in*

Cominciamo dalle preposizioni *di* ed *a* che, da una prima lettura di alcuni dati raccolti sempre per il Nadir-Salento, con questionario ‘traduzione’, hanno rivelato un uso sovra esteso e si contendono, in maniera complementare, gran parte delle funzioni espresse dalle altre preposizioni, definendo, tuttavia, anche un insieme intersezione di funzioni che vengono ricoperte da entrambe le preposizioni.

Partiamo da *di*, reso in dialetto salentino da *de* o da *te* (con dentale sorda): questa, oltre alle funzioni che svolge in italiano, ricopre anche quelle che in italiano vengono ricoperte dalla preposizione *da*, sconosciuta al sistema dialettale, e talvolta anche da *per* e da *a*.

Con *de* si esprime il complemento di moto da luogo nell’espressione cristallizzata: *sciamu bbenimu de la chiazza* ‘andiamo e veniamo dalla piazza’ (Soleto), *quantu bba begnu te la banca* ‘il tempo di andare e venire dalla piazza’ (Otranto): dove la preposizione viene retta dall’ultimo verbo ed indica il luogo *pivot*, verso e dal quale si attua un percorso. Anche i dati raccolti con intervista direttiva e semi-direttiva confermano questi risultati: per esempio, dei 100 intervistati solo il 22% realizza la preposizione *da* nella traduzione della frase *La mia fidanzata è partita ieri da Roma*. *De* occorre anche con l’avverbio *ddai* ‘lì’: *poi turnammu de ddai* ‘poi tornammo da lì’ e con l’avverbio *dda* ‘là’: *era fatta piazza pulita di dda susu* ‘aveva fatto piazza pulita da là sopra’ anche per esprimere moto a luogo: *de ddai a scire* ‘da lì devi andare’ (Nardò). Anche l’avverbio di luogo ‘qua’ viene preceduto da *de*: *de quai* ‘di qua’ per indicare allontanamento: *iou me nda-aggiu sciutu de quai* ‘me ne sono andato da qui’. Troviamo solo qualche esempio di *da* anche in cotesti dialettali: *da tutte le vanne* ‘vennero da tutte le parti’ e in cotesti mistilingui: *è bissutu dall’ospedale* ‘è uscito dall’ospedale’ o davanti a lemmi italiani: *robba da negozio*, o come *prigioniero dall’inglesi, prigioniero dai tedeschi* (in un’intervista semidirettiva a Nardò). Quest’ultimo esito potrebbe essere interpretabile come una sovradiffusione e ipergeneralizzazione della preposizione *da*, dovuta alla particolare posizione di “contraente debole” dell’informante, nella situazione semidirettiva: il parlante, infatti, cerca di convergere con il codice del raccoglitrice, “contraente forte”, abbandonando quella che considera – grazie alla sua elementare competenza metalinguistica – espressione familiare e quindi dialettale, per assecondare la richiesta con un esito che svela la criticità di

un sistema fortemente instabile e complesso. Per gli altri esiti raccolti in situazione libera si può dire che corroborano quest'ipotesi: i due sistemi preposizionali italiano-dialetto stanno attraversando un processo di ridefinizione, in un momento di forte spinta innovativa, tanto che non è insolito trovare sintagmi preposizionali misti, che eludono ogni blocco morfo-sintattico³.

La confusione, dovuta a forti ed insistenti movimenti di assestamento, fa registrare anche fenomeni opposti a quelli appena descritti. Infatti, in italiano regionale l'assenza della preposizione *da porta*, probabilmente per falsa ricostruzione, alla realizzazione di *di*, con fonetica italiana *inizia di quest'anno, no?* Così come a Nardò: *uscite fuori del corridoio*

De indica anche l'espressione di tempo determinato: *de lunedì lu pane aumenta*, (Trepuzzi) 'da lunedì': come si vede anche in realizzazioni non dialettali: es. 'va di mo' su calco di espressioni come: *a de moi* 'va da adesso' (Nardò).

Registriamo per il complemento di tempo determinato con i nomi delle parti del giorno una doppia realizzazione: *de mmane, de sira, de 'espira, de miriciu e alla mmane, alla sira, alla espira, allu miriciu* 'di mattina, di sera, di pomeriggio', e 'alla mattina, alla sera al pomeriggio'. La prima costruzione, *de+N*, indica un tempo determinato, mentre la seconda, *a+SN*, il tempo indeterminato. Questi sintagmi preposizionali, come vedremo più avanti, vengono mantenuti, per determinare temporalità distinte, anche nelle produzioni di italiano regionale.

* * *

La preposizione *a* è usata per esprimere, dunque, i complementi di tempo: *e poi va alla espera puru, no?* 'e poi va il pomeriggio pure, no?' (Nardò); *all'estate, alla prima metà, alla domenica c'è don Gino, allora, allu pomeriggiu* forma quest'ultima, che è molto diffusa nelle produzioni di italiano regionale anche dei parlanti istruiti: ad esempio, 'a pomeriggio', o così come dimostra anche la frase: *alla sera metto la scala* che corrobora la trasmigrazione di materia dialettale in un sintagma preposizionale ibrido.

La preposizione *a* viene utilizzata, oltre che per la funzione dativale, come in italiano, anche per il moto a luogo: *au a sta signora* 'vado a questa signora', e, come si può osservare, la costruzione rimane anche nell'italiano regionale. Infatti, se si osservano i turni registrati presso l'ufficio anagrafe di Salve:

A: dove devo andare?

B: a quella signora

Signora non ha funzione di luogo, ma indica la funzione di percorso verso una meta.

La preposizione *a* viene usata inoltre per esprimere il moto a luogo rappresentato da un nome di parentela in cui il possessivo è cliticizzato: *a casa a socrisa, a casa a*

³ Cfr. Miglietta (1996); Regis (2002).

mammasa: ‘a casa di sua suocera, a casa di sua madre’: il sintagma preposizionale che indica possesso in italiano, viene realizzato in sintagma locativo in dialetto e il nome di parentela specifica il PLACE generico ‘casa’, in una struttura a cannocchiale.

Esprime anche lo stato in luogo: *alla via giugnu* ‘in via giugno’ sia che ci sia un sintagma misto o italieneggiante, sia che ci si trovi di fronte a produzioni esclusivamente dialettali: *e tua madre a chiru repartu stae* ‘e tua madre in quale reparto sta?’, *quidda ca stia alle case mei* ‘quella che stava a casa mia’.

Con *scuola* abbiamo sempre la preposizione articolata *alla*: *senò l'iamu misa all'adda scola* ‘altrimenti l'avremmo messa in un'altra scuola’ anche per il moto a luogo *un anno è sciuta alla scola* ‘un anno è andata a scuola’. L’uso della preposizione articolata davanti a *scuola*, sia per lo stato che per il moto a luogo, è registrato anche nelle rese di italiano regionale: *vanno alla scuola a Galatina*. Gli esiti raccolti in situazione confermano la tendenza in atto registrata anche per i dati raccolti col questionario traduzione.

Viene utilizzata anche nelle polirematiche che dovrebbero essere cristallizzate: *u certificatu a vita* (Trepuzzi)

La preposizione italiana *presso* corrisponde al dialettale *a*: *lavora a na pizzeria* ‘lavora presso una pizzeria’ (Trepuzzi).

Come per la preposizione *de* anche per *a* abbiamo la presenza di *a quai*, *a ddai* ‘qua, là’: mentre *de* indica lo spostamento da, *a* individua lo spostamento verso: *però a quai ia besegnu* ‘però qua avevo bisogno’, *n-a purtatù a ddai* ‘ci ha portato là’. La preposizione occorre e precede l'avverbio di luogo anche quando questo è seguito da un altro avverbio: *a qua mmezzu* ‘qua in mezzo’. Si osservi la struttura diversa da quella dell’italiano, che invece presenta la preposizione tra i due avverbi, preposizione successivamente caduta lasciando traccia di sé nella concrezione delle due nasali.

Come si rileva anche dai dati raccolti con questionario traduzione, nel dialetto salentino, vista la scarsa produttività – o quasi inesistenza - di *in*, non ricorre quella distinzione che Rizzi (1988) ha rilevato per l’italiano, dove « richiedono *a* i luoghi concepibili come puntiformi nella rappresentazione mentale che ci facciamo delle entità geografiche. Questo modo di vedere le cose dà conto anche di casi di alternanza *a/in* per es., *Gianni abita al Polo*, *Gianni abita nella regione artica*» (Rizzi 1988, 513). Infatti, abbiamo sia *abita a Carmianu* ‘abita a Carmiano’ che *m-era rimasta alla Germania* ‘ero rimasta in Germania’: in altre parole, ci troviamo di fronte ad un sistema preposizionale meno articolato rispetto a quello italiano che, probabilmente, risente di una differente semantica spaziale. Forse, *Germania* per il parlante dialettofono è una sineddoche che sta per la specifica località tedesca di difficile pronuncia o rievocazione: se così fosse si spiegherebbe il fatto che viene trattata sintatticamente nel sintagma preposizionale come la “parte” e non come “il tutto”.

* * *

Come *da* anche la preposizione *in* sembra sconosciuta al sistema salentino, dove invece troviamo l’endemico *intra/intru*. Infatti, *in* occorre in pochi contesti, soprattutto

per esprimere lo stato in luogo, là dove ci troviamo di fronte ad una produzione mistilingue⁴: *gente che stae in campagna* ‘gente che sta in campagna’ (Carmiano), *perché mo ca stiamo in campagna* ‘perché adesso che stiamo in campagna’ (Nardò), probabilmente per attrazione del termine italiano⁵. In alcuni cotesti troviamo le forme *an/am*: *ambrazze* ‘in braccio’ esito ampiamente registrato anche per la traduzione della frase: *La mamma tiene in braccio il bambino*. Rohlf (1976) registra in area leccese «*an cèlu* (L8) nel cielo, *an capu* (L8) in testa, *am péttu* (L pr) in petto, *am paratisu* (L I) in paradiso, *am pieti* (L 6) in piedi, *am bita* (L33) in vita, *am bocca* (B 2), *am mucca* (L 8) in bocca».

An è molto diffuso e vale anche *per*. Abbiamo registrato infatti: *aggiu lavatu an terra a tutte le parti* ‘ho lavato per terra in tutte le parti’; *a scire an forza* ‘deve andare per forza’, esiti ben saldi e radicati tanto che si riscontrano anche in italiano regionale: ‘ho lavato a terra’, ‘l’ho fatto a forza’. Inoltre, *an* ricopre anche la funzione che *di* ricopre in italiano: *an facce lu filu* ‘di fronte al filo’, e anche di *am pede* ‘a piedi’.

Per lo stato in luogo sia in contesti di traduzione che nei rilevamenti in situazione prevale la preposizione *a*, anche nel sintagma preposizionale in cui N (nome) è italiano: *mo dda cristiana sta a campagna* ‘ora quella persona sta in campagna’ (Nardò). Così anche in: *sì, prima nu se cattavanu all’ospedale* ‘prima non si compravano all’ospedale’ (Nardò): ancora una volta le regole di restrizione sembrano essere eluse.

3. Su

La preposizione *su* viene resa con *subbra*: *la ‘misera subbra lu liettu* ‘la misero sul letto’ (Trepuzzi). Si noti che in questo caso la preposizione polisillabica regge un sintagma nominale, che in altri cotesti, come in italiano, potrebbe essere facoltativamente reso con un sintagma preposizionale con una testa costituita da una proposizione monosillabica *a*, ‘sopra al letto’.

Inoltre, l’evanescenza delle preposizioni monosillabiche porta ad osservare sovrapposizioni e scambi di elementi che si osservano anche in produzioni italiane ‘metto uno di sopra *di* quelli’: il *di* che corrisponde all’italiano ‘*a* quelli’ sembra essere un ulteriore indizio di un sistema in crisi, che non sempre distingue funzioni specifiche. La sovraestensione di *de* nelle funzioni dialettali è così salda che passa automaticamente anche nell’italiano.

Su è utilizzato in prevalenza davanti a un nome realizzato in italiano: *perché sullu comune* ‘perché sul comune’⁶ (Salve), *stae su na collinetta* ‘sta su una collinetta’;

⁴ Tuttavia, più avanti troviamo dei contro esempi ‘sta a campagna’.

⁵ Ricordiamo che in dialetto salentino campagna è realizzato con *fore*, termine quasi del tutto abbandonato perché sentito come arcaico. Anche i dati raccolti col questionario hanno registrato una schiaccante presenza del termine italiano. Cfr. anche Sobrero (2012).

⁶ In questo caso il palazzo del Comune, di solito strutturato a più piani per accogliere più uffici, potrebbe implicare una concettualizzazione di una struttura verticale da parte del parlante nativo — abituato alla tradizionale edilizia salentina, caratterizzata da dimore a piano terra.

ricorre nelle forme miste, in sintagmi italiani *sta le dice sul serio* ‘sta dicendo sul serio’.

A volte, proprio per la labilità delle preposizioni, là dove ci saremmo aspettato con *sul* ci troviamo *su* e, rispettivamente, *al: sa sprattecate sulla lingua* ‘si deve esercitare con la lingua’; *canotte stanu tutte al carrello* ‘le canotte sono tutte sul carrello’. In quest’ultimo caso si può anche pensare che *al* usato al posto di *su* specifichi una vicinanza, “presso”, più che un contatto, per sovrapposizione con la preposizione usata in italiano. In altre parole, la semantica della frase dialettale assume valenze diverse rispetto a quelle dell’italiano: *al* presupporrebbe una funzione di percorso [PATH]⁷, mentre *sul* di luogo [PLACE]. La scelta di *al* potrebbe farci intuire la distanza del parlante dal carrello sul quale sono state riposte le canotte.

Non è interpretabile allo stesso modo il sintagma *la sietti alla seggia* ‘la siedi sulla sedia’ (Nardò). In questo caso si tratterà della sovraestensione della ipertrofica preposizione *a* che fagocita e sostituisce *su*: il concetto di “contatto” della preposizione italiana viene reinterpretato in dialetto e realizzato con la pass-partout *a* che probabilmente realizza il concetto di avvicinamento da un punto X verso la meta Y= la sedia. Ancora una volta la semantica delle preposizioni nei due codici non coincide.

Si può forse attribuire questa generalizzazione di categorie, che in italiano sono specifiche, all’incontro fra lingue-culture dotate di diversa spazialità: l’una più ricca l’altra molto povera di verticalità⁸. La conseguente concettualizzazione semplificata dello spazio, secondo questa ipotesi, potrebbe spiegare una resa linguistica altrettanto semplificata, che si avvale di un numero ridotto di preposizioni per rappresentarla.

4. Per e cu

Anche la preposizione *per*, in dialetto salentino *pe*, conosce un uso pressoché sovrapponibile a quello dell’italiano, anche se, in alcuni casi, in dialetto troviamo al suo posto *a* e *de*. Per esempio, abbiamo *a daveru* ‘per davvero’, sintagma così resistente che viene realizzato anche in produzioni italiane ‘a davvero’: probabilmente possiamo ancora una volta spiegare questa trasmigrazione come risultato di processi osmotici possibili in situazione di alta permeabilità tra sistemi geneticamente affini. Un esempio, registrato presso l’ufficio postale di Nardò, corrobora la produttività di *de*, che svolge anche la funzione causale: *no abbiamo sofferto de nuddu motivo* ‘non abbiamo sofferto per nessun motivo’. In questo caso, però, potrebbe aver agito anche la reggenza di ‘soffrire’ che nell’uso corrente regge il *di* anche in dialetto: *soffre de male de capu* ‘soffre di mal di testa’

A Trepuzzi troviamo *de la festa de lu papà* ‘per la festa del papà’, dove il con-

Un’altra interpretazione potrebbe considerare la concezione gerarchica della struttura sociale: il palazzo del Comune, sede delle autorità, potrebbe essere considerato “al di sopra” rispetto al resto della comunità.

⁷ Per approfondimenti sui concetti di PATH e PLACE, cfr. Jackendoff (1989, 277-326), Tortora (2004), Tortora (2008, 275-277).

⁸ Cfr. Sobrero (1991, 104); Grassi / Sobrero / Telmon (1997, 230-231).

cetto di tempo trova in dialetto una delle due soluzioni più produttive, quella con *de*⁹. L'altra è quella con *a*. Talvolta, invece, la preposizione *per* viene omessa grazie alla semantica del verbo che ingloba e veicola il concetto di un movimento attraverso un luogo: *dici ca te minti giri le case* ‘dici che ti metti a girare per le case’.

* * *

La preposizione *con* viene resa con *cu* ed utilizzata per tutte le funzioni per le quali viene anche impiegata in italiano. In pratica non esistono blocchi morfo-sintattici neppure all'interno dello stesso sintagma: *cu questi* (Carmiano), *quiddu cu lu scatulu verde* ‘quello con la scatola verde’ (Otranto).

5. Tra e fra

Tra e *fra* hanno gli stessi impieghi che hanno in italiano per esprimere la temporalità: *fra n-annu*, *fra nu mese* ‘tra un anno, tra un mese’. Invece, per esprimere il concetto di spazialità, soprattutto con nozioni che sono bene radicate nella cultura della comunità, viene espresso con la locuzione *an mienzu* ‘in mezzo’. I dati sono corroborati anche dagli esiti raccolti col questionario traduzione: per la frase *In mezzo alla piazza* il 68% degli intervistati ha reso: *mienzu la chiazza*. La percentuale scende al 47% per la traduzione della frase *Non gli piace stare fra la gente*; fino ad arrivare all'8% per la frase *Fra i miei libri nuovi c'è anche il Vangelo*: il tratto endemico subisce una riduzione della frequenza d'uso in ragione proporzionale al grado di “sovralocalità” del nome che segue. In termini conversazionali potremmo definirlo un *triggering*.

6. Sotto

Per *sotto* invece abbiamo *abbasciu* e *sutta*. *Quandu vai abbasciu la medicina de li masculi* ‘quando vai giù al reparto di medicina uomini’. Rizzi (1988) osserva che *sotto*, in italiano, può facoltativamente ammettere una preposizione monosillabica: *sotti il/al letto*, mentre altre preposizioni avverbiali veicolano un differente significato a seconda se siano o no seguite da una preposizione monosillabica: «[v]ai dietro quella macchina e [v]ai dietro a quella macchina». La prima favorisce l'interpretazione in cui la macchina è ferma, mentre la seconda favorisce in cui la macchina si muove¹⁰ (Rizzi 1988, 521). Nel dialetto salentino *abbasciu* sembra seguire la regola che sottende all'italiano *sotto*: la presenza o assenza della preposizione monosillabica non implica differenza semantica.

⁹ Cfr. Sobrero/Tempesta (2002, 133-135).

¹⁰ Cfr. anche Tortora (2004, 310); Tortora (2008, 278-280).

7. Dentro

All’italiano *dentro* corrisponde quello che sembra il tratto bandiera del salentino, ossia *intru*. Questa preposizione non è seguita da un’altra preposizione, ma dall’articolo: *è sciuta intru u garage* ‘è andata dentro il garage’ (Salve), *è sciutu intru u sciar-dinu* ‘è andato dentro il giardino’, *l’ha chiusa intru u conventu* ‘l’ha chiusa dentro il convento’: con riferimento sia ad un movimento che ad uno stato. In altre parole l’uso dell’articolo dopo la preposizione copre indifferentemente le due categorie ontologiche, che per dirla con Jackendoff (1983, 162) possono appartenere o alla categoria linguistica di PLACE, che «is normally occupied by a [THING]» o di PATH, che «has more varied structure than [PLACE] and play a wider variety of roles in [EVENTS] and [STATES]. The internal structure of a [PATH] often consists of a path-function and a reference object, as expressed by phrases like “toward the mountain”, “around the tree”».

In dialetto salentino, dunque, non sembrano esistere differenze semantiche così come per le frasi italiane: *vai dentro alla stanza* e *vai dentro la stanza*, per cui «[T]he use of *a* with *dentro* ‘inside’ is preferred if one wishes to refer to the entire internal space of the container (considering all points of the contained space); thus [the latter] is preferred in describing an event in which there is a simple passage from the outside to the inside of the room, without any reference to the internal space of the room»¹¹

8. Conclusioni.

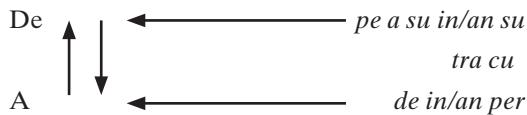
Le analisi dei dati raccolti in situazioni comunicative reali, là dove “si fa lingua”, confermano i risultati ottenuti con il questionario traduzione. Questo corrobora la tesi che quello delle preposizioni è un sistema fragile, fluttuante, in via di assestamento. Le diverse realizzazioni, soprattutto quelle ibride, che potevano apparire come frutto di una confusione dovuta al contatto tra sistemi italiano-dialetto durante la situazione intervista, e quindi attribuibili ad una reazione della fonte, che cerca di convergere con il codice input, sono pienamente confermate.

Sembra che ci troviamo di fronte a movimenti endogeni lenti, ma inesorabili: i due sistemi italiano-dialetto su un fondo viscoso ora si avvicinano, ora si allontanano, alternando, sovrapponendo la propria materia, per dare vita a strutture miste che, ad un occhio poco attento, possono apparire confuse e disordinate. In realtà, il fenomeno apparente non è altro che l’istantanea di un momento di transizione in cui le preposizioni dell’uno e dell’altro sistema si scontrano per contendersi il campo d’azione. Il sistema ormai più debole, il dialetto, a volte cede sotto la pressione esterna dell’italiano, per abbandonarsi ad una resa senza condizioni; a volte reagisce mantenendo la propria identità, tanto che, talvolta, la sua forza reattiva riesce ad avere la meglio e a trasferire la propria tipicità anche nelle produzioni in italiano. Il processo osmotico in atto tra i due codici, favorito dall’affinità genetica tra italiano e dialetto e

¹¹ Tortora (2004, 314). Cfr. anche Tortora (2008, 280-282).

dalla caduta delle restrizioni morfo-sintattiche rende ancora più complesso e di difficile interpretazione questo ‘sistema intermedio’.

La situazione anomala è determinata anche dalle differenze e dal tangibile sbilanciamento tra i due sistemi. Infatti, il sistema preposizionale salentino risulta costituito da un numero ridotto di preposizioni rispetto a quello a disposizione dell’italiano. L’esiguità di elementi porta ad una ipertrofia di alcune preposizioni, quali *a* e *de*, che coprono funzioni che invece in italiano sono rivestite e ripartite tra più elementi del sistema, così com’è sintetizzato allo schema:



La polisemia della preposizione dialettale porta quindi ad una semplificazione della struttura sintattica che determina inevitabilmente una semplificazione della semantica della frase. Di fronte alle sfumature cromatiche dell’italiano, il dialetto talvolta cede ed accoglie l’innovazione, talvolta si trincera dietro l’esigua tavolozza di colori che trasferisce anche nelle produzioni in italiano.

Oltre che dai fattori esogeni quali età, scolarità dei parlanti, posizione dei punti nell’area, la sorte delle preposizioni dialettali sembra dipendere anche da fattori endogeni, dalla loro forza intrinseca e dalla loro capacità reattiva a forme e soluzioni che mirano ad assimilarle in un organismo al tempo stesso estraneo e familiare.

Università degli Studi del Salento

Annarita MIGLIETTA

Riferimenti bibliografici

- Bagna, Carla, 2003. «Il verbo e le sue reggenze», in: Marcellesi, Mathée Giacomo / Rocchetti, Alvaro (ed.), *Il verbo italiano (Atti del XXXV Congresso SLI, Parigi, 20-22 settembre 2001)*, Roma, Bulzoni, 517-534.
- Calleri, Daniela, 2008. «Le preposizioni italiane: una categoria “debole”» in: Bernini, Giuliano/Spreafico, Lorenzo/Ada, Valentini (ed.), *Competenze lessicali e discorsive nell’acquisizione di lingue seconde*, Perugia, Guerra, 37-52.
- Campos, Hector, 1991. «Preposition Stranding in Spanish», *Linguistic Inquiry* 22, 741-750.
- De Masi, Salvatore, 1995. «Un modello di analisi quantitativa per il Nadir-Salento», in: Romanelli, Maria Teresa,/Tempesta, Immacolata (ed.), *Dialecti e lingue nazionali*, Roma, Bulzoni, 135-154.
- Grassi, Corrado/Sobrero, Alberto/Telmon, Tullio (ed.), 1997. *Fondamenti di dialettologia italiana*, Roma/Bari, Laterza.
- Jackendoff, Ray S., 1983. *Semantics and Cognition*, Cambridge, Mass., MIT (Current studies in linguistics series 8).

- Jackendoff, Ray S., 1989. *Semantica e Cognizione*, Bologna, il Mulino [trad. di Jackendoff 1983].
- Miglietta, Annarita, 1996. «Il ‘Code switching’ nella zona 167 di Lecce», *RID* 20, 89-121.
- Regis, Riccardo, 2002. «C’è una lingua matrice nel contatto italiano-dialetto?», *RID* 26, 95-120.
- Rizzi, Luigi, 1988. «Il sintagma preposizionale», in: Renzi, Lorenzo (ed.), *Grande grammatica italiana di consultazione*, Bologna, il Mulino, vol. 1, 508-531.
- Rohlfs, Gerhard, 1976. *Vocabolario dei dialetti salentini*, Galatina, Congedo.
- Sobrero, Alberto A., 1991. «L’approccio pragmatico», in: Foresti, Fabio / Sobrero, Alberto A. (ed.), *Dialecti, Realtà, Ricerca*, Bologna, Clueb, 99-112.
- Sobrero, Alberto A., 2012. «Sulla resistenza dei dialetti salentini alla penetrazione del lessico italiano», in: Silvana, Ferreri (ed.) *Lessico e lessicologia (Atti del XLIV Congresso SLI, Viterbo 27-29 settembre 2010)*, Roma, Bulzoni, 371-387.
- Sobrero, Alberto / Romanello, Maria Teresa / Tempesta, Immacolata (ed.), 1991. *Lavorando al Nadir. Un’idea per un atlante linguistico*, Galatina, Congedo.
- Sobrero, Alberto. A./ Romanello, Maria Teresa / Tempesta, Immacolata (ed.), 1992. «Il Nadir: lo stato dei lavori» in: Ruffino, Giovanni (ed.), *Atlanti linguistici italiani e romanzi. Esperienze a confronto*, Palermo, Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani, 425-434.
- Sobrero, Alberto A., / Tempesta, Immacolata (ed.), 2002. *Puglia*, Roma/Bari, Laterza.
- Terzi, Arhonto, 2002. «Locative Prepositions as DPs», *Paper presented at the 32nd meeting of the North East Linguistic Society*, City University of New York/New York University.
- Tortora, Christina, 2004. «The preposition’s preposition in Italian. Evidence for boundedness of space», in: Gess, S. Randall / Rubin, Edward J., (ed.), 2004. *Theoretical and experimental approaches to romance linguistics*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 307-327.
- Tortora, Christina, 2008. «Aspect inside place PPs», in: Asbury, Anna / Dotlačil, Jakub / Gehrke, Berit / Nouwen, Rick (ed.), *Syntax and Semantics of Spatial P*, Amsterdam, John Benjamins, 273-301.
- Zribi-Hertz, Anne, 1984. *Orphan prepositions in French and the concept of “null pronoun”*, Bloomington, Indiana University Linguistics Club.

O que revelam duas sincronias sobre o português brasileiro

Apresentam-se considerações sobre aspectos da realidade linguística de uma parte da área do «subfalar baiano» (Nascentes 1953, 25), examinada em duas sincronias, a partir do que revelam o *Atlas Prévio dos Falares Baianos*-APFB (Rossi 1963), primeiro atlas linguístico referente ao português do Brasil que, neste ano de 2013, completa 50 anos de publicado, e os resultados dos inquéritos realizados para o Projeto Atlas Linguístico do Brasil (Projeto ALiB), iniciados, nessa região, em 2003.

Descrito por Nascentes (1953, 25) como «intermediário entre os dois grupos», ou seja, entre o que denomina «subfalares do Norte» e «subfalares do Sul», o «falar baiano» compreende os estados de Sergipe, Bahia, parte Norte de Minas Gerais e parte Leste dos estados de Goiás e Tocantins. Para as três primeiras áreas, conta-se com atlas linguísticos produzidos com dados coletados entre as décadas de sessenta e oitenta do século passado, a saber: *Atlas Prévio dos Falares Baianos* (Rossi 1963), *Esboço de um Atlas Linguístico de Minas Gerais* (Ribeiro et al. 1977) e *Atlas Linguístico de Sergipe-I* (Ferreira et al. 1987). Desses atlas, toma-se para as considerações aqui postas, o APFB, cujos dados representam o que se passa a denominar de sincronia 1. Para o que se identifica como sincronia 2, são analisados dados do Projeto ALiB, atinentes a essa mesma área e de referência ao mesmo conjunto de localidades no Estado da Bahia.

Entendendo-se a importância dos estudos comparativos e o que podem revelar para o conhecimento da sócio-história de uma língua, busca-se, a partir dessas duas sincronias estabelecidas, encontrar os pontos de convergência e divergência. Embora reconhecendo que para uma comparação dessa natureza «Los datos deberían incluir evidencias de la misma población» (Chambers/Trudgill 1994, 208), acompanham-se esses mesmos autores quando afirmam que

Sin embargo, es posible hacer una comparación de los datos para una población en tiempo real rebajando de algún modo los niveles con respecto a la situación ideal antes citada. Si no podemos localizar a la misma población, sí es en cambio posible localizar en el área de la encuesta a una población que sea comparable a ésta. (Chambers/Trudgill 1994, 208).

Dessa forma, examinam-se aspectos léxico-semântico e fonético nessas duas sincronias. Tomam-se, para as considerações, no campo do léxico, ocorrências registradas para «terra umedecida pela chuva», e, no campo fonético, trata-se dos casos de africatização de /t/ e /d/ quando seguidos de /i/, inovação que delimita áreas dialetais brasileiras.

1. A área e a base de dados foco da pesquisa

Considera-se, para análise, uma área do território brasileiro, situada na parte Leste do país, denominada, do ponto de vista linguístico, «área dos falares baianos», segundo a proposta de áreas dialetais do português brasileiro apresentada por Nascentes (1953). Dividindo o país em duas grandes áreas, «falares do Norte» e «falares do Sul», esse autor reconhece uma região de caráter intermediário que denominou de «falares baianos» e que, do ponto de vista geográfico, se constitui dos territórios dos estados de Sergipe, Bahia, Tocantins, Goiás e Minas Gerais. Examinam-se os dados linguísticos cartografados no APFB e aqueles colhidos nos pontos comuns para a composição do banco de dados do Projeto ALiB.

1.1. A área geográfica considerada

O estado da Bahia, um dos 26 estados da federação que conformam o território brasileiro, localiza-se na Região Nordeste. Trata-se do primeiro ponto atingido pelos portugueses, em 1500, no momento em que aportaram na região de Porto Seguro e, assim, ‘descobriam’ o Brasil. Foi, até o ano de 1763, o centro político do país, pois aí se localizava a capital do Brasil, Salvador, que hoje detém, apenas, o título de capital do estado da Bahia.

Com uma área de 564.629 km², o estado tem uma população, segundo o censo de 2010, de 14.021.432 habitantes, distribuídos por 417 municípios (cfr. <www.suapequisa.com/estadisbrasileiros/estado_bahia.htm>).

1.2. Os dados foco da pesquisa

Os dados foco da pesquisa pertencem ao *corpus* do *Atlas Prévio dos Falares Baianos* e do Projeto Atlas Linguístico do Brasil, dos quais se informa, de maneira simplificada, o seu modo de constituição e de seleção para este trabalho.

1.2.1. Atlas Prévio dos Falares Baianos

O *Atlas Prévio dos Falares Baianos* (APFB) tem como autor Nelson Rossi e colaboradoras principais Carlota Ferreira e Dinah Isensee e foi feito e publicado entre 1960 e 1963 (Rossi 1963). Recobre todo o Estado da Bahia, com uma rede de 50 localidades, que se distribuem pelas diferentes áreas geográficas e culturais, treze das quais coincidentes com os pontos, num total de 30, sugeridos por Nascentes nas suas *Bases para a elaboração do atlas lingüístico do Brasil* (1958; 1961), e nove coincidentes com os pontos do Projeto ALiB, que, no estado, tem uma rede constituída de vinte e duas localidades. Como se apresenta no Quadro 1, há um conjunto de nove pontos coincidentes entre a rede APFB e a rede ALiB, no estado da Bahia.

LOCALIDADES		
APFB nº	Nomes	ALiB nº
09	Santa Cruz Cabrália	101
13	Jeremoabo	82
24	Vitória da Conquista	98
27	Jacobina	86
29	Itaberaba	90
35	Caetité	96
42	Barra	84
44	Santana	92
45	Carinhanha	97

Quadro 1 - APFB e ALiB: localidades comuns

Nos inquéritos para o *APFB*, as respostas foram anotadas imediatamente, após ouvidas do informante, em transcrição fonética, usando-se, assim, o método direto, pela dificuldade de contar, àquela altura, com gravadores portáteis e com autonomia de corrente. Os informantes, em número de 100, contemplam ambos os sexos, são analfabetos ou semi-alfabetizados.

O atlas constitui-se de um conjunto de 209 cartas, assim distribuídas: 198 cartas linguísticas, 44 das quais são resumos das cartas fonéticas, e 11 cartas introdutórias que fornecem dados complementares de caráter geral. As cartas linguísticas vêm acompanhadas de notas que contêm ou o discurso dos autores ou o discurso dos informantes.

O *APFB*, ao lado dos dados estritamente linguísticos, traz nas suas cartas dados etnográficos, muitos deles acompanhados de ilustrações de objetos segundo a descrição que apresentavam os informantes ou pela exibição que deles faziam. Complementarmente, introduz o *APFB*, ao lado das cartas majoritariamente onomasiológicas, cartas semasiológicas, que, partindo da forma, assinalam os diferentes significados de que se reveste na área considerada.

1.2.2. Projeto Atlas Linguístico do Brasil

O Projeto Atlas Linguístico do Brasil (Projeto ALiB), empreendimento de grande amplitude, tem por meta a realização de um atlas geral no Brasil no que diz respeito à realidade da língua portuguesa.

Concebido como um projeto nacional, a sua execução não vem de encontro aos atlas regionais nem se interpõe como obstáculo à continuidade de investida nessa

dimensão geográfica. Ao contrário, é consensual o entendimento de que os atlas regionais foram e continuam sendo do maior interesse. Está direcionado para atingir quatro grandes objetivos:

- (i) a descrição da realidade espacial e, consequentemente, a busca de definição de áreas dialetais demarcáveis através de isoglossas;
- (ii) o fornecimento de dados que possam contribuir para o aprimoramento do ensino-aprendizagem da língua materna;
- (iii) a indicação de caminhos que explicitem a interface entre os estudos geolinguísticos e os demais ramos do conhecimento, sobretudo trazendo elementos da língua que possam aclarar questões de outra ordem do saber científicamente organizado;
- (iv) por fim, mas não em último lugar, o reconhecimento, ou melhor, a apresentação do português brasileiro como instrumento social de comunicação diversificado, possuidor de várias normas de uso, mas dotado de uma unidade sistêmica.

Para recobrir todo o país, estabeleceu-se uma rede de pontos constituída de 250 localidades, distribuídas por todo o território nacional, levando-se em consideração a extensão de cada região, os aspectos demográficos, culturais, históricos e a natureza do processo de povoamento da área. Os informantes, num total de 1.100, devem ser filhos da localidade pesquisada e de pais também da área, mantendo-se o controle de variáveis sociais tais como idade, gênero e escolaridade. O número total atinge a casa dos 1.100 informantes, distribuídos equitativamente por duas faixas etárias — 18 a 30 anos e 50 a 65 anos — e contemplando os dois gêneros. Nas capitais de Estado, são acrescentados mais quatro informantes de nível universitário, observadas as mesmas correlações de gênero e faixa etária. De referência ao questionário linguístico, está prevista a aplicação de três tipos de questionário direcionados, especificamente, cada um deles, para os aspectos:

- (i) fonético-fonológico — 159 perguntas, às quais se juntam questões de prosódia, voltadas para a apuração da realização de frases afirmativas, interrogativas e imperativas;
- (ii) semântico-lexical — 202 perguntas;
- (iii) morfossintático — 49 perguntas.

A esses três tipos de questionários, acrescentam-se:

- (iv) questões de pragmática — 4 perguntas;
- (v) temas para discursos semidirigidos — relato pessoal, comentário, descrição e relato não pessoal;
- (vi) perguntas metalingüísticas — 6 perguntas;
- (vii) texto para leitura — a *Parábola dos sete vimes*.

A dimensão do projeto — cobrir uma área de 8.515.767 km² — e a necessidade de não se estender no tempo, prolongando-se por muitos anos, têm exigido medidas que possam viabilizar a sua execução sem prejuízo dos princípios metodológicos definidos.

No momento, o Projeto ALiB tem concluída a constituição do *corpus* e se empreende a etapa de publicação de resultados com os três primeiros volumes em curso.

2. O que revelam duas sincronias sobre o português brasileiro

As considerações que a seguir se fazem têm por base de dados as informações cartografadas tanto no APFB, nas nove localidades coincidentes, conforme indicado no Quadro 1, quanto nas respostas obtidas nos inquéritos realizados para a constituição do *corpus* do Projeto ALiB.

2.1. *Denominações para terra umedecida pela chuva*

A ‘descoberta’ da denominação *sarolha* para «terra umedecida pela chuva, terra levemente molhada», na Bahia, é contribuição do APFB que exibe, na Carta 22, a presença generalizada da forma, em território baiano. Seu uso foi posteriormente atestado, com o mesmo sentido com que ocorre na Bahia, pelos dados publicados no *Atlas Linguístico de Sergipe-I* (Ferreira et al. 1987), Carta 23, e no *Atlas Linguístico de Sergipe-II* (Cardoso 2005), Carta 52, em que *sarolho* se estende a outro referente, ou seja, tipo de beiju, molhado com leite de coco, mostrando, assim, a vitalidade da forma e a sua expansão semântica em área sergipana.

Dessa documentação trataram Cardoso / Rollemburg, num primeiro momento, em 1987, texto republicado em 1994, para dar conta da vitalidade de *sarolha*, registrada 49 vezes, sob diferentes variantes fonéticas, e presente em 30 dos 50 pontos inquiridos, do estado da Bahia, e retomam, as mesmas autoras, em 2009, para considerações em que relacionam dados da Bahia e de Sergipe, a partir de seus respectivos atlas, aos dados do Projeto ALiB sobre a área dos falares baianos e regiões adjacentes, disponíveis àquela altura.

O interesse expresso por essa forma decorre do fato de na área do estado da Bahia e, presentemente, em outras áreas, conforme revelam dados do ALiB, *sarolho(a)* se apresentar com o mesmo valor semântico com que ocorre no seguinte passo do *Livro da Montaria* de D. João I:

E pois que o começamos a ensinar, sabede, que a terra do barro, ou lama que seia *corolha* [grifo nosso], que nom seia solta, estas terras fazem parecer os rastros grandes, posto que seiam mais pequenos, e as areas soltas, e a lama a também solta, estas fazem pareceros rastros pequenos, posto que seiam grandes; e esto porque no passarque o porco passa polia area, tanto que passa, logo o rastro çarra da area polia sua soltura: e a ainda que a area se nom çarra per si meesma, mais se faz uento, pollo seu correr tambem faz correr as areas, e çarram os rastros, que ainda que seiam grandes, fazeos parecer pequenos. (Pereira 1918, 150)

Essa passagem, no entanto, pareceu pouco clara a Serafim da Silva Neto que assim a comentou:

Não nos parece de todo claro este passo do antigo Mestre de Aviz; cremos, contudo que *corolha* há de pertencer à mesma base do transmontano *acerolhar*, «secar», (cf. Pe. Firmino A. Martins, *Folklore do concelho de Vinhais*, Coimbra, 1928, pág. 344), o minhoto *cerolha* e *zarolha*, «se dizem da roupa mal enxuta, de *zarolho* (serra de Albardos, concelho de Alcane-na: cf. *Rev. Lus.* XXXVI, 166, «trigo que não está ainda bem seco», do alentejano *sorolhento*, «mal sazonado, verde». (Silva Neto 1979, 420)

A dificuldade manifesta por Serafim da Silva Neto parece dirimir-se com os dados tanto do APFB como do ALiB onde a forma ocorre, exatamente, com o sentido de levemente molhada, tal como a utilizou D. João I.

A ‘descoberta’ dessa forma pelo APFB e a ratificação do seu uso, ainda no século XXI, pelos dados do ALiB, tornam procedentes as considerações de cunho histórico expressas por Cardoso / Rollemburg:

A ocorrência de *sarolha* nessa área dos falares baianos e na mesma acepção usada por D. João I leva-nos a chamar a atenção para a importância que pode vir a ter essa forma, se reunida a um elenco de outras de igual interesse, para o estudo da história do português no Brasil, no que se refere às suas ligações com os falares regionais de Portugal, com base nos dados internos da língua que se pudessem conjugar às informações da história externa. (Cardoso / Rollemburg 2009, 279)

Motivados pelo interesse da forma, nesta comunicação, concluída a constituição do *corpus* ALiB no estado da Bahia, retomam-se os dados do APFB para confrontá-los com a realidade atual esboçada pelos inquéritos recentemente feitos para o atlas linguístico do Brasil e de referência a esse mesmo estado. Assim, (i) parte-se do estabelecimento de duas sincronias a serem consideradas, (ii) tomam-se os pontos da rede abordados nos dois momentos, (iii) procede-se à comparação dos resultados obtidos e (iv) conclui-se sobre o que o decurso de tempo propiciou sobre a vitalidade ou não da forma em questão.

A recolha da documentação referente ao APFB e a sua publicação decorrem no período que vai entre 1960 e 1963, portanto no início da década de 60, no século XX. Os dados do ALiB relativos ao estado da Bahia foram coletados entre 2003 e 2011. O espaço de tempo entre ambos fica por volta de 40 anos, período no qual se processaram mudanças significativas no estado, como, aliás, em toda parte, particularmente no que diz respeito: ao índice populacional; à expansão de rodovias, à difusão dos meios de comunicação; à ampliação da rede de telefonia. O que se há de ter passado com relação ao uso de *sarolha* nesse decurso de tempo?

O APFB, como já indicado, tem uma rede de pontos constituída de 50 localidades enquanto a rede do ALiB, nessa mesma área, está formada por 22 pontos. Verifica-se que, confrontadas as duas redes de pontos, nove pontos são coincidentes, como se mostra no Quadro 1.

O exame dos resultados nesse conjunto de nove localidades revela a presença de *sarolha* ou *sarolhada* em cinco pontos do APFB — Jeremoabo, Jacobina, Itaberaba, Barra e Carinhanha — dos quais os quatro primeiros apresentam o registro da forma também nos dados do ALiB, como exibe o Quadro 2.

Nos pontos onde não se registrou *sarolha/sarolhada*, tanto na primeira como na segunda das sincronias consideradas, foram documentadas as unidades lexicais *úmida* e *barrufada*, tanto no APFB como nos dados do ALiB, observando-se que em Carinhanha registrou-se, em ambas as sincronias, *barrufada*, além de *úmida*, para a sincronia dois.

APFB: <i>sarolha</i> e outras respostas	LOCALIDADES			ALiB: <i>sarolha</i> e outras respostas
	APFB nº	Nomes	ALiB nº	
<i>úmida</i>	09	Santa Cruz Cabrália	101	<i>úmida</i>
<i>sarolha</i>	13	Jeremoabo	82	<i>sarolha</i>
Sem resposta	24	Vitória da Conquista	98	<i>úmida</i>
<i>sarolha</i>	27	Jacobina	86	<i>sarolha</i>
<i>sarolha</i>	29	Itaberaba	90	<i>sarolha</i>
<i>barrufada</i>	35	Caetité	96	<i>úmida, barrufada</i>
<i>sarolhada</i>	42	Barra	84	<i>sarolha</i>
Sem resposta	44	Santana	92	<i>úmida</i>
<i>sarolhada</i>	45	Carinhanha	97	<i>úmida</i>

Quadro 2 - Denominações para «Terra umedecida pela chuva»,
na Bahia, segundo o APFB e o ALiB

O confronto entre as duas sincronias consideradas revela que se o uso de *sarolha*/*sarolhada* não se expandiu, também não se pode dizer que tenha sofrido significativa regressão, fato do qual se pode inferir que a forma de cunho arcaizante continua viva pelo menos onde já se tinha registrado na década de 60 do século XX.

2.2. A africatização do /t, d/ diante de [i] em áreas do falar baiano

As variantes africadas ou oclusivas palatalizadas diante de [i] caracterizam algumas áreas brasileiras, quer como realizações categóricas, quer em alternância com as realizações dentais [ti, di], tanto nos contextos do tipo *tio, dia*, quanto naqueles em que a realização vocálica alta resulta do alcantamento da vogal média átona, especialmente, em posição final, como em *tarde, noite*.

Considerando que as variantes palatalizadas gozam de maior prestígio no português do Brasil, procura-se observar, passados aproximadamente 40 anos, se há indícios de mudança em curso em direção a essas variantes, na área pesquisada.

Os vocábulos selecionados para o confronto entre as duas sincronias são os que se encontram em cartas do APFB e nos inquéritos do Projeto ALiB, nas nove localidades mencionadas, a saber:

- a) para a variante surda, os vocábulos *prostituta, sutiã, tresanteonte(m)* e *dente queiro*, que se encontram nas cartas 108 (“Prostituta”), 68 (“Soutien”), 8 (“Trás-ante-ontem”) e 55

- (“Dente do siso”) do APFB, e correspondem às questões 142, 188, 038 e 098, do QSL do Projeto ALiB, respectivamente;
- b) para a variante sonora, *diarista e velide*, nas cartas 23 (“Trabalhador de enxada”) e 94 (“Catarata”) do APFB e nas questões 061 e 096 do QSL do Projeto ALiB, respectivamente.

Quanto à baixa frequência das variantes palatais no APFB observa Mota (1998, p. 478-479):

No APFB há apenas 32 transcrições de africada palatal surda, na sílaba [tʃi] das formas *tresanteonte* (carta 8), *rodete*, *bolinete* (carta 55), *araticum* (carta 41), *sentida* (carta 43), *dente queiro* (carta 55), *cangote* (carta 565), *sutiã* (carta 68), *sapatina* (carta 71), *caçote* (carta 127), *mamote* (carta 135) e *tolete* (carta 29, nota).

Da africada sonora há 13 ocorrências, na sílaba [dʒi] das formas: *mandiba* (carta 29), *pevide* (carta 32), *cabide* (carta 70), *olhos de boto* (carta 76), *cabo verde* (carta 81), *velide* (carta 94), *desorde(m)* (carta 143). (Mota 1998, 478-479)

Restringindo-nos às nove localidades coincidentes, encontra-se, no APFB, o reduzido índice de seis ocorrências de variantes palatais — africadas ou oclusivas palatalizadas —, em cinco dos vocábulos acima citados: *araticum*, *dente queiro*, *rodete*, *sapatina* e *velide*. Essas ocorrências se localizam no extremo Sul do Estado, em Santa Cruz Cabrália, e no Centro Sul, em Caetité. Mas são as dentais, algumas vezes identificadas como “apical, particularmente tensa”, que predominam em toda essa área.

Nos inquéritos realizados para a constituição do *corpus* do Atlas Linguístico do Brasil, como se verifica nas Tabelas 01 e 02, são as variantes palatais que predominam, em todas as localidades, tanto nos casos do tipo *sutiã*, *prostituta*, *diarista*, quanto naqueles em que o [i] resulta da elevação da vogal média /E/, como em *trasanteontem*, *dente* e *velide*.

Com relação à variante surda, do total de 47 ocorrências, 34 (72%) realizaram-se como palatais e apenas 13 (28%), como dentais. Quanto às sonoras, das 23 ocorrências documentadas, 5 (22%) realizaram-se como dentais e 18 (78%), como palatais. cf. Tabelas 01 e 02.

LOCALIDADES / INFORMANTES	/t/ + [i]							
	[ti]				[tʃi]			
	1	2	3	4	1	2	3	4
Sta. Cruz Cabrália					x	x	x	x
Jeremoabo			x	x	x	x	x	x
V. da Conquista				x	x	x	x	x
Jacobina	x		x	x	x	x		x
Itaberaba		x			x	x	x	x
Caetité					x	x	x	x

Barra			x	x	x	x	x	x
Santana	x			x	x		x	x
Carinhanha			x	x	x	x	x	x
	2	1	4	6	9	8	8	9
TOTAL DE OCORRÊNCIAS	3		10		17		17	
	13 (28%)				34 (72%)			
	47							

Tabela 01 – variantes surdas dentais e palatais

LOCALIDADES / INFORMANTES	/d/ + [i]							
	[di]				[dʒ]			
	1	2	3	4	1	2	3	4
Sta. Cruz Cabrália					x	x		x
Jeremoabo				x				
V. da Conquista							x	x
Jacobina		x			x			x
Itaberaba								x
Caetité						x		x
Barra	x		x		x	x	x	
Santana							x	x
Carinhanha		x			x	x	x	
	1	2	2		4	4	4	6
TOTAL DE OCORRÊNCIAS	1		4		8		10	
	5 (22%)				18 (78%)			
	23							

Tabela 02 – variantes sonoras dentais e palatais

Verifica-se, também, uma distribuição etária indicadora da mudança que vem ocorrendo nessas localidades, com maior frequência das dentais na fala dos informantes de faixa etária II: 10 ocorrências da variante surda e 4 da sonora nos informantes da segunda faixa e apenas 04 ocorrências, três surdas e uma sonora, nos informantes mais jovens.

Por outro lado, deve-se observar que algumas denominações documentadas no APFB estão escassamente presentes nos inquéritos do ALiB, tendo sido substituídas por vocábulos de maior prestígio, introduzidos pelo contato com outras populações, inclusive através da mídia, e pelo aumento no índice de escolarização dessas localidades. Exemplificam esses casos os vocábulos *velide* para *catarata* e *tresanteontem / ternanteontem* para o dia anterior ao de *anteontem*.

3. Para concluir

Com relação às variantes palatalizadas para o /t,d/ diante de [i], embora, em análise preliminar, restrita a número reduzido de localidades, pode-se observar que, em geral, os dados analisados mostram, hoje, maior frequência do que a observada anteriormente, confirmando a tendência à mudança que se configura como mudança «de cima para baixo» (Labov 1972), em direção às variantes africadas, inovadoras no português do Brasil, mais prestigiadas.

No que concerne, porém, à ocorrência de *sarolha / sarolhada* para «terra ume-decida pela chuva», o confronto entre as duas sincronias revela que, nada obstante o caráter arcaizante de que se reveste a forma, o seu uso permanece sem indicar preferência de época, não refletindo, assim, alterações que o tempo e as condições culturais poderiam condicionar.

A análise dos dados do ALiB referentes a todas as localidades, após a publicação dos dados das capitais de Estados, que constituirão os primeiros volumes, ao trazer novos elementos ao confronto entre as duas sincronias, poderá subsidiar, também, a discussão sobre as modificações que vêm se operando, no português do Brasil, nos diferentes níveis da língua, e as causas que as motivam.

Universidade Federal da Bahia, CNPq
Universidade Federal da Bahia, CNPq

Jacyra Andrade MOTA
Suzana Alice Marcelino CARDOSO

Referências bibliográficas

- Aulete, J. Caldas, 1980. *Dicionário contemporâneo da língua portuguesa*, Rio de Janeiro, Delta, 5 vol.
- Cardoso, Suzana Alice Marcelino, 2005. *Atlas lingüístico de Sergipe-II. Introdução às cartas*, Salvador, EDUFBA. 2 vol.
- Cardoso, Suzana Alice Marcelino / Rollemburg, Vera, 1972. «A vitalidade de *sarolha* nos falares baianos», *Universitas. Rivista de Cultura da Universidade Federal da Bahia* 13, 241-249.
- Cardoso, Suzana / Rollemburg, Vera, 1994². «A vitalidade de *sarolha* nos falares baianos», in: Ferreira, Carlota et al. (ed.), *Diversidade do português do Brasil: estudos de dialectologia rural e outros*, Salvador, Centro Editorial e Didático da UFBA, 43-51.

- Cardoso, Suzana/Rollemburg, Vera, 2009. «E a (nossa) terra continua sarolha? », in: Ribeiro, Silvana Soares Costa et al. (ed.), *Dos sons às palavras: nas trilhas da língua portuguesa*, Salvador, EDUFBA, 263-282.
- Comitê Nacional do Projeto ALiB (Brasil), 2001. *Atlas linguístico do Brasil: questionário 2001*, Londrina, Ed. UEL.
- Chambers, J. K./Trudgill, Peter, 1994. *La dialectología*, Madrid, Visor Libros.
- Ferreira, Carlota et al., 1987. *Atlas lingüístico de Sergipe-I. Cartas I-XI, 1-156*, Salvador, Universidade Federal da Bahia/Fundação Estadual de Cultura de Sergipe.
- Figueiredo, Cândido de, 1949. *Novo dicionário da língua portuguesa*, Lisboa, Bertrand, 2 vol.
- Houaiss, Antônio/Villar, Mário de Salles, 2001. *Dicionário Houaiss da língua portuguesa*, Rio de Janeiro, Objetiva.
- Labov, William, 1972. *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Mota, Jacyra Andrade, 1998. «Variantes palatais do português do Brasil», in: Ruffino, Giovanni (ed.), *Atti del XXI Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza*, Tübingen, Max Niemeyer, vol. 5, 475-483.
- Nascentes, Antenor, 1953. *O linguajar carioca*, Rio de Janeiro, Organização Simões.
- Nascentes, Antenor, 1958-1961. *Bases para a elaboração do Atlas Lingüístico do Brasil*, Rio de Janeiro, MEC/Casa de Rui Barbosa, 2 vol.
- Pereira, Francisco Maria Esteves (ed.), 1918. *Livro da montaria feito por D. João I, rei de Portugal*, Coimbra, Imprensa da Universidade, <www.archive.org/details/livrodamontariaf00johnuoft>.
- Ribeiro, José et al., 1977. *Esboço de um Atlas Lingüístico de Minas Gerais*, Rio de Janeiro, Ministério da Educação e Cultura/Casa de Rui Barbosa/Universidade Federal de Juiz de Fora.
- Rossi, Nelson, 1963. *Atlas Prévio dos Falares Baianos*, Rio de Janeiro, Ministério de Educação e Cultura/Instituto Nacional do Livro.
- Silva Neto, Serafim da, 1979. *História da língua portuguesa*, Rio de Janeiro/Brasília, Presença/INL.
- Silva, Antônio de Moraes, 1949. *Grande dicionário da língua portuguesa*, Lisboa, Confluência, 12 vol.

La cartographie linguistique roumaine face à l'informatisation: quelques projets et résultats

0. La géographie linguistique, en tant que méthode privilégiée dans les recherches dialectologiques, bénéficie d'une riche tradition au niveau européen, ayant donné lieu à des réalisations remarquables tout au long de son histoire qui compte plus d'une centaine d'années. Néanmoins on a récemment entendu des voix qui ont essayé d'avancer l'idée d'un « épuisement » épistémologique de cette direction de recherche, les arguments soutenant cette perspective ayant une structure à deux paliers:

- a) d'un côté, c'est la pertinence gnoséologique même de la dialectologie qui a été mise en cause, étant donné le fait que les patois, en tant qu'objet principal d'étude de cette discipline, perdent de plus en plus leur statut d'unités discrètes au niveau (socio)linguistique, les variations inter- et intradialectales diminuant au fur et à mesure à la suite de la disparition inexorable de la structure traditionnelle de la communauté rurale (Le Dû 1997, 12); cette ligne argumentative a été soutenue par quelques sociolinguistes qui considèrent la dialectologie comme une démarche « dépassée » et « archaïque » (Carton 2000, 129), devenue impropre à l'étude de la dynamique linguistique qui caractérise la société contemporaine;
- b) de l'autre côté, des signes de méfiance par rapport à la formule classique utilisée pour valoriser les résultats des recherches en géolinguistique – les atlas linguistiques – ont été lancés par les dialectologues eux-mêmes, qui ont remarqué un mouvement de « restringere [...] il campo di estensione epistemica della geografia linguistica alla sola atlantografia, vale a dire alla sola – pur lunga, complessa e molto assorbente – attività di realizzazione dell'atlante, a scapito degli aspetti esplicativi ed interpretativi che pure avevano motivato la ricerca necessaria per realizzare l'atlante stesso » (Telmon 2007, VI).

Ces différentes prises de position qui ont essayé de mettre en cause soit les méthodes, soit l'objet d'étude de la dialectologie en tant que discipline autonome et, en même temps, raccordée aux pratiques et aux besoins de la recherche contemporaine ont eu pour résultat une sensibilisation des recherches en géolinguistique vers une problématisation réflexive sur les fondements épistémiques de cette discipline. Les dialectologues ont adopté deux perspectives pour répondre à ce défi:

- a) tout d'abord, le recours aux technologies du numérique non seulement pour créer des logiciels capables de faciliter la rédaction des atlas linguistiques (soit en format papier, soit en format numérique), mais aussi pour assurer une meilleure diffusion de ces ouvrages, en utilisant le support online, interactif et très accessible pour les utilisateurs; les recherches dans le domaine de l'informatisation des atlas linguistiques, commencées pendant les années 1960 surtout dans l'espace anglo-saxon (Viereck 1989, 521), ont continué tout au long de cette période, l'une des réalisations majeures dans cette direction étant l'apparition à la fin des années 1990 du premier atlas linguistique en format électronique:

Sprachatlas des Dolomitenladinischen und angrenzender Dialekte / Atlas linguistique du ladin des Dolomites et des dialectes limitrophes, ouvrage coordonné par Hans Goebel;

- b) une deuxième direction propose le renouvellement des recherches en géolinguistique à l'aide d'une diversification des objectifs de ce domaine, par le passage d'une géographie linguistique *monodimensionnelle* à une géographie linguistique *pluridimensionnelle* (cf. Thun 2000). Ce changement de paradigme a pu être réalisé par l'introduction, parmi les points d'intérêt de la géolinguistique, d'autres variations pertinentes du point de vue linguistique, notamment les variations diasexuelle, diagénérationnelle, diastratique, diaphasique ou diaréférentielle (cf. Thun 2000, 375-376). On peut mentionner comme résultats notables dans cette direction l'apparition en 2000 des deux premiers volumes de l'*Atlas Lingüístico, Diatópico y Diastrático del Uruguay* (ADDU), un ouvrage coordonné par Harald Thun, et en 2002 l'apparition, sous la même coordination, du premier volume de l'*Atlas Lingüístico Guaraní-Románico* (ALGR), ayant comme titre *Sociología* (ALGR-S) – un titre qui suggère donc d'une manière assez transparente le changement de paradigme mentionné ci-dessus.

L'informatisation de la cartographie linguistique tout comme la diversification thématique par l'inclusion de la dimension sociolinguistique dans la sphère d'intérêt de la géolinguistique constituent ainsi les deux directions de recherche qui confèrent à l'heure actuelle un fondement épistémique solide et, en conséquence, une perspective optimiste à ce domaine de recherche.

1. La cartographie linguistique roumaine, dont le centenaire a été récemment célébré (1909, Gustav Weigand, *Linguistischer Atlas des dacorumänischen Sprachgebietes*), a une riche tradition dans le domaine des atlas linguistiques, trois générations de tels ouvrages à caractère national étant parus au cours du dernier siècle¹. L'une des dernières initiatives concernant le domaine de la cartographie linguistique roumaine est l'élaboration, dès l'année 1998, de l'*ALRR. Synthèse*, dont le premier volume, paru en 2005, place la langue roumaine dans une position privilégiée par rapport aux autres langues romanes, cet idiome étant devenu « le seul qui, en moins d'un siècle, dispose de trois atlas linguistiques consacrés aux parlers dacoroumains pris dans leur ensemble » (Saramandu 2005, V).

Cette riche tradition dans le domaine de la cartographie linguistique – reconnue et appréciée comme telle au niveau européen après la publication de l'*Atlas Linguistique Roumain* (ALR 1938–1942), qui a introduit à cette époque toute une série d'innovations – est devenue pendant la dernière période la source d'une forte motivation des dialectologues roumains pour continuer la démarche d'innovation dans l'atlantographie linguistique. Cela est mis en œuvre à l'heure actuelle tout d'abord par l'adoption des deux lignes stratégiques mentionnées ci-dessus : a) le recours aux technologies informatiques les plus récentes, capables d'assurer le support logistique nécessaire à la rédaction des atlas tout comme à l'élaboration des premières variantes numériques/online de ces ouvrages; b) l'inclusion dans la sphère d'intérêt des

¹ Pour une présentation des principaux ouvrages de la cartographie linguistique roumaine, voir Olariu 2010.

géolinguistes, au-delà de la variation diatopique, aussi des autres variations, comme, par exemple, la variation diagénérationnelle, la variation diasexuelle, etc., c'est-à-dire l'option pour une géolinguistique pluridimensionnelle.

1.1. Les premières tentatives de numérisation des atlas linguistiques roumains ont eu lieu à la fin des années '90 du dernier siècle. Celles-ci se sont développées au début des années 2000, quand deux des Instituts de la Filiale de Iasi de l'Académie Roumaine – l'Institut de Philologie Roumaine « A. Philippide » et l'Institut d'Informatique Théorique – ont jeté les bases d'une future collaboration interdisciplinaire en vue de la réalisation d'un logiciel pour l'édition des atlas linguistiques roumains par régions et aussi pour l'édition des textes dialectaux. Le logiciel a été structuré en deux composantes, l'une dédiée aux procédures concernant la préparation des données primaires et l'autre visant la configuration de l'interface multimédia :

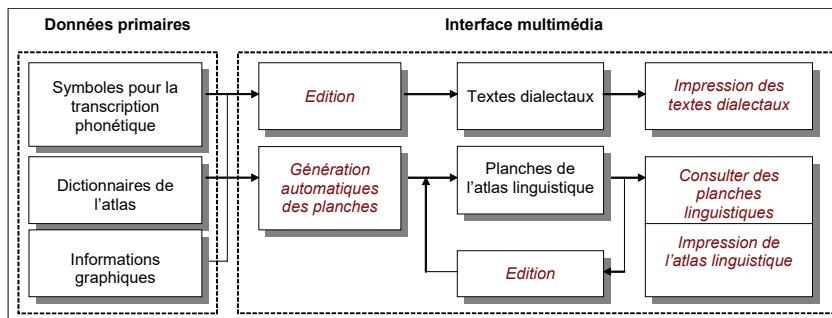


Fig. 1 – Structure du logiciel

L'un des défis majeurs pour ce projet a été représenté par l'organisation des familles de polices nécessaires pour la transcription phonétique. Pour résoudre cette question, les chercheurs linguistes et informaticiens ont opté pour la continuité, c'est-à-dire pour la préservation du système de transcription des sons utilisé pour *l'Atlas linguistique roumain* (ALR) pour la configuration duquel les informaticiens ont utilisé la codification UNICODE.

Une fois cette tâche accomplie, il a fallu concevoir une structuration des informations linguistiques et graphiques impliquées dans la rédaction de l'atlas. La solution est venue par la configuration de quelques *Dictionnaires* au travers desquels est facilitée et contrôlée la collecte des données primaires concernant le titre des cartes (mots de base), le réseau de points d'enquête, la transcription phonétique et les notes associées aux réponses primaires et aussi la possibilité de rechercher des syntagmes, des mots ou des séquences phoniques dans la base de données de l'atlas au travers d'un *Index*².

² Dans une première phase du logiciel, celui-ci avait aussi la possibilité d'enregistrer des fichiers audio en format WAV pour les réponses obtenues. Suite au fait que l'enquête n'a pas été conçue *ab initio* pour pouvoir répondre à une telle exigence, cette option du logiciel a été abandonnée.

Ces dictionnaires ont des fonctions bien définies, à savoir:

- le Dictionnaire « Mots de base » contient le fonds de mots (autrement dit, les titres des cartes) qui peuvent être trouvés dans l'atlas linguistique électronique, le questionnaire, des notes, des observations et aussi des images utilisées dans les questions indirectes;
- le Dictionnaire « Points d'enquête » contient des informations (code, nom, observations, correspondances avec les réseaux des autres atlas linguistique roumains, etc.) sur les points d'enquête de l'atlas;
- le Dictionnaire « Transcription phonétique » représente l'élément principal du module et contient la transcription phonétique des réponses obtenues pendant l'enquête pour chaque mot du dictionnaire « Mots de base »:

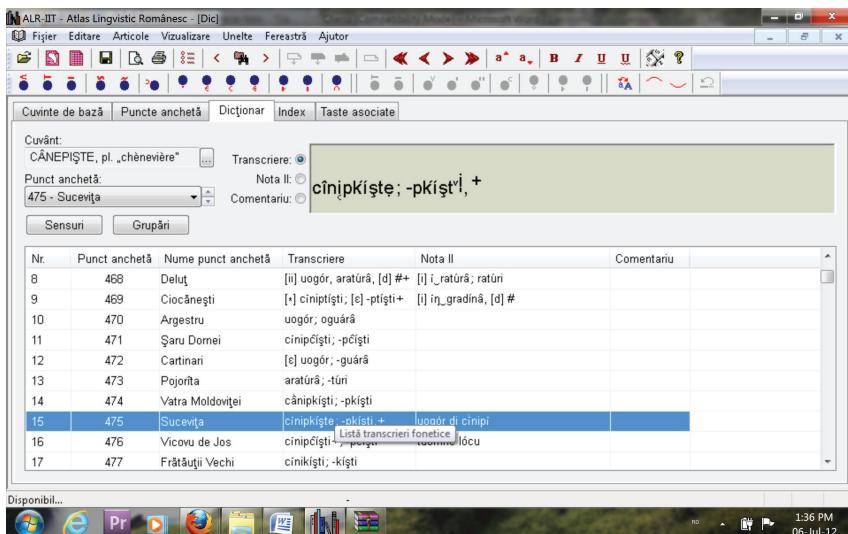


Fig. 2 – Fenêtre d'édition du Dictionnaire « Transcription phonétique »

- l'Index* constitue une application qui permet la recherche d'une séquence sélectionnée dans le contenu de l'atlas tout entier. Cette application dispose de quelques filtres de recherche (*Mot*, *Point d'enquête*, *Transcription phonétique*, *Note*, etc.) qui facilitent la recherche proprement dite aussi bien que l'élaboration des index lexicaux, phonétiques, etc. en fonction de l'option définie par l'utilisateur:

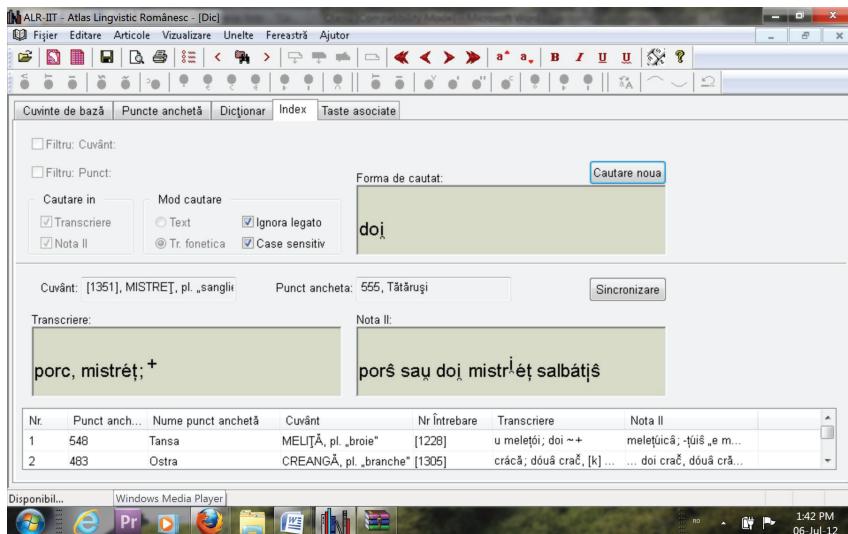


Fig. 3 – l'Index des formes, généré par le logiciel

Une fois l'information linguistique introduite dans les dictionnaires du logiciel, celle-ci est automatiquement distribuée soit sous la forme d'une carte analytique (pour cette option est possible l'élaboration d'une carte synthétique en format polychrome), soit sous la forme d'une liste, en tant que matériel non-cartographié (MN), la décision étant prise en fonction de la complexité variationnelle du matériel linguistique.

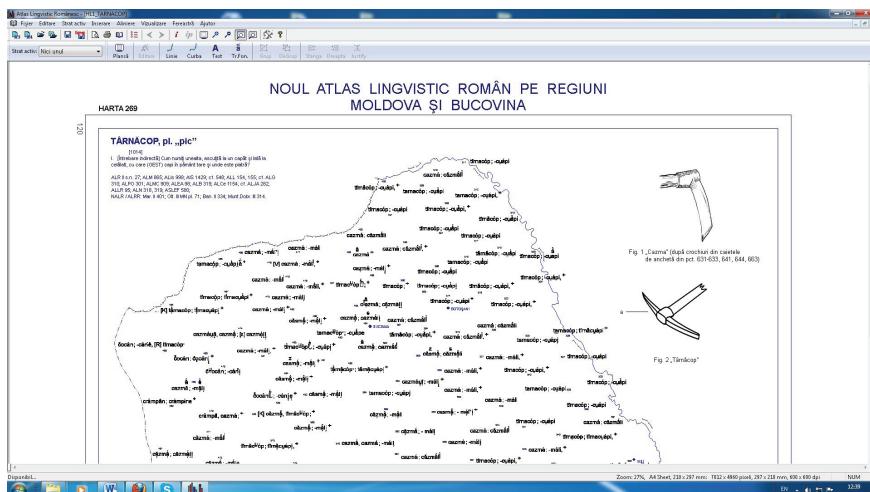


Fig. 4 – Fenêtre d'édition / consultation d'une carte analytique

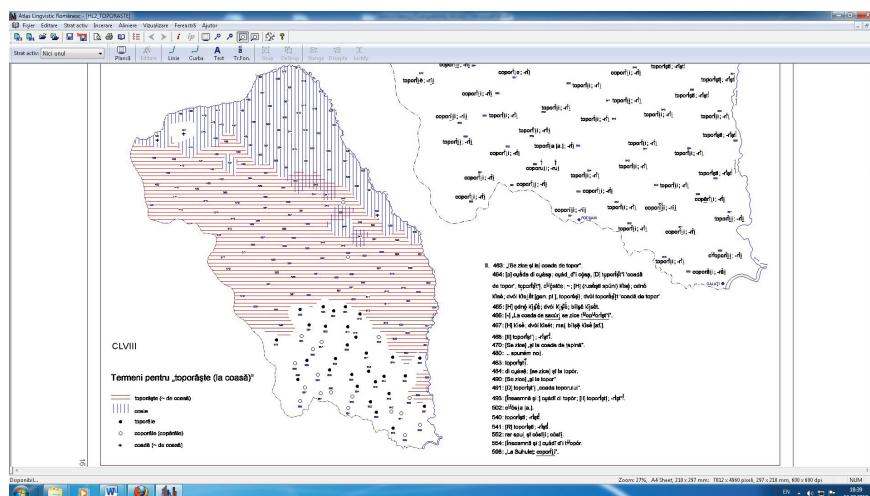


Fig. 5 – Séquence d'une carte analytique + carte synthétique

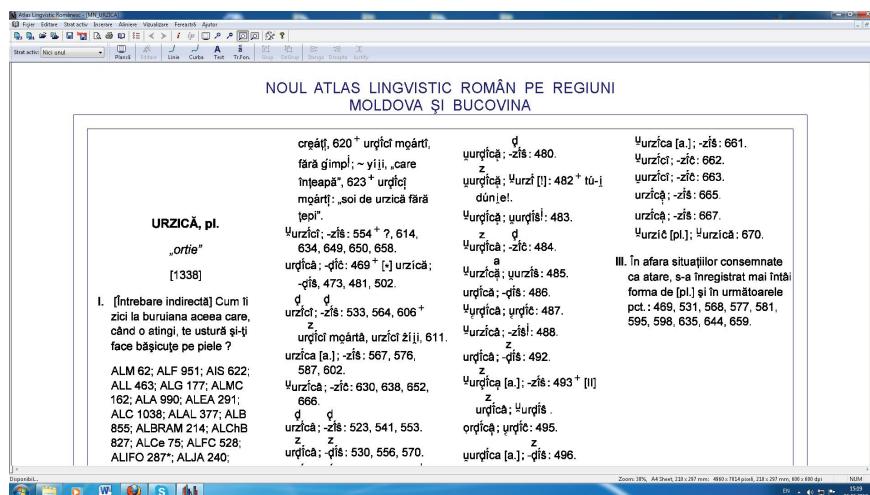


Fig. 6 – Fenêtre d'édition / consultation du matériel non-cartographié

L'élaboration d'une carte synthétique, qui a le rôle de présenter de manière beaucoup plus claire et plus expressive la variation diatopique reproduite sur la carte analytique à travers les transcriptions phonétiques des réponses obtenues pendant les enquêtes, a été conçue comme une succession d'opérations de sélection et de regroupement du matériel linguistique introduit dans le dictionnaire « Transcription phonétique », aussi bien que des paramètres graphiques (couleur des hachures, style des hachures, symboles, etc.) impliqués dans la configuration de la carte synthétique. Ces

opérations sont mises en œuvre de manière assez intuitive pour l'utilisateur à l'aide de quelques fenêtres d'édition:

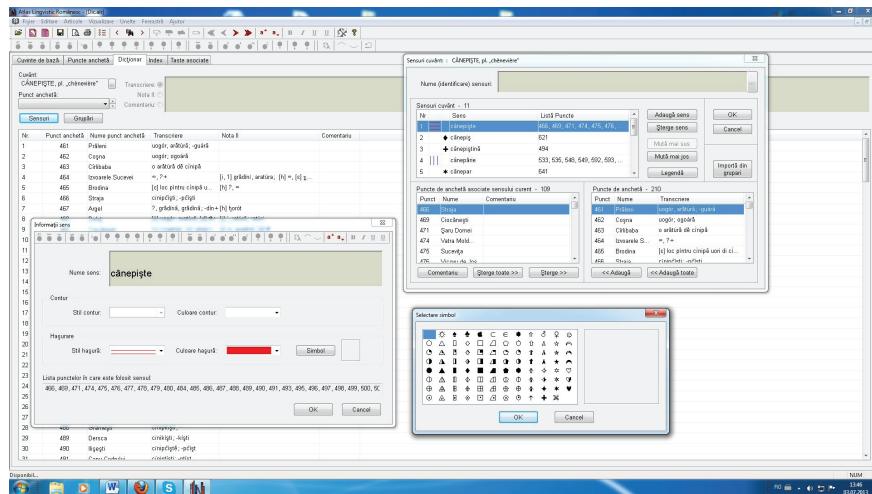


Fig. 7 – Fenêtres d'édition pour la carte synthétique

Après une période pendant laquelle ont été testées et améliorées quelques variantes successives du logiciel³, en 2005 a été finalisé le programme de publication assistée par ordinateur de l'atlas linguistique et en 2007 est paru le 3^e volume du *NALR. Moldavie et Bucovine*, publié tout entier à l'aide de l'ordinateur – une première nationale dans le domaine de la cartographie linguistique.

En ce qui concerne les perspectives de ce projet scientifique, celles-ci sont liées à l'intention de développer ce logiciel pour pouvoir configurer la variante interactive, capable de faciliter l'accès online à la base de données du *NALR. Moldavie et Bucovine*. La numérisation des deux premiers volumes, publiés en format classique, sur papier, coordonnée avec l'activité de continuer l'introduction du matériel linguistique dans la base de données pour l'édition des derniers volumes de cette série constituent autant d'actions dans la direction de la réalisation d'un atlas linguistique numérique – un défi scientifique majeur pour la cartographie linguistique roumaine.

1.2. Une initiative similaire concernant la numérisation de la cartographie linguistique roumaine est coordonnée par le dialectologue Dorin Uritescu qui a commencé depuis quelques années un projet d'informatisation du *Nouvel Atlas linguistique roumain. Crisana*, étant aidé dans cette entreprise scientifique par deux informaticiens canadiens: Sheila M. Embleton et Eric S. Wheeler. Ayant comme point de départ des

³ Les résultats des recherches ont fait l'objet de quelques ouvrages réalisés par les membres de l'équipe, parmi lesquels nous mentionnons: Florea et al. 2002; Olariu et al. 2003; Apopei et al. 2003; Bejinariu et al. 2006; Olariu et al. 2008.

études récentes dans le domaine de la dialectométrie (Hans Goebl) et de la linguistique quantitative, les spécialistes mentionnés ci-dessus se sont proposé de réaliser, en utilisant des techniques statistiques comme celle de la graduation multidimensionnelle, un logiciel apte à offrir aux linguistes la possibilité de réaliser une analyse complexe de la variation diatopique à travers l'utilisation d'un volume élevé de matériel linguistique en format numérique.

Une composante majeure de ce programme informatique est donnée par le logiciel à l'aide duquel on peut réaliser des cartes interprétatives, cet aspect étant peut-être la plus importante contribution de l'équipe roumaino-canadienne. Les utilisateurs peuvent réaliser, à l'aide d'un inventaire de symboles prédéfinis et en utilisant la technique de la graduation multidimensionnelle, des cartes interprétatives de type dialectométrique, sur lesquelles on peut rendre les «distances linguistiques» entre les points d'un réseau, comprises en tant que différences du point de vue linguistique entre les localités enquêtées (Embleton et al. 2008, 23). Prenant en considération cet aspect, l'une des facilités les plus importantes offertes par ce logiciel est la possibilité d'élaborer, une fois le matériel introduit dans la base de données, des cartes interprétatives indépendantes et conformes aux intérêts scientifiques de chaque utilisateur, cette opération étant difficile à réaliser (du point de vue temporel et en tant que volume de travail) dans le format classique des atlas linguistiques:

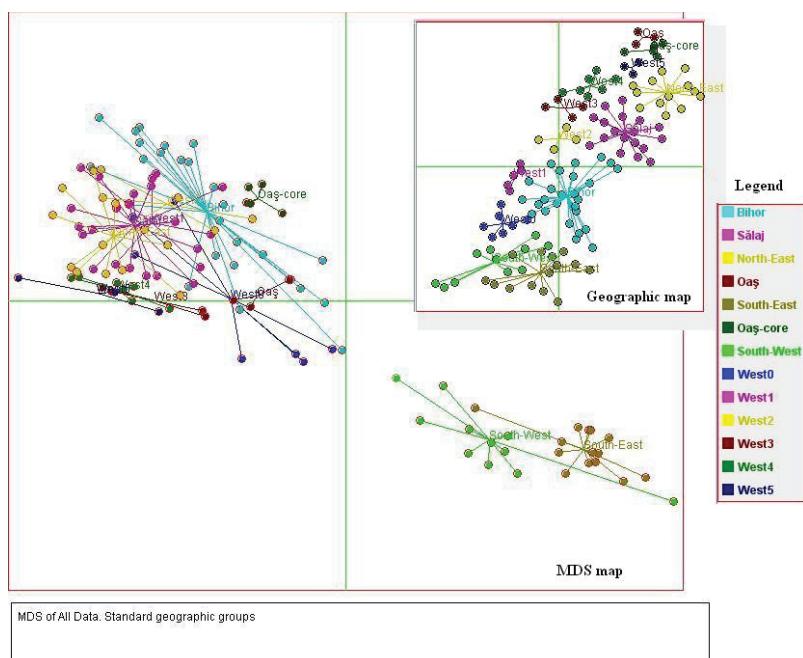


Fig. 8 – La technique de la graduation multidimensionnelle en géolinguistique (les «distances linguistiques») (Embleton et al. 2009, 141)

Jusqu'à cette heure les auteurs ont numérisé les données primaires des deux premiers volumes parus en format classique, sur papier, et ont aussi réalisé, à l'aide du logiciel, les premières recherches sur ce matériel linguistique, menées notamment sur le compartiment phonétique de l'atlas.

1.3. Le dernier projet (chronologiquement parlant) concernant la numérisation des atlas linguistiques roumains se développe dans le même centre académique de Iasi, cette initiative étant le prolongement naturel de l'expérience acquise pendant la dernière période par les chercheurs linguistes et informaticiens. Le projet s'intitule *l'Atlas linguistique audiovisuel de Bucovine (ALAB)*. Première phase <www.philip-pide.ro/alab_new/index.html> et il a été conçu pour une période de trois ans (2010–2013), les recherches étant possibles grâce à une subvention accordée par le Conseil National de la Recherche Scientifique.

Un point de départ pour ce projet a été représenté par l'expérience de quelques projets européens similaires, le premier étant *Sprachatlas des Dolomitenladinischen und angrenzender Dialekte – ALD* <<http://ald.sbg.ac.at/ald/ald-i/>>, qui a été initié pendant les années '80 du dernier siècle par une équipe de dialectologues et informaticiens de l'Université de Salzbourg. Cette œuvre de pionnier pour le domaine a ouvert de nouvelles perspectives en géolinguistique, la méthodologie utilisée en ce cas étant suivie par d'autres équipes de chercheurs. Un autre exemple que nous voulons mentionner dans ce contexte et qui illustre cette nouvelle direction de recherche dans le domaine de l'atlantographie linguistique européenne c'est *l'Atlas linguistique audiovisuel du Valais romand – ALAVAL* <www.unine.ch/dialectologie/AtlasPresent.html>, un atlas qui, se revendiquant de la méthodologie de l'ALD, a essayé de la développer par l'adjonction du format vidéo au logiciel de l'atlas⁴.

Dans l'état actuel de la recherche, le projet ALAB cherche à répondre à un double défi: a) la volonté de sauvegarder, dans un format multimédia interactif, la richesse et la diversité dialectales de la zone ethnoculturelle de la Bucovine – celle-ci étant reconnue comme une zone mosaïque du point de vue dialectal, avec une longue et riche tradition dans la sphère des contacts de langues et des relations interculturelles; b) l'intention de réaliser, pour la première fois au niveau national, un atlas linguistique audiovisuel et de développer sur le terrain roumain la technologie multimédia nécessaire pour une telle entreprise scientifique.

Du point de vue de la méthodologie, la stratégie heuristique du projet est tributaire de l'expérience roumaine dans la cartographie linguistique: l'établissement du réseau de localités, la configuration du questionnaire, la réalisation des premières enquêtes ou la recherche des informateurs adéquats pour les objectifs de l'atlas sont autant de points communs avec la méthodologie utilisée dans le cadre des projets nationaux ALR/NALR(ALRR). De plus, suite à l'intention d'assurer la pérennité du

⁴ Les chercheurs de l'équipe ALAB ont eu, pendant le printemps 2012, des rencontres scientifiques avec l'équipe ALD, dirigée par Hans Goebel, ainsi qu'avec l'équipe ALAVAL, dont le directeur est Andres Kristol.

projet dans le contexte de la géolinguistique roumaine, nous avons inclus le réseau de points d'enquête du projet NALR/ALRR dans le réseau ALAB et nous avons aussi essayé de construire le Questionnaire ALAB avec comme point de départ le Questionnaire NALR/ALRR. Pour la première phase de la recherche ont été retenues seulement 126 questions de la section *La cour de ferme (moyens de transport, animaux domestiques, volailles)* du Questionnaire NALR/ALRR, ces questions étant sélectionnées après une soigneuse analyse, menée sur le matériel linguistique inclus dans les volumes déjà publiés dans la série NALR/ALRR et concernant le degré de pertinence linguistique (au niveau phonétique, morphosyntaxique et lexical) des réponses obtenues à l'aide du Questionnaire NALR/ALRR.

Finalement, un autre point de connexion avec la tradition de la géolinguistique roumaine est donné par l'intention de l'équipe ALAB de faire des enregistrements d'ethno- et sociotextes dans les localités enquêtées qui vont contribuer substantiellement à réaliser une radiographie détaillée de la zone prise en compte.

Le côté innovant de l'Atlas par rapport aux réalisations antérieures de la géolinguistique roumaine est donné par deux éléments: *le support multimédia*, en tant que moyen d'archivage, d'affichage et de diffusion du matériel linguistique; *la composante sociolinguistique* de l'enquête dialectale.

- 1) En ce qui concerne le côté informatique du projet, la mise en œuvre de l'atlas multimédia suppose dans une première phase la structuration des informations dans une base de données. Pour construire, interroger et assurer la maintenance et la gestion des bases de données de l'atlas, les informaticiens ont proposé le système relationnel MySQL. Étant l'un des systèmes relationnels «open-source» les plus usités, celui-ci peut être procuré directement sur Internet et il permet à l'administrateur de créer rapidement une base de données et facilite sa gestion. La configuration de l'interface Web a été réalisée en deux étapes:
 - a) la mise au point d'une interface sécurisée qui soit accessible seulement aux membres de l'équipe et à l'aide de laquelle seront configurées les fenêtres/formulaires d'introduction et de vérification des données concernant l'enquête (le questionnaire, les réponses à l'enquête, les notes explicatives, les points d'enquête, les informateurs, les ethno- et sociotextes, etc.)

Fig. 9 – Formulaire pour l'introduction des fichiers vidéo

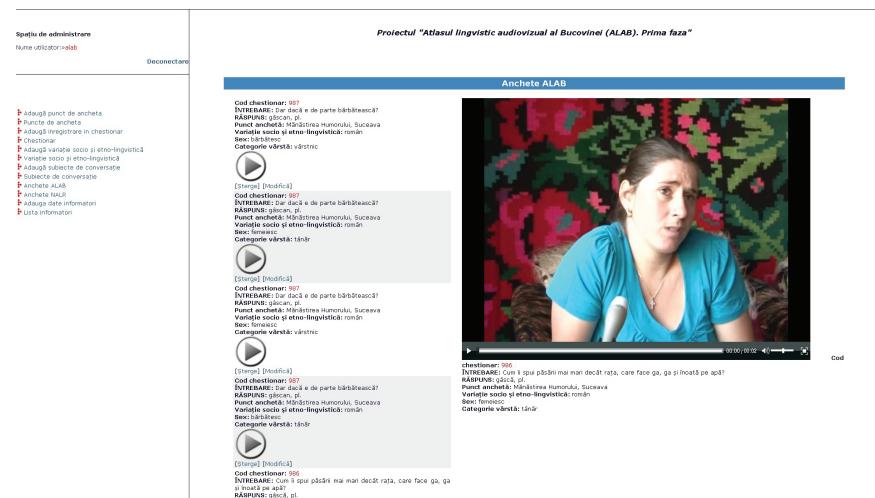


Fig. 10 – Fenêtre pour vérifier les fichiers vidéo

- b) la deuxième interface va permettre, sur le site Web du projet, la visualisation des informations archivées dans la base de données par tous les utilisateurs intéressés ; cette interface va inclure les outils de recherche nécessaires pour l'accès aux informations linguistiques.

En tant que langage de programmation pour la configuration de l'interface Web les informaticiens ont utilisé le PHP (Hypertext Preprocessor): celui-ci est l'un des plus importants langages de programmation Web « open-source » et « server-side » et, de plus, il y a des versions disponibles pour la majorité des serveurs Web et pour tous les systèmes d'exploitation.

Jusqu'à cette heure a été configurée la carte numérique de la zone enquêtée sur laquelle ont été tracés les sept points d'enquête retenus pour cette première phase du projet. Cette carte représente le noyau dur du projet autour duquel sera structurée toute l'architecture de type « client-server » de l'atlas multimédia.

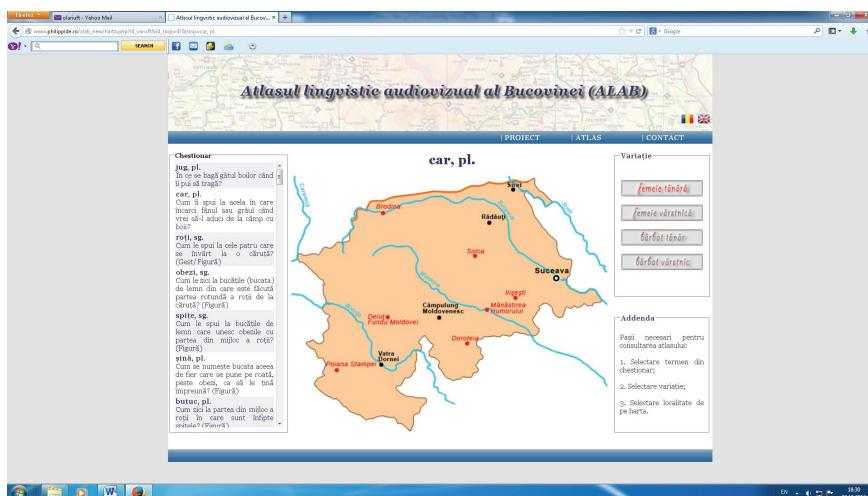


Fig. 11 – Page principale de l'atlas

- 2) Quant à la méthodologie de l'enquête nous avons opté, en accord avec les principes énoncés par Harald Thun (Thun 2000), pour une stratégie de recherche *pluridimensionnelle*, capable de prendre en considération un nombre assez élevé de paramètres variationnels. Si pour le début de la recherche nous avons retenu, en plus de la variation diatopique qui est spécifique de la géolinguistique traditionnelle, aussi les variations diastratique, diasexuelle et diagénérationnelle, après quelques enquêtes de probation nous avons sélectionné seulement les deux dernières, c'est-à-dire les variations diasexuelle et diagénérationnelle. Nous avons ainsi enquêté quatre sujets pour chaque localité pour couvrir les deux paramètres variationnels retenus : *l'âge* (jeun(e)/âgé(e)) et *le sexe* (femme/homme). En ce qui concerne l'âge des informateurs, ceux-ci ont été choisis sur deux échantillons : le premier jusqu'à 35 ans (jeun(e)s) et le second après 60 ans (âgé(e)s), la distance entre les deux catégories couvrant pratiquement la période standard attribuée sociologiquement à une génération. La motivation pour introduire cet hiatus générationnel entre les deux catégories d'âge est liée à la pertinence de l'enquête, dans le sens de pouvoir distinguer avec une plus forte précision la variation diagénérationnelle, étant donné le fait que, sur l'axe temporel, dans le milieu rural la dynamique (socio)linguistique est assez réduite par rapport à celle du milieu urbain.

De plus, nous allons prendre en compte pour les prochaines étapes du projet (dans la mesure du possible 40 ans après l'enquête NALR) la possibilité d'inclure quelques informateurs de l'enquête NALR parmi les sujets de l'enquête ALAB afin de pouvoir déceler la variation diachronique d'un même idiolecte. Ce dernier aspect peut devenir l'un des piliers innovants du projet ALAB, grâce à l'existence d'une archive sonore sur bande magnétique du projet NALR pour les enquêtes menées dans quelques localités de la zone de Bucovine – situation singulière pour toute la zone de la Moldavie. La possibilité d'entendre et de comparer en ligne la prononciation d'un même idiolecte pour le même terme ou la même notion à la distance de quatre décennies

repréSENterait une innovation importante pour la géolinguistique roumaine et, nous osons le dire, aussi pour la géolinguistique européenne.

Comme nous l'avons dit ci-dessus, nous avons préconisé dans le projet ALAB, en plus de l'enquête par Questionnaire, aussi la réalisation d'une base de données avec des enregistrements vidéo portant sur des événements linguistiques produits dans des situations communicatives aussi diverses que possible. L'enregistrement des textes en format vidéo et leur rattachement à l'atlas représentent un pas important dans la direction de la mise en œuvre d'un des desiderata de la géolinguistique actuelle – celui des *atlas de textes*. Cet objectif a été soumis à l'attention des linguistes par l'un des plus avertis dialectologues, Michel Contini, qui considère ces atlas comme un dépassement des atlas de mots: « atlanti dei testi come superamento degli atlanti di parole » (Contini 1992, 195).

En plus, la mise au point de ce nouveau type d'atlas linguistique correspondrait à l'accomplissement d'un autre desiderata de la géolinguistique, à savoir le passage de l'enquête de type « prélèvement de matériel » à une enquête de type « forme de communication » (Dumistrăcel et al. 1997), autrement dit le passage de la méthode « Mots et choses » à une méthode « Contextes communicatifs », beaucoup plus adéquate pour illustrer la spécificité idiomatique d'une communauté ou d'une zone ethnographique.

Institut de Philologie Roumaine
« A. Philippide » de Iași

Florin-Teodor OLARIU

Veronica OLARIU

Marius-Radu CLIM

Institut d'Informatique Théorique de Iași

Ramona LUCA

Bibliographie

- Apopei, Vasile / Bejinariu, Silviu / Rotaru, Florin / Olariu, Florin-Teodor, 2003. « Electronic Linguistic Atlases », in: Arabnia, Hamid R. (ed.), *Proceedings of the International Conference on Information and Knowledge Engineering, IKE'03, June 23–26, 2003, Las Vegas, Nevada, USA*, CSREA Press, vol. 2, 628-633.
- Bauer, Roland / Goebl, Hans, 2000. « Utilisation nouvelle de l'informatique dans les atlas linguistiques en Europe (1980–2000) », *Verbum* 2, 169-185.
- Bejinariu, Silviu / Apopei, Vasile / Luca, Ramona / Olariu, Florin-Teodor / Botoșineanu, Luminița, 2006. « Electronic Linguistic Atlases. Tools for Information Analysis », in: *The 4th European Conference on Intelligent Systems and Technologies, Selected papers, Iași, Romania, september, 20–23*, 107-116.
- Botoșineanu, Luminița / Olariu, Florin-Teodor / Bejinariu, Silviu, 2013. « Un projet d'informatisation dans la cartographie linguistique roumaine: « Noul Atlas lingvistic român, pe regiuni. Moldova și Bucovina » en format électronique (e-NALR) – réalisations et perspectives », in:

- Herrero, Casanova / Calvo Rigual, Cesareo (ed.), *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y de Filología Románicas, 6-11 septiembre 2010, Valencia*, Berlin / New York, de Gruyter, vol. 6, 2921-2930.
- Carton, Fernand, 2000. « Introduction », in: *Verbum* 2, 129-134.
- Contini, Michel, 1992. « Le ricerche geolinguistiche in Francia », in: Ruffino, Giovanni (ed.), *Atlanti linguistici italiani e romanzi. Esperienze a confronto. Atti del congresso internazionale, Palermo, 3-7 ottobre 1990*, Palermo, Centro di studi filologici e linguistici siciliani, 189-211.
- Cugno, Federica / Massobrio, Lorenzo, 2010. *Gli atlanti linguistici della România. Corso di Geografia linguistica*, Alessandria, Ed. dell'Orso.
- Dalbéra, Jean-Philippe, 2000. « Nouvelles technologies et perspectives nouvelles en géolinguistique », in: *Verbum* 2, 135-155.
- Dumistrăcel, Stelian / Hreapcă, Doina / Bărleanu, Ion-Horia, 1997. *Ancheta dialectală ca formă de comunicare*, Iași, Ed. Academiei Române.
- Embleton, Sheila M. / Uritescu, Dorin / Wheeler, Eric S., 2007. « Romanian Online Dialect Atlas: Data Capture and Presentation », in: Grzybek, Peter / Köhler, Reinhart (ed.), *Exact Methods in the Study of Language and Text*, Berlin / New York, de Gruyter, 87-96.
- Embleton, Sheila M. / Uritescu, Dorin / Wheeler, Eric S., 2008. *Digitalized Dialect Studies: North-Western Romanian*, București, Ed. Academiei Române.
- Embleton, Sheila M. / Uritescu, Dorin / Wheeler, Eric S., 2009. « Lessons from Digitizing a Linguistic Atlas », in: Botoșineanu, Luminița et al. (ed.), *Distorsionări în comunicarea lingvistică, literară și etnofolclorică românească și contextul european*, Iași, Ed. Alfa, 137-145, <www.philippide.ro/distorsionari_2008/137-145%20EMBLETON%20Sheila.pdf>.
- Florean, Ion A. / Apopei, Vasile / Olariu, Florin-Teodor / Bejinariu, Silviu, 2002. « Editarea asistată de calculator a atlaselor lingvistice și a textelor dialectale », in: Ichim, Ofelia / Olariu, Florin-Teodor (ed.), *Identitatea limbii și literaturii române în perspectiva globalizării*, Iași, Ed. „Trinitas”, 211-232.
- Le Dû, Jean, 1997. « La disparition du groupe des atlas et l'avenir de la géographie linguistique », *Le Français Moderne* 65, 6-12.
- Mouton, Pilar García (ed.), 1994. *Geolinguística. Trabajos europeos*, Madrid, CSIC.
- Olariu, Florin-Teodor / Apopei, Vasile / Bejinariu, Silviu, 2003. « Noi contribuții la informatizarea editării atlaselor lingvistice românești regionale », in: Ichim, Ofelia / Olariu, Florin-Teodor (ed.), *Limba și literatura română în spațiul etnocultural dacoromânesc și în diaspora*, Iași, Ed. „Trinitas”, 214-224.
- Olariu, Florin-Teodor / Olariu, Veronica / Bejinariu, Silviu / Apopei, Vasile, 2008. « Los atlas lingüísticos rumanos: entre manuscrito y formato electrónico », *Revista Española de Lingüística* 37, 215-246.
- Olariu, Florin-Teodor, 2010. « Cartografia lingüistica romena: un secolo di risultati », *Bollettino dell'Atlante linguistico italiano*, III Serie, Dispensa 34, 101-135.
- Raimondi, Gian Mario / Revelli, Luisa, 2008. « *La dialectologie aujourd’hui* ». *Atti del Convegno Internazionale « Dove va la dialettologia? »*, Saint-Vincent, Aosta, Cogne, 21-24 settembre 2006, Alessandria, Ed. dell'Orso.
- Saramandu, Nicolae, 2005. « Prefață », in: *ALRR. Sinteză*, vol. 1, București, Ed. Academiei Române, V-VII.

- Telmon, Tullio, 2007. «Prefazione», in: Raimondi, Gianmario/Revelli, Luisa (ed.), «*La dialettologia aujourd’hui*». *Atti del Convegno internazionale «Dove va la dialettologia»*. Saint-Vincent, Aosta, Cogne. 21–24 settembre 2006, Alessandria, Ed. dell’Orso, V-IX.
- Thun, Harald, 2000. «La géographie linguistique romane à la fin du XX^e siècle», in: Englebert, Annick et al. (ed.), *Actes du XXII^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, vol. 3: *Vivacité et diversité de la variation linguistique*, Tübingen, Niemeyer, 367-388.
- Viereck, Wolfgang, 1989. «The Computerisation and Quantification of Linguistic Data: Dialectometrical Methods», in: Thomas, Alan R. (ed.), *Methods in Dialectology*, Clevedon, Multilingual Matters, 521-547.

Os dados do ALIB: recaracterizando os falares amazônico e nordestino

1. Sobre os Atlas Linguísticos Brasileiros e a proposta de Nascentes

Os atlas linguísticos possibilitam a percepção de como se distribui a realização de fenômenos linguísticos no território nacional a partir da sua divisão geográfica. No Brasil, já se encontram publicados alguns atlas regionais que visam à descrição dos falares mais específicos de cada região. Citamos alguns deles: *Atlas prévio dos falares baianos* (Rossi 1963)¹, o *Esboço de um atlas linguístico de Minas Gerais* (Ribeiro 1977), o *Atlas linguístico da Paraíba* (Aragão/Menezes 1985), o *Atlas linguístico de Sergipe* (Ferreira et al. 1987), o *Atlas linguístico do Paraná* (Aguilera 1994), o *Atlas Linguístico de Sergipe-II* (Cardoso 2005 [2002]), o *Atlas linguístico sonoro do Pará* (Razky 2004), o *Atlas Linguístico de Mato Grosso do Sul* (Oliveira, Dercir 2007), *Atlas Linguístico-ethnográfico da Região Sul* (Koch 2002), *Atlas Linguístico do Amazonas* (Cruz 2004) e o *Atlas Linguístico do Ceará* (Bessa 2010). Como se pode notar, até 2003 não havia nenhum atlas publicado na região Amazônica. Em 2003 foi publicado o primeiro atlas linguístico da região amazônica, o *Atlas Linguístico Sonoro do Pará* (ALiSPA, cf. Razky 2004). Curiosamente, os resultados de pesquisas preliminares sobre os falares do Norte do país apontam resultados que vão de encontro, muitas vezes, aos sugeridos em alguns estudos mais remotos. Eles se dão tanto no nível lexical quanto no nível fonético, com base nos estudos aqui desenvolvidos. Neste nível, apontamos resultados relativos à variação das vogais médias pretônicas e à palatalização das coronais /t/, /d/ e /l/.

Nascentes (1953) foi o primeiro a fazer uma divisão dialetal do Brasil com base em critérios linguísticos. Essa divisão, apesar de não se fundamentar em dados empíricos coletados diretamente dos falantes, mas em sua observação pessoal e em sua experiência adquirida por meio de suas viagens por todo o território nacional, é, ainda hoje, se não aceita, pelo menos considerada sempre que o assunto é variação diatópica do Português do Brasil (PB).

Nascentes (1953) se baseou em dois aspectos da variação fonética do PB: a) a pronúncia das vogais médias pretônicas /e/ e /o/; b) um traço prosódico que ele chamou de “cadência” da fala. Com base nesses dois aspectos, « a cadência e a existência

¹ Em novembro de 2013, durante o XI Workshop do ALiB, serão comemorados os 50 anos do AFPB.

de pretônicas abertas em vocábulos que não sejam diminutivos nem advérbios em mente », Nascentes propõe a divisão do Brasil em seis « subfalares », reunindo-os em dois grupos, o do Norte e do Sul. O grupo do Norte seria constituído por dois subfalares: o amazônico e o nordestino; o grupo do Sul, por quatro: o baiano, o mineiro, o fluminense e o sulista. Os subfalares do Norte seriam caracterizados pela pronúncia aberta das vogais médias pretônicas e pela « cadênciâ » cantada; os do Sul apresentariam a pronúncia fechada dessas vogais e « cadênciâ descansada ». Segue a proposta apresentada pelo autor:



Figura 01: Divisão dialetal do Brasil (1953)
Adaptado de Nascentes (1953)

Os resultados preliminares relativos à pesquisa em andamento remetem a uma recaracterização da referida divisão dialetal, especialmente no que concerne aos falares amazônico e nordestino, já que, segundo a proposta de Nascentes (1953), apresentam a mesma caracterização quando se trata das médias pretônicas. Por outro lado, remetem à avaliação de diferenças marcantes entre esses falares. No presente estudo, apresentaremos resultados relativos à variação das médias pretônicas e palatalização nas capitais da região Norte, excetuando-se o Tocantins. Primeiramente serão apresentados dados relativos à variação das médias pretônicas /e/ e /o/. Procederemos à demonstração de resultados obtidos no Rio de Janeiro, São Paulo, Recife, Salvador e Porto Alegre no sentido de comparar resultados encontrados no Sul e Norte do país com os do Norte. Em seguida, apresentaremos dados específicos da região Norte do

Brasil. Depois apresentaremos dados sobre a palatalização de /t/ /d/ e /l/ na região Norte do Brasil e em dez cidades paraenses. Os dois fenômenos se revelam importantes para estudo, já que apontam resultados diferentes dos encontrados em décadas anteriores e por caracterizarem os falares de comunidades investigadas no presente estudo.

1. Imagens preliminares da variação na região Amazônica

Como foi dito anteriormente, a região Norte tem a pesquisa dialetológica fomentada na década de 90, mas especificamente a partir de 1996, por meio da execução do projeto *Atlas Linguístico do Pará*, ainda em andamento. Esse projeto tem em vista o mapeamento das variações no estado do Pará. Para isso, adota o referencial teórico-metodológico da Dialetologia, na zona rural e da Sociolinguística na zona urbana. Os dados a serem utilizados para comparações no presente estudo são oriundos do *Atlas Linguístico Sonoro do Pará* (ALiSPA), um subprojeto do ALiPA, publicado em 2003. Este atlas, apesar de apresentar a transcrição fonética dos dados linguísticos, permite que o usuário tenha acesso às gravações feitas pelos pesquisadores. Dá, ainda, a possibilidade de o usuário escolher a escuta de dados linguísticos com base em diferentes estratificações, como, por exemplo, idade. Os dados para esse atlas foram coletados de dez cidades paraenses, conforme se pode visualizar, abaixo:

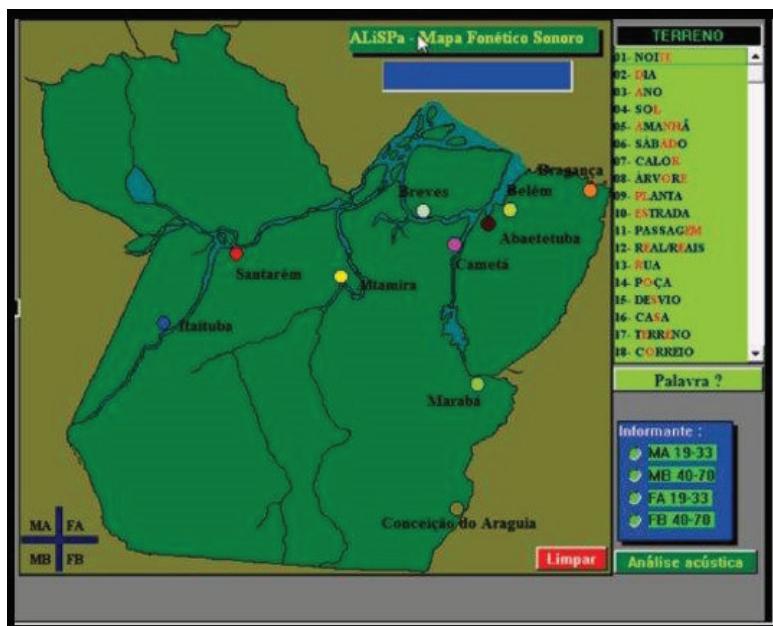


Figura 02: Atlas Linguístico Sonoro do Pará
Fonte: Razky et al. (2004)

Além desses dois projetos, há, ainda, o *Atlas linguístico do Brasil* (ALiB) que tem em vista identificar, descrever e mapear as variações linguísticas no Brasil. Os dados dos referidos projetos cobrem os anos de 2000 até 2012 para a região Norte. A coleta dos dados do ALiB foi formalmente concluída em setembro de 2013. Os resultados das diferentes pesquisas são comparáveis, pois apresentam metodologia similar. As capitais do Norte de onde foram coletados os dados para o projeto são: Amapá, Acre, Manaus, Pará, Roraima e Rondônia².

3. Imagens preliminares das médias pretônicas

Para discussão das características dos falares do Norte, que concerne à variação das médias /e/ e /o/ utilizaremos dados de pesquisa realizada por Razky / Oliveira / Lima (2012). Para comparação, convocaremos dados apresentados em Leite / Callou (2002).

Pesquisa realizada por Leite / Callou (2002) demonstram que a abertura de vogais médias diminui em direção ao Sul do Brasil. Isso pode ser constatado no gráfico que segue:

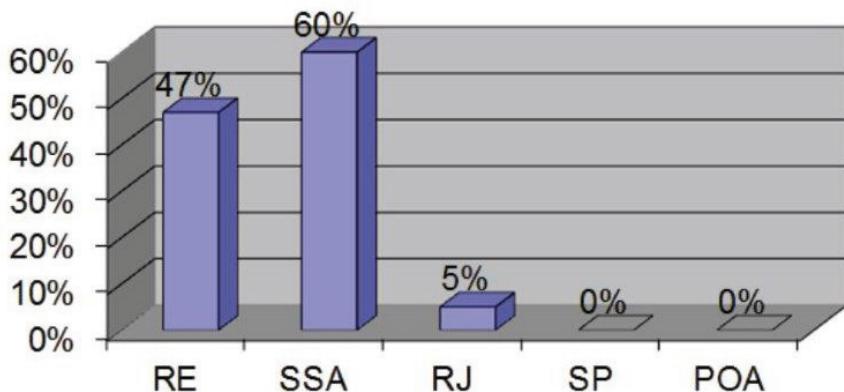


Figura 03: Pronúncia aberta de [é] e [ó] pretônicos no Brasil
Fonte: Leite / Callou (2002)

Os dados do gráfico demonstram, claramente, que, no Nordeste brasileiro, Recife (RE) e Salvador (SSA), há significativa ocorrência de abaixamento das médias pretônicas. Essa frequência reduz consideravelmente no Sudeste, representado pela capital Rio de Janeiro (RJ). Ela inexiste em São Paulo (SP) e em Porto Alegre (POA).

Nessa perspectiva, pode-se dizer que a previsão de Nascentes (1953) estava cor-

² O detalhamento dos pontos de inquérito do ALiB podem ser consultados em www.alib.ufba.br e para o ALiSPA em www.ufpa.br/alipa.

reta, já que coloca, de um lado, o Nordeste e, de outro, o Sul no que se refere à abertura das vogais médias. Entretanto, sua proposta não se aplica ao falar amazônico, conforme evidenciam as imagens linguísticas que serão apresentadas a seguir:

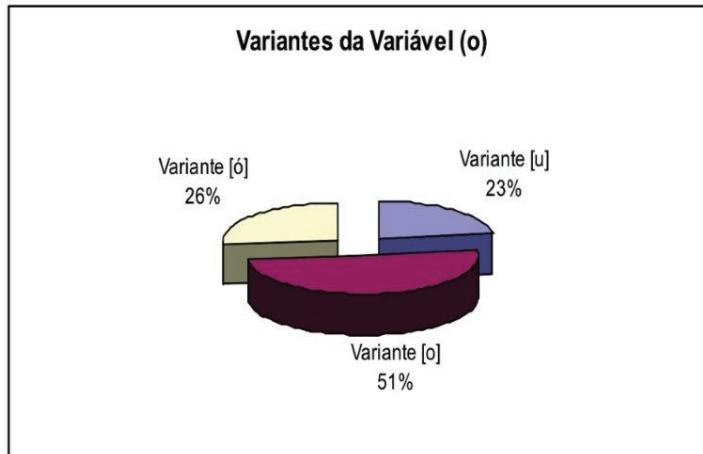


Gráfico 01: Distribuição das variantes da média anterior /o/ no Pará

Os dados que serviram de base para a pesquisa de Razky / Oliveira / Lima (2012) são oriundos do ALiSPA. Esses dados foram coletados de 2000 a 2002. Nota-se que no estado do Pará [o] e [u] são tão ou mais frequentes que [ó]. Assim, esses resultados se distanciam do que foi encontrado no Nordeste onde o abaixamento é altamente produtivo e, por outro lado, leva à necessidade de recaracterização da divisão proposta por Nascentes (1953).

Vejamos o que dizem os resultados relativos à média anterior /e/:

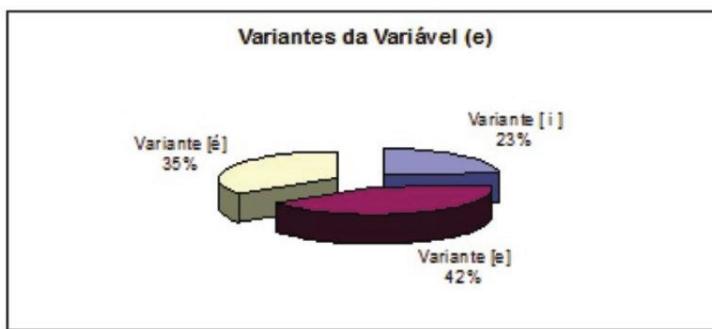


Gráfico 02: Distribuição das variantes da média anterior /e/ no Pará

Quanto à variação da média anterior /e/, pode-se dizer que há um pequeno aumento do abaixamento, representado pelo uso de [é], 35%, em detrimento do

fechamento pelo uso de [e], 42%. Mas essa diferença é baixa. Novamente, a ocorrência da média não baixa, [e], é bem elevada e se assemelha ao de [o] em relação à predominância para a média posterior.

Desses resultados, conclui-se que a variação das médias pretônicas não se apresenta como no Nordeste, mas parece claro, por outro lado, que suas variantes não são usadas como no Sul e Sudeste do Brasil também. Pode-se dizer que elas apresentam um comportamento relativamente intermediário que não apresenta uso categórico de médias baixas, como no Nordeste, nem de médias altas como no Sul e Sudeste. Isso coloca novamente o falar amazônico numa posição que se distancia do que foi proposto em Nascentes (1953). Assim, não é mais possível afirmar, com base em dados mais recentes, em subfalares do Norte, incluindo-se aí os falares amazônico e nordestino, quando se trata da abertura das vogais médias. Há que se fazer um refinamento nessa divisão.

Mas cabem ainda algumas observações sobre o uso considerado ainda elevado do abaixamento no falar amazônico. Esse uso de variantes médias baixas parece estar ligado a questões de migração. Vejamos o gráfico que segue:

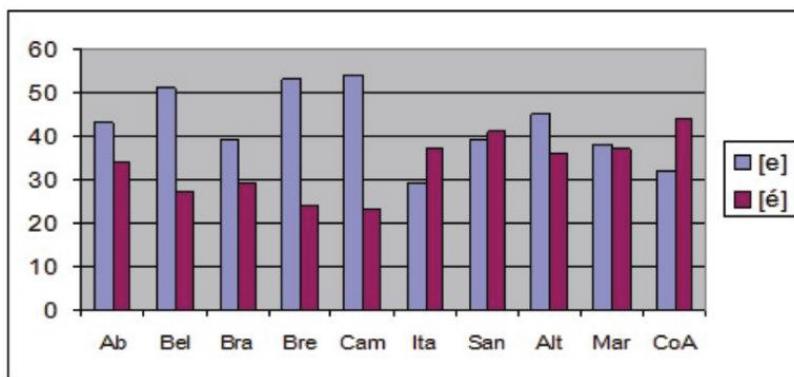


Gráfico 04: Distribuição de [é] no Estado do Pará

Fonte: Razky/Oliveira/Lima (2012)

Os resultados do gráfico 2 apresentam a predominância da abertura em cidades que se localizam nas mesorregiões Metropolitana de Belém, Tocantina e do Nordeste do Pará, ou seja, em Abaetetuba, Belém, Breves, Cametá. Curiosamente, há também predominância de [e] em Altamira. Em Itaituba, Conceição do Araguaia e Santarém a frequência da abertura é mais alta. Em Marabá, [e] e [é] apresentam índices muito próximos, com ligeira diferença em favor da [é]. Razky/Oliveira/Lima (2012) relacionam esses resultados a fatores de migração. As cidades que apresentam mais altos índices de abertura de /e/ tem histórico de forte migração nordestina, o que deve ser um fator que favorece o uso de [é] em detrimento de [e].

3. Imagens preliminares da palatalização das coronais /t/, /d/ e /l/

No que se refere à palatalização, pode-se dizer que o panorama linguístico é bastante diferente quando se comparam os falares amazônico e nordestino, principalmente quando se lança mão da palatalização de /l/. Oliveira, M.B. (2007), ao realizar pesquisa bibliográfica tomando por base atlas linguísticos, identificou índices significativos de palatalização de /t/ e /d/ no Brasil. Mas esses índices não são tão altos quanto os encontrados no Pará (cf. Oliveira et al. 2013).

Pesquisa realizada por Godinho (2012) evidencia alto índice de palatalização no Pará. A pesquisa realizada pela autora teve dados oriundos do ALiB. Seguem os contornos diatópicos apresentados pela autora para a palatalização de /t/ e /d/ pre-vocálicos:

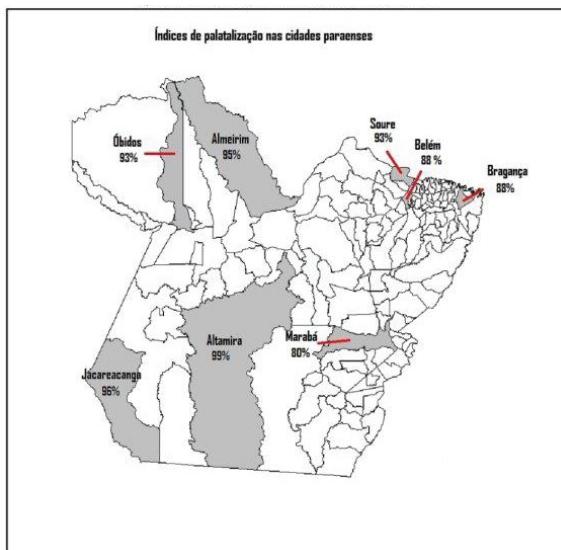


Figura 04: índices de palatalização nas cidades paraenses
Fonte: Godinho (2012)

Como se pode visualizar na figura 05, os resultados mostram que, no Pará, a palatalização, diferentemente do que se verificou no Nordeste do Brasil, apresenta índices quase categóricos. A menor frequência é, curiosamente, 80%. Mesmo nas localidades onde há forte migração nordestina a palatalização se destaca. É o caso de Altamira, com 99% de frequência.

Outra pesquisa realizada no âmbito do projeto “As oclusivas coronais no falar paraense” aponta altos índices de palatalização para /t/ e /d/ no Pará. Os resultados foram coletados no âmbito do projeto ALiSPA. Vejamos os resultados para /t/:

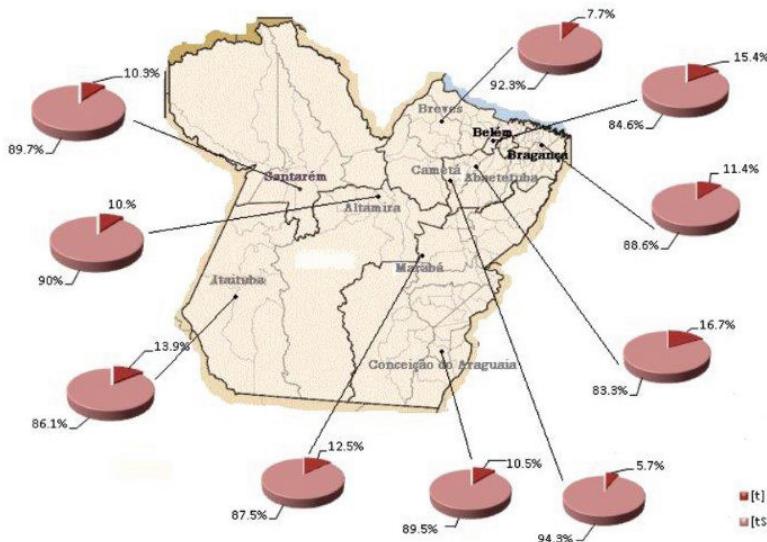


Figura 05 : Distribuição da palatalização de /t/ no Pará Fonte: Oliveira et al. (2013)

Em todas as dez localidades pesquisadas a palatalização é significativamente mais frequente do que a não palatalização, representada pelo uso da variante alveolar [t̠]. Os menores índices, iniciando os 80%, encontram-se em Abaetetuba e Belém, já significativamente elevados. Os mais altos, na casa dos 90%, encontram-se em Cametá, Breves e Altamira. Se considerarmos, grosso modo, que os dados de Oliveira et al. (2013) foram coletados entre 2000-2002 e os de Godinho (2012) entre 2009-2012, podemos dizer que em Belém (88%), Altamira (99%) houve aumento da palatalização. Em Bragança ela se manteve como quando coletados os dados para o ALiSPA. Em Marabá, a palatalização diminui. Entretanto, esses dados precisam de refinamento. Godinho (2012) analisou palatalização de /t/ e /d/ conjuntamente. Assim, é possível que o aumento da palatalização seja ainda maior, já que a palatalização de /d/ é menos produtiva que a de /t/. Quando os dados foram juntados, as frequências cairam. Nesse caso, em Bragança, a palatalização já seria mais frequente que a não palatalização. Vejamos o que dizem os resultados para /d/:

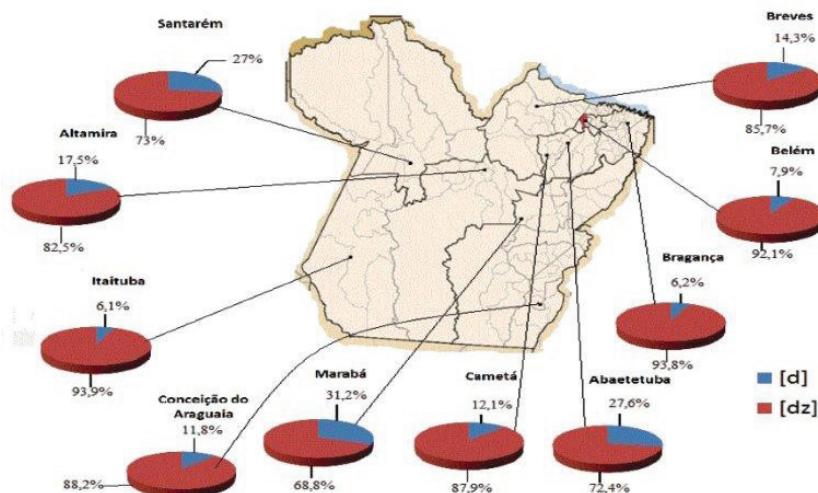


Figura 06: Distribuição da palatalização de /d/ no Pará

Fonte: Oliveira et al. (2013)

Apesar de estudos sobre a palatalização de /d/ no Brasil indicarem que /t/ palataliza bem mais que /d/, podemos dizer que a palatalização de /d/ também está bastante avançada no Pará. O menor índice está em Marabá, com 68,8%. O maior encontra-se em Itaituba, com 93,9%. Bragança, 93,8%, e Belém, 92,1%, também apresentam índices bem próximos dos encontrados em Itataituba.

Os estudos sobre a palatalização de /t/ e /d/ no Brasil dizem que a surda palataliza mais do que seu par sonoro /d/. Esses resultados também são confirmados no Pará. Por outro lado, os resultados apresentados no dois mapas evidenciam quanto a palatalização está avançada no Estado. Outro dado relevante diz respeito ao fato de que embora os dados tenham sido coletados em períodos diferentes mostram que a palatalização continua a aumentar no Estado.

Os resultados apresentados também revelam que há diferenças entre os falares amazônicos e nordestino quanto à palatalização das oclusivas /t/ e /d/. Mas esse quadro de diferença se acentua ainda mais quando se trata da palatalização de /l/. Em relação à essa variação, os resultados que advieram de pesquisa bibliográfica (cf. Oliveira, M.B. 2007) apresentam a seguinte distribuição:

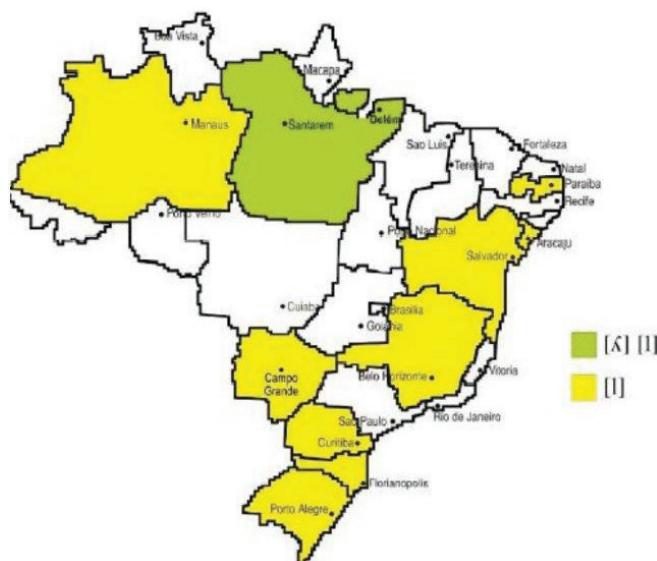


Figura 07: Distribuição da palatalização de /l/ em algumas regiões brasileiras

Diferentemente desses resultados, pesquisa realizada por Oliveira (2009) aponta índices de palatalização de /l/ no Estado do Pará que chegam ao nível categórico: Almeirim (80%), Altamira (87%), Belém (97%), Bragança (100%), Jacareacanga (88%), Marabá (88%), Soure (100%), o que demonstra novamente a diferença do falar amazônico com o falar nordestino e com o falar de outras regiões brasileiras.

4. Conclusão

Os resultados preliminares relativos à pesquisa em andamento remetem a uma recaracterização da referida divisão dialetal, especialmente no que concerne aos falares amazônico e nordestino, já que, segundo a proposta de Nascentes (1953), apresentam a mesma caracterização quando se trata das médias pretônicas. Por outro lado, remetem à avaliação diferenças marcantes entre esses falares. Os resultados apresentados demonstram que a região Norte apresenta características bem distintas dos falares nordestinos no tocante à variação das médias pretônicas e da palatalização referidas.

Referências Bibliográficas

- Aguilera, Vanderci, 1994. *Atlas Lingüístico do Paraná*, Universidade Federal do Paraná.
- Aragão, Maria do Socorro/Menezes, Cleusa P. Bezerra, 1985. *Atlas Lingüístico da Paraíba: cartas léxicas e fonéticas*, Brasília, UFPB/CNPq - Coordenação Ed. 2 vol.
- Bessa, José Rogério Fontenele et al., 2010. *Atlas lingüístico do estado do Ceará*, Fortaleza, Universidade Federal do Ceará, 2 vol.
- Cardoso, Suzana Alice Marcelino, 2005 [2002]. *Atlas lingüístico de Sergipe-II*, Salvador, ADU-FBA, 2 vol. [tese de doutoramento pelo la Universidade Fedederal do Rio de Janeiro em 2002].
- Cruz, Maria Luíza de Carvalho, 2004. *Atlas Lingüístico do Amazonas (ALAM)*, Faculdade de Letras, UFRJ, Rio de Janeiro, Tese de Doutorado.
- Ferreira, Carlota/Freitas, Judith/Mota, Jacyra/Andrade, Nadja/Cardoso, Suzana/Rollemburg, Vera/Rossi, Nelson, 1987. *Atlas Lingüístico de Sergipe*, Salvador, Universidade Federal da Bahia/Fundação Estadual de Cultura de Sergipe.
- Godinho, Cíntia, 2012. *Variação das oclusivas alveolares no Estado do Pará*, Belém, Universidade Federal do Pará.
- Koch, Walter/Klassmann, Mario Silfredo/Altenhofen, Cléo Vilson, 2002. *Atlas Lingüístico-ethnográfico da Região Sul: cartas fonéticas e morfossintáticas*, Porto Alegre/Florianópolis/Curitiba, Ed. UFRG/Ed. UFSC/Ed. UFPR, 2 vol.
- Leite, Yonne/Callou, Dinah, 2002. *Como falam os brasileiros*, Rio de Janeiro, Zahar.
- Nascentes, Antenor, 1953². *O linguajar carioca*, Rio de Janeiro, Simões.
- Oliveira, Dercir Pedro de, 2007. *Atlas Lingüístico do Mato Grosso do Sul*, Campo Grande Mato Grosso do Sul, Ed. UFMS.
- Oliveira, Marialúcia B. de, 2007. *Palatalização da lateral alveolar /l/ em posição prevocálica em Itaituba-PA*, Belém, Universidade Federal do Pará.
- Oliveira, Marialúcia B. de et al. 2009. «Imagens preliminares da realização variável de /l/ prevocálico no Estado do Pará», *Signum: estudos da Linguagem* 12/1, 257-278.
- Oliveira, Marialúcia B. de. et al., 2013. *Distribuição da palatalização de /t/ e /d/ no Pará*, Universidade Federal do Pará (relatório de pesquisa).
- Razky, Abdelhak et al., 2004. *Atlas Lingüístico Sonoro do Pará*, Belém, Universidade Federal do Pará.
- Razky, Abdelhak/Lima, Alcides Fernandes de/Oliveira, Marialúcia B. de, 2012. «As vogais médias pretônicas no falar paraense», *Signum: estudos da Linguagem* 15/1, 293-310.
- Ribeiro, José et al., 1977. *Esboço de um Atlas Lingüístico de Minas Gerais*, Juiz de Fora, Universidade Federal de Juiz de Fora, vol. 1.
- Rossi, Nelson. 1963. *Atlas prévio dos falares baianos*, Rio de Janeiro, MEC/INL.

Factores internos e externos nos cambios fonolóxicos no galego actual

1. Introdución

Neste traballo presentamos dous cambios fonolóxicos que se están a producir no galego actual, rexistrados desde hai varias décadas e que continúan a desenvolverse. A lingua galega encóntrase en contacto co español de maneira máis ou menos intensa en todas as capas da poboación, ao que se acrecenta o contacto coa lingua estándar nos últimos 30 anos. Tanto o español como a lingua estándar exercen unha influencia importante sobre as falas de todo o territorio, e diferentes cambios na gramática, na fonética e na prosodia son atribuíbles a contacto co español ou coa lingua estándar. Tamén se describen cambios que non parecen obedecer a esas causas, porque actúan en direccións diverxentes tanto da lingua española coma do estándar.

Dous deses cambios son modificacións do sistema de sibilantes e na pronuncia da gheada en áreas do occidente da Coruña, o primeiro deles é visto como un cambio interno, mentres que o segundo parece estar relacionado coa influencia do español. Neste traballo presentamos algúns dos primeiros resultados das investigacións iniciadas no marco do proxecto «Cambio lingüístico no galego actual¹», que se desenvolve no Instituto da Lingua Galega. Nos casos que imos presentar mostraremos que ambos cambios se comportan de maneira similar nas comunidades rurais que rexistramos.

Mais o noso interese neste caso céntrase sobre todo nos individuos resistentes ao cambio e que manifestan comportamentos lingüísticos diverxentes. Por unha parte, mostraremos que estes comportamentos afectan por igual os cambios lingüísticos en desenvolvemento, independentemente de que obedezan a factores internos ou externos. E por outro lado discutiremos a importancia de considerar factores sociolingüísticos para explicar os comportamentos observados.

2. Contacto de linguas na sociedade galega actual

A lingua galega encóntrase nunha situación de cambio lingüístico en diferentes niveis. Por unha parte, existe unha situación de bilingüismo social conflitivo entre galego e español, que ten sido definida como diglósica (Rodríguez 1976; Rojo 1981). O galego, lingua cooficial desde 1981, está presente no ensino, na administración

¹ Financiado polo Ministerio de Economía y Competitividad, referencia FFI2012-33845.

local e autonómica, e nalgúns medios de comunicación, así como en diferentes áreas da actividade social (política, cultura). Mais diferentes enquisas e estudos mostran que o galego perde falantes en favor do español: en 1992 falaba galego de maneira constante ou habitual o 68,6% (MSG 1992); nos 12 anos que van de 1992 a 2004 o uso (manifestado) do galego como lingua habitual baixou del 53% ata o 38,4% no tramo de idade de 15 a 54 anos (MSG 2004).

Esta situación fai que se produza unha situación de contacto entre galego e español, especialmente nas capas sociais galegofalantes. O español é a lingua de prestixio, mentres que o galego é vista máis como unha lingua da comunidade. Por outra parte, o proceso de normalización que se desenvolveu nos últimos 30 anos levou á aparición dunha variedade estándar da lingua galega, que está presente no sistema escolar, nos medios de comunicación (radio, televisión), en teatro, conferencias, comunicación política, etc. En moitos casos, trátase dun galego falado por persoas procedentes de capas de fala española ou moi influídas polo español, o que ten efectos notables na fonética e na prosodia, ademais da sintaxe ou o léxico.

Trátase por tanto dunha situación de contacto a diferentes niveis: por unha parte co español (nos medios de comunicación, na escola, na interacción en núcleos urbanos), e con outras variedades más prestixiadas de galego: estándar (medios de comunicación, escola), modelos de galego público influídos polo español.

3. Cambio lingüístico nunha comunidade rural

O presente traballo forma parte do proxecto «Cambio lingüístico no galego actual», que aínda está nas súas primeiras fases, e que se desenvolve en convención cun proxecto que tamén estamos a poñer en marcha no Instituto da Lingua Galega: o «Corpus Oral Informatizado da Lingua Galega» (CORILGA). Con este corpus pretendemos poñer en rede unha ampla base de datos de lingua falada, con textos orais aliñados co arquivo de voz e anotados a diferentes niveis, fonéticos, gramaticais, textuais e discursivos.

Dado que o número de datos que actualmente temos analizado aínda é reducido, en todo caso insuficiente para ofrecer un tratamento cuantitativo, esta intervención limitarase a presentar algunas cuestións teóricas e a realizar unha análise fundamentalmente cualitativa. O que vou presentar son, pois, máis ben indicios e hipóteses de traballo ca resultados completos e elaborados. Aínda que o proxecto non se limita á lingua oral actual, nesta presentación centrareime nunhas gravacións e en datos do que podemos chamar «galego popular», ou «rural», se o preferirmos.

Nun estudo sobre falas do norte da Península Ibérica, Inés Fernández Ordóñez mostrou que as comunidades estables, con fortes lazos internos e escasa mobilidade, tenden a desenvolver distincións gramaticais pouco frecuentes: «the appearance of new grammatical distinctions, which are rare from a typological perspective, seems to be more frequent in stable societies with strong ties and little mobility, regardless of whether bilingualism is present» (2012, 97).

Neste caso estamos, en principio, investigando en comunidades dese tipo. Se tomamos como referencia o grupo de falantes enquadrados en Corzón (Mazaricos), no occidente da provincia da Coruña, catro informantes manteñen lazos familiares entre si e todos se apelidan Moledo. A distribución deste apellido na xeografía galega² mostra que ten unha alta frecuencia neste concello e nos límitrofes, e que está bastante circunscrito a certas áreas xeográficas de Galicia. Todo parece indicar que os portadores deste apellido se mantiveron nesta área durante séculos, seguramente desde a Idade Media.

Mais esta comunidade está sometida a un proceso que Dixon (1997) chamou *punctuation* (interrupción): a sociedade rural transformouse dramaticamente nun período moi breve, coa emigración e éxodo ás cidades, a ruptura das estruturas produtivas tradicionais e xurdimento de industrias agrarias, abandono da tradición cultural oral. Todo isto mostra que estas «comunidades rurais», supostamente illadas, están sometidas a intensos procesos de cambio por factores externos.

Por outra parte, a idea de que as comunidades rurais, preferentemente as que se encontran en territorios montañosos, son estables e se manteñen inmóviles desde etapas antigas responde en parte a unha realidade (como se ve pola distribución areal dos apelidos dos habitantes), mais tamén é en boa parte unha visión construída desde as sociedades urbanas (cfr. Medeiros 2006, 305-313). Neste caso, un informante de 64 anos estivera traballando durante varios anos en Euskadi e en Liechtenstein. Isto leva a que debamos matizar a idea de «comunidade illada».

Eses procesos de transformación levan a cambios lingüísticos más visibles nas capas más aparentes da lingua (léxico, fraseoloxía, aspectos de gramática), mais tamén cremos que debe ter efectos rastreables en todos os outros niveis: discurso, fonoloxía, fonética. Centrarémonos na parte fonética, dado que é o aspecto máis marcado e a través do que se efectúan numerosas «estigmatizáns» (cfr. Mugglestone 2003).

4. Cambios fonolóxicos en galego actual

Na lingüística galega existe unha conciencia aguda do cambio lingüístico que se está a producir nas últimas décadas e atribúense de maneira xeral ao contacto co español. É dicir, atribúense a factores externos. Certamente esa parece ser a causa de moitos dos cambios observados, mais non o é noutros casos.

No eido da fonoloxía e da fonética, os cambios más notorios afectan á lateral palatal, ao vocalismo tónico e átono, á gheada e ao sistema de sibilantes en certas variedades de galego. Neste traballo centrarémonos nestas dúas últimas cuestiós.

² V. <http://ilg.usc.es/cag/Controlador?busca=MOLEDO>

4.1. Sibilantes: sistemas descritos e cambios en curso

Deixando á parte o sistema de sibilantes do galego da Limia, que se caracteriza por presentar sibilantes sonoras contrastivas (González 1991, 536-541), no galego actual coexisten tres sistemas de sibilantes:

A: Estándar: [θ]/[ʂ]/[ʃ] - fin de palabra: [θ]/[ʂ]

Ex.: *caza* [θ]/*casa* [ʂ]/*caixa* [ʃ] – *casas* ['kaʂ ʂʂ]

B: Seseo laminoalveolar: [s]/[ʃ]: fin de palabra [ʂ] (~ [ʂ])

Ex.: *caza = casa* [s]/*caixa* [ʃ] – *casas* ['kaseʂ] (~ ['kaseʂ])

Variante: [s]/[ʂ] ~ [ʂ], fin de palabra [ʂ]

Ex.: *caza = casa* [s]/*caixa* [ʂ] – *casas* ['kaseʂ] ~ ['kaseʂ]

C: Seseo apicoalveolar: [ʂ]/[ʃ]: fin de palabra [ʂ]

ex.: *caza = casa / caixa*

Ex: *caza = casa* [ʂ]/*caixa* [ʃ] – *casas* ['kaʂ ʂʂ]

O sistema A é o máis extenso, e encóntrase no galego oriental, central e en parte do occidental, e ademais é o da variedade estándar. O sistema C encóntrase en falas próximas á ría da Arousa e na área de Compostela, e B no occidente da provincia da Coruña, así como en zonas próximas á costa da provincia de Pontevedra. Os sistemas A e C mantéñense de maneira estable, mais no sistema B están a darse procesos de cambio. Por unha parte, a fricativa lámino-postalveolar [ʃ] en certas áreas pasou a ser realizada como ápico-postalveolar (representada como [ʂ], cfr. Vidal 1993) ou como ápico-alveolar, tal como rexistra o ALGa en 18 puntos.

A primeira documentación destes procesos foi presentada por Manuel González no CILPR en 1986 (González 1991), hai por tanto 27 anos. A súa descripción estaba baseada nos datos do ALGa (1999), que foran recollidos entre os anos 1974 e 1976. Entre os datos de González e os que recollemos nós hai, por tanto, case 40 anos de distancia.

Segundo González (1991, 547), o subsistema de sibilantes, en certas áreas, encóntrase «nun proceso de fonda transformación», en particular porque en áreas de seseo predorsodenital, como o occidente da provincia da Coruña, poden encontrarse un sistema de dúas fricativas sibilantes [s] e [ʂ] (correspondente ao galego estándar [ʂ] - [ʃ]), convivendo con outro innovador, cunha única fricativa sibilante [ʂ], e ambos sistemas «están identificados con grupos sociais diferenciados pola idade». Este cambio foi constatado nalgúns gravacións da zona.

En definitiva, trátase de pasar dun sistema de dúas fricativas contrastivas a unha:

Estándar	Sistema B		Innovador
[θ]			
[ʂ]	[ʂ]	⇒	[ʂ]
[ʃ]	[ʃ] ~ [ʂ]		

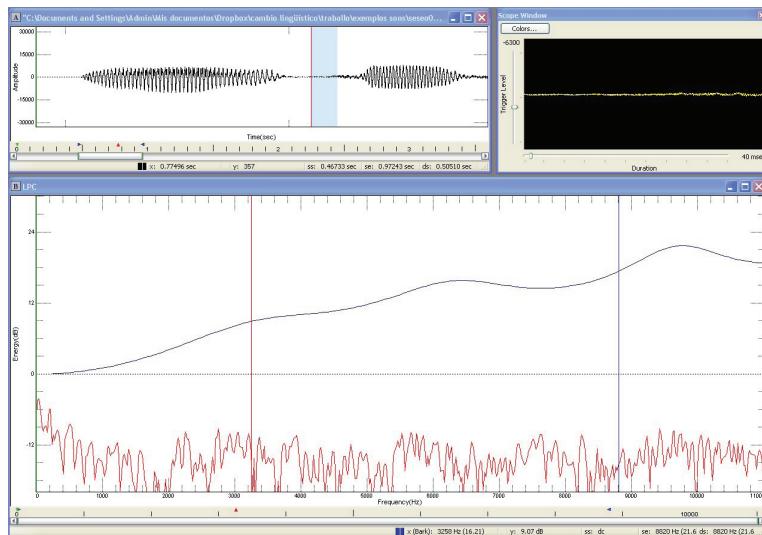
Táboa 1: Evolución do sistema B ao sistema innovador.

Se temos en conta que a lingua estándar ten sistema tres de fricativas sibilantes (V. *Táboa 1*), resulta evidente que este cambio transcorre en dirección contraria ao estándar, e parece obedecer a factores internos. Trataríase, en termos fonolóxicos, da desfonoloxización da oposición existente polo trazo [\pm anterior]. Ténase en conta que o sistema fonolóxico do español é semellante neste punto ao galego, con tres fricativas [θ] [ʂ] [x].

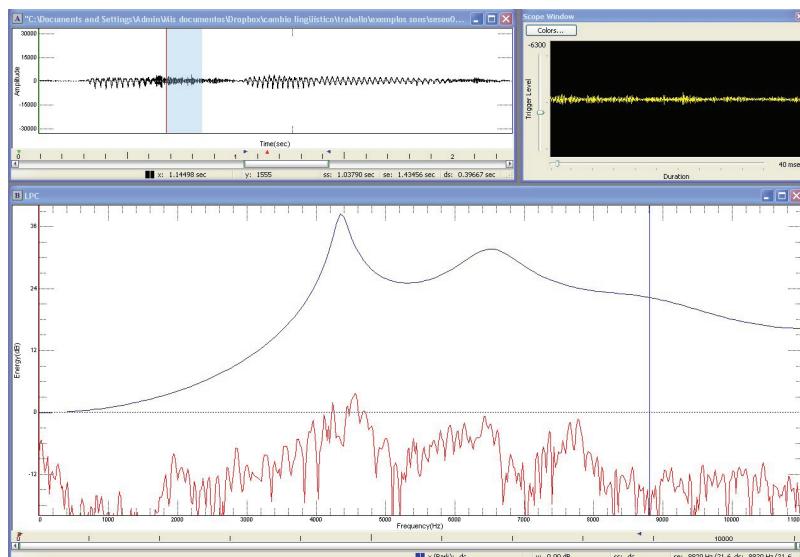
No máis extenso e detallado estudo acústico sobre as fricativas galegas, Labraña (2005) caracterizou as sibilantes do sistema B, entre as que puido identificar tres realizacións diferentes, que a autora etiqueta como /s1/, /s2/ e /s3/, a partir de LPC de 6 polos (que dá como resultado curvas con tres picos), efectuados sobre os espectros destas fricativas:

- [s1] O pico 1 presenta maior intensidade e menor largo de banda. Os tres picos distribúense nas frecuencias baixas, medias e altas, cun perfil normalmente descendente. En termos articulatorios corresponde a unha fricativa lámino-alveolar [ʂ] ou a unha realización más avanzada, lámino-dental [ʂ].
- [s2] O pico 2 é máis elevado e de menor largo de banda. Perfil de dobre pendente. Corresponde xeralmente a unha realización lámino-alveolar [ʂ].
- [s3] Predominan as altas frecuencias, co pico 3 de alta intensidade. Tamén o pico 1 pode ser alto. A realización articulatoria é normalmente ápico-alveolar [ʂ].

Gravacións realizadas en Esteiro (Muros) hai varios anos con mulleres de tres xeracións permiten constatar a perda da fricativa do tipo [s3], presente nas falantes das xeracións media e avanzada, mentres que a falante máis nova presenta sibilantes do tipo [s1].

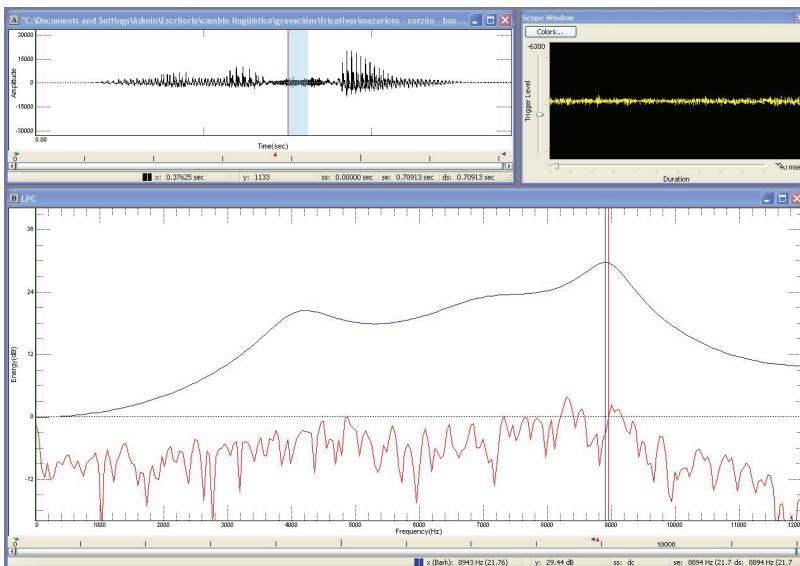


Imaxe 1: espectro e LPC de [s] en así (M75)



Imaxe 2: espectro e LPC de [s] en facíamos (M18)

Non obstante, nas nosas gravacións realizadas no concello de Mazaricos, varios falantes da xeración nova (30-35 anos), non só manteñen de maneira consistente a oposición entre [s] e [ʃ], senón que tamén conservan de maneira clara a fricativa [s3]:



Imaxe 3: espectro e LPC de [s] en mazán (H35)

4.2. Gheada

En numerosos estudos no galego actual sinálase que a pronuncia da *gheada* está a sufrir un cambio observable entre diferentes xeracións. Como se sabe, a *gheada* consiste no paso da oclusiva ou da aproximante velar voceada [g] ~ [ɣ] a unha fricativa. O ALGa recolle para as voces *fígado*, *chegar*, *agulla*, *gando*, *galo* e *gorxa* (ALGa 1999, mapas 167-169; 176-178) unha pronuncia moi maioritaria [h], fricativa farínxea non voceada, e tamén a fricativa velar non voceada [x] presente sobre todo nas áreas costeiras.

No único estudio acústico levado a cabo sobre estas fricativas, Labraña / Oosterzee (2003, 946-947), cabó destas pronuncias rexistran un amplio rango de sons que inclúe a fricativa palatal non voceada [ç], as fricativas uvulares non voceada [x] e voceada [χ], a fricativa farínxea voceada [ʃ], a fricativa glotal voceada [ħ] e a aproximante uvular [ȝ].

En numerosos estudos sobre o galego falado detectouse un cambio xeracional, consistente en que as realizacións farínxeas e glotais dan paso á fricativa velar [x] nas xeracións más novas. Así o constata Couceiro (1976, 28): «no todos los hablantes realizan la gheada del mismo modo. Generalmente las personas de más edad tienden a una fricación laríngea, en unos casos sorda [h] y en otros sonora [ħ]. Sin embargo, las generaciones jóvenes adelantaron tanto la articulación de la aspirada que, en algunos hablantes, puede confundirse con la velar fricativa sorda castellana». Cfr. tamén Taboada (1979, 56-58).

A percepción deste cambio esténdese, en maior ou menor grao, por todo o territorio do galego con *gheada*. Dolores Míguez (1996, 46-51) constata que en Viceso (concello de Brión) unha parte da xente nova abandonou a *gheada* ou incorporou a fricativa velar, en tanto que outros manteñen a realización fricativa farínxea, que é a maioritaria entre a xente máis vella. En Riós, no sur leste do territorio de *gheada*, dinos Feijoo Ares (2001, 72-81) que as realizacións maioritarias son a farínxea e a glotal, mais a velar [x] «é a realización xeral na fala dos novos tanto nos castelanismos como nas palabras patrimoniais dos poucos nos que se rexistra a *gheadas*». Tamén en Cangas, segundo Margarita González (2003, 83-85), os falantes conservadores teñen [h], mentres que a xente nova pronuncia [x]. En esquema:

$$[\hbar] \sim [h] \rightarrow [x]$$

En case todos os traballos que notan este cambio se indica a semellanza coa pronuncia do español, e de maneira implícita ou explícita suxírese que o contacto é a razón pola que se produce. Trataríase, por tanto, dun cambio externo, inducido por contacto co español.

En diferentes gravacións do noso corpus constátase esa diferenza entre xeracións. Así en Esteiro (Muros), as xeracións maior e media presentan de maneira xeral [h] farínxea, mentres que a xente máis nova ten [x]. En Negreira o paso prodúcese de [h] a [x].

Nalgúns casos encontramos a velar [x] tamén nas xeracións máis vellas. Nas gravacións de Mazaricos e Dumbría só unha informante da xeración maior presentou [x] na xeneralidade dos casos, mentres que todos os demais manteñen [h] e [f]. Das informantes máis novas de Dumbría, só unha mantén as pronuncias tradicionais, mentres que outras dúas teñen [x] como única realización.

Non obstante, os falantes novos de Mazaricos (30-35 anos) pronuncian de maneira regular [h] ~ [f]: *un gol* [un'gol], *hai guerra* ['aj'fere], entre outros exemplos. Tamén neste caso estes falantes se mostran como elementos resistentes ao cambio.

4.3. Outras variables: aspiración de –s final

Un fenómeno menos descrito é a chamada «aspiración» da sibilante en posición final, que aparece de maneira esporádica en moitas falas galegas, e de maneira más frecuente en falas do occidente da Coruña. Os falantes da xeración nova de Mazaricos presentan a seguinte distribución de realizacións fonéticas en posición de coda silábica (téñase en conta que en final de palabra seguida de vogal, a fricativa resilábica e pasa a estar en inicial de sílaba: *tres a.nos* > *tre.sa.nos*, e por tanto os procesos posléxicos de atrasamento ou de aspiración non actúan):

- [ʂ] en coda silábica interior de palabra
- [ʂ] ([ʂ]) final de frase fonolóxica.
- [h] final de palabra en interior de frase de entoación (FE) ante consoante

Ex. Maz-H35: *tres cans [treh'kāŋs]*

Nunca el traía as vacas atrás [ah'βakəs a'trás]

Neste caso, se comparamos as realizacións en diferentes falantes de Mazaricos nun treito de discurso libre, as porcentaxes que resultan son as seguintes para a posición de coda en fin de palabra anteconsonántica, en interior de FE (p.e.: [treh'kāŋs]):

Informante	% [h]	% [š]	% [s]
Maz-H35	84,61	5,77	9,62
Maz-H64	51,61	48,39	3,23
Maz-M70	78,95	15,79	5,26

Táboa 2: porcentaxes de realizacións para [s] final de palabra en interior de FE (Mazaricos)

Os falantes máis novos presentan porcentaxes similares (Maz-H30, áinda que cun número baixo de datos) ou superiores (Maz-H35) de aspiracións ca os falantes das xeracións más avanzadas. Durante a realización das enquisas fonéticas, mantéñense as porcentaxes de aspiración neste contexto (91,67 % de [h] no falante Maz-H35) áinda que aquí o número de exemplos é reducido.

En final de FE, a miúdo ante pausa ou ante inflexión tonal, esta aspiración, en cambio, non se produce, pero si o retraemento da sibilante ata a posición postalveolar, tamén nunha proporción más alta ca nas xeracións maiores:

Informante	% [š]	% [s]	% [h]
Maz-H35	27,5	72,5	0
Maz-H64	84,62	11,54	3,85
Maz-M70	83,33	16,67	0

Táboa 3: porcentaxes de realizacións para [s] final de palabra en final de FE (Mazaricos)

Para termos un punto de comparación, podemos contrastar estes resultados cos dos falantes de Dumbría que presentan un modelo de lingua conservador, cun sistema de sibilantes idéntico ao de Mazaricos. Estes falantes da xeración maior presentan porcentaxes similares ás das xeracións maiores de Mazaricos, sobre todo a Maz-H64:

Informante	% [h]	% [š]	% [s]
Dum-M65	50,75	1,49	47,76
Dum-H70	57,14	38,10	4,76

Táboa 4: porcentaxes de realizacións para [s] final de palabra en interior de FE (Dumbría)

De maneira notable, as tres falantes novas que enquisamos en Dumbría non presentan nin un só caso de aspiración en 37 minutos de conversa, nin tampouco durante a realización das enquisas. Tampouco rexistramos ningún caso de [§] final.

Por tanto, os grupos de xente nova en ambos casos desvíanse do comportamento mostrado polos falantes de xeracións más vellas, mais en sentidos diverxentes: as falantes de Dumbría cara á lingua estándar, aínda que só parcialmente (na aspiración), e cara ás pronuncias non tradicionais na súa área (no caso da gheada), mentres que os falantes más novos de Mazaricos se desvíean no sentido contrario, presentando as pronuncias más características da zona, e algúns dos trazos nun grao cuantitativamente superior aos das xeracións maiores.

Téñase en conta que todos estes trazos (seseo, gheada, aspiración, «palatalización») están altamente estigmatizados como característicos de falas rurais, e marcan unha separación nítida coa fala das clases «educadas» e coa lingua estándar. De feito, unha veciña dos informantes de Dumbría, de 13 anos, afirmou durante a realización da enquisa: «Aquí non se fala ben o galego». Valoracións similares poden encontrarse noutras falas con estas características (Cfr. González 2003,118 para a fala de Cangas).

Estes comportamentos lévannos á idea de que cada unha destas variables lingüísticas non se pode estudar de maneira illada, senón que todas elas parecen actuar de maneira conxunta para configurar un modelo de lingua, conservador e desviado do estándar. Ata o momento prestamos atención a tres variables (sistema de sibilantes, gheada, aspiración), pero nos diálogos e nas conversas os informantes novos que mostraron os trazos más tradicionais presentaron tamén algún outro, como o emprego do chamado «e paragóxico», unha vogal que se engade en posición final de palabra con diferentes xustificacións prosódicas:

Ex. Maz-H35: *Vaise casar* ['bajsi' kəsari]

Esto son... son os coxóns do polo [esto'son̩ | 'soñohko'ʃonhðo'polo]

5. Discusión

Nos procesos de cambio lingüístico os estudos están orientados a miúdo a identificar os líderes ou os que promoven eses cambios (p.e. Labov 2006). Non obstante, tamén resulta de interese identificar os individuos que se resisten ao cambio, como ocorre cos falantes gravados en Mazaricos.

En diferentes estudos tense sinalado que existen resistencias ao cambio, xeralmente persoas comprometidas coa súa comunidade que perciben a variedade local como símbolo de pertenza (Labov 1963; Milroy 1980). Aínda que habitualmente se trata de falantes de idade media ou avanzada, tamén se encontran individuos novos que se mostran resistentes ao cambio, como se ten mostrado en Escocia (McIntosh 1961, 85; Marshall 2004, 4). Xeralmente son persoas comprometidas co seu grupo social e que mostran preferencia pola súa propia variedade non-estándar, como un símbolo de pertenza ben valorado (Giles et al. 1987, 587; Marshall 2004, 48).

Este tipo de comportamentos obsérvase sobre todo cando se trata de cambios que obedecen a factores externos e nos que a variedade local se enfrenta a variedades de maior prestixio. Mais neste traballo non encontramos diferenzas entre cambios por factores externos ou internos. Aínda que a evolución do sistema de sibilantes poida atribuírse a causas internas e os cambios da pronuncia da gheada á influencia do español, a difusión de ambas innovacións parece seguir o mesmo comportamento. Creo que a situación descrita ilustra ben a idea defendida por Croft (2006, 123):

Speakers belong to multiple speech communities, and so there is always contact between these communities. The codes used in each domain overlap to a great extent although they also differ. There is always ‘interference’ between the codes used in the multiple speech communities in a society. In other words, in terms of social organization, internal structure is not much different from external social relations, and the processes of language change are therefore not that different.

O modelo evolucionista de Croft fai unha distinción entre a innovación e a difusión (ou selección), na mesma liña en que Coseriu (1978³) distinguía *innovación* e *adopción*. Non existe cambio ata que unha innovación é «adoptada» por outros falantes (Coseriu 1978³, 78-80). A cuestión crucial é, por tanto, a razón pola que algunas innovacións se difunden (ou, en termos de Croft, son seleccionadas) e outras non. Para Croft (2000, 39) son factores sociais os que gobernan o proceso: «empirical evidence indicates that linguistic selection is governed largely if not exclusively by social forces that have little or nothing to do with functional adaptiveness for communication» (v. tm. p. 32).

Neste sentido se pronuncian tamén De Vogelaer/Seiler (2012, 8): «The most significant contribution of sociolinguistics to historical linguistics in general is probably that it has been demonstrated time and again that one cannot fully understand the emergence, spread and loss of a linguistic feature without taking account social facts such as society structure, group identity, or social network».

A integración na comunidade e as actitudes respecto da cultura e dos valores da propia comunidade (o que Marshall 2004 mide a través do que chama *mental urbanisation*) mostráronse como factores significativos en diferentes comunidades rurais dos Alpes austríacos (Lippi-Green 1989), Escocia (Marshall 2004) ou unha comunidade da área metropolitana de Granada (Melguizo 2007). Neste traballo mostramos indicios de que os cambios lingüísticos nas comunidades rurais galegas non poden entenderse sen estudar os factores sociolingüísticos en que se inscriben.

6. Conclusión

A investigación que estamos a iniciar non permite realizar aínda un tratamento que sexa estatisticamente significativo, mais contamos con poder facelo nun futuro próximo. Neste avance quixemos mostrar a necesidade de ter en conta as actitudes ante as variedades locais de fala e cara á propia comunidade, aos seus valores, e en definitiva, a necesidade de contar coa identidade social que os falantes constrúen a

cada volta nas súas interaccións lingüísticas. Os datos iniciais con dous grupos de falantes de diferentes xeracións de dúas áreas rurais do occidente da Coruña así o indican.

Por outra parte, e de acordo cunha liña de traballo de crecente interese na socio-lingüística e dialectoloxía, consideramos necesario explorar a percepción dos cambios. É dicir, adoptar a perspectiva do oínte, non só a do falante (Bigham 2008, 48).

Tradicionalmente vistas como homoxéneas, desde o punto de vista social e lingüístico, as pequenas comunidades rurais están sometidas a procesos de cambio que afectan de maneira desigual os seus membros. As actitudes e a valoración da súa propia comunidade, a súa integración nela, parecen xogar un papel relevante no seu comportamento lingüístico. Un estudo fondo e detallado destes factores parece necesario para comprender os procesos que se producen no seu seo e, alén diso, permitirá discutir cuestións fundamentais na difusión dos cambios lingüísticos.

Instituto da Lingua Galega /
Universidade de Santiago de Compostela

Xosé Luís REGUEIRA

Referencias bibliográficas

- ALGa = Instituto da Lingua Galega, 1999. *Atlas Lingüístico Galego*. Vol. 3, *Fonética*, A Coruña, Barrié de la Maza.
- Bigham, Douglas S., 2008. «The evolutionary-emergence model of language change», in: De Vogelaer/Seiler, 33-51.
- Coseriu, Eugenio, 1978³ [1957]. *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Madrid, Gredos [Publicado antes en *NRFH* 15, 1957, 201-355].
- Couceiro Pérez, José Luís, 1976. *El habla de Feáns*, Santiago de Compostela, USC (Verba anexo 5).
- Croft, William, 2000. *Explaining language change. An evolutionary approach*, Harlow, UK, Longman.
- Croft, William, 2006. «The relevance of an evolutionary model to historical linguistics», in: Nedergaard Thomsen, Ole (ed.), *Competing models of linguistic change. Evolution and beyond*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 91-132.
- De Vogelaer, Gunther/Guido Seiler (ed.), 2012. *The Dialect Laboratory. Dialects as a testing ground for theories of languages change*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- Dixon, R.M.W., 1997. *The rise and fall of languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Feijoo Ares, Vicente Javier, 2001. *A fala de Riós. Contribución ó estudio da dialectoloxía galega*, TIT, Facultade de Filoloxía – Univ. de Santiago de Compostela.
- Fernández Ordóñez, Inés, 2012. «Dialectal areas and linguistic change. Pronominal paradigms in Ibero-Romance dialects from a cross-linguistic and social typology perspective», in: De Vogelaer/Seiler, 73-106.
- Fernández Rei, Francisco, 1990. *Dialectoloxía da lingua galega*, Vigo, Xerais.

- Giles, Howard et al., 1987. «Research on language attitudes», in: Ammon, Ulrich et al. (ed.), *Sociolinguistics. An international handbook of the science of language and society*, Berlin, de Gruyter, 585-597.
- González González, Manuel, 1991. «Subsistemas de sibilantes do galego actual», in: Kremer, Dieter (ed.), *Actes du XVIII CILPR (Trier, 1986)*, Tübingen, Niemeyer, vol. 3, 531-548.
- González González, Margarita, 2003. *El gallego hablado de Cangas de Morrazo*, Tese de Doutoramento, Univ. de Oviedo.
- Labov, William, 1963. «The social motivation of a sound change», *Word* 19, 273-309.
- Labov, William, 2006. *Principios del cambio lingüístico*. Vol. 2, *Factores sociales*, Madrid, Gredos.
- Labraña Barrero, Sabela, 2005. *Estudio acústico das consoantes fricativas do galego*, Tese de Doutoramento, Univ. de Barcelona.
- Labraña Barrero, Sabela / Oosterzee, Carlos van, 2003. «An acoustic approach to Galician *gheada*», in: Solé, M.J. et al. (ed.), *Proceedings of the 15th International Congress of Phonetic Sciences (Barcelona, 2003)*, Barcelona, Univ. Autònoma (CD-ROM).
- Lippi-Green, Rosina L., 1989. «Social network integration and language change in progress in a rural alpine village», *Language in Society* 18, 213-234.
- Marshall, Jonathan, 2004. *Language change and sociolinguistics. Rethinking social networks*, Hounds Mills, UK, Palgrave.
- McIntosh, Angus, 1961. *An introduction to a survey of Scottish dialects*, Edinburgh, Nelson.
- Medeiros, António, 2006. *Dois lados de um rio. Nacionalismo e etnografias na Galiza e em Portugal*, Lisboa, Impr. de Ciências Sociais.
- Melguizo Moreno, Elisabeth, 2007. *Convergencia y divergencia dialectal. A propósito del habla de Pinos Puente y sus contactos con Granada*, Tesis doctoral, Univ. de Granada.
- Míguez Iglesias, Dolores, 1996. «Seseo e *gheada* en Viceso (Brión)», *Cadernos de Lingua* 14, 39-57.
- Miroy, Lesley, 1980. *Language and social networks*, Oxford, Blackwell.
- MSG = Real Academia Galega, 1992/2004. *Mapa sociolingüístico de Galicia 1992*, 2 vol., A Coruña, RAG / *Mapa sociolingüístico de Galicia 2004*, 2 vol., A Coruña, RAG.
- Mugglestone, Linda, 2003. *Talking proper. The rise of accent as social symbol*, Oxford, Oxford University Press.
- Regueira, Xosé Luís, 2009. «Cambios fonéticos e fonológicos no galego contemporáneo», *Estudios de Lingüística Galega* 1, 147-167.
- Rodríguez, Francisco, 1976. *Conflict lingüístico e ideoloxía en Galicia*, Monforte, Xistral.
- Rojo, Guillermo, 1981. «Conductas y actitudes lingüísticas en Galicia», *Revista Española de Lingüística* 11/2, 269-310.
- Taboada, Manuel, 1979. *El habla del valle de Verín*, Santiago de Compostela, USC (Verba anexo 15).
- Thomas, Erik R., 2002. «Instrumental phonetics», in: Chambers, J.K./Trudgill, Peter/Schilling-Estes, Natalie (ed.), *The handbook of language variation and change*, Oxford, Blackwell, 168-200.
- Vidal Figueroa, Tiago, 1993. «Proposta descriptiva das consoantes fricativas alveolodentais dos dialectos galegos», *Cadernos de Lingua* 7, 5-26.

La recherche dialectologique en corse : L'étude du lexique de la viticulture et de l'oléiculture

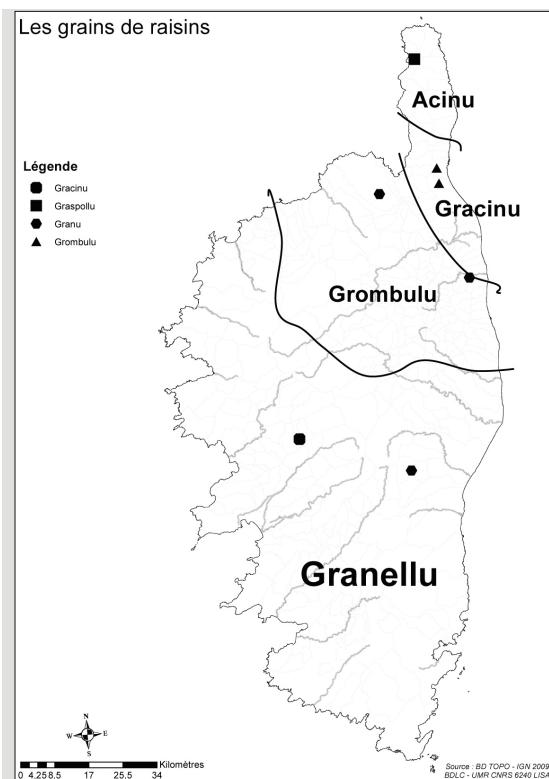
Cette communication s'articule autour de quatre cartes de synthèse relatives au lexique corse de la viticulture et de l'oléiculture. Ces thèmes sont l'objet d'étude de mon projet de thèse dont la réalisation s'inscrit dans le cadre du programme Nouvel Atlas Linguistique de la Corse-Banque de Données Linguistiques Corses et plus particulièrement dans la préparation (en cours) du quatrième volume consacré à l'agriculture.

La vigne et l'olivier reflètent des savoir-faire ancrés dans la culture méditerranéenne. Concernant la Corse, ils ont été un des objets d'études de divers champs disciplinaires tels que l'histoire, l'archéologie, l'économie ou l'agronomie, mais ont été très peu exploités sur le plan linguistique. Dans les anciens atlas linguistiques consacrés à l'île, l'ALEIC propose une belle collecte (63 questions) concernant la vigne accompagnée d'une riche représentation iconographique ; cependant l'olivier est bien moins représenté (14 questions) et en ce qui concerne l'ALFCo il contient peu d'informations publiées sur ces deux thèmes. Depuis ces travaux, on observe des avancées importantes en matière de méthodologie : enquêtes réalisées par des locuteurs corsophones ; attention particulière portée à la dimension ethnographique notamment par le recueil systématique d'ethnotextes ; réalisation de questionnaires thématiques rassemblés dans un « responsaire » à partir d'enquêtes semi-directives et de conversations libres ; élargissement du réseau d'enquêtes¹.

Les recherches entreprises actuellement se proposent donc d'enrichir le corpus par un recueil raisonné du lexique et des techniques relatifs à ces thèmes. En ce qui concerne notre étude, nous nous appuyons sur un questionnaire, extrait du responsaire de la BDLC, composé d'une centaine de termes pour la viticulture et d'une quarantaine pour l'oléiculture. Nous interrogeons des locuteurs natifs de la localité enquêtée qui ont ou ont eu pour activité principale ou secondaire la culture de la vigne ou de l'olivier. Une fois les données dépouillées, pour les analyses étymologiques et sémantiques, nous nous appuyons principalement sur les recherches effectuées dans le domaine italo-romain et éventuellement dans d'autres domaines romans, ce qui permet notamment de donner une dimension comparatiste à notre étude.

Les cartes de synthèse, que nous allons commenter ici, représentent les dénominations désignant “les grains de raisin”, “l’outil pour tailler la vigne”, “le scourtin” et “la jarre”.

1 Cf. Dalbera-Stefanaggi (2001) et Medori (2010).



Carte “les grains de raisin”

Pour désigner “les grains de raisin”, trois types lexicaux se dégagent mettant en évidence de façon schématique trois grandes aires de diffusion. Le premier concerne les formes de *acinu* [adʒinu] concentré dans le Cap Corse et *gracinu* [gradʒinu] situé entre le Cap Corse (Olmeta, San Martinu di Lota), le Nebbiu (Patrimoniu) et une petite partie du nord-est (Rutali, Poghju Mezana). Le lemme *grombulu* [grɔ̃mbulu] se diffuse dans la moitié nord. Et enfin le type *granellu* [gra’nefū] diffusé à partir d’une ligne allant de la Balagne à Tallone en passant par la partie centrale et qui s’étend dans toute la partie méridionale de la Corse. La base *granu* [‘granu] apparaît dans quelques localités le long de la côte est. L’ALFCo 768 et l’ALEIC 888 montrent une diffusion analogue de ces formes. On remarque sur la carte de l’ALEIC que le type *grombulu* est notamment bien représenté dans la partie nord-ouest à côté du type *granellu*. D’après les relevés de l’AIS 1313 et de l’ALT 122, dans les autres aires du domaine italo-roman, nous retrouvons les lemmes *acino* en Sardaigne (Cagliari), en Toscane et dans les parlers méridionaux, *grano* dans la partie septentrionale et en Toscane, *granello* en Toscane.

La forme *acinu* ['adʒinu] continue le latin AC̄NU(m) “grain de raisin” et par la suite “grain de tout autre fruit” (REW-110-*ac̄inus*; DELL s.v. *acinus*; LEI s.v. *ac̄inus*). En ce qui concerne la formation de *gracinu* ['gradʒinu], le REW (-110-*ac̄inus* + *granum* -3846-) et le LEI s.v. *acinus* proposent un croisement entre AC̄NU(m) “grain de raisin” et GRANU(m) “grain; graine”.

Dans le domaine italo-roman, on ne retrouve que la forme *àcino* “chicco d'uva” attestée à partir du XIV^e siècle (TLIO s.v. *acino*, LEI s.v. *acinus*). En ce qui concerne le sarde, il emploie des formes archaïques continuant le pluriel neutre latin AC̄NA (soit *ákina*, *ágina* log., *ážina* camp.) (DES s.v. *ákina*; LEI s.v. *acinus*). Selon les données du LEI, ce type lexical est diffusé sur la majeure partie de la Romania, notamment dans les parlers italo-romans².

Le substantif *grombulu* ['grɔ̃mbulu] (variante *rombulu* ['rɔ̃mbulu]) est bien attesté en corse pour désigner “le grain de raisin (ou autre)” (Falcucci s.v. *grômmu*, *-ulu*, *-bulu*; Ceccaldi s.v. *grômbulu*; Alfonsi s.v. *ròmbulu*; ALEIC 888; BDLC s.v. *grombulu*) ou pour nommer “quelque chose de forme circulaire”: Falcucci “un grômmu di zuccheru (de sucre)”, Ceccaldi s.v. *grômbulu* “grain de sel”, “grosse goutte de sueur”, “grumeau”; Alfonsi s.v. *ròmbuli* “sono dette le bollicine che fa l'acqua gorgogliando, e le gocce che trasudano dalle brocche piene d'acqua fresca (*bulles, gouttes*)”. De ce substantif, se sont développés des dérivés dans lesquels continue cette idée de “grain, grumeau”: Ceccaldi s.v. *agrumbulassi* “se grumeler (*mélé agrumbulatu* miel en grumeaux)” et s.v. *sgrumbulà*, *ssi* “égrener du raisin”, “se désagréger, s'effriter à propos de terre légère, de gâteaux secs et gras, de pain brioché”; Alfonsi s.v. *grumbulà / rumbulà* “granellare, granare (*grener*)”, “grumeler”, “suinter” et s.v. *grumbulutu / rumbulutu* “ben granato (bien grené)”; BDLC s.v. *aggrumbulatu* “miel”.

Falcucci s.v. *grômmu*, *-ulu*, *-bulu* renvoie au latin GLÖBÜLU(m) “boule, balle, sphère, globe” (DELL s.v. *globus*), ainsi qu'à la forme lucquoise *ghiomo*. Pour l'aire toscane, Rohlfs (1979) glose les continuateurs de GLÖMU(m) “peloton, boule” (REW-3801-*glōmus*, DELL s.v. *glomus*) tels que *ghiòmo* et du dérivé *GLÖMELLU(m) (REW-3797-**glōmēllus*) tels que *ghiomello*. Cependant en corse *-gl-* aboutissant à [j], GLÖBÜLU(m) aurait dû donner *ghjobbu* et pour ce qui est de l'étymon *GLÖMELLU(m) son continuateur *ghjumellu* désignant en réalité “la pelote ; la bobine” est bien attesté en corse (BDLC s.v. *ghjumellu*). Il semble peu probable que le corse *grombulu* (et variantes) remontent donc aux étymons GLÖBÜLU(m) ou GLÖMU(m).

Dans le domaine italo-roman, le substantif n'est pas, en l'état de nos connaissances, recensé ; le terme *rombo* est employé avec divers significés qui n'intéressent pas notre propos. Cependant en sarde, nous avons les formes *rumbulare* “rotolare”, *arrumbulloni* “rotolo” qui d'après le DES s.v. *rumbulare* viennent du latin RHOMBU(m) “tout objet de forme circulaire ou losangée” (du grec *rhombos*, « emprunt d'abord savant, puis passé dans la langue parlée » (REW-7291-*rhombus*; DELL s.v. *r(h)ombus*). Il

² Excepté dans les parlers septentrionaux qui emploient des formes suffixées, sauf dans le friulano.

renvoie notamment au calabrais *rumbulu, rummulu* “un corpo qualunque di forma circolare” qui se rapproche particulièrement de nos signifiés. Le corse *grombulu* se rattache donc à cette famille lexicale issue de RHOMBU(M). Au niveau de l'évolution phonétique, on remarque en corse une consonne prothétique [g] : ce cas de renforcement est bien attesté en corse. Pour les parlers du Cap Corse, Stella Medori a mis en évidence que la « [...] présence d'une consonne prothétique devant *r*- étymologique [...] est à interpréter comme une confusion entre le *r*- en position faible de *granu* et le *r*- initial qui, par réaction se trouve alors renforcé. »³. Ce phénomène se retrouve notamment en Toscane et dans les parlers méridionaux⁴.

Le terme *granellu* [gra'nellu] dérive de *granu* ['granu] du latin GRANU(M) “grain ; graine” (REW-3846-*granum*, DELL s.v. *granum*) avec le suffixe diminutif *-ellu*. Au niveau phonétique, il faut noter qu'en corse le groupe *-gr-* aboutit à [r] en position faible dans un certain nombre de localités, et cette réalisation a pu se figer ; ainsi nous avons les formes [u 'ranu], [u 'ranellu]⁵. Dans le domaine italo-roman, cette tendance à perdre le [g] initial se remarque notamment dans les parlers méridionaux face à aux parlers centraux et septentrionaux qui maintiennent le groupe [gr]⁶. Au niveau sémantique, la base *granu*⁷ est en particulier employée dans le lexique des céréales avec les signifiés “le blé” (Falcucci s.v. *granu* et s.v. *ranu* ; Ceccaldi s.v. *granu* ; Alfonsi s.v. *ranu* ; BDLC s.v. *granu*), “le grain de blé”, “l'ensemble des céréales” (BDLC s.v. *granu*). En ce qui concerne le dérivé *granellu* (-a), bien attesté avec le sens général de “grain” (Ceccaldi s.v. *granellu* ; Alfonsi s.v. *ranella*, *ranellu* ; BDLC s.v. *granellu* et *granella*), il permet à la fois de désigner “les grains de raisin” et “les pépins de raisin”⁸.

Dans le domaine italo-roman, la base *grano* est attestée dès le XII^e siècle avec le signifié “chicco prodotto da varie specie di graminacee” et à partir du XIII^e siècle en référence au “grain de raisin” (TLIO s.v. *grano*). Pour désigner “les grains et les pépins de raisin”, le dérivé *granello* est documenté à partir du XIV^e siècle (TLIO s.v. *granello*).

Au niveau lexical, cette carte met donc en évidence différentes dimensions :

- l'emploi d'un terme motivé avec *grombulu*.
- l'emploi d'un générique avec *granu* et dérivés.
- l'emploi d'un terme spécifique avec *acinu* voire *graciu*.

³ Medori (1999, 78).

⁴ Medori (1999, 157).

⁵ Dalbera-Stefanaggi (1991, § 251).

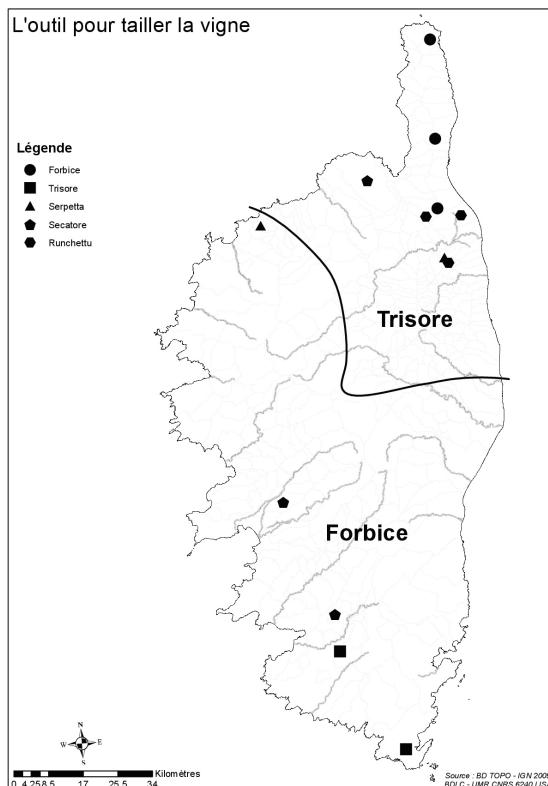
⁶ Merlo (1925, 244-245), Rohlfs (1966, § 185).

⁷ Attestée à partir de 1365 dans un document provenant de Corse « abbé [Lucien-Auguste] Letteron, Donations faites en Corse à l'abbaye de Saint-Mamiliano de Montecristo, Bulletin de la Société des Sciences Historiques et Naturelles de la Corse, IV, 1887, pp. 169-228 (testo pp. 217-221) » (TLIO s.v. *grano*).

⁸ Alfonsi s.v. *granella* “pépin (de raisin, de pommes, de poires)” ; BDLC s.v. *granellu*.

Au niveau géolinguistique, ces différentes formes révèlent les liens à la fois avec la Toscane (*acino*, *granello*), la Calabre (*grombulu* voire *acino*) et la Sardaigne (*acino* voire *grombulu*).

L'emploi de termes généraux à côté de termes spécifiques à l'agriculture s'observe également dans la désignation des outils, ce dont nous allons traiter à présent.



Carte “l’outil pour tailler la vigne”

Pour désigner “l’outil pour tailler la vigne”, deux grandes aires se dessinent avec les lemmes généraux *trisore* [tri'zɔʁe] dans la moitié nord et *forbice* ['forbiſe] dans la moitié sud. Cependant ces deux formes font écho dans chaque extrémité dans une sorte de jeu de miroir avec *forbice* dans le Cap Corse et *trisore* dans l’Extrême-sud et à Bonifacio. Dans quelques localités, des termes plus spécifiques à l’agriculture ont été relevés soit *runchettu* [ruŋ'kefū], *secatore* [seka'tɔʁe] et *serpetta* [ser'pefā].

Au-delà du continuum linguistique existant entre toscan-corse et corse-sarde évoqué précédemment, des influences linguistiques provenant du nord de l’Italie sont incontestables comme l’illustre l’emploi du lemme *trisore*.

Les formes corses *trisore / tisore* [tri'zɔrə / ti'zɔrə] permettent de désigner un outil ayant deux fonctions: celle de tailler la vigne et celle de couper les grappes et il est aussi bien attesté avec le sens général “les ciseaux” (BDLC s.v. *trisore*; Falcucci s.v. *trisore* et s.v. *tisore*; Alfonsi s.v. *trisore*).

Ce type est bien représenté dans le nord de l’Italie: *tisoyre / tezoyer / tizuye* “les ciseaux” (AIS 1545); *tesoie* (Frisoni, Casaccia); *tesuire / tezúa / tezóá* (Hohnerlein-Buchinger 2003); ainsi que dans les parlers ibéro-romans et occitans (Hohnerlein-Buchinger 2003).

La forme *tezoyer* est attestée depuis le XV^e siècle en ancien génois. Les formes corses reflétant celles de type ligurien, Hohnerlein-Buchinger classe le corse *trisore* (et variantes) dans le vocabulaire hérité du génois⁹. Pour l’origine de ces formes, il propose de remonter au latin *TŌ(N)SŌRIA* “ciseaux, pince” (REW-8784-*tō(n)sōria*). Cependant le LEI glose une forme *tsizora* (lad.ven.), notamment avec le sens “forbice per potare piante e fiori”, sous l’étymon *CAESORIA / CISORIUM (REW-1475-*caesorium) dérivé de CAESUS, de CAEDERE “tailler (les arbres)” (DEI; TLIO s.v. *cesoia*; DELL s.v. *caedō... caedere*). Les formes du type *trisore / tisore* (et variantes) pourraient être des continuateurs de cet étymon (REW-1475-*caesorium) et donc une variante du type *cesoia* attesté dès le XIII^e siècle dans les aires toscanes et septentrionales. La réinterprétation de l’initial [tʃ] en [t̪] est possible comme l’a évoqué Dalbera-Stefanaggi pour les noms de “la tortue”¹⁰, en raison de la similitude des réalisations de ces articulations.

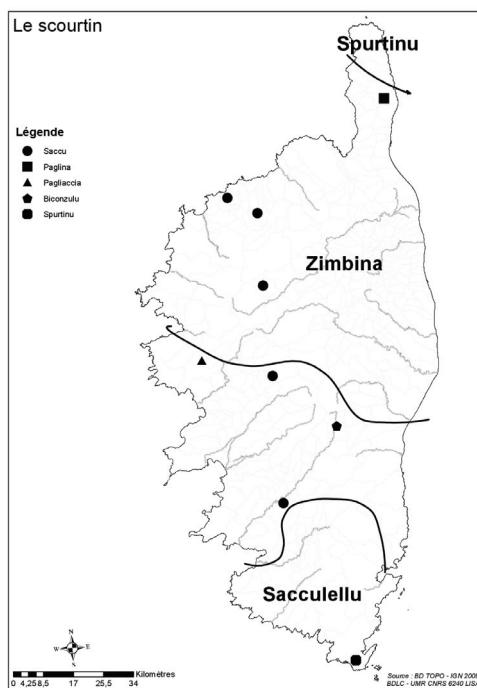
Nous pouvons ajouter un commentaire ethnolinguistique. L’étude réalisée par A. Casanova sur le questionnaire de l’An X démontre que jusqu’au milieu du XIX^e siècle l’outil utilisé pour la taille de la vigne était constitué d’« [...] une lame d’acier aplatie, mesurant sept centimètres de large, courbée en forme d’arc et montée sur un manche de bois [...] »¹¹ appelée *pinnatu*. Sur la carte 1067 de l’ALEIC, le lemme *pinnatu* est représenté sur l’ensemble du territoire corse pour désigner la “serpette”. A partir du milieu du XIX^e siècle le sécateur a peu à peu remplacé « *u pinnatu* »¹²; le lexique relevé jusqu’à présent pour désigner l’outil pour tailler la vigne confirme ce phénomène. En effet, l’outil utilisé est le sécateur nommé de façon générale *e trisore* ou *e forbice*. Cependant d’après les termes *runchettu* et *serpetta* relevés dans des localités du nord-est et de Balagne, l’emploi de l’outil décrit par A. Casanova est encore observable.

⁹ Hohnerlein-Buchinger (2003) s.v. *tisôre / trisôre*; cf. aussi Frisoni s.v. *tesoie* et Casaccia s.v. *tesoie* “cesoie, forbici”.

¹⁰ **cistuggine > tristughjine*: « [...] le [t̪] initial peut en effet aussi bien constituer une réinterprétation de [tʃ]. » Dalbera-Stefanaggi (2001, 193).

¹¹ Casanova (1998, 88-89).

¹² Casanova (1998, 105).

Carte “le scourtin¹³”

Pour désigner “le scourtin”, à nouveau trois types lexicaux dominent : *spurtinu* [spur’tinu] dans le Cap Corse avec un écho à Bonifacio ; *zimbina* [dzim’bina] diffusé

¹³ Le *scourtin* est une sorte de paillasse de forme circulaire utilisée pour filtrer la pâte d’olives.

dans les parlers du nord, du sud-ouest et du Fiumorbu ; *sacculeddu* [saküledu] dans l'Extrême-Sud. D'autre part, sur une ligne le long de la côte ouest, notamment à côté de l'emploi de *zimbina*, se diffuse dans quelques localités le lemme *saccu* ['saku]. D'autres termes apparaissent de façon isolée soit *biconzulu* [bi'gɔ̃ntsulu] (Palneca), *pagliacca* [pa'ʎatʃa] (Bologna) et *paglina* [pa'ʎina] (Siscu). La carte 1038 de l'ALEIC présente une répartition analogue de ces principaux lemmes. De plus on remarque que les dérivés de *paglia* ['paʎa] (tels que *pagliaccia*) sont concentrés dans une petite zone situé dans le sud-ouest. Dans le domaine italo-roman, d'après l'AIS 1351, nous retrouvons l'emploi de la base *sporta* et dérivés. Le type *sportinu* est diffusé en particulier en Ligurie (*spurtin*, *sportin*)¹⁴ et en Calabre (*sportina*) : cette situation en miroir de la Corse amène à supposer que les formes centrales soient des innovations ayant repoussé aux extrémités les formes plus anciennes où il peut notamment s'agir d'un emprunt au ligurien. D'après une enquête personnelle à Lanusei (dialecte campidanien), la forme *sportinu* est également employée en Sardaigne mais l'AIS représente seul l'emploi de *gabbia*. Excepté le type *sportinu*, les autres dénominations représentées dans le domaine italo-roman pour désigner “le scourtin” divergent du corse avec principalement l'emploi des types *coffa*, *fiscula* / *frescula* et *gabbia*.

Nous allons nous intéresser pour le corse au cas de *zimbina*.

Le substantif *zimbina* [dzim'bina], bien attesté en corse pour désigner “le scourtin”¹⁵, pourrait dériver, en première analyse, de la base *zembu* “bossu”¹⁶ de *GIMBU(M) (REW-3755-*g̥imbus)¹⁷, déformation de GIBBU(M) “bossu” (REW-3755- *g̥ibbus*; DELL s.v. *gibber*). L'aboutissement en [z] du groupe -GI- n'étant pas normal en corse (-GI- aboutissant normalement à [j]: par exemple dans les formes *ghjimbu* / *ghjimbatu*), il est probable que le continuateur *zembu* soit un emprunt au ligurien¹⁸ *zembo*¹⁹; il est d'ailleurs classé par Hohnerlein-Buchinger dans le vocabulaire corse hérité du génois²⁰. Des continuateurs des variantes de GIBBU(M) avec [z] initial sont également diffusés en Sardaigne (DES s.v. *dzúmba*, AIS 187), en Sicile et en Italie Méridionale (NDC s.v. *zomba*)²¹ et le TLIO s.v. *zembo* donne une attestation

¹⁴ Cf. aussi AIS 1491a.

¹⁵ Cf. aussi Falcucci (1972) s.v. *zimbina* “strumento che serve a pigiare le olive” et s.v. *zumbina* “specie di gabbia o recipiente fatto di erbe (p.es. di *vrimu*), in forma di gran ciambella per mettervi le ulive, che entrovi si frangono sotto la mola del frantojo”.

¹⁶ BDLC s.v. *zembu*; Falcucci (1972) s.v. *zémbu*; Ceccaldi (1982) s.v. *zembu*; Alfonsi (1979) s.v. *zèmbu*.

¹⁷ Cette origine est soutenue par Rohlfs (1979) s.v. *zémbu* et Hohnerlein-Buchinger (2003) s.v. *zembo* / *zimbu*. Falcucci (1972) s.v. *zém̩ba* ‘gobba, bosse’ remonte à la forme *gibbu(m)*. Cf. aussi Medori (2005).

¹⁸ Cf. Medori (2005).

¹⁹ Cf. Frisoni (1997) et Casaccia (2002) s.v. *zembo* ‘gobbo o gobba’.

²⁰ Hohnerlein-Buchinger (2003) s.v. *zembu* / *zimbu*.

²¹ Cf. aussi Hohnerlein-Buchinger (2003) s.v. *zembu* / *zimbu*.

de *zenbo* en Toscane datant du XIII^e siècle²². Il est également attesté à l'île d'Elbe (*zimbo*)²³ et à la Maddalena (De Martino s.v. *zémbu*). En ce qui concerne l'emploi de *zimbina* dans la désignation du “scourtin”, qu'actuellement nous n'avons localisé que dans les parlers corses, il serait donc motivé par la forme.

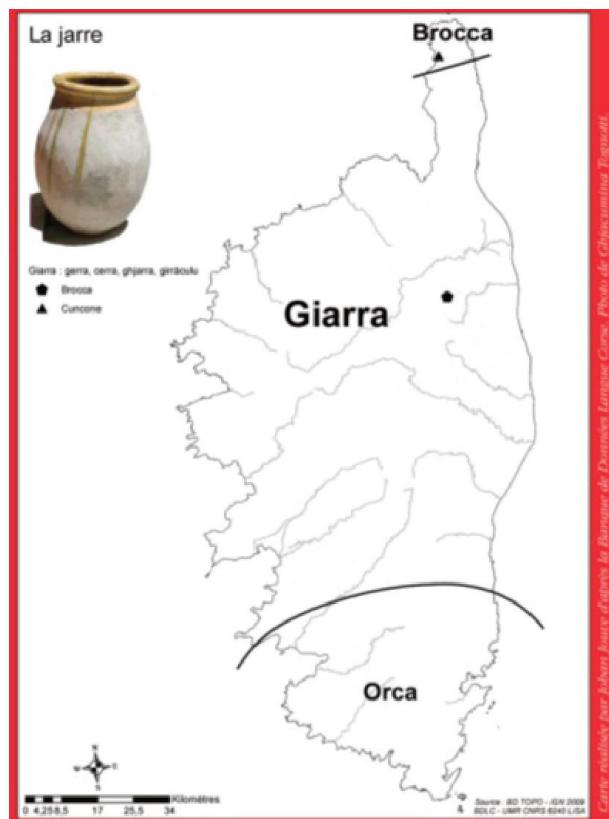
Cependant nous pourrions formuler une autre hypothèse quant à son origine en le rapprochant du substantif calabrais *zimbila* et variantes. De l'arabe ZINBIL “specie di sporta”, le calabrais emploie *zimbila* précisément pour désigner “le scourtin” (NDC s.v. *zimbila* et s.v. *zimbili* “gabbia di giunchi in cui si mettono le olive infrante (o la vinaccia) per stringerle”)²⁴ et le sicilien *żżimbili* (et variantes) pour nommer “une sorte de panier utilisé pour le transport de produits agricoles” (VS s.v. *żżimbili* et s.v. *żżimmili*). Au niveau motivationnel, ces formes nous renvoient notamment au type *spurtinu*. La correspondance morphologique et sémantique nous amène donc à penser que le corse *zimbina* pourrait être un emprunt aux parlers calabrais.

En ce qui concerne les formes *sacculeddu* (dérivé de *saccu* “sac”) et *spurtinu* (dérivé de *sporta* “panier”), nous pouvons y voir deux principaux motifs de formation. D'une part la fonction de ces contenants pouvant servir de filtre analogue dans ce cas à l'usage fait du scourtin et d'autre part la forme, le scourtin étant assimilé à celle d'un sac ou d'un panier. En ce qui concerne les dérivés de *paglia* ‘paille’, nous observons un rapport de contiguïté selon lequel la matière donne son nom à l'ensemble. Les motivations que l'on peut observer pour *spurtinu* et *sacculeddu*, voire *paglia*, incitent à considérer l'hypothèse d'un emprunt au sicilien voire au calabrais comme une voie probable concernant l'étymologie de *zimbina*.

²² Cf. aussi DEI s.v. *zembo* “gobbo” qui penche pour une déformation de *sghembo* “oblique, tortuoso” du got. **slimbs*, latinisé en *SCLIMBU(M)*; cette hypothèse semble douteuse.

²³ Mellini Ponç de Léon (2005).

²⁴ Dans le lexique oléicole calabrais plusieurs termes avec la base zimb- sont attestés: *zimba* “posto nel trappeto dove si depositano le olive fresche”; *zimbéllu/zimbuni* “luogo nel trappeto dove si depositano le olive fresche (per la fermentazione)”; *zimbeddari* “ammucchiare le olive nel trappeto” (NDC).



Carte “la jarre”

Pour désigner “la jarre”, la majeure partie des parlers corse emploie *giarra* [‘dʒaṛā] face à *orca* [ɔrka] concentré dans l’Extrême-Sud. Dans la pointe du Cap Corse sont notamment en usage les lemmes *brocca* [‘brɔkā] (relevé aussi à Pedicroce) et *cuncone* [kuŋ’kone].

D’après la consultation de l’AIS, de l’ALT et de dictionnaires dialectaux, *giarra* est également diffusé dans l’ensemble des parlers italo-romans. Nous retrouvons ce terme dans les dialectes proches du corse soit à Elbe²⁵, en Maddalena²⁶ et en Gal-

²⁵ Mellini Poncē de Léon (2005) s.v. *giàra* “vaso di terracotta di forma cilindrica”.

²⁶ Renzo de Martino (1996) s.v. *gèrra* “brocca di terracotta”.

lura²⁷; et au-delà en Sicile²⁸ et en Sardaigne²⁹. Pour nommer un type de récipient, les lemmes *brocca* et *conca* (et dérivés) sont également bien diffusés (AIS 968, 969, 971, 1523; ALT 167).

Pour cette carte, nous nous concentrerons sur le lemme *orca* qui témoigne du maintien dans le domaine corse d'une forme ancienne face aux parlers italo-romans où il ne semble pas ou plus en usage.

En Corse, *orca* [‘ɔrka] avec le sens de “jarre” se concentre donc dans une aire bien délimitée : l'Extrême-Sud (BDLC)³⁰ incluant Bonifacio et il est également passé dans le dialecte de la Maddalena³¹. En ce qui concerne son origine, il continue le latin ὄRCA(m) “vase à gros ventre” (REW-6087-ὄRCA, DELL s.v. *orca*)³², du grec *hýrchē* “pot de terre où l'on met des poissons salés” (DELL s.v. *orca*). Avec le sens de “récipient pour l'huile”, il est attesté à Ravenna *orcias olearias* en 564 (DELIN; DEI s.v. *orca*). Il est à noter qu'en latin il existe un homonyme avec ὄRCA(m) (REW-6087-ὄRCA) désignant “un mammifère appartenant à la famille des cétacés”, apparenté au grec *óryga*. D'après le DELIN s.v. *orca*, il semblerait que les Romains aient donné ce nom au mammifère par analogie au récipient³³.

Dans le domaine italo-roman, la forme *orca* est bien attestée pour désigner “le mammifère” (DELIN et DEI s.v. *orca*)³⁴ mais d'après les investigations menées dans des dictionnaires dialectaux³⁵ elle ne semble pas attestée avec son sens de “récipient”.

²⁷ Gana (1998) s.v. *cerra* “piccola brocca in terra cotta, a bocca molto stretta e che serve per conservare fresca l'acqua da bere ; ha forme e misure varie”.

²⁸ VES s.v. *giárra* “grande recipiente di terracotta per conservare olio o altri alimenti”. Mortillaro s.v. *giárra* “vaso grande di terra cotta, inventriato di dentro per uso di conservarvi olio, coppo”. Tropea s.v. *giárra* “giara, recipiente di terra cotta, a forma di grande anfora, usato per conservare l'acqua, l'olio, e talora anche il miele”. Nicotra s.v. *giarra* “recipiente grande di terra cotta, dove i negozianti d'olio conservano la loro mercanzia”.

²⁹ DES s.v. *górra* camp.; *dzárra* log. “giarra, recipiente per conservare l'olio”. DES s.v. *dzíru* centr. e camp. “orcio, giarra”. Casu s.v. *giòrra* “ziro, giarra”. Cf. aussi enquête personnelle à Lanusei (dialecte campidanien) *sa giarra* [sa ‘dzárra].

³⁰ Cf. aussi Falcucci (1992) s.v. *orca* (oltr. Sart.) “giara per riporvi olio”.

³¹ Cf. Renzo de Martino (1996) s.v. ὄRCA “giara per riporvi l'olio” et BDLC.

³² «L'usage de ὄRCA(m) est attesté de Varron à Isidore, soit du Ier s. av. J. C. au jusqu'au VIe s. après J. C. (Du Cange). » Medori (2013).

³³ DELIN s.v. *orca* “grosso e massiccio mammifero dei Cetacei, con denti conici, appuntiti, comune nei mari freddi, voracissimo e feroce, aggredisce anche le balene” (av. 1498). Vc. dotta lat. ὄRCA(m), che i romani ritenevano così chiamata, perché simile ad un grande recipiente, chiamato egualmente ὄRCA(m).

³⁴ Cf. aussi sicilien *orca* “Delphinus orca L., mostro marino anfibio, vorace, e di smisurata grandezza, poppante che ha una proboscide rivolta in su, e i denti larghi [...], orca” (Mortillaro s.v. *orca*, idem Nicotra s.v. *orca*); romagnol *orca* “animale marino del genere dei Delfini detta da Linn *Delphinus Orca*” (Morri s.v. *orca*); *calabrais orca* “moglie dell'orco, orchessa” (NDC s.v. *orca*).

³⁵ Recherches réalisées dans une vingtaine de dictionnaires relatifs aux parlers gallo-italiques, génois, romagnols, méridionaux et sardes ainsi que dans l'ALT 167 pour les parlers toscans.

En revanche la variante étymologique de ūRCA(m), soit ūRCEU(M)³⁶ “vase à anses, pot” (REW-9080-ūrceus, DELL s.v. *urceus*), continue avec l’italien *orcio* “antica misura per liquidi” (1253) et “vaso di terracotta, con corpo panciuto, generalmente a due manici e bocca ristretta” (1300) (DELIN s.v. *orcio*), largement diffusé en Toscane³⁷. L’ALT recense d’ailleurs des continuateurs des deux variantes étymologiques avec des formes du type *orco* (Massa Carrara) et *orcia* (Arezzo, Grosseto, Lucca).

La présence de *orca* en bonifacien pourrait s’expliquer comme un des témoins d’une forme commune à la Ligurie et à la Corse, éteinte en Ligurie. En effet des textes anciens attestent de l’emploi de *orca* en latin médiéval en Ligurie entre 1156 et 1259 et on note sa présence dans un inventaire en latin médiéval de Bonifacio datant de 1385 concernant des biens d’une famille de San Gavino di Carbini (commune située dans l’Extrême-sud). Deux interprétations sont alors possibles : soit il pourrait s’agir d’une forme commune et ancienne maintenue seulement en corse, soit *orca* est un emprunt ancien au ligurien passé dans les parlers corses par l’intermédiaire du bonifacien. L’antériorité de *orca* face à l’emprunt à l’arabe *giarra* laisse supposer la validité de la première hypothèse.

En guise de conclusion, nous pouvons à nouveau souligner l’intérêt de la démarche géolinguistique permettant de mettre en évidence les liens avec les aires dialectales voisines. Ce bref exposé révèle un certain contraste : d’une part une continuité linguistique avec la Sardaigne et la Toscane et d’autre part des liens avec le sud et le nord de l’Italie. D’après les dénominations étudiées ici, il semblerait que le végétal ait un lexique plus archaïque et motivé face au technique davantage soumis à l’emprunt. Les conclusions à venir, relatives à notre étude en cours, permettront de mesurer à la fois cette répartition entre innovations et archaïsmes et termes généraux face à termes spécifiques.

Université de Corse Pasquale Paoli /
UMR LISA 6240

Aurelia Ghjacumina TOGNOTTI

³⁶ « *Orca* vient du latin ūrca(m), qui désignait “une grande amphore”, “une jarre”, et qui est une variante étymologique de ūrceu(m). Les deux étymons sont empruntés au grec (OLD s.v. *orca*² et *urceus*). » Medori (2013).

³⁷ Relevée dans 71 localités d’après l’ALT 167 “orcio per l’olio”. On la retrouve également en génois (Frisoni 1997, s.v. *orcio* “giara” et dans la zone de Trentino (Ricci 1989, s.v. *oržol* “orciolo, orcio (*di terra*) ; stagnola (*di latta*)”).

Références bibliographiques

- AIS = Jaberg, Karl / Jud, Jakob, 1928-1940. *Sprach-und Sachatlas Italiens und der Südschweiz (Atlante Italo-Svizzero)*, Zofingen, Ringier.
- ALEIC = Bottiglioni, Gino, 1933-1942. *Atlante Linguistico Etnografico Italiano della Corsica*, Pisa, Italia Dialettale.
- ALFCO = Gilliéron, Jules / Edmont, Edmond, 1914-1915. *Atlas Linguistique de la France : Corse*, Paris, Champion.
- Alfonsi, Tommaso, 1979 [1932]. *Il dialetto corso della parlata balanina*, Bologna, Forni.
- ALT = Giacomelli, Gabriella (ed.), 2000. *Atlante Lessico Toscano : Banca Dati, Regione Toscana - Roma*, Lexis, <<http://serverdbt.ilc.cnr.it/altweb>>.
- BDLC = *Banque de Données Langue Corse*, <www.bdlc.univ-corse.fr>.
- Casaccia, Giovanni, 2002. *Dizionario genovese-italiano*, Sala Bolognese, Forni.
- Casanova, Antoine, 1998. *Arboriculture et société en Méditerranée*, Corte, Le Signet.
- Ceccaldi, Mathieu, 1982 [1974]. *Dictionnaire corse – français*, Pieve d'Evisa, Paris, Klincksieck.
- Dalbera-Stefanaggi, Marie-José, 1991. *Unité et diversité des parlers corses*, Alessandria, Ed. dell'Orso.
- Dalbera-Stefanaggi, Marie-José, 2001. *Essais de Linguistique Corse*, Ajaccio, Piazzola.
- Casu, Pietro / Paulis, Giulio, 2002. *Vocabolario sardo logudorese-italiano*, Nuoro, ISRE Ilioso.
- DEI = Battisti, Carlo / Alessio, Giovanni, 1950-1957. *Dizionario Etimologico Italiano*, Firenze, Barbèra, 5 vol.
- DELIN = Cortelazzo, Manlio / Zolli, Paolo, 1999. *Il nuovo etimologico. Dizionario Etimologico della Lingua Italiana*, Bologna, Zanichelli.
- DELL = Ernout, Alfred / Meillet, Antoine, 1994. *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris, Klincksieck.
- De Martino, Renzo, 1996. *Il dizionario maddalenino. Glossario etimologico comparato*, Cagliari, Ed. Della Torre.
- DES = Wagner, Max Leopold, 1960-1964. *Dizionario Etimologico Sardo*, Heidelberg, Winter, 3 vol.
- Falcucci, Francesco Domenico, 1972 [1915]. *Vocabolario dei dialetti, geografia e costumi della Corsica*, Firenze, Lcosa Reprints.
- Frisoni, Gaetano, 1997. *Dizionario Genovese-Italiano e Italiano-Genovese*, Genova, Nuova Ed. Genovese.
- Gana, Leonardo, 1998. *Il vocabolario del dialetto e del folklore gallurese*, Cagliari, Ed. Della Torre.
- GDLI = Battaglia, Salvatore, 1961-2008. *Grande Dizionario della Lingua Italiana*, Torino, UTET, 21 vol.
- Hohnerlein-Buchinger, Thomas, 2003. «L'eredità linguistica genovese in Corsica», in : *Corsica - Città, borghi e fortezze sulle rotte dei Genovesi. La storia, le parole, le immagini*, Genova, Recco.
- LEI = Pfister, Max / Schweickard, Wolfgang, 1984-. *Lessico Etimologico Italiano*, Wiesbaden, Reichert.
- Medori, Stella, 1999. *Les parlers du Cap Corse, une approche micro-dialectologique*, thèse de Doctorat, Corte, Université de Corse Pasquale Paoli.

- Medori, Stella, 2005. «I dialetti del Capo Corso», *Bollettino dell'Atlante Linguistico* 29/III serie, 37-62.
- Medori, Stella, 2010. « Il Nuovo Atlante Linguistico ed Etnografico della Corsica », in: *Dialetti parlare e parlarne. Atti del Primo Convegno Internazionale di Studi e di Dialettologia (Progetto A.L.Ba), Potenza-Matera, 30-31 ottobre 2008*, Potenza (Chiaramonte), Ed. Ermes, 115-125.
- Medori, Stella, à paraître. « Recherches sur des éléments corses dans des textes compris entre le XI^e et le XV^e s., une contribution à l'histoire de la langue », in: *Corse d'hier et de demain, Tribune des Chercheurs du 21 Juin 2013*, Bastia, Société des Sciences Historiques et Naturelles de la Corse.
- Mellini Ponç de Léon, Vincenzo / Nesi, Annalisa / Bertelli, Crista, 2005. *Saggio di vocabolario del vernacolo elbano*, Alessandria, Ed. dell'Orso.
- Merlo, Clemente, 1925. Concordanze corse-italiane-centromeridionali, *Italia dialettale* 1, 238-251.
- Mortilaro, Vincenzo, 1980 [1876-1881]. *Nuovo dizionario siciliano-italiano*, Bologna, Forni.
- NDC = Rohlfs, Gerhard, 1996. *Nuovo dizionario Dialettale della Calabria*, Ravenna, Longo.
- Nicotra, Vincenzo, 1974. *Dizionario siciliano-italiano*, Bologna, Forni.
- REW = Meyer-Lübke, Wilhelm, 1972 [1935]. *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Winter.
- Ricci, Vittore, 1989. *Vocabolario trentino-italiano*, Bologna, Forni.
- Rohlfs, Gerhard, 1966. *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti, Fonetica*, Torino, Einaudi.
- Rohlfs, Gerhard, 1969. *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti, Sintassi e formazione delle parole*, Torino, Einaudi.
- Rohlfs, Gerhard, 1979. « Toscana dialettale delle aree marginali », *Studi di lessicografia italiana* 1, 83-262.
- TLIO = *Tesoro della Lingua Italiana delle Origini*, <www.tlio.ovi.cnr.it/TLIO>.
- VES = Varvaro, Alberto / Sornicola, Rosanna, 1986. *Vocabolario Etimologico Siciliano*, Palermo, Centro di studi filologici e linguistici siciliani, vol. 1.
- VS = Piccitto, Giorgio / Tropea, Giovanni / Trovato, Salvatore C., 1977-2002. *Vocabolario Siciliano*, Catania / Palermo, Centro di studi filologici e linguistici siciliani, 5 vol.

La diatopie et l'œuvre littéraire : l'exemple d'une réécriture dans le Centre-Ouest de la France (1979/1997) – Les pièges d'une interprétation variationnelle

1. Problématique

Les remaniements ciblés de textes littéraires francophones fournissent une riche matière pour des travaux scientifiques d'orientations diverses, qu'elles soient linguistiques ou littéraires. Parmi les dimensions qui sont susceptibles d'adaptons se trouve la variation diatopique, dans l'espace.

Quels sont les changements que l'on peut observer dans un texte donné tant des points de vue variationnels que discursifs ? Ces changements s'expliquent-ils par des facteurs variationnels comme le rapport de l'auteur à la diatopie, ou par d'autres paramètres qui entrent en jeu dans l'écriture littéraire ?

1.1. *Le corpus*

Pour la présente étude, je propose d'analyser la réécriture d'un des romans d'Yves Viollier, romancier réaliste du Centre-Ouest de la France, né en 1946 à Bourg-sous-la-Roche (Vendée). Comme d'autres écrivains réalistes tel que René Bazin, il exploite son vocabulaire personnel, mais aussi celui de personnes qu'il rencontre lors d'enquêtes, et qui lui servent d'inspiration pour ses récits.

Parmi les trente-et-un romans de l'auteur (1972-2013), le seul qui ait connu une réécriture est *La Malvoisine*, où il met en scène une Vendée rurale des années 1920 (1927-1929). Il s'agit d'un roman à orientation populaire et régionaliste, comme une bonne partie de ses romans (1979-1986 ; 1994-2001). Tandis que la première version (analysée dans Wissner 2010 ; 2013a) s'intègre dans une série de cinq romans proprement régionalistes (1979-1986), la seconde, présentée comme la version 'définitive' du roman par l'écrivain (Entretien 2009), relève d'une phase d'écriture modérément régionaliste (cf. Wissner 2013b). On s'intéressera ici aux différences d'exploitation des diatopismes entre ces deux versions.

La version définitive a été préparée à la suite d'une demande de l'éditeur R. Lafont, souhaitant réimprimer l'ouvrage. L'écrivain ne se retrouvant plus dans son écriture, il négocie le maintien du récit sous condition d'une réécriture (Entretien 2009), d'où une reprise et transformation mot par mot du roman.

1.2. Les diatopismes du français dans l'Ouest : analyse variationnelle

L'analyse proposée porte sur le français en Vendée du XX^e siècle : la variété diatopique qui est mise en scène dans le roman (celle de l'auteur). L'étude s'appuie sur les méthodes de la lexicologie variationnelle différentielle. Les diatopismes relevés sont identifiés notamment à l'aide d'un corpus de référence minimal : le TLF et le FEW, les travaux de Rézeau (1984 ; 2001 = DRF ; 2009) et de travaux personnels (Wissner 2010 ; 2013a). En présence d'un grand nombre de particularismes dans le corpus (2.1.), la présente contribution doit se contenter d'en aborder une sélection à titre illustratif (cf. annexe), et de ne pas fournir leur analyse sur une toile de fonds romane, comme ceci avait été envisagé.

1.3. L'exploitation de diatopismes : analyse sociopragmatique

Afin de répondre aux besoins de l'étude, l'approche variationnelle est complétée par une analyse *sociopragmatique*, qui permet de relever les modalités discursives et métadiscursives de l'emploi de diatopismes et d'identifier leurs faces sociolinguistiques et pragmatiques (Wissner 2013a, 41-75). Ce paradigme s'appuie notamment sur les analyses antérieures de romans régionalistes des XIX^e/XX^e siècles, sur les travaux métalexicographiques et sémiotiques de Rey-Debove (1997²), sur les travaux méta-énonciatifs d'Authier-Revuz (1995), et sur les avancées de l'analyse du discours littéraire (Maingueneau p.ex. 2007⁴).

Le corpus littéraire n'est donc pas considéré ici comme un simple vivier où puiser des diatopismes, mais comme un lieu d'expression avec des caractéristiques propres. En effet, dans un discours hautement réfléchi comme le roman réaliste, l'exploitation de diatopismes est le résultat d'une stratégie de discours, et d'une véritable mise en scène. Celle-ci est alors indirectement révélatrice du rôle pragmatique que les énoncés sont appelés à jouer, mais aussi de l'attitude de l'écrivain – et donc de la valeur qu'accorde ce dernier aux diatopismes qu'il utilise.

En outre, l'exploitation de diatopismes dans des romans réalistes contemporains est soumise à un ensemble de conventions stylistiques : elle doit contribuer à assurer l'*authenticité*, l'*intelligibilité* et l'*expressivité* des énoncés, mais aussi la *rhétoricité*, la *vraisemblance* et la *simplicité* du discours – critères dont le premier implique la *sélection* ciblée des diatopismes (Wissner 2013a, 29).

L'application de l'approche sociopragmatique à l'analyse d'une réécriture implique d'abord de relever la part et les types de diatopismes qui sont exploités, en tenant compte des évolutions quantitatives et qualitatives. Il s'agit ensuite de décrire les disparitions et les ajouts de diatopismes et de dispositifs métalinguistiques (les *mises en relief*), mais aussi la répartition discursive et le comportement paradigmique des diatopismes.

C'est en confrontant les paramètres descriptifs que j'avancerai des hypothèses fondées pour l'interprétation des changements appliqués lors de la réécriture.

2. L'exploitation de diatopismes dans deux versions d'un roman

L'analyse détaillée des deux versions du même roman, *Malvoisine* (1979 ; 1997), dévoile autant des maintiens que divers changements. Dans l'ensemble, on recense dans la première version une centaine de types diatopiquement marqués surtout lexicaux du français contemporain en Vendée (91, répartis sur 196 pages). Ce nombre chute à trente si l'on exclut les hapax (c.-à.-d. les éléments qui figurent une seule fois dans la première et/ou dans la seconde version du roman).

Ces diatopismes affichent pour la plupart une ou deux attestations chacun. Seuls dix-huit d'entre eux affichent plus de trois attestations chacun dans l'une des versions. Il s'agit surtout d'emplois très usuels dans l'aire d'appartenance de l'écrivain, comme le diatopisme encyclopédique *boulangerie* s.f., *bourg* s.m. (Réf. *village*), *drôle* s.m. (Réf. *enfant*), *gars* s.m. (Réf. *fils*), ou encore *fayard* s.m. (Réf. *hêtre*) (cf. annexe pour les usages commentés).

Plus de la moitié des diatopismes figurent avec une mise en relief (59), et totalisent 92 occurrences. On relève cinquante-six notes définitoires en bas de page fournissant des emplois équivalents, hyperonymes ou hyponymes. Trois autres mises en relief sont insérées au sein du texte, commentant obliquement trois 'faux amis': deux commentaires métalinguistiques de citation accompagnent *boulangerie* et *drôle*, fréquents dans les romans; s'ajoute entre guillemets la désignation d'un cépage de l'Ouest de la France, *folle* s.f.

2.1. Quels changements pour quels diatopismes ?

Le nombre de diatopismes que le romancier exploite dans *La Malvoisine* est divisé par deux dans sa version définitive, où il exploite cinquante-deux particularismes (répartis sur 153 pages) – dix-neuf hors hapax.

Quels sont les types de diatopismes qui disparaissent (44) ou qui s'ajoutent (5) ? Les dialectalismes, sporadiquement employés dans les romans régionalistes marqués (six en 1979), sont certes sciemment exclus par la suite (Entretien 2006). Or, l'auteur ajoute aussi des mots qui ont cours en français et en patois, comme le diatopisme centre-occidental *enjominer* (Réf. *ensorceler*).

Les disparitions de diatopismes seraient-elles indicatrices d'une évolution de leur statut ou de leur vitalité en français en Vendée entre les années 1970 et 1990 ? Le test de reconnaissance d'une sélection de diatopismes lors d'enquêtes de terrain menées en Vendée en 2006 et 2009 avec un échantillon équilibré de plus de trente locuteurs (cf. Wissner 2010, 157-163) n'a pas permis d'identifier une corrélation entre leurs exclusions et leur légitimité ou leur vitalité. Même parmi les hapax exclus, on trouve des diatopismes qui sont familiers et d'emploi sporadique en Vendée (p.ex. *apibao* s.m., *bisoux* adj.), d'autres qui sont usuels et relèvent de la norme d'usage endogène – comme *têt* s.m. (Réf. *étable*) ou le nom de plante *rouche* s.f. La mesure du changement en temps apparent selon l'âge des informateurs n'indique quant à elle aucun changement de vitalité.

Ceci étant dit, certains diatopismes exclus ou dont le nombre d'attestations est réduit affichent une baisse de vitalité (p.ex. *drôle*), parfois pour des raisons encyclopédiques (p.ex. *déjouger* v., Réf. *dételer*). Cela n'est toutefois pas systématique : d'autres usages comme *brailler* v. (Réf. *pleurer*), *têt* et *rouche* (ci-dessus) n'affichent ni une baisse de vitalité d'après les enquêtes, ni d'autres caractéristiques communes qui les distinguaient des autres cas.

Pour mieux mettre en scène un monde possible dans son récit, l'écrivain pourrait certes exclure des diatopismes vieillis(sants) pour s'adapter à ses locuteurs ; les deux versions mettant en scène une Vendée rurale des années 1920, les exclusions pourraient porter aussi sur des diatopismes (devenus) usuels pour les lecteurs. Or, ceci ne correspond pas aux changements observés non plus.

Qu'en est-il des caractéristiques des diatopismes qui ont été maintenus entre 1979 et 1997 ? On compte ici encore des particularismes familiers comme *bisoux* adj. "affectueux, câlin", mais aussi des technicismes agricoles comme *servante* s.f. "béquille de charrette", d'usage sporadique comme le précédent, ou encore des diatopismes courants, tels que *écurie* s.f. (Réf. *étable*) ou *embauche* s.f.

Du côté des ajouts, enfin, douze particularismes ont connu des attestations complémentaires : *barrer*, *bourg*, *chéti*, *chiron*, *enjominer*, *fayard*, *grand valet*, *presse* et *remouilloir*, outre *drôle*, *écurie* et *salière*, qui ont connus à la fois des ajouts et des effacements. Cinq d'entre eux sont absents de la version d'origine : trois diatopismes qui relèvent surtout du milieu rural (*barrer* v., *chiron* s.m., *remouilloir* s.m.), un nom propre (*chéti* n.pr.), ainsi qu'une désignation d'un meuble, *presse* s.f. (2.3.).

Ces diatopismes se caractérisent-ils par une vitalité croissante ou décroissante, ou encore par une légitimité particulière ? Des mots comme le verbe *enjominer* sont bien ressentis comme vieillissants par certains informateurs, et les deux témoins âgés de moins de vingt-trois ans (en 2009) ne le reconnaissent plus. D'autres faits sont pourtant courants à l'époque contemporaine en Vendée, et relèvent en partie de la norme d'usage régionale (p.ex. *bourg*).

Le simple relevé des disparitions, des maintiens et des ajouts de diatopismes s'avère insuffisant : il est indispensable d'observer pour chaque diatopisme comment il a disparu, et comment évolue l'exploitation de quasi-équivalents généraux. Quelques diatopismes ont disparu avec un passage dans son ensemble. Il n'y a alors pas lieu de chercher un lien direct avec leurs caractéristiques variationnelles. Vingt-cinq occurrences de diatopismes ont été effacées pour être remplacées par des faits généraux : une ou deux fois pour certains, systématiquement pour d'autres. Ces diatopismes peuvent être sporadiques (p.ex. *déjouger*) et courants (p.ex. *enfondre*), mais aussi familiers (p.ex. *apibao*) ou relever de la norme d'usage (p.ex. *mojette*).

En outre, la simple confrontation chiffrée des attestations des types lexicaux masque des traitements divergents de formes et de sens particuliers. À titre d'exemple, le diatopisme centre-occidental *gars* s.m. (Réf. *fils*) affiche neuf maintiens de onze occurrences au total. Ce sont les huit attestations de *gars* comme terme d'adresse

qui ont été maintenues systématiquement, malgré leur densité dans certains passages. *Gars* comme désignation du fils par filiation est au contraire retenue une fois sur trois (lors de son dernier emploi) ; le premier disparaît, et le second est remplacé par un quasi-synonyme, *garçon* (Réf.).

L'analyse cas par cas des diatopismes et des usages généraux du même paradigme permet quant à elle de relever certaines répartitions intéressantes. À titre d'exemple, la désignation *écurie* pour l'abri de différents animaux domestiques affiche sept occurrences en 1979, dont six sont reprises telles qu'elles. C'est la répartition des équivalents et des sens généraux qui est pertinente : l'auteur recourt au diatopisme de façon exclusive en 1979, alors qu'il utilise *étable* s.m. (Réf.) à trois reprises en 1997. Pour désigner les abris qui sont réservés aux équidés, on lit alors le synt. *écurie du cheval*, d'abord systématiquement, puis une fois sur deux dans la réécriture, où on trouve aussi une attestation de *écurie* au sens général. Ce cas de figure illustre pour ce paradigme une exploitation qui correspond à l'usage en Vendée en général : l'usage traditionnel d'abord (1979), l'usage moderne par la suite (1997).

La confrontation des paramètres retenus ci-dessus, quantitatifs et qualitatifs, ne permet pas d'identifier de constantes ou de corrélations unanimes. Les exclusions et les maintiens semblent indépendants de la fréquence des diatopismes dans les romans et de leur vitalité dans l'usage courant en Vendée, mais aussi de leur légitimité sociale, tout comme de leurs domaines d'emploi. L'analyse détaillée révèle des évolutions divergentes selon les cas.

Plutôt que des critères variationnels – sociolinguistiques ou formels – l'interprétation proposée doit faire intervenir les contraintes de l'institution littéraire dans laquelle doit se positionner l'auteur. Contrairement à ce que laisse entendre le métadiscours du romancier (Entretien 2006), les disparitions indiquent alors que les diatopismes ne sont pas indispensables. Ils ne sont donc pas dotés d'un rôle pragmatique particulier que d'autres éléments de la langue ne seraient pas aptes à assumer.

Les changements signalent au contraire un plus grand souci d'intelligibilité et de rhétoricité du discours (1.2.; 3.). En effet, l'intelligibilité des diatopismes maintenus ou ajoutés est assurée en 1997 par le contexte – parfois par l'ajout d'un élément dans le contexte immédiat, comme l'hyperonyme général *béquille* pour *servante*, ou *granit* pour *chiron*. Ailleurs, l'intelligibilité est assurée par la graphie : la forme *basseur* (utilisée deux fois) est systématiquement remplacée par la forme *basse heure*, plus transparente.

Dans d'autres cas, des disparitions de diatopismes permettent d'alléger un passage en diminuant leur densité pour assurer une variation stylistique, parfois en remplaçant un emploi par un (quasi-)équivalent général, comme pour *enfondu* (fr. gén. *trempé*). Pour d'autres, des passages entiers disparaissent (p.ex. *têt* ; 2.2.).

En ce qui concerne la répartition discursive des diatopismes, ils ne figurent pas nécessairement dans le discours cité, attribué à des personnages, si l'on tient compte des usages d'une certaine fréquence (cinq occurrences au minimum), comme *bou-*

langerie, bourg et fayard. D'éventuels équivalents ne sont pas non plus limités au discours citant. En outre, l'interprétation de la répartition discursive de diatopismes presuppose de tenir compte de paramètres situationnels, notamment de l'identité des personnages et des narrateurs. En effet, dans le roman dépouillé, le narrateur est intradiégétique : un personnage-narrateur, vendéen comme les autres figures du récit. Enfin, le discours des unités différentes est stylistiquement nivélé en 1979 : l'auteur ne vise pas à distinguer le discours cité et citant, contrairement aux années 1990 (cf. Wissner 2013b). L'interprétation des attributions discursives des diatopismes ne permet donc pas de tirer des conclusions valables sur leurs caractéristiques variationnelles.

2.2. Exclusion systématique de notes éditoriales

Entre 1979 et 1997, l'un des changements majeurs dans l'exploitation des diatopismes est la disparition systématique des notes de bas de page qui accompagnaient la moitié des diatopismes. En effet, des entretiens avec l'auteur révèlent qu'il s'agissait d'ajouts opérés par l'éditeur aux Éditions universitaires, comme dans deux autres romans (1980, 1982) (Wissner 2013b). Les notes expliquaient de nombreux usages que l'éditeur avait jugés inaccessibles au large public, y compris des technicismes de la langue générale (1.3.).

Par l'écrivain, qui exclut toute définition ostentatoire de son roman, les diatopismes concernés sont au contraire jugés accessibles par inférence avec le contexte (p.ex. *à la basseur, enfondre, salière, servante*). Il juge maladroites les notes infrapaginaires puisqu'elles interrompent le fil de la lecture (cf. Wissner 2013a, 191 s.v. *boucholeur*). Ces notes ne satisfaisant pas l'exigence de rhétoricité (1.3.), leur exclusion par l'écrivain indique son alignement sur les conventions stylistiques qui s'imposent dans l'institution littéraire.

Dans certains cas, l'effacement de la glose éditoriale est toutefois accompagné de celui du diatopisme, qui peut être remplacé par un (quasi-) équivalent général (p.ex. *apibao, brailler, déjouger, enjominer, rouche*) ou par une phrase différente qui assure une valeur expressive comparable (p.ex. *brasson*). Pour deux diatopismes, même les emplois non mis en relief disparaissent (*hucher, mojette*) – alors que pour d'autres, les usages non mis en relief sont maintenus (p.ex. *brailler*).

Ces changements sont indépendants de la nature des diatopismes – tout comme la disparition d'une glose avec un passage dans son ensemble. Ce type d'effacement illustre alors un changement de l'orientation littéraire de l'auteur en général, qui vise désormais à fournir un texte allégé, stylistiquement différent. À cet allègement contribue aussi la réduction des occurrences de diatopismes (2.1.).

Un positionnement régionaliste marqué implique en effet une opposition aux valeurs dominantes dans les hiérarchies du marché littéraire, et permet l'usage extensif de diatopismes, les conventions de sélection et d'intelligibilité étant secondaires. Le positionnement de l'auteur devient plus modéré par la suite, d'où le respect des

conventions stylistiques comme la sélection et la rhétoricité (1.3. ; aussi Wissner 2013a, 359 *sqq.*).

2.3. Maintiens et ajouts rares de mises en relief

Les mises en relief dues à l'auteur, très rares, sont toutes maintenues. On trouve en outre deux nouvelles mises en relief sous la forme de commentaires métalinguistiques de citation, qui accompagnent deux emplois rares : le surnom *chéti* n.pr. et la désignation d'une armoire, *presse* s.f. (annexe).

Leur ajout s'explique ici encore par un changement du style de l'œuvre du romancier en général : elle contient plus de mises en relief dans les années 1990 et 2000 surtout, ce qui contribue à un style plus réflexif (Wissner 2013a, 347).

Ce sont de telles mises en scène auctoriales qui sont particulièrement susceptibles d'informer sur le fonctionnement sociopragmatique des diatopismes (1.3.). Les cinq mises en relief, sous la forme de commentaires de citation (et parfois de guillemets) véhiculent en effet indirectement des modes de citation du type ‘comme il(s) disai(en)t’, c.-à-d. dans la communauté qui est mise en scène. Elles servent surtout à relever l'authenticité du discours, outre des buts secondaires comme celui d'assurer l'expressivité du roman (*chéti*, *folle*) ou la caractérisation de personnages (*drôle*). Le rôle partagé par ces mises en relief en 1979 et en 1997 – convaincre le lecteur de l'authenticité du récit – répond aux conventions d'authenticité et de vraisemblance, et est directement tributaire des normes dominantes dans la littérature réaliste.

3. Conclusions

Que montre l'analyse sociopragmatique de l'exploitation de diatopismes dans deux versions de *La Malvoisine* de l'écrivain vendéen Yves Viollier ?

On observe l'exclusion systématique des notes définitoires de l'éditeur (2.2.) et une baisse absolue et relative du nombre de diatopismes (2.1.). Les ajouts de particularismes ou d'attestations sont rares, comme les mises en relief auctoriales – qui présentent toutes les diatopismes comme authentiques : cités selon le mode ‘comme il(s) disai(en)t’ (2.3.).

Les différences (méta-)discursives, quantitatives et qualitatives, ne peuvent pas être interprétées comme étant révélatrices d'un changement de légitimité des diatopismes, ni d'un changement de leur vitalité ou d'autres caractéristiques dans l'usage en Vendée en général. L'approche proposée pointe vers d'autres facteurs qui sont décisifs pour l'exploitation ciblée de diatopismes dans l'écriture romanesque, en particulier les contraintes de l'institution littéraire. Si le régionalisme traditionnel, en vogue dans les années 1970, permet l'accumulation de particularismes, ceci est exclu dans le mouvement régionaliste modéré. Dès son entrée aux éditions Laffont en 1988, l'auteur refuse l'étiquette ‘régionaliste’, vise un public large, et choisit donc une écriture plus accessible (Wissner 2013b).

D'un point de vue méthodologique, enfin, ces observations soulignent avant tout la nécessité d'un regard interdisciplinaire pour analyser les implications de l'exploitation de diatopismes dans le discours romanesque. Il est en effet indispensable de s'appuyer non seulement sur les concepts et les méthodes de la linguistique variationnelle, mais aussi sur les avancées d'autres disciplines, comme la sémiotique, la métalexicographie et l'analyse du discours littéraire.

Paris-Sorbonne Université, Paris IV

Inka WISSNER

Références bibliographiques

Le corpus primaire

Viollier, Yves, 1979. *Retour à Malvoisine*, Paris, Éd. universitaires.

Viollier, Yves, 1997. *La Malvoisine*, Paris, Laffont.

Bibliographie

ALO = Massignon, Geneviève / Horiot, Brigitte (ed.), 1971-1983. *Atlas linguistique et ethnographique de l'Ouest (Poitou, Aunis, Saintonge, Angoumois)*, Paris, CNRS.

Authier-Revuz, Jacqueline, 1995. *Ces mots qui ne vont pas de soi*, Paris, Larousse.

Barkan, Pierre, 1965. « Le français régional de la Vendée », *Annales de la Société d'Émulation de la Vendée*, 62-81.

Barthélémy, Anatole de, 1859. « Le Trésor de la Cathédrale de Tréguier (Côtes du Nord) », *Revue de l'art chrétien. Recueil mensuel d'archéologie religieuse* 3, 451-464.

DRF = Rézeau, Pierre (ed.), 2001. *Dictionnaire des régionalismes de France (DRF)*, Bruxelles, De Boeck-Duculot.

Entretiens, 2006-2010 = Entretiens menés avec l'écrivain Yves Viollier à Bourg-sous-la-Roche (Vendée) le mercredi 12 juillet 2006 et le mercredi 29 juillet 2009 ; par téléphone le mardi 1^{er} juin 2010.

Havard, Henry, 1887-1890. *Dictionnaire de l'ameublement et de la décoration depuis le XIII^e siècle jusqu'à nos jours*, 4 vol., Paris, Maison Quantin.

FEW = Wartburg, Walther von, 1922-2002. *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, Bonn et al., Klopp et al.

La Chaussée, François de, 1966. *Les parlers du Centre-Ouest de la Vendée*, Paris, D'Artrey.

Maingueneau, Dominique, 2007⁴. *Linguistique pour le texte littéraire*, Paris, Colin.

Rey-Debove, Josette, 1997². *Le métalangage : étude linguistique du discours sur le langage*, Paris, Colin / Masson.

Rézeau, Pierre, 1976. *Un patois de Vendée. Le parler rural de Vouvant*, Paris, Klincksieck.

Rézeau, Pierre, 1984. *Dictionnaire des régionalismes de l'Ouest entre Loire et Gironde*, Les Sables-d'Olonne, Le Cercle d'Or.

Rézeau, Pierre, 2009. *La Vendée au fil des mots*, La Roche-sur-Yon, CVRH.

- Ropartz, Sigismond/Corbière, Jacques-J.-G.-P. de, 1879. *Études sur quelques ouvrages rares et peu connus – XVII^e siècle – écrits par des Bretons ou imprimés en Bretagne*, Nantes, Morel.
- Sefco = Dubois, Ulysse / Duguet, Jacques / Angibaud, James et al. (ed.), 1992-1999. *Glossaire des parlers populaires de Poitou, Aunis, Saintonge, Angoumois, Saint-Jean-d'Angély*, SEFCO.
- TLF = Imbs, Paul/Quemada, Bernard, 1971-1994. *Trésor de la langue française*, Paris, CNRS/Gallimard.
- Wissner, Inka, 2010. *Les diatopismes du français en Vendée et leur utilisation dans la littérature : l'œuvre contemporaine d'Yves Viollier*, thèse, <<http://hss.ulb.uni-bonn.de/2010/2400/2400.pdf>>.
- Wissner, Inka, 2013a. *La Vendée dans l'écriture littéraire. Analyse du vocabulaire régional chez Yves Viollier*, Strasbourg, ELiPhi.
- Wissner, Inka, 2013b. «Portrait d'un écrivain : le Vendéen de la Nouvelle École de Brive», *Recherches Vendéennes* 20, 301-328.

Annexe

L'annexe recense les diatopismes vendéens du corpus primaire qui sont cités au cœur de l'article, à l'exception des diatopismes de Malvoisine 1979, analysés dans Wissner 2013a et/ou 2010 (aussi pour les attestations dans le corpus) : *apibao* (remplacé), *à la basseur/basse heure* (maintenu), *boulangerie* s.f. (aj. d'une attest.), *brailler* (maintenu), *brasson* (Ø), *déjouger* (remplacé), *drôle*, *-esse* (3 maintiens, 3 remplacements, 1 aj.), *écurie* s.f. (maintenu 6x, remplacé 1x, aj. 1x), *enfondre* (maintenu 2x, remplacé 1x), *enjominer* v. (1 maintien, 1 aj., 1 remplacement), *folle* (maintien), *hucher* (Ø), *mojette* (Ø, remplacé 3x), *remouilloir* (aj.), *rouche* (remplacé), *salière* (Ø et aj.), *servante* (maintiens), *têt* (Ø), *tirer* (1 maintien, 1 remplacement). Le fichier personnel dressant la liste complète des diatopismes relevés, leur analyse et leurs attestations dans le corpus primaire peut être communiqué sur demande.

- barrer* v. (aj.) «fermer (une porte) à clé». Réf. *verrouiller* (cf. DRF)
- bisoux, -ouse* adj. (maintien) «qui aime embrasser, faire la bise ; affectueux, câlin» (Rézeau 1984)
- bourg* s.m. (aj. d'attest.) «centre administratif et commercial formant l'agglomération la plus importante d'une commune constituée d'habitats dispersés» (cf. DRF)
- chéti* n.pr. fam. (aj.) [surnom d'un enfant de constitution désavantageuse] (Wissner 2010)
- chiron* (aj.) s.m. plutôt rare «gros rocher granitique affleurant dans un champ ou un pré du bocage vendéen». Réf. Ø (cf. Rézeau 1984)
- embauche* (maintien) s.f. «début du travail quotidien». Réf. Ø (DRF)
- payard* s.m. (1 aj.) «arbre forestier de haute taille, à tronc étroit, cylindrique, à écorce lisse gris-clair (*Fagus silvatica L.*)». Réf. *hêtre* (DRF)
- gars* s.m. (9 maintiens, 1 remplacement, 1 Ø) «enfant de sexe masculin dans un rapport de filiation». Réf. *fils* (DRF)
- grand valet* (5 aj.) s.m. dans le discours sur le passé «solide valet servant d'entraîneur d'équipe». Réf. Ø (cf. Rézeau 1984)
- presse* v. ci-dessous

Exemple d'analyse variationnelle et sociopragmatique

presse s.f. peut-être vieillissant «grande armoire à linge en cerisier». Réf. Ø

– Dans le discours citant, précédé d'un commentaire métalinguistique :

On dut passer sous Eugène un nombre de draps considérable. La grande armoire en cerisier – ils l'appelaient la presse – en était heureusement remplie. (1997, 26)

Analyse sociopragmatique :

La mise en relief se présente sous la forme d'un commentaire métalinguistique incident, constitué d'une périphrase générale (en fonction de thème), qui ne sert donc pas de définition, et d'une tournure de citation descriptive, recourant au verbe *appeler*. Le diatopisme est ainsi présenté comme cité selon l'usage, d'après le mode 'comme ils disaient' : une famille vendéenne dans les années 1920. Figurant en fonction de rhème, le diatopisme est mis en scène pour relever l'authenticité du discours, et pour caractériser les personnages par leur langage (fonctions narratives).

Commentaire historico-comparatif :

- ♦ Le diatopisme est attesté en mfr. dp. 1371 chez Gay (donnée non localisée, incertaine), dont la traduction «mesure» est difficile à comprendre (cf. FEW IX, 363a). On dispose d'une première attestation sûre en Bretagne, dans un procès verbal sur l'incendie de la cathédrale de Tréguier de 1610, à Tugdual (auj. Côtes d'Armor) : «ladicte presse (armoire) qui a esté bruslée», cité par Barthélémy (1859, 452, n. 1) – sur la base d'une copie d'un manuscrit conservé dans l'église de Tréguier, reproduit par le bréviaire de Nantes et daté de 1625 (d'apr. Ropartz/Corbière). L'attestation n'est pas isolée (1636 : «deux vieilles presses de bois» *Vente Lecarpentier* [Saint-Malo], d'apr. Havard).
- ♦♦ Il s'agit d'un diatopisme sémantique, formé en mfr. ou afr. tardif dans l'Ouest, probablement à partir du fr. gén. *presse* «mécanisme qui exerce une pression sur des matériaux tels que des étoffes» (dp. afr., cf. FEW IX, 362b); ces presses en bois 'servant à coitir, calandrer le linge au logis' étaient en usage «surtout dans le nord» jusqu'au XVII^e siècle (Havard). De là, le mot a dû être appliqué par métonymie au meuble où l'on range les vêtements passés sous la presse. Par extension de sens, le terme s'applique désormais aussi à d'autres armoires du même type, en principe à deux battants (ci-dessous). Si le diatopisme a pu être formé en Bretagne, Rennes a dû jouer un rôle diffuseur important, et Nantes/Angers celui d'un relais, permettant sa diffusion vers le Sud.
- ♦♦♦ À l'époque contemporaine, le diatopisme est caractéristique du Grand Ouest : il a été relevé dans une aire compacte du nord-ouest de la France, allant de la Normandie et de la Bretagne jusqu'en Vendée (norm. DM [Duménil 1849]; Moisy [1887]) (FEW IX, 363a). Dans le Centre-ouest, le diatopisme est attesté surtout en Vendée (Barkan, enquêtes 2009; dial. La Chaussée, Rézeau 1976), mais aussi dans l'ouest des Deux-Sèvres (ALO; aussi Sefco). Si certaines sources définissent simplement par «armoire», le meuble sert bien à ranger du linge (corpus primaire; Rézeau 1976; «armoire à linge» [Alençon (Orne)], FEW). Il dispose plus précisément de deux tiroirs (Havard), et toujours de deux portes (*ib.*; ALO, Rézeau 1976, Sefco) (aussi FEW).

Bibliographie :

Sources différentielles : «ladicte presse (armoire)» Bretagne (Côtes d'Armor) Barthélémy 1859, 452, n. 1 [1625]; fr. Bocage Barkan 1965, 80; connu et employé, légitime (reconnu par 6/13 informateurs) Enquêtes 2009.

Sources générales: mfr. f. «armoire» (1371, Gay), norm. [...] Vendée «*id.*» FEW IX, 363a s.v. PRÉSSĀRE 1.b.*α*; Havard 1887-1890 IV, 589; *armoire presse* 5 attest. (Marais vendéen [1997], Bretagne [1933, 1952, 1998], chez Sadler 1901) Google Print ‘Tous les livres’ (17/07/09).

Sources régionales: Sables La Chaussée 1966, 314; Vendée, Courlay ALO c. 778; Vouvant Rézeau 1978, 159; Vendée, Deux-Sèvres Sefco 1994, 113.

